



3^{er}

CONGRESO CÓRDOBA CIUDAD
DE ENCUENTRO Y DIÁLOGO

MUJERES Y COMUNICACIÓN EN UN MUNDO EN CRISIS

ÀNGELS BARCELÓ
&
MANUEL TORRES AGUILAR

ORGANIZAN



COLABORAN



MUJERES Y COMUNICACIÓN EN UN MUNDO EN CRISIS

CÓRDOBA:
CIUDAD DE ENCUENTRO Y DIÁLOGO

ÀNGELS BARCELÓ
&
MANUEL TORRES AGUILAR

Córdoba, del 23 al 25 de abril 2018

© Dirección y edición final

Àngels Barceló

Manuel Torres Aguilar

Coordinación General

Cristina E. Coca Villar

Transcripción de Ponencias

Serigrafía Cantón

Maquetación e impresión

Serigrafía Cantón

Edición

Servicio de Publicaciones de la Universidad Internacional de Andalucía

ISBN

978-84-7993-343-2

Depósito Legal

SE 2439-2018

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE ACTAS	7
INAUGURACIÓN AUTORIDADES	13
Apertura del Acto de Inauguración	15
Àngels Barceló	16
José Sánchez Maldonado	18
Antonio Ruiz Cruz	20
Rosa Aguilar Rivero	23
José Carlos Gómez Villamandos	26
Isabel Ambrosio Palos	28
CONFERENCIA DE APERTURA	33
Manuel Torres Aguilar	35
Àngels Barceló	39
MUJER, DIPLOMACIA, RELACIONES INTERNACIONALES	45
Manuel Torres Aguilar	47
María Elena Valenciano Martínez-Orozco	50
Helena María Cosano Nuño	52
Valeria Silva Guzmán	61
LIDERAZGO, MUJER Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN	75
Àngels Barceló	77

Montserrat Domínguez Montoli	80
Ana Pardo de Vera Posada	82
Amina Lemrini	84
MUJERES PERIODISTAS EN ZONA DE CONFLICTO	105
Rosa Aparicio Baruque	107
María Dolores Torres Manzanera	111
Mónica García Prieto	112
Mónica Bernabé Fernández	114
Gervasio Sánchez Fernández	116
HOMBRES, ¿CÓMO HEMOS LLEGADO AQUÍ?	137
Manuel Torres Aguilar	139
Octavio Salazar Benítez	144
Luis García Montero	149
Benjamín Prado	154
DESIGUALDAD SOCIAL Y SALARIAL	167
Rosario Mérida Serrano	169
Soledad Gallego-Díaz Fajardo	173
Carmen Tabernero Urbieto	178
Bárbara Luque Salas	189
DOCUMENTAL JOSEFINA CARABIAS SÁNCHEZ-OCAÑA	199
Elena Lázaro Real	201

Documental. Resumen del Contenido	208
PENSAMIENTO FEMENINO PARA TIEMPOS CONVULSOS	239
María Rosal Nadales	241
Laura Freixas Revuelta	245
Ana de Miguel Álvarez	261
Adela Cortina Orts	269
MONÓLOGO	279
Manuel Torres Aguilar	281
Manu Sánchez Vázquez	283
CLAUSURA CONGRESO	295
Luis Manuel Medina Canalejo	297
Manuel Torres Aguilar	299





PRESENTACIÓN ACTAS

Àngels Barceló
Manuel Torres Aguilar

RSB
DIRECTORES





El pasado mes de abril de 2018, se celebró un año más en la ciudad de Córdoba, la tercera edición del Congreso “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”. En esta ocasión bajo el título “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”. Durante tres intensas jornadas un numeroso público, integrado por estudiantes y personas de diferentes ámbitos ciudadanos, siguió con interés el desarrollo de las ponencias y las mesas redondas organizadas, siendo también las intervenciones del público numerosas en los espacios previstos para el debate.

El objetivo que nos animó a dirigir esta edición, era reflexionar sobre la visibilización de las mujeres en el nuevo espacio público abierto en este milenio, que avanza a golpes de crisis de modelos, de revitalización de males del pasado, de nacimiento de problemas nuevos y de soluciones viejas... En definitiva, se trató de centrar el debate en el papel que corresponde asumir a la mujer, tradicionalmente oculta tras el hombre, ante los retos de un presente que está marcando el inicio de una nueva época.

En estas páginas pretendemos hacer un recorrido por los debates que allí se sucedieron.

En la primera mesa, pudimos conocer el análisis del papel de las mujeres en una diplomacia que ha estado dominada por el rol masculino desde sus orígenes. El objetivo es estudiar en qué medida las mujeres incorporadas al mundo de las relaciones internacionales pueden, desde esas responsabilidades, dar una pátina nueva al complejo sistema de instituciones globales, relaciones multilaterales, espacios de gobierno mundial, etc. La eurodiputada Elena Valenciano, la diplomática Helena Cosano y la diputada boliviana Valeria Silvia Guzmán, ofrecen tres visiones sobre la cuestión que nos permite obtener un atisbo de hacia dónde pueden ir estos espacios de gobierno y relaciones en el futuro inmediato.

Unos medios de comunicación que den cuenta de la actualidad sin cortapisas, son una de las mejores garantías de funcionamiento de cualquier sistema democrático. Sobre esta premisa se debatió en la segunda de las mesas por parte de Amina Lemrini, responsable de la alta autoridad audiovisual marroquí, Montserrat Domínguez, entonces directora de Huffington Post, y Ana Pardo de Vera, Directora de Público, moderadas por Ángels Barceló. Ellas hablaron sobre la necesidad de que las mujeres asuman más responsabilidades en el liderazgo y la dirección de los medios de comunicación. Una cuestión centró el debate de esta mesa: cómo deconstruir el sistema patriarcal de los medios.

La sesión siguiente fue protagonizada por las periodistas y el reportero gráfico que fueron invitados: Mónica García Prieto, Maruja Torres, Mónica Bernabé y Gervasio Sánchez. Son profesionales que han dedicado una parte de su vida al periodismo de

guerra y en sus intervenciones trataron de explicar si hay una visión femenina del conflicto y cómo ese perfil puede condicionar la información, a partir de la exposición de las experiencias vividas por ellas.

El papel hecho por el hombre y el papel que le queda por hacer en este mundo nuevo, mereció la intervención de tres destacados representantes de una masculinidad comprometida con la mujer. Papel que debe figurar desde un lugar de acompañamiento a sus causas, pero sin restar protagonismo a ellas que son las que verdaderamente tienen que gestionar su futuro y su poder en este nuevo y complejo sistema de relaciones locales y globales que se ha abierto en el siglo XXI. Octavio Salazar, Benjamín Prado y Luis García Montero, que son referentes en sus campos y en su visión de esa masculinidad comprometida con una igualdad real, desbrozaron en sus intervenciones el papel que debería corresponder al hombre nuevo en una sociedad necesariamente más compartida.

Hay muchas brechas, muchas fronteras, muchas desigualdades en este nuevo escenario que nos ha tocado vivir, pero hay una de ellas bien visible y muy objetivable: la desigualdad salarial y social entre hombres y mujeres. Dos reconocidas expertas del mundo académico, Carmen Tabernero y Bárbara Luque, junto a Soledad Gallego Díaz, se ocuparon de poner las claves y la radiografía de esta situación, para denunciarla y llamar la atención sobre la necesidad de recomponer estas evidentes e injustas discriminaciones que aún son mayoritarias en el ámbito de lo laboral y en la sociedad.

Se rindió también un homenaje a una pionera del periodismo femenino en nuestro país: Josefina Carabias. De la mano de Elena Lázaro, los asistentes pudieron ver un magnífico documental sobre ella, que encuentra en estas páginas la versión escrita, más aproximada, que allí se ofreció.

De lo concreto se pasó finalmente al conocimiento de algunas de las conclusiones en las que están trabajando en este momento dos filósofas, Adela Cortina y Ana de Miguel, y una escritora, Laura Freixas, que abren nuevas fronteras al pensamiento en clave femenina de los problemas que acucian a las nuevas sociedades.

Los debates terminaron con la intervención final de Manu Sánchez, un personaje multidimensional que ha sabido, como pocos, transmitir con humor y pasión la visión de una nueva mujer que debe ocupar, por fin, el espacio que le corresponde y dar luz a las sombras que la ocultaron durante buena parte de la Historia de la Humanidad.

Sirvan, pues, estas páginas como memoria de lo que allí hablamos, oímos, sentimos y vivimos. Como dice el clásico *verba volant, scripta manent*. Así que con la idea de

permanencia hemos reelaborado todos los discursos para plasmarlos por escrito y así quede constancia de lo que se dijo entonces. Esperamos que sirva al lector para una reflexión más sosegada y como punto de partida para continuar en el camino de este compromiso. “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, ofreció y ofrece ahora ese lugar para entender, dialogar y tratar de cambiar un mundo complejo y por momentos demasiado inestable e inquietante como para ser comprendido.

Córdoba, otoño de 2018

Ángels Barceló

Manuel Torres Aguilar





INAUGURACIÓN AUTORIDADES

M E S A

ISABEL AMBROSIO PALOS
Alcaldesa de Córdoba

JOSÉ CARLOS GÓMEZ VILLAMANDOS
Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba

ROSA AGUILAR RIVERO
Consejera de Justicia e Interior
Junta de Andalucía

ANTONIO RUIZ CRUZ
Presidente de la Diputación Provincial de Córdoba

JOSÉ SÁNCHEZ MALDONADO
Rector Magnífico de la Universidad Internacional de Andalucía

ÀNGELS BARCELÓ
Presentadora y Locutora
Cadena SER





Apertura del Acto de Inauguración

JOSÉ CARLOS GÓMEZ VILLAMANDOS

Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba

Buenos días y bienvenidos a la inauguración del “III Congreso “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” para tratar, en esta ocasión, el tema de “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

Permítanme, que al tiempo de darles la bienvenida a todos ustedes, lo haga, igualmente, con mis compañeros y compañeras de mesa.

Excma. Sra. Alcaldesa del Ayuntamiento de Córdoba, Dña. Isabel Ambrosio Palos; Excma. Sra. Consejera de Justicia e Interior de la Junta de Andalucía, Dña. Rosa Aguilar Rivero; Ilmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba, D. Antonio Ruiz Cruz; Señor Rector Magnífico de la Universidad Internacional de Andalucía, D. José Sánchez Maldonado; Sra. Directora Académica del Congreso Dña. Àngels Barceló, que será la primera en tomar la palabra para a continuación hacerlo el resto de los componentes de la mesa, bienvenidas y bienvenidos.

Permítanme dar también la bienvenida a la Delegada de la Junta de Andalucía en Córdoba, Dña. Esther Ruiz Córdoba; al Presidente de la Audiencia Provincial de Córdoba, D. Francisco Sánchez Zamorano; al Subdelegado de Defensa en Córdoba, D. Iñigo Laquidáin Hergueta; Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Córdoba, Emilio Aumente; autoridades, señoras, señores, amigas y amigos.



Àngels Barceló

Presentadora y Locutora
Cadena SER

La Universidad como centro de debate yo creo que es fundamental, y es fundamental resaltarlo ahora que la Universidad está tan en entredicho; entre otras cosas por el propio funcionamiento de algunas universidades. Algún día, igual el año que viene, este Congreso que hoy comenzamos puede ser sobre las universidades, que no estaría mal. Pero las universidades sirven para esto, sirven para el debate, sirven para el diálogo, sirven para aprender y sirven para ayudarnos a pensar.

El encuentro que se va a celebrar aquí en los próximos tres días, creo que, sobre todo, nos va a permitir conocer la realidad de las mujeres en dos ámbitos muy diferentes: en el ámbito de la comunicación y en el ámbito de la política. Además, nos va a permitir entender que las que participemos en estos debates no somos una excepción sino que somos lo habitual. Somos lo habitual en las redacciones y las mujeres somos ya, afortunadamente, habituales en los Congresos, en los Parlamentos y en las Asambleas. Todo eso es lo que tenemos que poner en valor; que no somos la excepción sino que somos lo normal. Lo que pasa que lo normal topa con un techo de cristal y choca, constantemente, con ese techo de cristal. Entonces, a ver si somos capaces de conseguir en estos tres días de charla,

primero que nos sirva de terapia, que eso siempre funciona mucho, y después que nos permita llegar a conclusiones.

Les decía antes a los compañeros periodistas, que no sabía si de aquí iba a salir la respuesta de si hay solución a la situación de las mujeres, si hay solución a la igualdad real, si seremos capaces de conseguir esa igualdad real, pero al menos que pongamos elementos sobre la mesa que nos ayuden a conseguirlo.

Espero que disfruten los que van a participar y que disfruten, sobre todo, los que van a asistir a estas charlas porque prometen de verdad.



José Sánchez Maldonado

Rector Magnífico de la
Universidad Internacional de
Andalucía

Me uno a todos los saludos que ha hecho el Rector en el inicio de su intervención para evitar la repetición.

Yo tengo que decir que estoy tremendamente satisfecho de que la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), por tercer año consecutivo, colabore; junto a la Junta de Andalucía, la Universidad de Córdoba, el Ayuntamiento de esta ciudad y la Diputación Provincial; en la organización de este Congreso. Un evento que ya se ha constituido en un auténtico referente universitario de primerísimo nivel, no sólo en la ciudad de Córdoba y en el conjunto de Andalucía, sino que cada vez más tiene una verdadera proyección nacional e internacional.

Como todos ustedes conocen, por este Foro han pasado profesionales, académicos, políticos y ciudadanos de muy diversos países; han colaborado en la tarea de reflexionar sobre temas de máxima actualidad, como fueron, en la primera ocasión, “La Inmigración y la Convivencia en el Mediterráneo”; el Papel de la Diplomacia en un Mundo en Crisis” en su segunda edición, y en esta que nos ocupa el “Papel de las Mujeres en el Espacio Público y la Comunicación” en una sociedad global que, como todos sabemos, se encuentra en una crisis de cambio radical.

Quiero esta mañana agradecer, en nombre de la UNIA, a todos los ponentes que han aceptado participar en este Congreso haciendo un hueco en su apretada agenda que, me consta, tienen todos ellos. Para todos nosotros su presencia es fundamental, tanto por lo que nos pueden aportar a la formación de nuestros y nuestras universitarias como a la ciudadanía en general.

Yo, especialmente, quiero agradecer a Àngels Barceló que haya aceptado codirigir este Congreso junto al Catedrático de la Universidad de Córdoba D. Manuel Torres Aguilar. Creo que Àngels es un verdadero referente de la comunicación en nuestro país, un verdadero referente de compromiso y presencia de la mujer en nuestra vida pública.

Durante estos días, vamos a tener la oportunidad de que periodistas, diplomáticos, políticos, políticas, filósofos, filósofas, profesores y profesoras, fundamentalmente terminados en a, van a contribuir a que conozcamos mucho mejor las nuevas relaciones internacionales, los nuevos medios de comunicación, el papel de la mujer en la nueva empresa y el nuevo pensamiento femenino. Todos ellos, creo, que son temas en los que la sociedad actual necesita profundizar para que podamos avanzar en este complejo siglo XXI.

Como es habitual, a posteriori del Congreso, unas Actas recogerán todas estas intervenciones, porque también, como todos sabemos, las palabras pueden volar en el viento pero la palabra impresa queda para la reflexión y para el estudio de todas las personas interesadas en estos temas.

Termino, una vez más, felicitando a todos los responsables que han contribuido para que este Congreso sea una realidad y les deseo a todos un magnífico Congreso, que lo aprovechen y disfruten.

Gracias por la atención que me han dispensado.



Antonio Ruiz Cruz

Presidente de la Diputación
Provincial de Córdoba

Como decía Àngels, gracias por asistir y por participar en este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”; “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

Saludo a Àngels Barceló, agradeciéndole su participación y aceptar ser la Codirectora Académica de este Congreso, y al resto de las autoridades presentes con especial mención, si me lo permiten, a Manuel Torres Aguilar, padre de esta criatura, uno de los impulsores principales y culpable de que estemos hoy aquí por tercer año consecutivo.

Hablan de que a partir de la tercera edición es cuando una iniciativa, cuando una actividad, empieza a consolidarse. La primera se organiza con muchísima ilusión, la segunda con ese afán de superación y la tercera edición de cualquier iniciativa es cuando se comprueba realmente si esa actividad está consolidándose. Con lo que tenemos delante, doy por hecho que, efectivamente, se está consolidando.

Hablábamos hace tres ediciones, hace tres años, de la importancia de celebrar este Congreso “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, porque además estábamos en el lugar apropiado, en Córdoba capital extensible a toda la provincia, con esas características tan definitorias de

interculturalidad, tolerancia, libertad, solidaridad, etc., todos esos buenos valores que caracterizan a esta tierra. Y hablábamos hace tres años también de la importancia de parar, en determinadas ocasiones, para reflexionar en este mundo tan frenético de cuáles eran los problemas, qué soluciones se podían plantear y, sobre todo, hacia qué dirección iba encaminado este Viejo Mundo rodado, si esa era la dirección y, en definitiva, en la que conscientemente todos queríamos ir o que había cosas que mejorar como decía anteriormente.

En esta edición, yo creo, que pocas veces el título de una actividad hace una declaración de intenciones tan expresa, una definición del contenido tan puntual como hace este tercer Congreso “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” y el contenido de esta edición “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

En definitiva, igualdad, derecho a la información y también este mundo que, como decía antes, plantea ciertos problemas, ciertas necesidades y es importante ver qué soluciones podemos vislumbrar.

Hablar de igualdad, por supuesto, es hablar de esa igualdad real a la que todos aspiramos entre hombres y mujeres, que es un camino que nunca ha sido fácil, sino todo lo contrario, pero que, además, en estos últimos años la crisis económica ha servido muchas veces como excusa, cuando no como realidad, para no sólo no avanzar sino para dar pasos hacia atrás en esa ansiada igualdad entre las dos mitades de la población, esa igualdad real entre hombres y mujeres.

Hablar de comunicación, es hablar de ese derecho necesario a una información veraz, plural y objetiva. Y hablar de igualdad y de medios de comunicación; no ahora sino desde cuando yo estudiaba en la Universidad Complutense, en la Facultad de Ciencias de la Información; cuando, efectivamente, las mujeres eran mucho más en número y también en notas, por qué no decirlo, que los hombres. Sin embargo, como en muchas otras profesiones, casi en su totalidad, se topan con ese techo de cristal que les imposibilita acceder a los puestos de mayor importancia, a los puestos de dirección.

Tenemos que avanzar en ese camino; hablar de medios de comunicación hoy en día es también hablar, como decía, de ese derecho a la información en esta época en la que todo el mundo habla de la posverdad, esa posverdad que muchas veces se traduce en lo que los representantes políticos decimos, en aquello que estimamos oportuno, sabiendo que se nos va a publicar en los medios de comunicación. Así, que hay mucho de lo que hablar en relación a esa posverdad, en relación a esta sociedad de la información y las nuevas tecnologías, en relación a la igualdad unida a esa información. Yo anticiparía, desde luego, una primera evidencia a modo de conclusión:

“En este mundo en crisis, los problemas que plantea serán imposibles de solucionar sin esa igualdad real entre hombres y mujeres y sin ese derecho a la información plural y veraz.

Espero que sea, y estoy seguro que así será, un Congreso muy interesante y muy productivo en esos sentidos.



Rosa Aguilar Rivero

Consejera de Justicia e Interior
Junta de Andalucía

Quieren ser mis primeras palabras para agradecer al Rector de la Universidad de Córdoba y al Rector de la Universidad Internacional de Andalucía, la oportunidad que me brindan de participar en la inauguración de este III Congreso como Consejera de Justicia e Interior en nombre del Gobierno de Andalucía. Un Congreso que hace que Córdoba, una ciudad que atesora un legado histórico de convivencia, un año más se convierta en sede de un Foro de debate, en una tierra, Andalucía, de encuentro, de cultura y abierta al mundo; un Congreso que pone la mirada en nosotras, las mujeres, en el lugar que estamos llamadas a ocupar en un mundo, ahora en crisis, en una sociedad como la nuestra que afronta cambios constantes, retos y desafíos; un Congreso que se centra en el papel de la comunicación de la cual se traslada a la ciudadanía aquello que ocurre y que, a la par, es determinante para visibilizar y combatir la desigualdad que sigue existiendo entre mujeres y hombres.

Desigualdad que hace cuarenta y seis días tuvo una respuesta en la calle por parte de las mujeres, que protagonizamos una movilización sin precedentes en España y en el resto del planeta; que hizo que el 8 de marzo de 2018 haya sido un punto de inflexión como lo fue la IV Conferencia

Mundial de la Mujer, en 1995, en Beijing, que marcó un antes y un después para el movimiento feminista.

Un 8 de marzo, que fue una eclosión de solidaridad y de reivindicación, que abre un nuevo tiempo que no debemos desaprovechar a sabiendas de que la igualdad es un valor profundamente transformador de la sociedad y de ahí la dificultad para hacerla realidad. Y es que desde la igualdad plena, efectiva y real transformamos los roles que nos han obligado a jugar a las mujeres, nos fortalecemos colectivamente y nos empoderamos, lo que significa un cambio profundo para ese otro mundo posible y necesario. Aunque lo cierto y verdad, es que estamos ya en la segunda década del siglo XXI, que se preveía como el siglo de las mujeres y, sin embargo, vivimos en un mundo global que nos discrimina aún más.

La pobreza, en ese mundo global en crisis, tiene nombre de mujer: el paro, la precariedad y la brecha salarial aumentan; siguen sin romperse los techos de cristal que impiden el acceso real y efectivo a puestos de responsabilidad. Las mujeres siguen siendo las que más sufren en situaciones de guerra y de penuria; siguen sufriendo en algunos países mutilación genital y siguen siendo asesinadas por su condición de mujer. Esta realidad nos tiene que hacer, a todas y a todos, comprometernos aún mucho más. Y en este sentido, la educación y la cultura son claves y fundamentales para la construcción de una sociedad diferente, de igualdad, más justa y más solidaria.

Y si clave y fundamental es la educación y la cultura, esencial es la comunicación. Y ello en un mundo complejo en el que las nuevas tecnologías y las redes sociales han ensanchado aún más los canales de riesgo por los que se cuele la desigualdad y la violencia hacia las mujeres. Y en ese ámbito, sois, permitidme que os lo diga así, las mujeres periodistas más necesarias que nunca; sois imprescindibles, diría yo; y más todavía las que ocupéis cargos que parecen reservados en exclusiva a los hombres. Imprescindible es la lucha por romper los techos de cristal y necesarias para transmitir la información desde la mirada de la igualdad. Os necesitamos para que pongáis, desde los medios de comunicación, voz, rostro y palabra a las mujeres silenciadas por el asesinato o calladas por el miedo que recorre todo su cuerpo; hablo de las mujeres que sufren la violencia de género, una lacra que nos golpea y que nos interpela a todas y a todos como ciudadanía.

En este sentido, quiero deciros que después de diez años abriendo caminos en la lucha contra esta lacra, en el Gobierno de Andalucía hemos llevado al Parlamento la modificación de la “Ley de Medidas de Prevención y Protección Integral contra la Violencia de Género” para ir aún más allá, para seguir siendo pioneros, para seguir siendo desde Andalucía la referencia y estar en la vanguardia. Un Gobierno de

Andalucía que está en la vanguardia pero que quiere seguir estando en la defensa de los derechos de las mujeres; de ahí que, entre otras medidas adoptadas, esta misma semana se verá en la Cámara andaluza la “Ley de Igualdad de Género”.

Por otro lado, otra iniciativa pionera es la que la Presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, ha llevado a cabo junto a una veintena de directores y directoras de medios de comunicación, que han firmado un acuerdo de buenas prácticas publicitarias que erradicará los anuncios de “contactos” en sus espacios publicitarios; un acuerdo con el que reforzaremos la lucha contra la explotación sexual y la “trata”.

En definitiva, Congresos como el que hoy inauguramos, nos permiten reflexionar sobre el papel de las mujeres en este mundo global, un mundo en crisis que requiere de nuevas respuestas que tenemos que protagonizar.

Termino con una reflexión de una amiga personal mía que ya no está entre nosotros, pero seguro que también amiga de muchas, Concha Caballero Cubillo, que decía que “si de verdad lo hablamos y deseamos podemos cambiar esta realidad ahora”. Pongámoslo en la agenda, en las demandas, en los papeles, en las conversaciones y en la vida.



**José Carlos Gómez
Villamandos**

Rector Magnífico de la Universidad
de Córdoba

Antes de dar la palabra a nuestra Alcaldesa para que cierre el acto, permítanme dirigirles unas breves palabras.

En primer lugar, agradecer al Profesor Torres y a Àngels Barceló por la dirección de este Congreso. Se nota la mano de Àngels en esa configuración de las mesas y de los ponentes y las ponentes que participan, personas de primer nivel entre los que se encuentran profesores de nuestra Universidad de Córdoba, lo cual es una auténtica satisfacción por lo que ello significa. Insistir de nuevo en el agradecimiento al Profesor Torres por esta tercera edición que, como decía el Presidente de la Diputación, esto ya no es un proyecto sino una realidad en la que tenemos que seguir avanzando y haciendo de Córdoba esa ciudad de encuentro, esa ciudad de diálogo.

Y que mejor sitio para hablar de encuentro y diálogo que la Universidad, un lugar que tiene que ser, sobre todo en la Universidad Pública, y subrayo lo de Pública, tiene que ser un espacio plural donde se oigan todas las voces y, desde luego, las que nos tengan que servir para avanzar. Que esas reflexiones no queden solamente en eso, en reflexiones, sino en el punto de partida para tomar medidas e ir mejorando como sociedad. Y en ese caso, insisto, desde la Universidad, como Universidad Pública, tenemos que reivindicar

y asumir el papel que nos toca en ese punto de reflexión. En ese punto de reflexión y, además, en ese punto de tomar medidas que vayan trascendiendo a la sociedad.

Acciones como esta nos sirven para la sensibilización y la formación, pero tenemos, insisto, que tomar medidas. Nosotros estamos tomando medidas, pero nunca son suficientes las medidas que se tomen para buscar la igualdad real y conseguir esa igualdad real entre hombres y mujeres. Todas son necesarias pero, insisto, nunca son suficientes las medidas que tomemos. Entonces, acciones como esta nos abren nuevos caminos, nuevas expectativas, que nos tienen que ayudar a todos y a todas a seguir en ese camino.

Y sobre el tema de la comunicación, además, decir que tiene que ser una comunicación responsable. Hoy que estamos tan inmersos en la información inmediata; una información inmediata y, a veces, mediada en el peor de los sentidos, condicionada, con falsas noticias que vuelan como la espuma y que se extienden por toda la sociedad. Ahí tenemos la necesidad, y de exigir como sociedad, de tener una información veraz, una información responsable, esa información que, con ojos de mujer, nos puede ayudar y nos va a ayudar, seguro, a ser mejores como sociedad.

Y lo del “mundo en crisis” queda muy bien, pero yo diría un “mundo en cambio”, en cambio continuo. La Universidad en su conjunto, desde los años setenta, estamos en una crisis continua, lo sabe muy bien el Secretario General de Universidades de Andalucía que nos acompaña. No hemos vivido periodos más convulsos y de cambios continuos como los que estamos sufriendo las Universidades en esta crisis, en este cambio. Lo tenemos que aprovechar, en cualquier caso, para mejorar como sociedad, y en esa mejora como sociedad el papel de la mujer, como siempre, es fundamental y su protagonismo tenemos que reivindicarlo entre todos.

Muchísimas gracias a todos por su atención y doy paso a la Alcaldesa de Córdoba.



Isabel Ambrosio Palos

Alcaldesa de Córdoba

Yo decía ante los medios de comunicación, que para esta ciudad es un auténtico lujo y un auténtico honor poder acoger la tercera edición de este Congreso; un Congreso que tiene, además, el nombre de nuestra ciudad: “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”. Y es una cita que, sin duda, contribuye a mantener a Córdoba en el lugar de referencia cuando hablamos de debate, de búsqueda de soluciones, sobre la actualidad pero sobre cuestiones que también han pasado ya por este Congreso como son la solidaridad, la tolerancia y, este año, sobre igualdad. Y algo además que, cuando hablamos de diálogo y cuando hablamos de entendimiento, creo que esta ciudad ha demostrado a lo largo de la historia, y sigue demostrándolo, que somos un ejemplo.

Si todas las temáticas en años anteriores han sido un acierto, yo creo que la temática de este año, además de acertada, creo que es más que oportuna e imprescindible: “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”. Y para pilotarlo, aunque sé que todos los adjetivos y elementos positivos que le diga a ella no le comprometen en absoluto, creo que no hay nadie mejor en este momento como una comunicadora influyente en este país, poder contar con ella, como es el caso de Àngels Barceló.

Hay algo que me ha llamado mucho la atención, en la presentación del Congreso, cuando dice que no se trata sólo de ocupar los espacios compartidos, que sobre eso deberíamos tener un debate, sino que se trata de ofrecer una nueva visión, una visión feminista, a la cambiante realidad para acabar con una nueva forma de encarar los problemas, no sólo del presente sino con esas soluciones de cara al futuro. Para eso, recibir en Córdoba a un elenco importantísimo de mujeres referentes y de hombres que nos acompañan también en esta batalla, subraya, una vez más, el papel de esta ciudad; no sólo para el debate y para la búsqueda de soluciones sino, en este caso, para hablar de igualdad y para hablar de comunicación.

Siempre debería haber sido el momento oportuno para hablar de las mujeres en la comunicación, pero ha tocado ahora y creo que de manera oportuna. Pero, sin duda, esas movilizaciones del 8 de marzo, como he comentado también ante los medios de comunicación, establece un antes y un después. Creo que a nadie se le pasa por alto que esas movilizaciones del 8 de marzo, en 2018, distribuye de alguna manera nuestra capacidad de una manera distinta. Yo creo, que hemos demostrado fortaleza en todos y cada uno de los ámbitos, ahora nos toca en este Congreso demostrar también la fortaleza de las mujeres en el ámbito de la comunicación.

Quiero volver a recordar, aunque supongo que saldrá a lo largo de estos días, que siguen siendo las mujeres mayoría en la Facultad de Ciencias de la Información, que siguen siendo las mujeres mayoría en las redacciones, pero que, sin embargo, tanto en los puestos donde se toman las decisiones, en los espacios públicos, en esas tertulias dónde de alguna manera se establecen cuáles son las tendencias y los argumentos en materia de comunicación, no está perfectamente equilibrada la realidad con respecto a la presencia pública.

Hemos oído hablar muchas veces de ese techo de cristal, al que yo le sumo y pegamento en el suelo, porque no se trata sólo de no poder establecer ese límite, sino la incapacidad, insisto, de no poder despegar los pies del suelo. Esto refiriéndome en materia de comunicación, ya ni les hablo en materia de política, donde siguen existiendo verdaderas dificultades para que las mujeres asumamos un espacio de referencia y de presencia pública. Quiero mirar hacia adelante y sentirme orgullosa de lo que han hecho muchas formaciones políticas para hacer posible que muchas mujeres estemos hoy en primera línea en este asunto.

Esta cita nos va a servir también, como decía el Rector, para reivindicar el papel de las Universidades Públicas, y en estos días tan complicados, creo, que mucho más por el trabajo que desarrollan.

Quiero destacar, para finalizar, el trabajo que desarrolla la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos, desde hace muchísimo tiempo, junto a la Universidad de Córdoba y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Así, que no nos queda más que disfrutar de esta magnífica herramienta que lleva a la práctica, precisamente en el ámbito de la Universidad, dos elementos fundamentales que tienen que combinarse, como son la formación y la investigación en todos y cada uno de los ámbitos; si además nos sirve para resolver y abordar los conflictos de manera distinta y mucho más efectiva, mejor.

Por último, agradecer el trabajo a Manuel Torres Aguilar y darle la enhorabuena por esta iniciativa que comparte con Àngels Barceló.

Oficialmente, queda inaugurado este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, para tratar sobre “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”. Que lo disfruten.





CONFERENCIA DE APERTURA

M E S A

MANUEL TORRES AGUILAR
Director de la Cátedra UNESCO
de Resolución de Conflictos
Universidad de Córdoba

ÀNGELS BARCELÓ
Presentadora y Locutora
Cadena SER







Manuel Torres Aguilar

Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba.

Vamos a dar comienzo a nuestro “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”; “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

El programa, para los que habéis estado atentos este último mes a su desarrollo, ha ido sufriendo algunas modificaciones. Modificaciones, como comprenderéis, lógicas por la complejidad que requiere organizar un Congreso con numerosas personalidades de relevancia y que puedan, en un momento dado, hacer un hueco en su agenda. Es muy complicado y, por tanto, ha habido algunos cambios que creo han sido para bien. No porque quisiéramos que los que no han podido estar no estuviesen, sino porque los que han venido después aportan algo más de frescura, de lucidez y también es importante esa movilidad y ese cambio en el desarrollo de una actividad académica.

Lo primero que quiero manifestar, es mi agradecimiento a todos los ponentes por el esfuerzo, complejo y complicado, de dejar por un ratito sus ocupaciones para venir a compartir en Córdoba sus reflexiones sobre un tema que, como todos los temas que venimos planteado a los largo de estos tres años, no tienen solución y tampoco tienen por qué tenerla. La solución es pensar, reflexionar, hablar, etc., como la solución

a cualquier temática. Les agradezco también a ustedes como participantes, a mis alumnos porque son mis alumnos, pero especialmente satisfecho porque en esta ocasión he visto a muchos ciudadanos en el público que me hace sentirme realmente muy satisfecho.

La Universidad no es nada si no está la ciudadanía presente en ella. Está bien un ente entre alumnos y profesores porque es nuestro trabajo, es la obligación que tenemos unos y otros, pero sobre todo de esa obligación lo que tiene que nacer es una relación con la ciudadanía.

Y ahora voy a comenzar una intervención que pretendo que sea breve y a la vez provocativa. La llamo de la siguiente manera:

“TIEMPOS INTERESANTES”

¡¡¡Espero que vivas tiempos interesantes!!! ¿Qué les parece? No, no se trata de un buen deseo, ¡qué va!, justo lo contrario. Se afirma, que es una maldición china, aunque Slavoj Žižek, autor del libro “Pedir lo imposible”, preguntó una vez a los chinos y éstos le dijeron que pensaban era una maldición dicha por los occidentales. Poco importa quién la dijo. El caso es que, en el fondo, a la mayoría de nosotros lo que más nos gusta es leer en los libros los acontecimientos más interesantes de la Historia y si es posible no protagonizarlos. Esos “tiempos interesantes”, han sido siempre periodos de intranquilidad, de crisis, de guerras y luchas por el poder, en las que al final siempre los mismos, los inocentes, los más desfavorecidos, los pobres... terminan pagando las consecuencias, y muchas veces ellos fueron utilizados como punta de lanza de los movimientos que a ellos mismos, al final, les iban a perjudicar. Lo hemos leído con sumo interés en los libros de Historia, pero no debe ser lo mismo haberlos vivido. Por ello, creo que tiene razón Antonio Gramsci cuando, refiriéndose a su tiempo, principios del siglo XX, afirmó: “El Viejo Mundo está agonizando y el nuevo lucha por llegar: ahora es el tiempo de los monstruos”. Y su tiempo fue el que alumbró dos Guerras Mundiales que pusieron fin a una época y anunciaron el inicio de una nueva. Entremedias, murieron más de cincuenta millones de europeos. Así que ahora, parece que estamos viviendo de nuevo el interesante tiempo de los monstruos. No quiero parecer en exceso apocalíptico, pero tampoco puedo ser ajeno a la realidad que nos rodea y ver impasible cómo seguimos autocomplaciéndonos adormecidos con Twitter, Facebook, Instagram, WhatsApp y demás entretenimientos de la mente, destinados a desarrollar en nuestro cerebro la incapacidad de pensar por nosotros mismos.

Las aparentemente sólidas estructuras del mundo construido en las décadas posteriores a la II Guerra Mundial y el Nuevo Mundo que llegó tras esa Guerra, se vieron zarandeados desde finales de los años ochenta, cuando empezó a prosperar la idea de un mundo líquido, global, interconectado, en el que el mercado absolutamente libre, según dijeron los líderes del llamado “Consenso de Washington”, iba a ser capaz de generar mayor prosperidad. Las cosas nunca serían así y el siglo XXI ha alumbrado una situación de crisis generalizada, en la que casi ninguno de aquellos baluartes del pasado están ya vigentes. El Viejo Mundo, como vemos, está viviendo una larga agonía, en el que curiosamente los monstruos que nos acompañan son casi los mismos de entonces.

Durante aquéllas décadas de los cincuenta, sesenta y setenta, como diría Tony Judt al escribir su premonitorio libro “Algo va mal”, la idea extendida era: “Nosotros sabemos cómo arreglar el mundo”. Ahora, no hay líderes en el espacio público, es decir, no hay hombres, porque son mayoría, que realmente nos digan si saben cómo dominar a la época de los monstruos. Tengo, tenemos la impresión, de que vamos en una deriva en la que sin liderazgo, sin ideas, sin compromiso, sin discurso, nadie sabe cómo arreglar esto.

En este mundo actual, la información fluye por cauces nuevos dominando buena parte de nuestras vidas, condicionándolas, deformando a menudo la propia realidad. Y frente a este mundo, creado precisamente por hombres y dominado por las actitudes masculinas de siempre, hay un nuevo espacio por descubrir para las mujeres y la reivindicación de un nuevo rol en la gestión de los problemas nuevos y en los de siempre. No se trata sólo de ocupar espacios compartidos, como decía la Alcaldesa, se trata de ofrecer una nueva visión femenina de la cambiante realidad para abordar una nueva forma de encarar los problemas del presente y los del futuro.

Lo que ocurra a nuestro alrededor puede ser la última oportunidad para salvar a la Humanidad del abismo al que hoy, más que nunca, nos han llevado políticas llenas de monstruos; monstruos individualistas, egoístas, supremacistas, ultraconservadores y nacionalistas; fundamentadas en el valor, por qué no decirlo, del sesgo masculino del poder y la información. Si descendemos a los infiernos, como escribió Ian Kershaw, la única salida sería el sufrimiento y la destrucción, peor incluso que la que provocó la Gran Guerra, que sólo fue el anticipo de la que vendría después. Ambas Guerras fueron decididas, mandadas y gestionadas por hombres.

Cuando leemos y vemos hoy lo que ocurre a nuestro alrededor, podemos observar con estupor que la gente se ha vuelto intolerante, excluyente, sectaria, racista, nacionalista, egoísta... y muchos políticos dan a sus oídos lo que ellos quieren oír, llenando sus

discursos de esos mismos contenidos. Parecía, por ejemplo, que el nacionalismo iba a desaparecer en Europa y, no obstante, surge y con fuerza, incluso, en lugares como España, en los que estaba institucionalizado y funcionaba con cierta normalidad democrática. Parecía que el racismo, la xenofobia, las alambradas, los campos de concentración... eran cosas de los libros del pasado y ahora están más vivas que nunca en Europa y en Medio Oriente, protagonizadas, en un caso, por europeos de aquí y, en el otro, por descendientes de judíos europeos que fueron víctimas de aquella política de exterminio que ahora ellos mismos aplican en su nuevo Estado. Parecía que aquellas viejas ilustraciones, caricaturas de gordos con frac y sombrero de copa fumando un puro y acumulando billetes en su oronda barriga y bajo sus bolsillos, eran cosas del grañismo de los años veinte y treinta y ahora esos mismos gordos están en paraísos fiscales, bajo la opacidad que dan las nuevas formas de escapar a la solidaridad fiscal.

Y cuando pienso en todo ello, solamente veo hombres por todos lados, quizá alguna excepción femenina, pero son hombres en su mayoría aplicando las mismas conductas de siempre, que siempre crearon monstruos a nuestro alrededor.

Y saben, les haré una confesión. Ahora que ya hace tanto tiempo de todo, cuando yo era niño, como casi todos los niños, si en la noche llena de oscuridad veía monstruos, siempre llamaba a mi madre para que los espantara. Por eso se me ocurrió pensar que ahora, que veo tantos monstruos, es el momento de nuestras madres que siempre estuvieron en segundo plano. Es el momento de que las mujeres alejen esos monstruos siendo, por fin, las protagonistas del mundo mejor que ha de venir. En un mundo en crisis, entre el que se va y el que ha de venir, es la hora de la mujer en la comunicación, la empresa, la política, el pensamiento, la cultura... pero no imitando a los hombres que tantas veces mal lo hemos hecho, sino aportando su propio criterio, su propia filosofía, su propia sensibilidad atesorada a lo largo de todos los tiempos. Estoy seguro que ellas no harán un mundo nuevo para dar cabida a las mujeres, harán un mundo nuevo para dar cabida a las personas, por lo que vale el ser humano y al margen de cualquier otra consideración.

Bienvenidas, pues, a vosotras. Ya veis cómo somos. En estos momentos en los que no sabemos cómo espantar a los monstruos, de nuevo, os necesitamos. Esperamos que ahora sea el tiempo de las mujeres. Así que, siguiendo a Silvio Rodríguez, si me permiten que pida un deseo:

Preferiría un rabo de nube,
que se llevara lo feo
y nos dejara el querube.



Àngels Barceló

Presentadora y Locutora
Cadena SER

Como anteriormente había dicho en la presentación, quiero repetir las gracias a los asistentes y las gracias a las que cogieron el teléfono a la primera y se apuntaron a esta historia; porque les apetecía, porque es Córdoba y esto es ya un reclamo importante, porque nos permite estar juntas y a nosotras nos gusta estar juntas y contarnos las cosas y porque un espacio de debate, de conversación, no es tan fácil encontrar en los tiempos que corren, en los que vamos todos a golpe, como decía Manuel Torres, de WhatsApp, a golpe de Twitter o a golpe de Facebook. Tener unos días para reflexionar, para pensar y para buscar soluciones, pues yo creo que es una oportunidad que no debe perderse.

Están las mejores aquí y muchas que no han podido venir, lo decía también antes Manuel Torres, por cuestiones de agenda, pero era un aluvión de nombres y de ideas que nos iban viniendo cuando alguien nos decía que no podía. Es decir, que espero que disfruten de estas jornadas y que de aquí salgan grandes cosas.

Se ha citado antes, aquí en la mesa, el día 8 de marzo, el día de esas grandes manifestaciones en todas las partes de la geografía española. Curiosamente, fue una manifestación en la que nos encontramos las

madres con las hijas, las becarias con las que ya están fuera de la profesión. Cuando llegué a casa por la noche me dije: Bien, vale, hemos salido a la calle, en nuestras empresas han sido buenos e incluso han sacado pecho porque nosotras habíamos parado y eso les hace ser progresistas a los hombres que dirigen nuestras empresas. Hasta ahí bien, pero pensé: ¿Y ahora qué hacemos? Ya hemos demostrado que somos muchas, que estamos juntas, que somos capaces de organizarnos, que hemos comprobado y demostrado las mujeres periodistas la fuerza que teníamos; que a partir de crear un grupo de Telegram Messenger fuimos sumando, nos convertimos en miles y fuimos capaces de organizarnos, de trabajar, de que llegara el 8 de marzo para salir a la calle, protestamos y luego cada una se fue a su casa. Y yo me sigo preguntando: ¿Y ahora qué? ¿En qué se va a traducir todo esto? Porque si esto no se traduce en nada, sabremos que somos muchas, sabremos que tenemos fuerza cuando queremos, pero no conseguiremos lo que queremos. Entonces, no habrá servido prácticamente de nada, sólo para que los hombres sepan que estamos aquí.

Yo antes les decía, cuando empezaba la presentación, que las que estamos aquí no somos una excepción; que Maruja Torres no es una excepción, que Soledad Gallego-Díaz no es una excepción, que Elena Valenciano no es una excepción, sino que somos muchas y estamos en todas partes. Las redacciones están llenas, las universidades están llenas, el mundo de la política está lleno, pero después no sé qué pasa que quien decide lo que hacemos, cómo lo hacemos y lo que cobramos, acostumbran a ser los hombres, nunca lo decidimos nosotras. Las famosas listas cremallera, por ejemplo, en la política, el número dos es la mujer siempre. Yo estoy también por las listas cremallera, pero a ver qué día, en esas listas, la primera es una mujer y el segundo un hombre. Queda muy bien decirlo y, además, tengo la sensación de que estamos como en una fase de regresión. Yo hubo un momento en el que pensé que podíamos, que las mujeres podíamos llegar donde queríamos, ocupar los despachos, que se nos respetaran las canas como se respetan a los hombres, etc. Pero no, porque en el mundo de la comunicación, al menos, yo tengo la sensación de que vamos un poco para atrás.

Yo me fui de mi segundo trabajo, de la televisión pública catalana, por un acto machista, porque presentábamos los informativos un hombre y una mujer y los dirigía una tercera persona. Hubo un día en que alguien decidió que de los dos, uno podía ser el director de ese informativo. Qué casualidad que de todas las ediciones de los informativos fueron los hombres los que se convirtieron en directores y las mujeres no, con lo cual pasaron también a cobrar más y las mujeres seguimos cobrando lo que cobrábamos entonces. Estoy hablando del siglo pasado, imaginaros. Yo pensé que esto lo habíamos superado, pero no, no es así.

Yo pongo ahora la televisión y no hay señoras mayores presentando prácticamente nada, no hay señoras con un índice de masa corporal elevado, no hay señoras con canas. Como digo, pensé que eso ya lo habíamos superado y me doy cuenta de que no. Y eso sí, todos los hombres que dirigen esos medios dicen que son progresistas y que están por la igualdad. No es verdad, no están por la igualdad. Cuando me ofrecieron presentar Hora 25, Cadena SER, la primera cosa que me decían era que iba a ser la primera mujer que presente un programa informativo nocturno. ¿Y qué tiene de malo?, respondí. Íntimamente, yo puedo estar muy contenta, es algo normal, pero por lo demás; ¿Qué es extraño? ¿Qué es lo que os llama la atención? Entonces, no hemos evolucionado, no hemos superado todo esto.

En este país hubo un Ministerio de Igualdad, del que se rieron muchísima gente, la derecha de este país se reía una barbaridad, incluso a la Ministra de Igualdad le encontraron todos los “peros”, pero en este país tuvimos un Ministerio de Igualdad. Y era un momento en el que yo pensaba, íntimamente también, que podíamos llegar a esa igualdad real, pero ya no existe este Ministerio de Igualdad. Es más, la Ministra que actualmente lleva ahora la Igualdad es la misma que lleva la Sanidad y Servicios Sociales, piensan que no tiene que tener exclusividad el tema de la Igualdad. Yo reclamo esa igualdad real, lucho por ella y trabajo por ella.

El otro día pensaba una cosa, Manuel Torres. Creo que nos falta una mesa aquí, lo digo en serio, falta la mesa de los directores de los medios de comunicación, haberlos visto a todos sentados aquí y que dijieran cómo lo ven ellos. Porque lo que se traduce es que ellos se lo guisan y ellos se lo comen y nosotras estamos ahí haciendo el trabajo de una manera silenciosa, de una manera tranquila y, además, molestando poquito porque si molestamos nos mandan a casa. Yo creo que nos falta la mesa de los directores de medios de comunicación y la mesa, también, de los políticos, de los que gestionan, porque si todo lo que estamos haciendo ahora las mujeres, si todo lo que estamos diciendo, no se traduce en “políticas” esto no habrá servido de nada. Y para que se hagan “políticas” también hace falta dinero, recursos, y está ocurriendo lo contrario, estamos viendo cómo se recortan los recursos para luchar contra la violencia de género, para trabajar por la igualdad.

Yo espero que de estas Jornadas salgan ideas muy buenas, espero que tengan muchísima repercusión, espero que lo que se diga aquí se grite muy fuerte fuera de aquí, porque la gente que va a pasar por esta mesa es gente que tiene muchísimas cosas que decir, que tienen muchísima experiencia y que las han visto de todos los colores. Espero que disfruten y se lo pasen muy bien.

Y otra cosa que, cuando organizamos jornadas, hay que tenerlo en cuenta. Y es que no sirve de nada escuchar si uno no puede hablar y no puede compartir. Es decir, nosotras vamos a compartir pero ustedes, que están aquí, también queremos que compartan. Y, sobre todo, también me alegro de que haya muchísimos hombres porque sin la complicidad de los hombres no lo vamos a conseguir; nosotras podemos seguir gritando, podemos seguir manifestándonos, pero sin la complicidad de los hombres la igualdad real es imposible.





MUJER, DIPLOMACIA, RELACIONES INTERNACIONALES

M E S A

MARÍA ELENA VALENCIANO MARTÍNEZ-OROZCO
Eurodiputada PSOE

HELENA MARÍA COSANO NUÑO
Subdirectora de la Escuela Diplomática

VALERIA SILVA GUZMÁN
Diputada y Presidenta de la Comisión de
Política Internacional del Parlamento de Bolivia

M O D E R A D O R

MANUEL TORRES AGUILAR
Director de la Cá
tedra UNESCO de Resolución de Conflictos
Universidad de Córdoba







Manuel Torres Aguilar

Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba.

Aunque el año pasado, en el tema central del Congreso, abordamos el “Papel de la Diplomacia” que desempeñaban los diplomáticos en el Mundo Nuevo, y digo diplomáticos porque es cierto que la mayoría de los ponentes de la edición a la que me refiero fueron hombres, me parecía que para dar algunas de las claves, algunas de las respuestas al tema genérico de “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, era importante visibilizar el papel de políticas en la diplomacia internacional y el papel de las profesionales de la diplomacia también en ese marco.

Por ello, me pareció importante hacer una mesa en la que estuviese una Eurodiputada, que nos hablase de cómo se organiza, de cómo se estructura, la compleja política de las relaciones europeas, y europeas con el mundo, en Bruselas y en Estrasburgo y ese papel de la política europea. Creo que a Elena Valenciano, todos la conocéis por su labor en España como Diputada, como mujer con una responsabilidad política de primer nivel en el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

De su extenso currículum, podemos añadir que Elena, siendo muy joven, se afilió a las Juventudes Socialistas de España y muy pronto al Partido Socialista Obrero Español

(PSOE). Desde 1999 hasta 2008 fue miembro del Parlamento Europeo, siendo éste su primer cargo de responsabilidad pública en política. En la Ejecutiva Federal del PSOE ha sido Secretaria de Relaciones Internacionales desde 2007 hasta el 2012.

Ha sido coordinadora nacional del Lobby Europeo de Mujeres, pues es una persona muy comprometida con los movimientos sociales y en particular con las asociaciones de mujeres. Ha sido también miembro de la Delegación Parlamentaria África, Caribe y Pacífico (ACP), en cuyo seno ha sido autora del informe Progreso de la Educación Primaria de las Niñas en estas regiones del mundo. Actualmente, es una de las voces del Grupo Socialista Europeo en Bruselas.

Por todo ello, decía, que era la persona indicada para darnos esa visión.

También, de otra parte, a una persona que yo creo que es importantísima y que es Subdirectora de la Escuela Diplomática, nada más y nada menos, Helena Cosano Nuño.

Ella es diplomática de carrera, desde el año 2005, y escritora. Trabajó en la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID); ha sido Consejera ante la Conferencia de Desarme en la Misión Permanente de España ante la Organización de Naciones Unidas.

Permaneció varios años en excedencia voluntaria para dedicarse plenamente a la literatura. Sus obras más recientes son “Cándida Diplomática”, de 2011; “Almas Brujas”, Premio Rubén Darío 2014; “El Viento de Viena”, de 2015, y “Teresa. La Mujer”, de 2016.

Ella es la persona que tiene la responsabilidad de formar adecuadamente a quienes van a defender la imagen de España en el mundo exterior, en el mundo de la compleja dinámica diplomática. Ella es una mujer joven a la que, les confieso, he conocido por YouTube. Yo que criticaba antes a las redes sociales, un día navegando encontré una interesante mesa redonda, que se organizó en la Escuela Diplomática, y estaba ella.

Creo que es importante que conozcamos qué les enseña, qué tienen que decir, cuál es su experiencia; porque ella dejará en breve la enseñanza para pasar a una misión diplomática concreta, porque ya ha pasado ese periodo de enseñanza, despachos, etc., como todos los diplomáticos que empiezan. A ellos lo que realmente les gusta es estar a pie de obra, en las relaciones internacionales. Por eso, creo, que su presencia también es importante en la mesa.

Enrique Ojeda que era la persona que tenía que moderar esta mesa redonda, pero que por razones oficiales de su profesión diplomática está atendiendo en Bolivia a una misión de personalidades españolas que han ido en visita oficial y, lógicamente, el

Embajador tiene que atenderlas; pues Enrique Ojeda me introdujo, porque nosotros nos conocíamos desde que él era Director de la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, esa magnífica institución que la Junta de Andalucía, Marruecos y otras instituciones públicas y privadas han desarrollado en Sevilla para coadyuvar un poquito todo el diálogo entre la orilla Norte y la orilla Sur del Mediterráneo; y, como les decía, él me introdujo a una jovencísima Diputada, boliviana, a Valeria Silva Guzmán, que es Presidenta de la Comisión de Política Internacional del Parlamento de Bolivia, del Estado Plurinacional de Bolivia como oficialmente se le denomina.

Ella fue elegida Diputada del Movimiento Al Socialismo (MAS) por el Departamento de la Paz a los veinticuatro años de edad, convirtiéndose en una de las legisladoras más jóvenes en llegar a la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia. La política corre por las venas de Silva pues creció en medio de ella. Decidió hacer política a los dieciséis años cuando culminaban sus primeros estudios. Pronto, se vinculó a la Coordinadora de Juventudes Antifascistas de Bolivia. Luego empezó a escribir artículos sobre Historia y Ciencia Política, que fueron escogidos para ser expuestos en Europa y Sudamérica.

Por todo ello, me pareció que era muy interesante poder escuchar, no sólo a europeos sino a otras personas que nos alumbren. El Parlamento de Bolivia es el que tiene, después de Cuba, el mayor número de mujeres Diputadas en el Parlamento de todo el Continente con un 53 %. Creo que es una referencia importante.

Así, que a ellas tres les voy a dar un tiempo de diez minutos, hasta quince sería posible, para que nos cuenten algo de sus experiencias. Al finalizar, estableceremos un debate en ambas direcciones para que ustedes, los asistentes, puedan intervenir.



**María Elena Valenciano
Martínez-Orozco**

Eurodiputada PSOE

Antes de nada, agradezco mucho a la Universidad de Córdoba, a su Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos, que me hayan invitado a este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, para hablar de “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”. Igualmente, gracias a todos y a todas por estar aquí.

Yo iba a tratar de hablar un poco de las mujeres en la diplomacia, incluso de la diplomacia feminista que es un término un poquito más fuerte, pero que creo que tiene muchísimo sentido.

Este asunto, el de la diplomacia feminista, el de las mujeres en la diplomacia o el papel de las mujeres en las relaciones internacionales, es un tema que provoca interés y se empieza a estudiar con rigor. De hecho, en el Congreso Mundial de Ciencia Política, a celebrar del 28 al 30 de noviembre en Asunción (Paraguay), se dedica un apartado a este tema.

La verdad es que la diplomacia, lo sabe Helena Cosano mucho mejor que yo, es el conjunto de las personas y las instituciones que se ocupan y trabajan en la defensa de los intereses de su Estado y de las relaciones con los demás Estados. Esto es la diplomacia, pero hay muchas cosas que han variado desde que definimos lo que era la

diplomacia. Entre otras cosas, que los Estados-Nación han perdido en gran medida su verdadera influencia y que, sobre todo, la política internacional está enormemente interconectada, globalizada, y lo ideal sería avanzar aún más en esa forma multipolar o multidisciplinar de la política internacional, multilateral. Por eso, lo de los Estados-Nación y la diplomacia de cada uno de los países, se nos queda un poco pequeño hoy a la hora de abordar la política exterior. Eso por un lado.

Por otro lado, un pequeño repaso histórico, muy breve, sobre cuándo aparecimos las mujeres y la representación de las mujeres en un amplio espectro de actividades internacionales. Por ejemplo, hace un siglo ahora, en la Conferencia de París en 1919, que termina en el Tratado de Versalles y da lugar a la Sociedad de las Naciones, no se recuerda la participación de ninguna mujer en las más de veinticinco Delegaciones que asistieron. Estamos hablando de 1919, no estamos hablando del siglo XVII, cuando se constituyó la Sociedad de las Naciones y no había ninguna mujer presente. Aunque sí se hizo presente en la Organización Internacional Sufragista que, presionando mucho, estuvieron en París y se consiguió que el Convenio que regula la Sociedad de las Naciones garantizase la igualdad de acceso, entre mujeres y hombres, a los puestos de la organización.

Estas organizaciones sufragistas, en el espacio internacional, eran organizaciones de mujeres con posiciones básicamente pacifistas. Esta relación entre las mujeres y la paz la encontramos con frecuencia en muchos aspectos de la política internacional en las relaciones exteriores de la diplomacia. La preocupación de las sufragistas, durante la Sociedad de las Naciones, fue incluir la garantía del trato humanitario y la protección a la infancia.

En los años que siguieron, entre las Guerras y hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, las incipientes organizaciones de mujeres feministas trabajaron muy intensamente con el movimiento de mujeres, empezaron a aparecer delegaciones nacionales, en la Sociedad de las Naciones y en algunos puestos relevantes. También iniciaron el antecedente de lo que luego se llamó la CEDAW, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. Se consiguió un importante Tratado Internacional de las Naciones Unidas firmado en 1979.

En 1945, cuando se funda la Organización de las Naciones Unidas en San Francisco (Estados Unidos), ya había lo que podríamos llamar “madres” de Naciones Unidas. Varias Delegaciones llevaban mujeres, entre ellas República Dominicana, México, Brasil, Uruguay, Venezuela, Canadá, Australia, China, Estados Unidos y Reino Unido.

Cuatro mujeres fueron signatarias de la Carta de Naciones Unidas entre las ciento sesenta Delegaciones que asistieron. Las voy a citar porque fue un hecho histórico y no se habla de ellas. Fueron las siguientes:

Minerva Bernardino, representante de República Dominicana.

Wu Yi-Fang, representante de China.

Birginia Gildersleeve, representante de Estados Unidos.

Bertha Lutz, representante de Brasil.

Estas son las cuatro primeras mujeres que se incorporan a la firma de la Carta de las Naciones Unidas. En la primera Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, en 1946, ya participaron diecisiete mujeres como delegadas.

En los años de la Guerra Fría, no fueron grandes protagonistas las mujeres en política exterior, en las relaciones internacionales, a excepción de algunas grandes Primeras Ministras. Podemos destacar entre ellas las siguientes:

Indira Gandhi, China, 1966-1977 y 1980-1984.

Golda Meir, Israel, 1969-1974.

Margaret Thatcher, Reino Unido, 1979-1990.

Gro Harlem Brundtland, Noruega, 1981, 1986-1989 y 1990-1996.

En todo caso, la grieta de la roca patriarcal de la política internacional no se abrió hasta 1995, cuando se articuló la agenda para la igualdad de género al amparo de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing entre el 4 y el 15 de septiembre. En esta conferencia a la que me refiero, que marcó un importante punto de inflexión para la agenda mundial sobre igualdad de género, se creó la Plataforma de Acción de Beijing, adoptada de forma unánime por ciento ochenta y nueve países, que establece una serie de objetivos estratégicos y medidas para el progreso, horizontal y transversal, de las mujeres en todas las áreas de las políticas gubernamentales.

Hoy, afortunadamente, estamos en una situación completamente distinta en cuanto a la presencia de mujeres dirigiendo la política exterior. Tenemos a muchas mujeres que se han incorporado al mundo diplomático, a las relaciones internacionales, pero todavía es muy difícil que el público, en su conjunto, vea en una “cara” de mujer la representación de un Estado. Todavía eso cuesta y a las pruebas me remito. Todavía hay una marginación evidente de las mujeres en ese espacio exterior.

En España ya hemos tenido dos Ministras de Asuntos Exteriores; una del partido Popular, Ana de Palacio, y otra del Partido Socialista Obrero Español, Trinidad Jiménez.

No son tan frecuentes los gobiernos con mujeres a cargo de la política exterior. No ha sido, desde luego, en potencias tan importantes como Reino Unido, Francia, China o Rusia, que nunca han tenido al frente de la política exterior a mujeres. En cambio, sí las ha tenido Estados Unidos, con tres mujeres en la política exterior como Secretarías de Estado, y que han sido las siguientes: Madeleine Albright, con Bill Clinton; Condoleezza Rice, con George W. Bush y, finalmente, Hillary Clinton, con Barack Obama. En la Unión Europea también hemos tenido dos representantes femeninas en política exterior; han sido Catherine Ashton y, actualmente, Federica Mogherini.

Hay otra manera de ejercer la diplomacia hacia las mujeres, o la diplomacia feminista, que es la diplomacia que toma como valor central a las mujeres y que puede ser la diplomacia parlamentaria. Creo que a esto se refería el Profesor Torres cuando hablaba de mi experiencia. Pues en la diplomacia parlamentaria, es verdad que la relación entre Parlamentos de distintos países, a veces, es más sencilla que la relación entre Gobiernos, por lo tanto en los parlamentos podemos ejercer un papel importante en las relaciones internacionales, a las que yo me he dedicado siempre en el Parlamento Europeo. Las relaciones internacionales, refiriéndonos en este caso a los intereses de la Unión Europea, no es solamente el interés de los estados y su defensa, sino que es también la defensa de valores, de valores que deberían ser valores universales y ser así reconocidos, pero que están en claro retroceso. Es decir, que los valores universales, que creíamos eternos, están claramente en retroceso.

Por tanto, sirve mucho la diplomacia parlamentaria para abordar todo lo que tiene que ver con la defensa de los Derechos Humanos; como refugiados, defensores de los Derechos Humanos, lucha contra la pena de muerte, libertad de expresión, violencia contra las mujeres, explotación de los más débiles, etc. Desde la diplomacia parlamentaria esa tarea es una tarea que es más fácil hacer que en la relación gobierno a gobierno. Y la ejercemos desde los parlamentos, la ejercemos desde las universidades, desde el mundo de la cultura o desde el periodismo, como decía Àngels Barceló.

Tengo que citar hoy, el extraordinario ejercicio de valentía que ha hecho una gran actriz, Natalie Portman, que acaba de renunciar, no asistiendo a recoger, al Premio correspondiente a 2018 otorgado por la Fundación Génesis, el premio denominado el "Nobel Judío" que, por cierto, está dotado con dos millones de dólares. Y lo ha hecho para protestar por el trato, por la relación absolutamente terrible establecida entre el Gobierno Israelí de Benjamín Netanyahu y Palestina. Ella, israelita de nacimiento, ha dicho que no iría a recibir el premio, que no es una condena a Israel pero sí es una condena a la política de Netanyahu, y se empieza a ver mucho la fractura entre los

judíos de fuera de Israel y los que están dentro, entre esta élite israelí de los que están en un sitio u otro.

Este ejercicio de Natalie Portman, una actriz que de repente dice no iré a recibir el premio de manos de Netanyahu, tiene muchísima fuerza y es una forma de diplomacia muy poderosa; como fue el movimiento de las actrices del “Me Too” en contra del acoso, cómo hicieron emerger un problema que es cotidiano para muchísimas mujeres en sus tareas profesionales y laborales y cómo desde ahí, desde esa posición de un cierto poder, se da un paso para globalizar una reivindicación que es que no queremos seguir siendo utilizadas, usadas y maltratadas en las relaciones profesionales. Eso es también un tipo de diplomacia que no defiende intereses de un estado concreto sino que, en este caso, defiende una posición que es claramente de defensa de la dignidad de las mujeres. Por lo tanto, podemos perfectamente establecer que se haga una diplomacia feminista.

¿Qué quiere decir diplomacia feminista? ¿Es simplemente un adjetivo para vender una nueva fórmula de diplomacia? No. Yo creo que estamos en un momento malísimo de las relaciones internacionales; no sé qué dirán mis compañeras de mesa. Creo que estamos convirtiendo en norma lo que estaba absolutamente fuera de la Ley Internacional y, desde luego, fuera de la Ley Humanitaria; que hemos perdido un elemento clave de las relaciones internacionales y humanas que es la COMPASIÓN. Ese elemento, que significa el respeto del fuerte por el débil, que tenía que funcionar entre estados y, por supuesto, entre personas, está desapareciendo. Y esa ausencia de COMPASIÓN, o de alguien que fuerce a los demás a ser compasivos, está en una infinidad de conflictos que no se solucionan desde hace décadas. Ahí está el conflicto de Oriente Medio, que ya he citado, entre Israel y Palestina, pero también el Sahara Occidental, la República Democrática del Congo, Ruanda, Eritrea, Irak, Yemen, Siria, etc.; conflictos en los que hay centenares, millones, de seres humanos sufriendo de manera horrible y que desde las relaciones internacionales son completamente incapaces de resolver.

Yo creo que las mujeres, en su conjunto, son un grupo humano que desafía al poder, por la simple razón de que el poder establecido para las mujeres es lesivo, el poder establecido es un poder que somete a las mujeres, que las sitúa en una posición de subordinación y, por lo tanto, las mujeres, para avanzar, tienen que desafiar al poder. Este es el problema y esta es la herramienta, no nos podemos engañar. Esto no lo vamos a conseguir sólo con buenas palabras, estamos desafiando al poder y, además, queremos compartirlo. En la medida que queremos compartir el poder, algunos tendrán que desalojar el poder y, por lo tanto, es un conflicto de poder al fin y al cabo. Es decir, que la lucha feminista del siglo XXI es, ni más ni menos, una lucha por el poder.

Entonces, yo creo que este abandono de las normas más básicas de la Ley Internacional, de toda aquella legislación que se hizo para proteger a los más débiles, la Ley Internacional Humanitaria, están cuestionadas en este momento. Y no se me ocurre nadie mejor que las mujeres en posiciones de poder para defenderlas, para volver al origen de lo importante, que es que existan reglas para todos y para todas cuando las cosas se ponen mal, porque si no la humanidad está abocada a la autodestrucción en este caso.

Diré dos cosas más para no ocupar mucho más tiempo. Se comienza, desde hace años, a hablar de una “Política Exterior Feminista” o de una “Diplomacia Feminista” cuando se atiende, justamente, a defender estos valores de manera multilateral y cruzada, entre Continentes, porque no hablamos solamente de los europeos, esto sucede en todos los Continentes. En Europa, sin embargo, quien ha puesto sobre la mesa de manera muy sólida la “Política Exterior Feminista” ha sido la actual Ministra de Asuntos Exteriores de Suecia, Margot Wallström, porque ella anunció en 2014 que iba a desarrollar una política exterior basada en los principios feministas. No es tan chocante en ella, en su país, como probablemente sería si se tratara de una Ministra de Asuntos Exteriores nuestra, de España, si el día que prometiera el cargo dijera que mi política exterior se va a basar, fundamentalmente, en los principios feministas. Aquí, que todavía el feminismo tiene mucho que sufrir, sería un gran escándalo. Y ella demostró que iba hacer una política exterior feminista.

El posicionamiento feminista de la política exterior sueca se hizo muy visible gracias a Donald Trump. Ocurrió cuando Estados Unidos suspendió la ayuda a la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF), en el mundo en desarrollo, por considerarlas abortistas. Entonces, fue Suecia la que inmediatamente ofreció reemplazar los fondos perdidos. De estos fondos depende la salud materno-infantil, la atención a las mujeres violadas, el curso de los embarazos más difíciles, la educación sexual y sanitaria para las más jóvenes, etc. Este fue uno de los pasos que ella dio.

Ella misma, en 2015, dio otro paso más y denunció a Arabia Saudita por su falta de respeto a los derechos de las mujeres y a la libertad de expresión. Esto es una muestra de que se puede ser Ministra de Asuntos Exteriores y una mujer valiente y coherente. Arabia Saudita no es cualquier adversario, de ahí su importancia.

Ella, lo que hizo en realidad, una vez que fue elegida Ministra, fue ponerle nombre a un enfoque que ya Hillary Clinton impuso en el 2009. Clinton, lo que proclamó fue que los derechos de las mujeres y las niñas tenían que ser piedra angular de la política exterior de los Estados Unidos y vital para los intereses de la seguridad nacional de su país. Posteriormente, Barack Obama creó el cargo de Embajador General para Asuntos

Mundiales de la Mujer.

No tengo tiempo para mucho más, pero sí creo que es posible establecer un sistema de relaciones internacionales en el que la mitad de la humanidad no quede relegada a través de un comportamiento, de unas normas, de una cultura que empapa las relaciones internacionales, que es absolutamente masculino y patriarcal; porque si ha habido un poder duro, masculino y patriarcal, ha sido justamente el de la política exterior que, además, muchas veces es política de defensa, es el poder duro de los países, aquello a lo que los estados no quieren renunciar de ninguna manera, y de ahí las dificultades que tenemos en la Unión Europea para encontrar posiciones comunes ante asuntos gravísimos. Los estados se resisten a ceder esta parte de su soberanía. Es un espacio desde el que se puede construir un mundo mejor para todos, y desde luego para las mujeres, y creo que existen réplicas de esta necesidad, de que las mujeres salten a la política exterior en prácticamente todas las regiones del mundo. Si una quiere construir un mundo en que las mujeres sean igual a los hombres, no puede construirlo sólo en su pueblo, en su ciudad, en su región, en su país o en su entorno político más directo; el feminismo, por definición, es internacionalista.

Las mujeres españolas, las europeas, la mayoría de nosotras, disfrutamos de una posición excelente si hacemos una comparativa con respecto al resto del mundo. Excelente hasta el punto de que nosotras, a pesar de todas las dificultades que tienen las mujeres, somos unas auténticas privilegiadas, pero nuestra propuesta de un mundo mejor tiene que ser una propuesta abierta al resto del mundo, por cierto, de manera multilateral, multicultural, multirreligiosa y multiétnica. La conversación tiene que ser así, porque las mujeres son diversas, tienen todas una experiencia muy importante de vida, pero cada una tiene su vida y no somos todas iguales. Por lo tanto, es una conversación, no son normas preestablecidas, es una conversación.

Pero de la misma manera, a lo largo de la historia las mujeres han defendido siempre la paz de manera muy mayoritaria frente al belicismo, que ha sido mucho más masculino. Por una razón muy fácil de entender, y es que nosotras damos la vida y es muy difícil, cuando das la vida, pensar que puede tener algún sentido enviar a tus hijos a la guerra. Desde ese valor de la paz, desde ese valor del desafío al poder establecido, desde el valor de saber que solamente seremos libres cuando todas seamos libres y que queremos compartir la mitad del cielo, la mitad de la tierra y la mitad del poder, desde ese espacio, vamos a construir una política exterior feminista y todas y todos vosotros nos vais a ayudar a conseguirlo.



Helena María Cosano Nuño

Subdirectora de la Escuela
Diplomática

Quiero comenzar dando las gracias a la Universidad de Córdoba por invitarme. Es un gran orgullo para mí estar aquí hoy y deseaba, sobre todo, contarles mi experiencia. No voy hacer un discurso teórico, porque ya ha puesto unas excelentes bases mi compañera Elena Valenciano y porque es muy cierto todo lo que ha dicho, pero que a la vez, voy a demostrárselo con mi experiencia, por desgracia queda una gran labor por hacer.

Yo soy diplomática en sentido estricto, es decir, soy diplomática de carrera, pertenezco a este Cuerpo de la Administración General del Estado, que es la Carrera Diplomática, cuya función, la de los “agentes diplomáticos”, es básicamente representar a España ante otras entidades extranjeras, que pueden ser estados, que pueden ser organizaciones internacionales.

Mi experiencia ha sido, en cierta forma, de decepción. Yo soy hija de diplomático y toda mi vida ha transcurrido en ese ambiente diplomático, por lo tanto, lo consideraba como lo normal; como decía antes nuestra compañera “esto es lo normal”. Me doy cuenta que sí es lo normal pero no es lo habitual, ni lo estadísticamente predominante, sino que es una absoluta minoría la de las mujeres; es todavía uno de estos Cuerpos de la Administración General del Estado, tal

vez comparable al estamento militar que no conozco bien, en que todavía somos una minoría, una clara minoría, las mujeres. Y a mí me costaba entender por qué, porque desde niña, al haber sido hija de diplomático, me relacionaba en ese medio y sí me parecía normal, pero no entendía ni veía que tuviera que haber obstáculos particulares por el hecho de ser mujer. Para mí yo era persona, era ese el trabajo que a mí me gustaba, esa era mi vocación y eso era lo que yo veía como “lo normal”, pero es que nadie más lo veía como “lo normal”.

Actualmente, soy Subdirectora de la Escuela Diplomática, y como Subdirectora de la Escuela Diplomática una de mis funciones es la de dar charlas en universidades para explicar la Carrera Diplomática en todas sus vertientes, es decir, para explicar qué es lo que hace un diplomático; qué trabajos desempeña cuando está fuera, cuando está dentro, sobre todo explicar cómo son las oposiciones de ingreso, cómo es el curso selectivo después en la Escuela Diplomática, etc.

En las universidades, yo intento hablar también para las chicas jóvenes, para estudiantes que están terminando Derecho, Relaciones Internacionales, Ciencias Políticas, Periodismo, que tienen una formación excelente, que tienen unos idiomas increíbles. Yo les pregunto: ¿A vosotras os apetece hacer esto? Me contesta, la mayoría, que no. ¿Por qué? Es que a mí, en algún momento, me gustaría ser madre, voy a tener que estar sola toda mi vida, dando tumbos de un país a otro y, claro, es duro. Otras te preguntan de forma más directa: ¿Y en la oposición me van a discriminar? A mí me parece bestial que en universidades españolas, en el siglo XXI, las alumnas pregunten abiertamente si las van a discriminar en el Tribunal de Oposición. Pues actualmente lo único que puedo decir es que no las van a discriminar, en el Tribunal de Oposición no se discrimina, de verdad.

Lo que sí es una verdad increíble es que hay poquísimas chicas que se presenten todavía. Por ejemplo, si damos cifras, éstas, son como una pirámide, cada vez hay más mujeres, aunque la incorporación de las mujeres a la Carrera Diplomática sigue siendo muy lenta. En la última promoción, de veinticinco plazas había ocho mujeres. No está mal, pero todavía no es la paridad. El número de Embajadoras son once en total, lo que quiere decir que todos los demás son hombres. Esto significa un 10 %, aproximadamente, sobre el total. Hay quien dice: ¡Qué bien! Ya tenemos un 10 % de embajadoras, ¡fantástico!, pero tenemos un 90 % de embajadores masculinos. Creo que todavía la estadística se podría mejorar, aunque hay quien dice que habiendo una... como muestra un botón. Sin duda, hay mujeres, pero eso todavía no es igualdad.

Precisamente, la Carrera Diplomática es una carrera en la que hay mucho trabajo por hacer, pero no entre los propios compañeros; lo que sí me parecería injusto es decir,

por ejemplo, que los diplomáticos sean machistas porque no lo son, por lo menos lo son menos que el resto de la sociedad en su conjunto. Sencillamente, es una carrera que implica bastantes sacrificios, que implica una vida nómada y, hoy por hoy, los hombres se tiran a la piscina porque tradicionalmente las mujeres les ha seguido, pero actualmente ellos tienen los mismos problemas, yo siempre lo digo, porque ahora ellas también trabajan, ellas también van a ser médicos, van a ser notarios y van a tener sus respectivos puestos en lo que sea. A lo mejor ir de floreros no es lo que más les apetece, aunque a lo mejor sí, pero digamos que eso es una elección individual que no debería depender del sexo de la persona, sino que una determinada persona, en un momento vital, le pueda apetecer, le pueda convenir, le pueda encajar o no, independientemente de que sean hombres o mujeres.

Como comentaba el Profesor Torres, en la Escuela Diplomática tenemos charlas de formación y hace unos meses organizamos una sobre “Las Mujeres y la Diplomacia”. Eran todas diplomáticas de diferentes generaciones, desde la más antigua a la más joven que acababa de aprobar hacía unos meses. Todas ellas contaban sus experiencias, pero había un punto en común: todas decían que no se habían sentido discriminadas dentro de la carrera pero que sí habían tenido presiones de su entorno. Es decir, en cierta forma la carrera puede ser para algunas personas, incluso, un reducto de libertad. Es la Administración General del Estado y ahí los sueldos son los que son; se progresa por escalafón, que puede ser muy injusto, pero el hecho de ser mujer no te discrimina porque el escalafón es la antigüedad; es como la fecha de nacimiento, que te discrimina para muchas cosas pero vas ascendiendo. Como decía nuestra compañera, en los programas de televisión no hay mujeres con canas; en la Carrera Diplomática, tener canas es bueno porque significa que eres más antigua y eso te va a dar lo que corresponde a la antigüedad dentro de la administración.

Dentro de la carrera Diplomática, como decía, se va ascendiendo por escalafón, por su antigüedad, dentro de las diferentes categorías:

Secretario de Tercera, Segunda y Primera Clase.

Consejero de Embajada.

Ministro Plenipotenciario de Tercera, Segunda y Primera Clase.

Embajador de España.

El problema aquí es que la sociedad, en su conjunto, todavía tiene que evolucionar mucho. En el fondo, el Talón de Aquiles de la Carrera Diplomática es la conciliación, y la conciliación no es igual para las mujeres y para los hombres hoy en día. No lo es, nos gustaría que lo fuera, soñamos con que lo es. Yo soy una mujer diplomática y

hubiera deseado que lo fuera, pero debo hacer constar que no lo es. Me alegra ver aquí a hombres, hombres que luchan por la igualdad, que se consideran probablemente así mismo igualitarios. A mí me ha llamado la atención en las relaciones de pareja, que luego estos hombres progresistas, igualitarios, sin embargo, son fruto de la sociedad patriarcal de la que todos, de forma más o menos consciente, provenimos. Y que esa sociedad nos educa con ciertos estereotipos, con una escala de valores y con una diversidad sexual, sexista, de los roles. Y los roles, femenino y masculino, de momento, no son iguales. A mí esto, como mujer, me parece profundamente injusto, porque las personas tenemos un determinado carácter, determinados sueños, determinados talentos, que no dependen necesariamente del sexo biológico ni del género. Ahí, tal vez, demos lugar a un debate, me parece que todavía hay mucho camino que recorrer.



Valeria Silva Guzmán

Diputada y Presidenta de la Comisión de Política Internacional del Parlamento de Bolivia

Muchas gracias, Manuel, y buenos días a todas y a todos.

Quiero agradecer, muy afectuosamente, al Profesor Torres y a la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba por la invitación a este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” para tratar sobre el tema “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”. Igualmente, aunque no está presente, mi agradecimiento a Rafael Serrano que ha hecho posible que yo esté acá mediante las gestiones realizadas, creo que vale la pena reconocerlo, con el diplomático español Enrique Ojeda, actual Embajador de España en Bolivia, un hombre formado, altamente profesional y un hombre muy culto y comprometido con la relación respetuosa que tiene que existir entre los países y entre los pueblos. Es un honor, realmente, poder compartir con ustedes esta mañana, poder acompañarles en el transcurso y desarrollo de este Congreso en Córdoba.

Como decía el Profesor Manuel Torres en la presentación, yo soy Diputada Titular del estado Plurinacional de Bolivia; soy actualmente la Presidenta de la Comisión de Política Internacional y Protección al Emigrante de mi Congreso; soy la Presidenta de Comisión más joven que ha tenido mi país hasta este momento y ahora estoy honrada

de llevar esta cartera que, por supuesto, es algo nuevo para mí. Tengo formación académica en Historia, he hecho algo de Ciencias Políticas también, pero la cuestión diplomática no la he estudiado como, por ejemplo, la experta Helena Cosano, a quien aprovecho para saludar, y también a Elena Valenciano que nos acompaña en la mesa. Es un honor para mí compartir la mesa con ustedes dos, me siento muy privilegiada, porque creo que yo soy, como muchas personas del público, una aprendiz en esta materia y, en todo caso, agradezco nuevamente que me hayan dado la oportunidad.

Creo que las dos personas que me han precedido, han dado nociones muy interesantes sobre el debate de las mujeres en la diplomacia. Yo tenía preparado algo especialmente relacionado con la diplomacia parlamentaria, que ha sido abordada por Elena Valenciano. Sin embargo, voy a intentar no ser repetitiva pero sí darles algunos datos que me parecen interesantes.

En primer lugar, creo que es importante resaltar que la diplomacia legislativa o la diplomacia parlamentaria, tal como ella decía, permite mayor flexibilidad puesto que los diputados y diputadas, los parlamentarios en general, no comprometen la posición de un estado, así como las palabras de un diplomático como representante de un estado sí lo hacen, por lo que esto puede dar lugar a que se destraben muchos asuntos que normalmente en la diplomacia clásica no se pueden. Y para esto me interesa citar dos ejemplos que creo que son fundamentales y dignos de estudiar.

El primero, es el caso entre Chile y Argentina, en la década de los noventa, sobre los Hielos Continentales. Ambos países, comenzaron sus negociaciones a partir de encuentros parlamentarios, de comisiones de política exterior y política internacional de sus Congresos, lo cual le permitió al Canciller argentino de ese momento, Guido Di Tella, poder delinear, a partir de las negociaciones, un Tratado que posteriormente fue firmado y suscrito por ambos países. Es decir, los Estados no se estaban encontrando para tratar este tema, el de los Hielos Continentales entre Chile y Argentina, hasta que los parlamentarios de ambos países decidieron hacerlo y fueron ellos quienes dieron lugar a la creación de un Tratado.

El otro caso, muy interesante, es el caso de las Islas Malvinas. Actualmente, los Estados, el británico y el argentino, no negocian y no dialogan sobre las Islas Malvinas. Sin embargo, ya hace unos años se constituyeron mesas de diálogo y de negociación a partir de una Comisión Binacional Parlamentaria entre Argentina y el Reino Unido para debatir, precisamente, la soberanía de la Islas. Como decía Elena, es posible destrabar cosas imposibles a través de la diplomacia parlamentaria y, particularmente, creo que esta puede ser una potencialidad de la diplomacia en general hacia lo que se avecina en este siglo XXI.

Creo que la Unión Interparlamentaria, que es la Organización Internacional de los Parlamentos de Naciones Unidas, es la que en términos institucionales e internacionales ha generado los mayores avances y ha propiciado la mayor cantidad de espacios para que la diplomacia parlamentaria logre éxitos y, particularmente hoy, vale la pena resaltar que, precisamente, la Presidenta de la Unión Interparlamentaria sea una mujer mexicana, Gabriela Cuevas. Ella de por sí le da otro tipo de connotación a su presidencia y a la institución en sí.

En general, creo que la Diplomacia Parlamentaria está muy vinculada a lo que es la Diplomacia Humanitaria, porque un parlamentario puede definitivamente influir en quienes toman las decisiones de los estados en términos del ejecutivo, un parlamentario puede generar círculos de sentido común, puede generar opinión y puede también, de alguna manera, presionar si fuese necesario a quienes toman decisiones desde los ejecutivos para mejorar las condiciones de la situación dada. En este sentido, creo que también es importante el rol que juegan los grupos legislativos de amistad. Se han dado muchos avances interesantes como, por ejemplo, el de Chile y Argentina a partir de los grupos legislativos de amistad que nacen en los Congresos. Son instancias binacionales, valga la redundancia, de amistad pero que hoy en día, creo yo, deben ser actualizados con reglamentos contemporáneos.

Los Congresos, las Asambleas Legislativas, funcionan a partir de reglamentos y, normalmente, los reglamentos de grupos de amistad no se han modificado mucho en los últimos tiempos. Creo yo, que este es un momento interesante para replantearse las estructuras de los reglamentos de los grupos de amistad, sobre todo buscando que los grupos de amistad conserven esto que desde la política exterior boliviana estamos intentado exportar al mundo, que tiene que ver con el respeto y la construcción de la paz y la seguridad internacional, pero además el respeto a la soberanía de los estados.

En un mundo globalizado claramente, en el que hoy vivimos, existen también potencias hegemónicas que, lamentablemente, no han terminado de entender que aunque un estado sea pequeño, sea del Sur o no sea precisamente una potencia en algún término, requiere, porque es su derecho, ser respetado en la política internacional.

Ahora, hablando más específicamente de lo que mi país hace en términos de diplomacia vinculado a las mujeres, yo quiero explicarles que una de las líneas de la política exterior de Bolivia es la despatriarcalización, y esto está fundado en una de las necesidades, más bien demandas, que han hecho que en Bolivia, hoy, tengamos un gobierno muy diferente al que se ha tenido históricamente. Somos un país que ha logrado tener a un Presidente indígena; votado, en las últimas elecciones, por más del 60 % de la población y que precisamente representa las demandas de los pueblos y, en

este sentido, de las mujeres y de los hombres.

Es así, que la despatriarcalización se ha convertido en una línea de la política exterior de mi país y que, básicamente, lleva como bandera algunas estadísticas que son muy interesantes y que voy a compartir con todos ustedes. Lo primero, en lo político, ya lo decía el Profesor Torres al introducirme, Bolivia es actualmente el tercer país del mundo con la mayor representación de mujeres en su Legislativo. El primero es Ruanda, con más del 60 % de representación de mujeres, como consecuencia, más bien, de momentos que han mermado la población masculina según algunos. El segundo es Cuba, después de las recientes elecciones que han tenido, con un 54 % de mujeres en su Legislativo. El tercero es Bolivia que tiene el 53 % de mujeres en el Legislativo. Sin embargo, creo que estas cifras no sirven de mucho si uno solamente las vota así y no asume qué significa que hoy, en poderes tan importantes constituidos, un Congreso tenga el 53 % de mujeres en su formación, porque no es lo mismo, y esto me interesa decirlo particularmente, ser una mujer diputada que ser un hombre diputado, y tampoco es lo mismo serlo en un ambiente en el que básicamente las decisiones y las reglas de juego en el interior de estas instituciones, de este poder constituido, se han diseñado para varones.

De hecho, en el Congreso Boliviano, en la última gestión, se han tenido que construir, en el marco del proceso de cambio, cuando han empezado a moverse las cosas en el interior de lo que es hoy la Asamblea Legislativa, se han tenido que construir baños para mujeres en el hemiciclo de la Cámara de Diputados. Y en el hemiciclo de la Cámara de Senadores ha ocurrido igual, porque anteriormente solamente había hombres y entonces nadie iba a necesitar que se tuviera en el hemiciclo baño de mujeres; eran contadas las mujeres que se sentaban en un curul y lo más práctico era hacerles utilizar un baño fuera del hemiciclo mismo, “porque no era necesario”. Hoy en día, en el marco del proceso de cambio, se han tenido que hacer reformas estructurales, lo cual ejemplifica cómo van cambiando los edificios también. Estamos viviendo tiempos de cambios, como decía Manuel Torres, y se han tenido que construir baños para mujeres. Esto me parece interesante de contarlo, porque queremos que esto no ocurra en otros lugares del mundo.

En torno a esta misma problemática, de ser mujer en estructuras que están creadas y pensadas por hombres y para hombres, es importante plantearse lo que es el acoso y la violencia política hacia las mujeres. Mi país, en 2012, ha trabajado una Ley precisamente en contra del acoso y la violencia política hacia las mujeres luego de que una concejala, es decir, una legisladora municipal, haya sido asesinada en su municipio, en la plaza del pueblo, en un municipio rural, precisamente por sus colegas varones al negarse a

renunciar y dejarle el curul a un varón. Esto ha estremecido a la población boliviana; ha estremecido, creo, en muchos lugares y ha decantado en que se empiece a hablar en términos normativos de qué significa ser mujer autoridad. También, obviamente, requiere esto una discusión filosófica porque las mujeres, evidentemente, en el ámbito de lo público siempre estamos negociando hasta la forma en la que nos presentamos ante el público. Las mujeres nos preguntamos, cuando nos miramos al espejo, si nuestra blusa se abre mucho, si nuestro cabello se ve bien o cosas así; mientras que un hombre cuando se viste frente al espejo no le importa mucho qué le van a decir sobre su corbata, más allá de su color o cosas así. Quiere decir que estamos todo el tiempo negociando nuestra apariencia para poder legitimar nuestra voz, para poder legitimar nuestra opinión. Eso en el ámbito más personal.

Sin embargo, en el ámbito del poder y de la lucha por las opiniones eso se pone mucho más duro, porque normalmente las mujeres llevan la carga emocional de tener padres, de tener hijos y de ser, digamos, el centro de una familia. Cuando una mujer es política, cuando una mujer es pública, lamentablemente, a la hora de sus apariciones públicas, valga la redundancia, está pensando en que posiblemente lo que vaya a decir le afecte a su hijo o a su hija en el colegio, está pensando que posiblemente su madre lllore cuando salgan a criticarle en la prensa y medios de comunicación en general. Yo no soy madre, pero soy hija y me ha tocado vivir eso. Yo soy de izquierdas y soy militante de izquierdas desde siempre; serlo, dentro de familias, digamos, de clase media tradicionales no es muy fácil. Mi abuela, digamos, que no me habla con mucho cariño. Entonces, voy negociando todo el tiempo eso internamente, lo cual ya es una situación de subordinación respecto al hombre, porque el hombre no piensa en que a sus hijos les va a afectar en la escuela que manifiesten su opinión, porque el hombre no piensa que su mamá va a llorar porque le insultan en un noticiero.

Entonces, por un lado está lo estético, lo que una construye en lo personal para presentarse ante el mundo, y por el otro lado están las emociones que una como mujer experimenta y que creo que son distintas a las que experimenta un varón en lo público. En este sentido, es una necesidad y es parte de la política exterior; particularmente yo, desde la diplomacia legislativa, estoy intentando instalar esto en todos los lugares en los que estoy, es una necesidad legislar en contra del acoso y la violencia política hacia las mujeres, porque no es lo mismo ser autoridad mujer que ser autoridad hombre, definitivamente, por todas estas cosas.

En segundo lugar, quiero hablarles de los resultados, o más bien de la línea de despatriarcalización en lo económico y social que nosotros llevamos como estadísticas hacia el exterior de nuestro país. Y para esto es importante hablar del acceso al agua.

El acceso al agua está estrechamente vinculado, al menos en los países sudamericanos y creo que también en los países del Sur de todo el mundo, a la relación de poder, a la diferencia de poderes que existe entre hombres y mujeres. ¿Por qué? Porque quienes extraen el agua y llevan el agua a las casas, donde no existe agua potable, son las mujeres; el que carga con el cántaro de agua y tiene que ir a recogerla caminando horas o como pueda son las mujeres. Esas son tareas que, al menos, en el último siglo, o en los últimos siglos diría yo, han estado en manos de las mujeres. Por lo tanto, pensar la diplomacia del agua, pensar en el acceso al agua, también es una forma de pensar la diplomacia en clave feminista.

Cuando alguien está pensando en cuánto esfuerzo físico y cuánto tiempo significa para las mujeres poder llevar el agua a sus familias, porque son ellas las que cocinan ya que me estoy refiriendo al mundo rural principalmente, las que se encargan de la limpieza de los niños, etc., etc., definitivamente, estamos hablando de un derecho básico hacia la igualdad de los géneros. Y en este sentido mi país, hoy día, que es un país sudamericano, un país del Sur, un país del Tercer Mundo, un país de esos en que todo suena a estar subordinado, ha priorizado la inversión en agua y al 2017 hemos alcanzado que un 85,60 % de la población tenga acceso al agua potable; mediante piletas, mediante pozos y, además, incrementando el caudal de este recurso y el de las conducciones.

Igual está ocurriendo con el gas domiciliario. Yo sé que en Europa es una discusión que felizmente no se da porque no es necesario darla, pues no creo equivocarme si afirmo que casi todos ustedes tienen gas ciudad en sus casas. Bolivia es un país muy rico en hidrocarburos, pero precisamente por los golpes de la política económica y social neoliberal, los bolivianos y las bolivianas son quienes menos acceso hemos tenido históricamente a este recurso. De hecho, un Presidente, Gonzalo Sánchez de Lozada y Sánchez Bustamante, ha sido derrocado y ha terminado huyendo del país por un intento de exportar gas, de sacarlo a los puertos chilenos para luego exportarlo hacia el Norte del Continente, en detrimento del consumo de gas que necesitan los propios y las propias bolivianas.

En general, me parecen interesantes esos dos ejemplos y también me interesa contarles que en mi país, a través de estas políticas sociales y económicas que parecen generales pero que están pensadas en clave feminista, se ha logrado modificar la estructura de la sociedad; de ser una pirámide clásica, casi imperial, en el año 2005, hemos pasado ahora, en 2017, a tener una estructura social, pentagonal, donde el 58 % de la población tiene ingresos medios gracias a estas políticas económicas y sociales que se han planteado en clave feminista y que terminan, evidentemente, cambiando el país en general.

Hoy en día, en mi país somos más las mujeres que salimos bachilleres que los hombres que salen bachilleres. Ese es un dato que también es muy interesante y que es consecuencia de la formas, igualitarias y equitativas, en la que se han planteado las políticas educacionales en favor de las mujeres.

Y otro dato que es bastante interesante es también el de la titulación de las tierras. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), dentro de la Organización de Naciones Unidas, establecen entre sus objetivos llegar al 30 % de titulación de tierras en favor de las mujeres. Y en mi país, que es el que más alto porcentaje ha registrado en titulación de tierras en favor de las mujeres en el año 2017, hemos registrado el 46 % de las tierras, en manos de mujeres, según el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), lo cual también es interesante para pensar el mundo material y el mundo económico en clave feminista.

Como se darán cuenta, tal vez, no quedo muy cabal en esta mesa de “diplomacia”, porque yo lo que estoy haciendo en mi vida es más político, en favor del cambio, y siempre he pensado que el mundo de la diplomacia es el mundo del statu quo. Entonces, por eso digo que estoy madurando y aprendiendo, pero siempre he pensado, como mujer de izquierdas y militante de izquierdas, que el mundo de la diplomacia es el mundo del statu quo y precisamente lo que no permite es que muchas cosas cambien. Y quiero explicarme. ¿Por qué pienso esto? En mi país, hemos decidido afrontar la diplomacia a partir de la diplomacia de los pueblos, más allá de la diplomacia de los estados. Yo no quiero ofender a nadie con lo que estoy diciendo, lo único que quiero realmente es poder expresar cómo vivo yo el ser, de alguna manera, una representante de la diplomacia de mi país y cómo ha asumido mi país la diplomacia de los pueblos.

Hoy Bolivia, por ejemplo, registra el 18 % de mujeres jefas de misión, lo cual es un porcentaje bastante elevado respecto a otros, pero la característica de la diplomacia de los pueblos; que es la diplomacia que ha asumido Bolivia con Evo Morales, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, a la cabeza, un indígena en el poder; es precisamente el encuentro de los subalternos, no tanto el encuentro de los poderosos sobre los que representan el poder sino el encuentro de los pueblos, es decir, que se encuentren obreros con obreros, que se encuentren mujeres con mujeres, que se encuentren indígenas con indígenas y no solamente que se encuentre quienes tradicionalmente han representado a los estados que, aparentemente, no son personas que se parecen a la gente. No sé si me explico.

La diplomacia, generalmente, es leída por la gente que no la conoce profesionalmente como un espacio de poder, yo me suscribo entre ese general de la gente, un espacio de poder de hombres blancos y con un capital simbólico específico. No sé si en España será

así, pero en la mayor parte del mundo lo es. Y cuando me refiero al capital simbólico específico, me refiero a los apellidos, a ciertos círculos de amistad y también a lo que suele ser la diplomacia como especie de bien que se hereda. Lo cual es común, no me parece que sea malo, por ejemplo Helena es parte de esa experiencia cuando una crece en una familia de diplomáticos, como cuando uno crece en una familia de abogados es común que un hijo sea abogado porque, entre otras cosas, se escucha mucho en la familia. Pero particularmente en el mundo de la diplomacia eso se ha convertido, muchas veces, en una limitante para quienes nunca han sido parte de esos círculos en términos sociales.

Yo revisaba el Pensum de la Academia Diplomática Boliviana de hace algunos años en los archivos, pues como les decía yo soy Historiadora de formación, y parte del pensum era saber protocolo, saber utilizar los cubiertos correctamente, saber utilizar las copas correctamente, y me parece genial. Yo quisiera aprenderlo todo eso y la verdad es que no lo sé. Quisiera aprenderlo, me parece muy lindo. Sin embargo, creo que hoy hay que pensar las cosas con prioridad hacia otro lado. El mundo requiere cambios y en ese sentido la Academia Diplomática Boliviana hoy le está dando mucha más prioridad al conocimiento de las culturas; no de la cultura como protocolo sino de las culturas como forma de pensar el mundo para un mejor relacionamiento y de los haberes ancestrales, que han sido sistemáticamente encubiertos por la hegemonía occidental. Ustedes saben perfectamente a lo que me refiero cuando digo eso.

Para concluir, porque creo que ya me he excedido en el tiempo, yo he visto que la diplomacia clásica tiene una estética occidental respecto a la diplomacia parlamentaria que, reitero, creo que se puede ver en términos institucionales más en la United Press International (UPI), tiene una estética más plural.

Y, finalmente, Aleksandra Kolontái, que ha sido una bolchevique, compañera, amiga, camarada de Lenin; que ha sido la primera Embajadora mujer en el mundo, en Noruega, Suecia y México, también ha sido la que a mí me ha servido para empezar a reflexionar la diplomacia desde otro lado. Porque, como digo, ella fue bolchevique, feminista y me ayudó a entender que estas dos cosas; buscar cambios, buscar justicia y buscar igualdad; no tienen por qué estar separadas de este mundo que clásicamente se conoce como el mundo de las élites, que es el de la diplomacia.

Moderador

Por abrir un poco el debate y provocarlo; que es de lo que se trata, porque en la Universidad hay que provocar la reflexión, el pensamiento y la crítica; después de oír estas tres versiones muy interesantes de las que hemos aprendido muchísimo, de tres historias de las que realmente aportan, a mí me gustaría reflexionar con vosotras tres sobre algo que me obsesiona desde hace muchísimo tiempo. A ver cómo lo digo en términos muy coloquiales. A mí no me interesa el quítate tú para ponerme yo, eso que es tan habitual en la política. Todo el mundo viene a cambiar todo para situarse él o ella y seguir haciendo lo mismo. A mí no me interesa, en absoluto, que el discurso feminista pueda ser quítense los hombres para ponernos las mujeres y hacer lo mismo que los hombres. Para eso no me quito y vamos a luchar, vamos a competir.

Yo sé que esto es una provocación, me gusta provocar, pero si ese es el debate a mí me van a encontrar enfrente, porque voy a intentar no quitarme. Si el debate es lo que yo he intentado exponer en mis palabras introductorias y en el breve comentario que hago en el díptico, pues adelante. Es decir, que para mí el debate es que los hombres hemos hecho mal casi todo, casi todo en las relaciones diplomáticas, políticas, espacio público, etc., porque hemos construido un mundo en el que, como estáis viendo ahora, todo se mide en misiles. ¿Sabéis por qué se mide en misiles? Porque es algo similar a lo que los hombres tenemos entre las piernas, a ver quién tiene el misil más largo. Lo estamos viendo entre el de Corea del Norte, Trump, Putin y el de más allá. La testosterona jugando al juego de la política internacional como siempre hemos hecho. Si el debate es, vamos a quitar a estos para ponernos nosotras y medirlo en ovarios no me interesa.

A mí lo que me interesa, y creo que algo habéis traslucido las tres porque yo lo he visto y lo he sentido, lo que quiero es que la mujer desempeñe ese papel de sensibilidad; de ser madre, que eso es en lo único que nosotros no podemos asemejarnos a vosotras y es una pena dura para todos; en qué medida se trasluce ese ser feminista en la política, en la diplomacia y también en el parlamentarismo; porque cuando los tíos organizamos las guerras es que a nosotros los hijos no nos importan, nos da igual, honestamente lo digo, aunque hay excepciones como en todo; pero las madres sí, las madres son las que pierden porque dan la vida.

Es decir, lo que he dicho es que si las mujeres vais a ocupar el espacio público para actuar como los hombres, entonces a mí no me interesa. Lo que sí reivindico, yo como hombre, es que el espacio público se feminice en el sentido de dar sensibilidad, de dar un nuevo criterio.

Todo el origen es femenino, lo que pasa es que los hombres lo hemos ocupado y desarrollado. A mí lo que me interesa, insisto, es si desde cada una de sus tres responsabilidades, ellas lo que hacen es dotar de un mensaje sensible, femenino, distinto al del hombre.

¿Vamos a diseñar un nuevo espacio público en el que las mujeres hagáis de mujeres y no imitéis a los hombres? Esa sería mi pregunta. Yo quiero un espacio público en el que se abandonen los roles masculinos de dos mil o tres mil años. Aquí lanzo la cuestión y que cada una lo plantee como considere.

ELENA VALENCIANO

Yo quiero decir que el problema que tenemos las mujeres feministas y que reivindicamos el poder y tal, es que no se nos puede poner “encima todo”, o sea, que nosotras queremos el poder porque creemos que tenemos derecho al poder, porque hemos sido excluidas del poder de manera injusta. En las sociedades mixtas, de hecho, son diversas y las mujeres tienen que tener la representación del poder que les corresponde y del que han sido excluidas. Ahora bien, no significa que porque una mujer tenga poder tenga ella la responsabilidad de cambiar todo el mundo y no sé cuántos siglos de historia. No, porque no va a poder. A ver si va a resultar que cuando, alguna vez, las mujeres lleguemos al poder todo tiene que ser diferente.

Primero, muy importante, todas las mujeres no somos iguales, hay unas que ejercen el poder de una manera y otras lo ejercen de otra, y no se puede estar sistemáticamente juzgando a una mujer por cómo ejerce el poder por el hecho de ser mujer. Repito, las hay muy diversas porque dependen de su tradición cultural, familiar, geográfica, etc. Las mujeres son súper diversas. Yo rechazo la idea de que ahora, encima, tenemos la tarea de alcanzar el poder, pelearnos por los espacios públicos y, una vez que lleguemos, hacerlo todo diferente y genial. No, lo haremos como podamos. ¿Que no quieren ceder la parte de poder masculino a las mujeres para que lo hagan igual que los hombres? Pues ya lo conquistaremos nosotras a la fuerza, si no queréis iros, pero es que llevamos muchísimos siglos fuera del poder y, efectivamente, el mundo no parece que funcione muy bien.

¿Será totalmente distinto cuando ocupemos el poder las mujeres de manera paritaria? Yo creo que sí, pero no hay datos empíricos de eso, porque prácticamente ningún poder que se imparte en el mundo se comporte de manera paritaria. Yo creo, que el hecho de que las mujeres entren en el poder, de por sí, ya cambian las cosas. Entre otras cosas, porque ya hay modelos, hay alguien a quien parecerse. Como decía anteriormente nuestra compañera, si no había baños en las universidades: ¿Qué niña podía aspirar a

ir a la universidad si estaban excluidas? El solo hecho de que haya mujeres en los sitios cambian las cosas, más aún si hay una masa crítica suficiente de mujeres. Porque una mujer en un Consejo de Administración de cuarenta no sirve para nada, tienen que ser, por lo menos, veinte, de lo contrario no sirve de nada; pues cuando sean veinte y tengan experiencia en el ejercicio del poder y hayan sorteado las zancadillas de los varones y del poder establecido, podrán dar la talla cada una a su manera; unas lo harán mejor y otras lo harán peor, unas estarán más al lado del feminismo y otras menos, porque no todas las mujeres somos iguales. Es una cosa muy importante, somos diversas y, efectivamente, la diversidad trasciende con mucho al género femenino y al género masculino.

Así que, vamos a ver si conseguimos conquistar el poder por las buenas o por las menos buenas. Una vez que estemos en el poder y podamos hablarles de tú a tú al poder, que no es la situación en nuestro país y tampoco en el conjunto mundial ni muchísimo menos, ya veremos qué tal lo hacemos.

Acabo diciendo que había una cosa muy buena en la manifestación del 8 de marzo pasado, y fue un “meme” que decía: “Los hombres no nos quieren dejar el poder porque tienen miedo que nos comportemos como se han comportado ellos con nosotras”. Y eso, casi seguro, que no va a suceder.

HELENA COSANO

Es que no puedo estar más de acuerdo con lo que has dicho Elena.

Hay un tema, que es las características del propio poder. Si vemos a las grandes mujeres de la historia, es verdad que cuando han subido al poder, en general, han sido lo que llamaríamos “masculinas”. Si pensamos en Isabel La Católica o en la Reina Victoria, yo no las veo modelos de feminidad en el sentido de la dulzura, compasión e instinto maternal hacia todos los seres vivos. No lo veo así.

Creo que a las mujeres, a las que les atrae el poder, generalmente, son mujeres de otra manera. Pero aquí, lo que habría que hacer también es liberar un poquito a la sociedad de estos estereotipos, de qué es lo masculino y qué es lo femenino. Hay una cosa que son los principios, como el yin y el yang, la noche y el día, lo frío y lo caliente, etc. De acuerdo, pero una mujer antes de ser mujer es un ser humano, y un ser humano es de una manera o es de otra. A lo que aspiramos como seres humanos es a que nos dejen desenvolver nuestra personalidad tal y como es, no tal y como se espera que sea, no tal y como es el rol, porque a lo mejor una mujer no tiene instinto maternal, no es particularmente compasiva y por eso se la excluye y a un hombre no.

Aquí, cuando hablamos de conquistar el poder, no es porque como mujeres lo vayamos hacer mejor, tal vez sí tal vez no, es sencillamente porque como seres humanos tenemos derecho a ello. No se trata de que se quiten los hombres, aquí no se tiene que quitar nadie; se trata, simplemente, de que somos más del 50 % de la población total y, entonces, se nos tiene que medir de la misma manera. Pero no exijirnos cosas extras ni diferentes, no, con ser iguales nos basta de momento, con poder libremente desarrollar nuestra personalidad, la que tengamos: bonita, fea, muy femenina, muy poco femenina, muy inteligente, muy tontarrona, viva o no, dominante o pasiva, o lo que sea. ¿Por qué a nosotras se nos mete en un cajón y a vosotros en otro? Ese es el problema del patriarcado. De eso es de lo que hay que liberarse, de los estereotipos de género, que nos coartan la libertad de convertirnos en lo que somos realmente, que es de lo que se trata en la vida.

VALERIA SILVA

Muy breve. Creo definitivamente que el ser mujer y el compartir, digamos, el sexo-género no nos hace iguales desde ningún punto de vista; en todo caso hay ideologías, hay clases, que determinan las diferencias entre las mujeres, de ahí que pueda haber una mujer fascista, por ejemplo, y por el hecho de ser mujer no se le cae, digamos, lo malo de ser fascista.

Respecto a las cuotas me parece que son fundamentales, trabajar con paridad y con alternancia. Sin embargo, el hecho de llegar solamente a las cuotas, definitivamente, no arregla nada si no nos ponemos a pensar cómo les vamos a garantizar los derechos, en el ejercicio de sus funciones, a las mujeres que han llegado a un lugar de poder a través de una norma de cuotas.

Yo comparto lo que se decía respecto a ser madre, que un hijo también tiene un padre, al igual que una hija, y todo eso. Sin embargo, cuando en una estructura patriarcal se ha desarrollado una forma de poder en la que, evidentemente, las mujeres somos más vulnerables, es necesario hacer ese contraste, entre lo que es ser madre y lo que es ser padre, precisamente, por las condiciones que hay en esto.

Finalmente, creo que el problema que atravesamos, hombres y mujeres, en una sociedad patriarcal que nos afecta a todas y a todos en su estructura, precisamente patriarcal, no es problema personal, no tiene que ver con la autoestima, no tiene que ver con cómo me comparto yo frente al mundo, porque otra vez vendría a caer el peso de años, siglos, milenios de historia y de dominaciones sobre una persona que no lo puede cargar por sí sola. Aunque no está demás debatirlo, el problema no es una o cómo una vaya a funcionar en su cargo o en su responsabilidad, el problema son las estructuras en las que vivimos, que son heteronormativas y que son patriarcales.





LIDERAZGO, MUJER Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

M E S A

MONSERRAT DOMÍNGUEZ MONTOLI
Huffington Post
Directora de la Edición Española

ANA PARDO DE VERA POSADA
Periódico Digital Público
Directora

AMINA LEMRINI
Presidenta de la Alta Autoridad de la Comunicación
Audiovisual de Marruecos

M O D E R A D O R A

ÀNGELS BARCELÓ
Presentadora y Locutora
Cadena SER







Àngels Barceló

Presentadora y Locutora
Cadena SER

Vamos a retomar la sesión después de la pausa de la comida y, aunque a nosotras nos ha hecho cierto efecto, vamos a venirnos arriba. Ya sé que esta es la peor hora, la de después de comer, a la que yo entro a trabajar siempre y puedo decirles que la reunión que tengo cada día a las cuatro de la tarde es soporífera, me duermo siempre, así que vamos a intentar que eso no ocurra hoy aquí, vamos a venirnos arriba.

Esta mañana hemos hablado de “Mujer, diplomacia, relaciones internacionales”, de la política, se han recogido unas experiencias muy interesantes; esta tarde vamos a hablar de “Liderazgo, mujer y medios de comunicación”. Para ello, está Monserrat Domínguez, Directora de la edición española del Huffington Post, que todo el mundo la conoce, con una larguísima trayectoria, compartida conmigo en algunas ocasiones, porque hace muchos años que nos conocemos y muchos años que trabajamos juntas.

Ella se licenció en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Posteriormente, cursó un Máster en Periodismo en la Universidad de Columbia, en Nueva York, con una beca Fulbright. Su carrera como periodista se inició en los informativos de Radio España. Ha trabajado

en EFE, Canal +, Telecinco, Antena 3, Televisión Española y Cadena SER. Ha sido columnista del diario catalán “La Vanguardia”.

En noviembre de 2007, fue elegida para dirigir “A vivir que son dos días” en sustitución mía, precisamente, cuando fui nombrada Directora de Hora 25. Ocupó este cargo hasta Mayo de 2012 cuando pasó a desempeñar el puesto actual, es decir, Directora del diario digital “El Huffington Post”.

En 2017, recibió el Premio Carmen Olmedo Checa, que concede la Junta de Andalucía, por “su compromiso igualitario a lo largo de toda su trayectoria profesional en diversos medios de comunicación”.

Está también con nosotras Ana Pardo de Vera, Directora de Público, que seguro que también la reconocéis. Ella es Licenciada en Filología Hispánica, tiene Máster en Medios de Comunicación y estudios de Ciencias Políticas y Sociología por la UNED.

Ha escrito en varios medios de comunicación, como “Diario 16”, “La Voz de Galicia”, “Tiempo”, etc. En 2007, participó en la fundación de “Público” del que ahora es Directora.

Durante el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero fue asesora de Comunicación en los Ministerios de Defensa; Industria, Turismo y Comercio, y Vicepresidenta de Política Territorial.

Por último, está con nosotros Amina Lemrini. Ella es una activista de derechos humanos. Obtuvo el Doctorado de Estado en Ciencias de la Educación. Ella es miembro fundador de la Organización Marroquí para los Derechos Humanos (OMDH).

En Mayo de 2012, el Rey Mohammed VI nombró a Lemrini Presidenta del Consejo Superior de Comunicación Audiovisual, en el Palacio de Rabat, cargo que ocupa en la actualidad.

Se le ha llamado “un choix emblématique”, una elección icónica, y una izquierdista comprometida con los derechos humanos y la democracia.

Ha publicado una guía pedagógica sobre educación y derechos del niño y ha escrito artículos y publicaciones sobre cuestiones relacionadas con la emancipación de la mujer, incluida “La imagen de la mujer en el discurso espiritual”.

Amina, nos trae unos datos que quiere plantearlos a través del PowerPoint. Nosotras tres, como somos periodistas, hablamos mucho pero escribimos poco y ella lo trae todo muy estructurado. Lo que haremos que con sus datos provocaremos el debate, no sólo aquí en la mesa sino también el debate entre el público.

Con datos o sin ellos, unos con más datos otros con menos, me gustaría que de aquí saliera un poco la radiografía de la mujer en los medios de comunicación y me gustaría también, como ha pasado esta mañana, interactuar con todos ustedes que están aquí para resolver sus dudas, para que nos digan lo que piensan, porque casi siempre de lo que piensan los oyentes, la audiencia y los actores, nosotras aprendemos muchísimo.

Esta mañana, en la presentación de la inauguración, empezaba mi intervención diciendo que no éramos una excepción, que las mujeres que estábamos aquí, como Soledad Gallego-Díaz, Maruja Torres, etc., que van todas ellas a intervenir mañana, no somos una excepción porque las redacciones están llenas de mujeres, lo raro es que las mujeres lleguen a dirigir, a ocupar despachos, el famoso techo de cristal, etc. Por eso, ya que tengo aquí a dos Directoras de medios de comunicación, como son Público y Huffington Post, me gustaría comenzar preguntándoles a ellas, a las periodistas, si se consideran una excepción, si se siguen considerando una excepción.



**Monserrat Domínguez
Montoli**

Huffington Post
Directora de la Edición Española

Agradezco especialmente el que me hayáis invitado a este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” para hablar de “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

A la pregunta que la moderadora nos propone, tengo que responder con un SÍ y un NO. Sí, porque es verdad que mujeres directoras o en altos cargos de un medio de comunicación no es habitual. Y NO, porque las mujeres llevamos mucho tiempo ocupando espacios de poder en las redacciones. Yo recuerdo que cuando entré de “prácticas” en la Agencia EFE, recién licenciada, la directora de la sesión de economía era una mujer. Y aquí tenemos a la Sra. Barceló, que ha sido la primera mujer en dirigir uno de los programas que tiene mayor peso en la configuración de la opinión política de este país como es Hora 25. Ella fue la primera, no había habido nunca antes una mujer.

Por lo tanto, está bien lo de ser directora, porque es verdad que los medios impresos, aunque sean digitales, parece que tienen otra categoría, pero hace ya mucho tiempo que las mujeres llevamos ocupando parcelas de poder en los medios de comunicación, dirigiendo programas en Telecinco y en tantos otros lugares. Y es ahí donde aparece el famoso techo de cristal. Es decir, cuándo

se da el salto para dirigir tu programa, tu cotarro, tu equipo, a tener una voz y un peso mayor en lo que es la empresa, en lo que son las directrices de una empresa; eso sigue siendo uno de los grandes techos de cristal que tenemos las mujeres, porque la gran mayoría de las empresas periodísticas, incluso de las familiares, las hijas y las herederas lo tienen muy complicado frente a los hombres.

¿Qué es lo que ocurre? Pues ocurre lo mismo que en cualquier otro ámbito social. Es decir, las mujeres tenemos visibilidad, tenemos responsabilidad, tenemos ámbitos cada vez mayores de decisión, pero hay un tramo en el que no hay escalones y, entonces, para subir desde donde estamos al siguiente, sencillamente, no sabemos cómo hacerlo porque no hay escaleras para las mujeres.



Ana Pardo De Vera Posada

Periódico Digital “Público”
Directora

Muchísimas gracias por esta oportunidad que se me da para poder participar en este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” y poder hablar de “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

En España, el 60 % del alumnado en las Facultades de Comunicación y Periodismo son mujeres, y en las redacciones de los medios de comunicación las mujeres superamos el 50 % de los puestos. Sin embargo, solamente un 15 % de mujeres ocupan puestos directivos. ¿Dónde está el techo de cristal? Está, como apuntaba Monserrat, en los Consejos de Administración, en el poder económico y en el poder político. Mientras las mujeres no accedan a los Consejos de Administración, excepto los de por herencia familiar, estamos viendo una radiografía de los grandes grupos de comunicación en este momento dónde la cuota femenina es muy, muy, excepcional. Por poner un ejemplo, en el Grupo Vocento sólo una de las mujeres es familia de los dueños y ha sido siempre del Diario ABC.

¿Dónde está la cuestión? Porque, claro, por poner un ejemplo concreto. Àngels Barceló lidera en estos momentos unas cuotas de influencia en la opinión pública muy elevadas, pero el mes pasado escuché, me lo vais a permitir, cómo renovaban el Consejo

de Administración del Grupo PRISA y no había ninguna mujer. Y me pregunté: ¿Cómo es posible que gente como Àngels Barceló o Pepa Bueno no estén en ese Consejo de Administración vista su trayectoria y profesionalidad? Ellas han empezado en redacciones, han hecho equipos, se ha demostrado que esos equipos son exitosos, pero realmente existe ese techo de cristal que nos frena los ascensos a puestos de mayor categoría. Evidentemente, en eso tenemos que contar con la complicidad de los hombres, pero mientras hablemos de cuestiones de poder es muy difícil contar con la complicidad de los hombres.



Amina Lemrini

Presidenta de la Alta Autoridad
de la Comunicación
Audiovisual de Marruecos

Primero, quisiera dar las gracias a los organizadores del “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, por darme la oportunidad de estar aquí, de intercambiar con todos ustedes mi experiencia y aunque mi PowerPoint está en francés voy a intentar hablar en español. Si no lo hago muy bien, ruego me perdonéis.

Yo quisiera, sobre lo que dijo Monserrat y Ana y de lo que se ha dicho esta mañana, desde mi experiencia como Presidenta de la Alta Autoridad de la Comunicación Audiovisual de Marruecos, plantear y compartir unas reflexiones que, quizá, puedan ayudarnos a ir más allá en la descripción de la situación actual.

Había previsto en mi exposición tres momentos:

- Un primer punto sobre el poder. Yo quisiera hacer un balance entre el poder de los medios de comunicación y el poder del patriarcado.
- Un segundo momento, los medios de comunicación y la representación de hombres y mujeres; no solamente mujeres sino hombres y mujeres.
- Un tercer punto, para finalizar,

exponiendo unas ideas sobre cuál es mi visión para conseguir la igualdad entre hombres y mujeres a través de los medios de comunicación.

Entonces, en primer lugar, el poder de los medios de comunicación y el poder del patriarcado. ¿Cuál es el poder del patriarcado? Cuando se habla de estereotipos y se habla de dominación masculina, eso no quiere decir que son los hombres personalmente. El patriarcado, como todos ustedes saben, es un sistema construido históricamente y es un sistema que tiene sus estructuras jurídicas, las Leyes; que tiene sus instituciones políticas, religiosas y que tiene sus prácticas sociales y culturales. Entonces, es un sistema de dominación masculina histórica que mantiene relaciones de desigualdad entre los hombres y las mujeres. Y eso lo integran los hombres y lo integran también, muchas veces, las mujeres. Este es el sistema patriarcal y que lo describimos casi de la misma manera.

Si hablamos del poder de los medios de comunicación ya estamos en otra cosa, estamos en un sistema también que constituyen uno de los factores que socializan más en las sociedades modernas; tienen una fuerza económica y tecnológica terribles y, entonces, pueden llegar a millones y millones de personas; tienen un poder magnífico como es la libertad de comunicación, que han sido y son generaciones de hombres y mujeres en nuestras sociedades que han luchado por esta libertad que hoy tienen los medios de comunicación. Pero también tienen otro poder, que es utilizar la libertad de comunicación para influir sobre las actitudes, las opiniones, los comportamientos de las personas. Entonces, si el sistema patriarcal es un sistema de dominación masculina, los medios de comunicación pueden ser positivos y pueden ser negativos y también pueden ser peligrosos en temas de igualdad o no igualdad entre los hombres y las mujeres.

¿Qué relación existe entre el patriarcado y los medios de comunicación? Los medios de comunicación pueden estar reproduciendo el sistema patriarcal, todo lo que se está diciendo, o puede, por el contrario, deconstruir este sistema patriarcal y pasar de una sociedad que tiene esta dominación masculina, cultural y social como sistema, a otra sociedad más justa y más igualitaria. Es decir, un sistema que lo definimos de la misma manera, pero ahí está el papel de los medios de comunicación que puede ser de estas dos maneras.

Moderadora

Después de estas tres primeras intervenciones, dejadme poner un ejemplo.

El Washington Post, de hecho, cuando muere el patriarca a quien le pasan la dirección es al marido, que era su yerno. Es decir, en lugar de heredar ella, Katharine Graham, que era la heredera natural, prefieren dárselo al marido que no le corría su sangre. Ella se lo gana de rebote porque el marido se suicida. No hay ninguna sospecha, que sepamos, de que ella cometiera algo anormal en ese sentido.

MONSERRAT DOMÍNGUEZ

Su marido, Philip Graham, era un tipo muy interesante, que había tenido formación como periodista, y que de unos medios de comunicación muy pequeños logra abrirse camino a través de otros periódicos, como The Post Company, así como estaciones de radio y televisión.

Quiero recomendaros el libro de Katharine Graham, “Una Historia Personal, sobre cómo alcancé la cima del periodismo en un mundo de hombres”. Es la historia de una mujer que de la noche a la mañana, en circunstancias muy difíciles y dentro de una sociedad machista, se ve obligada a asumir el liderazgo de un apasionante proyecto como era The Washington Post. Nos narra su vida, las relaciones, a veces, atormentadas con su marido, su experiencia con los distintos presidentes norteamericanos durante más de cincuenta años, sus situaciones personales, sus amores, sus decepciones, etc. Una mujer que escribe el relato de su vida con extraordinaria agudeza, estilo y humor.

En España, todavía se mantienen esas estructuras; lo podemos ver en el Grupo Godó, en el Grupo Vocento, que se sigue manteniendo el poder masculino ya que las familias siguen siendo tremendamente rígidas para aceptar los cambios y renunciar a sus privilegios.

ANA PARDO DE VERA

Han sido muchos los privilegios que ha habido hasta ahora, entonces empezar a introducir a mujeres en puestos de poder, con poder económico y político que son los que al final deciden realmente los grandes grupos de comunicación, supone mucha renuncia. Es decir, no existe esa implicación.

Por eso yo sí soy partidaria de las Leyes, porque creo que mientras las Leyes sobre igualdad no hagan su trabajo no va haber posibilidad alguna y está demostrado, por

activa y por pasiva, que las Leyes de cuotas y demás son exigibles, de lo contrario no rompemos a pesar de estar en pleno siglo XXI. Hemos roto muy poquito, pues recuerdo, una vez más, que sólo el 15 % de las mujeres están en puestos directivos en los medios de comunicación españoles. Es una vergüenza.

Moderadora

Déjame, por favor, que pare aquí para hacer una pregunta.

¿Se puede deconstruir, tal como planteabas, el sistema patriarcal desde los medios de comunicación mientras en los medios de comunicación y en las grandes empresas editoras, mayoritariamente, sigan estando hombres en la zona de gestión?

AMINA LEMRINI

Es como un círculo vicioso. Hay que romperlo, porque si no se rompe nos vamos a quedar siempre en el mismo sitio. Para romperlo, no sólo están los medios de comunicación, está toda la sociedad y debe influir “la escuela” que es la que tiene un poder terrible, porque en “la escuela” hay millones de chicos y chicas que aprenden y pueden hacer muchas cosas, dentro y fuera de los medios de comunicación.

Esta mañana se decía que había diferencia entre ser líder mujer y ser líder hombre, pero para mí ser líder un hombre o una mujer no creo que haya diferencia. No lo digo yo, sino que hay estudios que se han hecho sobre el liderazgo femenino y masculino y son las mismas características y, claro está, dentro de la diversidad pueden ser buenos o malos, en un sentido u otro, pero lo que cambian son las percepciones nuestras sobre el líder hombre y la líder mujer. Son ellos los que piensan que la líder mujer es más participativa, tiene más proximidad con su equipo, y cuando piensan en el líder masculino pues, aunque no voy a utilizar adjetivos, pero es distinto. No es que las mujeres sean diferentes, hay de todo, sino que son nuestras percepciones de los líderes, hombres o mujeres, las que hacen la diferencia. Es así como volvemos al círculo vicioso.

Yo, en ese sentido, solamente puedo hablar desde mi experiencia. Yo soy Presidenta de una institución pero vengo del movimiento feminista, por eso supe encontrar las oportunidades para hacer avanzar en esta cuestión, pero eso no quiere decir que no haya hombres que puedan hacerlo, hay hombres que pueden hacerlo también.

MONSERRAT DOMÍNGUEZ

Es interesante, porque las grandes corporaciones y los medios de comunicación de masas se convierten en eso cuando tienen una fuerza empresarial brutal que les permite; con licencias de radio, con licencias de televisión, de cable, medios para imprimir periódicos, etc.; les permite tener unas estructuras empresariales brutales que, tradicionalmente, respondían al esquema habitual de cualquier otra empresa. ¿Qué pasa con Internet? Pues que ahora ha llegado la irrupción de Internet que es una práctica disruptiva. En estos momentos, un grupo de cuatro o seis profesionales, lo estamos viendo porque hay numerosos medios, pueden organizar, sacar a la calle y al mundo entero, de manera online, un periódico en Internet que no tiene los costes ni la estructura como puede tener una televisión o un periódico en papel. Yo creo, que eso introduce, de manera brutal, un factor de libertad y de cambio en la forma tradicional de las grandes empresas de comunicación.

Un ejemplo de eso es The Huffington Post, que lo creó una mujer, Arianna Huffington, y dos socios, Kenneth Lerer y Jonah Peretti, en 2005, en Estados Unidos, y era impensable que ella se hubiera colado en el establishment de los medios de comunicación, en este caso de los medios de Estados Unidos, por sí sola. ¿Qué es lo que hace? Aprovechar las herramientas que te da el mundo online; que te permite, con muchos menos recursos y mucha menos inversión, sacar adelante un proyecto.

Yo soy una mujer cuota. A mí me nombró directora porque ella quería una mujer directora, en España, para el Huffington Post. La quería aquí, en España, y en todas las ediciones internacionales, luego ya han ido evolucionando. Pero, repito, su idea era que quería una mujer al frente, porque ella era consciente de que había un déficit de representación femenina en los medios de comunicación, que no tenía relación con las periodistas, ni con la realidad ni con lo que estaba ocurriendo. Así que soy una mujer cuota y, últimamente, disfruto mucho con muchas mujeres profesionales.

Algunas mujeres profesionales a las que me estoy refiriendo, me dicen: Es que a mí lo de las cuotas me produce repelús. Y, claro, a las que hemos currado mucho te sienta mal pensar como que alguien crea que te lo han regalado. Hay que hacer un ejercicio para explicarlo. El sistema de cuotas para los hombres funciona de “puta madre”, funciona hasta un 95 % y dependiendo de dónde te muevas los porcentajes son diferentes. El sistema de cuotas masculino funciona muy bien, así que, chicas, no pasa nada. Si sois una mujer cuota bienvenido sea, porque eso, quizá, abra el camino a todos los demás. También es verdad que tú tienes que tener una cierta seguridad, ver que tienes una trayectoria comparable, aunque no igual, a otro compañero, es decir, que son factores que se deben tener en cuenta. Pero como mínimo, equiparable

a cualquier otro compañero. Lógicamente, es importante que haya alguien que dé un paso en un momento determinado y se atreva a romper ese statu quo.

Mi opinión es que en la gran transformación que está viviendo los medios de comunicación, la evolución de Internet está facilitando cosas que antes no habíamos visto nunca y que hay que aprovechar esa corriente de cambio porque, aunque haya que discutir lo bueno y malo del sistema, siempre trae nuevas oportunidades. Una de esas oportunidades, sin duda, son esas nuevas estructuras empresariales diferentes a las que había antes.

ANA PARDO DE VERA

Efectivamente, las estructuras empresariales son muy importantes y es necesario de hecho que haya una conciencia en la que los hombres se impliquen, porque son ellos los que están dominando estas estructuras empresariales. Como muchas veces no se quieren implicar hay que recurrir a las cuotas, pero yo siempre recurro a un ejemplo muy gráfico. Cuando comienzan a crecer los dientes con una malformación, pues te tienen que poner un aparato durante un tiempo hasta que se normalicen tus dientes, y cuando tus dientes estén ya colocados quitas el aparato y aquí no ha pasado nada. En un mundo ideal no necesitaríamos las cuotas, pero en cuanto a las mujeres no vivimos en un mundo ideal. Yo también soy partidaria de las cuotas, por supuesto.

Por lo demás, es importante, obviamente, que las mujeres que lleguen a los medios sean conscientes de la responsabilidad que tienen, no sólo en cuanto al medio en sí sino también en cuanto a ese retroceso del patriarcado que necesitamos; porque todavía pese a los avances, que los hay y muchos, está muy arraigado y, además, dispone de herramientas muy poderosas con las que lucha día a día para mantener su status y sus privilegios. Entonces, necesitamos mujeres feministas y hombres feministas. A partir de ahí, se pueden hacer muchas cosas cuando una mujer llega a la dirección de un periódico.

No se trata de informar solamente de mujeres; se trata, no confundirse, de introducir la perspectiva de género. Tú no puedes dar una información honesta ignorando al 51 % de la población, como por ejemplo en España que es lo que suponemos las mujeres. La perspectiva de género es complicada y exige educación. Por eso yo creo que es importante que, efectivamente, las mujeres que accedemos a los puestos de dirección y los hombres que están dispuestos a hacer un periodismo feminista, que al final es un periodismo igualitario, se impliquen, apuesten por esa perspectiva de género, recurran a especialistas y recurran a gente preparada, que la hay en ese sentido, que

nos pueda orientar a todos. Yo aprendo cada día sobre la perspectiva de género a la hora de informar en el periódico y creo que es definitiva, la perspectiva de género, para hacer de verdad un periodismo riguroso. No sólo con la violencia machista.

Moderadora

Antes de continuar. ¿Pueden estos medios, estos medios aparecidos con la entrada de Internet, ayudarnos a deconstruir? ¿Qué opinas tú? Porque cambian las estructuras de las empresas, ya no estamos hablando de empresas tradicionales.

AMINA LEMRINI

Pues depende. En Internet hay lo mejor y hay lo peor. Desde mi punto de vista, los que manejan Internet, los que producen para Internet, son los que pueden hacer que Internet sea un soporte para deconstruir o para reproducir.

Hace dos o tres meses, participaba yo en un Foro parecido a este y entré en Google para la siguiente consulta: ¿Qué cualidad tradicional, la más importante, destacaría en una mujer y cuál en un hombre? La respuesta que encontré es que la mujer destaca por sus cualidades en lo privado, en lo doméstico; mientras que el hombre destaca en la vida pública. Es decir, lo sentimental para la mujer y la inteligencia para el hombre. Todo el mundo se reía.

Yo no voy hablar de la situación actual porque eso ya lo estamos diciendo. Antes de dar algunos datos, deciros que asistí a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (UNCSW), que es una Comisión Funcional del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), en Nueva York, que trabaja sobre las cuestiones de la igualdad. Cada año tiene una sesión, este año ha correspondido la 62ª, y cada año tiene un tema prioritario y otro tema de evaluación. Este año, del 12 al 23 de marzo, el tema prioritario era “los desafíos y oportunidades en el logro de la igualdad entre géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas rurales”; el tema de evaluación era “la igualdad de las mujeres en los medios de comunicación y las nuevas tecnologías”.

Lo que destaco, la conclusión más llamativa de esta evaluación, es que estamos casi regresando, retrocediendo. Tengo un indicador, importante, que se refiere a qué hacer después de Beijing, del que se habló esta mañana. Yo he estado en Beijing y también estuve en Nairobi, en 1985, y se está hablando ahora si se tiene que hacer la V Conferencia Mundial sobre la Mujer después de la IV que se celebró en Beijing. Pues bien, el movimiento feminista ha hecho un lobby, que está tomando fuerza cada día

que pasa, para que no se haga esa V Conferencia Mundial sobre la Mujer. ¿Por qué? ¿Quieren saber por qué? Pues para no regresar, para no perder lo que se consiguió en Beijing. Entonces, lo que se está organizando es Beijing +25, en el año 2020, y no se hace otra V Conferencia, porque se considera que en el mundo actual, con los integrismos y los conservadurismos, no se logra avanzar. Con estos conservatismos, que están en todas partes, si se hace una V Conferencia sobre las mujeres va a significar un retroceso.

Las empresas mediáticas son sexistas, se ha dicho, y hay feminización de la precariedad. En mi misma institución somos el 49 % mujeres, pero sobre nueve directores solamente hay dos mujeres que ocupan ese cargo. Es decir, se puede ser paridad pero solamente abajo, no en puestos de dirección. Por eso se habla del techo de cristal, el suelo pegajoso o pegado al suelo.

Sobre las violencias de género hay hecho un estudio, de la International News Safety Institute (INSI), que dice que dos tercios, casi un 70 %, de las mujeres periodistas sufren intimidaciones, acoso y todo lo que se sabe. Igualmente, hay estudios de importantes sociólogos que dicen que en los medios de comunicación, en la televisión más especialmente, las mujeres tienen fecha de caducidad como los yogures, no hay mujeres con canas.

Las mujeres tienen poco acceso a la información. ¿Por qué? Porque la información no es sólo lo que pasa cada día en el mundo, la información es también ideas y opiniones que impactan en las personas, en las sociedades, y por eso la información es tan importante. Cada cinco años se hace, a nivel mundial, un informe que se llama The Global Media Monitoring Project (GMMP), que comenzaron en el año 1995 y el último que se ha hecho ha sido en 2015, que es la iniciativa de investigación e incidencia en materia de género y medios de comunicación más grande y extensa del mundo. Marruecos y España, en este sentido, han contribuido con informes a nivel nacional para confeccionar este informe internacional.

¿Qué es lo que dice este informe internacional? Daré algunos datos. Si se busca un poco la presencia de las mujeres y de los hombres como sujetos y como fuente de información a nivel mundial, se observa claramente que sólo el 25 % son mujeres y el 75 % son hombres. La evolución ha sido importante, pues en el año 1995 era de un 17 % y veinte años después, en el 2015, hemos pasado del 17 % al 24 %. Es decir, la media mundial está en el 25 % de mujeres. España está a la altura de América Latina, con un 28 %, Marruecos está al 20 % y América del Norte está en un 32 % de cuota de mujeres. Ya les he dado el nombre de este informe, The Global Media Monitoring Project, y ahí podrán encontrar mucha más información sobre el informe realizado por España.

En lo referente a periodistas, presentadores, reporteros, expertos, etc., hay una repartición muy irregular entre hombres y mujeres. Dentro de “Expertos”, por ejemplo, entre todos los medios de comunicación incluidos los nuevos, en España hay un 9 % de expertas y en Marruecos un 3 %. Es decir, que de todas las personas que hay en los medios de comunicación, medios de todo tipo, el porcentaje de expertas es sólo del 9 % en España y en Marruecos del 3 %. Quiere esto decir, que en España el porcentaje de expertos masculinos alcanza el 91 %. Cuando se presentan informaciones, las mujeres aparecen trabajando en lo social, sin embargo, cuando aparecen los hombres están en lo político, en lo económico, en las relaciones internacionales, etc. Es decir, existe esta dicotomía de que las mujeres se presentan por su estado social y privado y los hombres por su estado público, no por su vida privada.

Otras de las principales conclusiones pueden ser las siguientes:

A) Existe un techo de cristal en todo el mundo para las periodistas que firman sus artículos en los periódicos y hacen los reportajes en los noticiarios, ya que el 37 % de las historias son contadas por mujeres, el mismo porcentaje que hace diez años.

B) Las mujeres informan de un 5 % más de historias en línea que en el conjunto de los medios tradicionales, lo que supone un total del 42 %.

C) La representación de las mujeres en las noticias no capta el panorama completo. A nivel mundial, las mujeres tienen aproximadamente el 40 % del empleo remunerado mientras un amplio porcentaje trabaja en el sector informal, especialmente en el hemisferio sur. Sin embargo, según el contenido de las noticias, sólo el 20 % de la fuerza laboral formal son mujeres, mientras el 67 % de los desempleados y los progenitores que se quedan en el hogar son mujeres.

D) De los seis roles en que las personas aparecen en las noticias, el mayor paso para eliminar las diferencias por razón de género está en las personas entrevistadas por su experiencia personal. Las mujeres comprenden ahora el 38 % de los testimonios basados en la experiencia personal en comparación con el 31 % en 2005.

E) Las fuentes de las noticias son con frecuencia hombres, y la inclinación hacia ciertos “tipos”, como altos funcionarios gubernamentales y políticos, domina en todos los tipos de historias desde la opinión de “expertos” hasta los testimonios de gente “ordinaria”.

F) Hay marcadas diferencias regionales en la presencia general de las mujeres en las noticias. América del Norte mantiene su posición como la región con las menores diferencias entre sexos en los medios, un 36 %, mientras Oriente Medio tiene la brecha de género más amplia, el 18 %, y América Latina es la que ha disminuido de manera

drástica la brecha de género en los últimos veinte años, pasando del 16 % en 1995 al 28 % en 2015.

G) La casi paridad entre las y los presentadores de televisión en todas las categorías de edad que se documentaba en 2010, ha sido sustituida por un significativo aumento de mujeres jóvenes como presentadoras. Sin embargo, ha surgido actualmente una importante infrarrepresentación, 29 %, de las mujeres en la franja de edad de entre cincuenta y sesenta y cuatro años y la completa desaparición de las mujeres a los sesenta y cinco años.

El informe de 2015, incluye datos de ciento catorce países y ofrece análisis y estudios de casos a nivel mundial, nacional y regional, además de las tendencias detectadas desde el primer Global Media Monitoring Project (GMMP), que fue realizado en 1995. En 1995, se recogieron datos de 71 países. La participación ha aumentado en cada uno de los posteriores GMMP, que tuvieron lugar en 2000, 2005, 2010 y 2015.

Hay muy poca información que hable sobre la igualdad de género, muy poca. Hay programas de todo tipo, pero los de igualdad de género escasean y los pocos que hay, en su mayoría, están compuestos de mujeres solamente. Cuando son los hombres los que hablan de igualdad de género es porque tratan de un tema más global como pueden ser los derechos humanos. En la misma publicidad, en estos magazines, vemos como están representados los géneros, son totalmente diferentes entre los hombres y las mujeres. Y cuando llega, por ejemplo, la Navidad y se habla de juguetes, se hace una socialización diferente de los niños y las niñas por la publicidad.

Hemos hecho un informe entre varios países; España, Portugal, Francia y Grecia entre otros; sobre género y publicidad en los medios de comunicación. Se ha hecho a través de los Consejos Audiovisuales enmarcados en la Red de Instituciones Reguladoras del Mediterráneo (RIRM). Hemos hecho también un informe sobre la igualdad de género y deporte en los medios de comunicación, invitando a los reguladores audiovisuales a adoptar medidas para promover un trato igualitario entre hombres y mujeres. Son dos temas importantes que al compararlos se pueden sacar conclusiones muy válidas.

En definitiva, el hecho es que la representación de las mujeres en el periodismo cotidiano no refleja su contribución a la sociedad. Necesitamos que el compromiso y los esfuerzos de las empresas mediáticas, las agencias reguladoras, las instituciones educativas y la sociedad civil, se centren en mejorar las normas profesionales y ofrecer verdaderamente liderazgo sobre lo que constituye la libertad de expresión ética.

Lo que verdaderamente debemos deconstruir son los estereotipos. ¿Qué son los

estereotipos? Los estereotipos son una percepción exagerada que se comparte, que está fundada sobre una representación caricatural, muy rígida, de lo que debe ser o hacer una persona o un grupo sobre una lógica esencialista. Esta mañana había una señora que habló de esta lógica esencialista, que consiste en explicar lo que la gente hace por lo que son. Si ella es una mujer, ella va a ser así porque es una mujer. Es lo que yo decía antes de los estereotipos para los líderes. Es decir, los estereotipos son imágenes simples de lo que un cierto tipo de persona es o hace, y se utilizan ampliamente para informar o influir en las percepciones de la gente acerca de los demás, a menudo de forma incorrecta.

Los efectos de los estereotipos. Si realizamos una encuesta, podemos observar cómo el 54 % de las mujeres, cuando responden, afirman que dan más atención a la vida familiar y que el 34 % no tienen confianza en ellas mismas. Estos son datos de lo que piensa la gente, son los efectos de los estereotipos. Es decir, que lo que pensamos las mujeres es una realidad, pero que esta realidad puede ser otra. Cuando se genera un estereotipo es muy difícil eliminarlo, y por lo general casi siempre deriva en algún tipo de discriminación o acción punitiva.

Moderadora

Aprovecho para decir que me llaman por lo que he dicho sobre la fecha de caducidad, porque nos hemos visto las dos caducadas, hemos desaparecido de las televisiones. Gente como tú, Olga Viza, María Escario, yo y tantas otras, hemos sido expulsadas de la televisión. Se pueden poner bastantes ejemplos. Otro dato que me ha llamado poderosamente la atención ha sido ese 9 % de “las expertas”.

MONSERRAT DOMÍNGUEZ

Creo que eso es interesantísimo, porque es verdad que durante mucho tiempo las mujeres hemos aparecido en los medios de comunicación de masas como víctimas o como, efectivamente, en un entorno, como decía Amina, social y familiar. Cuando correspondía hablar de la paz en el mundo, del hambre, de Corea del Norte, de la carrera armamentística, de los impuestos y tal, eran los hombres; luego ya entrabas en la parte social y entrábamos las mujeres para hablar de educación, de alimentación, de los niños, de las escuelas y de todo eso.

¿Qué es lo que ocurre? Pues que eso, efectivamente, Amina, ha hecho que tengamos la mente absolutamente impregnada de ese sistema. A mí me ha ocurrido algo, que sé que le ha ocurrido a Àngels y sé que le ha ocurrido a Ana, y es que, por poner un ejemplo, a “Vivir que son dos días”. Tú diseñas un programa de radio, lo estructuras

en libros, ciencias, gastronomía, aparte de la sección política; propones informar de este tema, vamos a tratar de este otro, en ciencias vamos a hablar de tal cosa, y se pone todo el equipo a trabajar; los productores a producir, los reporteros a buscar y cada uno en su cometido. Hecho esto, te sientas el viernes a programar para ver qué tenemos; en la tertulia política a fulano, el ministro y el subsecretario; vamos a hacer una conexión con mengano que está en no sé dónde; en ciencia, vamos a hablar con el director del departamento de tal cosa y nos va a contar algo importante; luego vamos a hablar de gastronomía y vamos a tener a Lola que nos va a contar una historia. Y después de todo esto, te mirabas y decías: ¿Dónde están las mujeres? Es que las mujeres no estamos en los primeros niveles.

Se necesita, lo comentaba Ana antes, una perspectiva de género para decir no me vale esto, vamos a buscar un poco más allá, porque seguro que en cuanto rascas encuentras. Porque, efectivamente, no es que estemos todas cuidando a los niños, es que estamos ejecutando esos trabajos. Pero el Director del Departamento de Física Cuántica y el Director de la Editorial X, que son eficientes, son hombres. ¿Que no hay mujeres editoras? Hay a millones. ¿Que no hay mujeres en Física Cuántica? Tropecientas mil. ¿Por qué se necesitan redacciones que tengan perspectiva? Porque cuando tú miras el programa que estás haciendo, tú misma dices: “Este programa no puede representar lo que yo quiero”. Entonces, hay algo que a mí no me cuadra, porque no es verdad; yo os veo aquí, las veo en las universidades, las veo en la calle, las veo en mi entorno y no estamos todas dando la teta a los niños. No es eso. Y también: ¿Por qué no hablar de la educación de la teta y tal? ¿Por qué no? Y, además, sin complejos. Entonces, cuando tú empujas a tu equipo, y a ti misma, a rascar un poco más resulta que las mujeres están allí pero son invisibles porque los lugares de poder, la estructura de poder, la ocupan los hombres. Por eso es tan importante esa sensibilidad, esa perspectiva de género, como bien decía Ana.

ANA PARDO DE VERA

Por eso, creo yo, tenemos una responsabilidad mayor cuando llegamos a puestos de dirección. Por este motivo, porque estos puestos son excepcionales, hay que mirar por las que vienen detrás para que cuando vayamos, como nos ocurrió el otro día, a comer a casa de un embajador pues no sea yo la que esté con nueve hombres directivos de medios. Yo necesito a más mujeres a mi lado y, entonces, voy a trabajar para que en este sentido, en las direcciones, el mundo sea más igualitario. Además, creo que es una responsabilidad añadida que se acepta gustosamente, como hacéis vosotras. De eso estoy segura.

Yo quiero recordar, además, que todo esto de los contenidos sociales, culturales, para mujeres y demás, ya viene de antaño. Yo soy de la generación bisagra, somos de la generación bisagra, que pasamos del papel al digital, y recuerdo cuando llegué la primera vez a un periódico, al Diario Sur de Málaga que fue en el primero que estuve, las secciones duras las llevaban los hombres. Economía y Política la llevaban los hombres, y las secciones blandas, que se llamaban entonces, como Sociedad y Cultura las llevaban las mujeres. ¿Qué llevaba eso implícito? Pues llevaba implícito desigualdad salarial, porque las secciones duras se pagaban muchísimo mejor. Porque la brecha salarial no es sólo que te paguen más o menos que a los hombres por el mismo puesto, sino que hay muchas formas de disfrazar la brecha salarial. Ese terreno, yo creo, que sí que lo hemos ganado, el tema de que en las secciones duras las mujeres estén también ahí. Es verdad que el camino es duro y, a veces, nos sentimos cansadas de luchar por esto, de estar toda la vida luchando por esto, pero poco a poco hay que continuar. ¿Y cómo? Pues en las fuentes periodísticas, tienen que estar mitad y mitad. Hay que imponérselo, además.

MONSERRAT DOMÍNGUEZ

Vamos a ver. En tus tertulias, algunos días, hay más mujeres que hombres, cosa que no era tan fácil al principio. Tú sabes que al principio faltaban mujeres, había que convencer a colegas, súper valiosas, que les ha costado mucho dar ese paso adelante, porque nos han sacudido cada vez que hemos levantado la cabeza; porque las mujeres tenemos la tendencia a decir no, casi que no nos valorábamos. Ahora eso ya tiene un componente de naturalidad. Las principales firmas de Huffpost son mujeres, tanto en política como en feminismo.

Por cierto, hablando de la imagen de la mujer, hablando de las televisiones. Mi caducidad me da exactamente igual, pero hay una cosa que me cabrea muchísimo de las televisiones, supuestamente comprometidas, y es ver a esas mujeres embutidas completamente en tallas treinta y seis, con unos tacones que no sé cómo se sostienen de pie; da igual que estén hablando del tiempo, de política, del Parlamento o de lo que sea, las mujeres siempre de pie con trajes que los corsés del siglo XVIII me parecen más agradables para una mujer que esos vestidos que llevan, que me parecen que dan una visión como que nunca hace frío, que es verano permanente en esas redacciones. Es una cosa que se me llevan los diablos.

¿Por qué no se naturaliza la presencia de las mujeres? Una cosa es que en televisión haya que tener una cierta presencia; como tampoco puedes tartamudear, aunque los tartamudos son personas absolutamente válidas y capaces de decir y contar cosas

muy interesantes, pero en un programa de máxima audiencia en la radio no tiene mucho sentido. Si tú eres una persona desastrada en el aspecto, posiblemente, no puedas hacer un informativo, pero entre una cosa y la otra hay un abismo.

Moderadora

Déjame que contraponga esta imagen, que tú estás describiendo tan bien ahora, con la imagen de los hombres que salen en televisión, que para ellos da igual el tallaje, la situación capilar, los kilos demás, la edad, etc. Es decir, en televisión, para un hombre, las canas son un plus porque es la experiencia, en una mujer las canas no es sinónimo de experiencia.

ANA PARDO DE VERA

Es que los hombres, aunque no tengan pelo no pasa nada, pero, a veces, alguna mujer con menos pelo, sin que le hayan hecho cuarenta y ocho mil operaciones de maquillaje, es un problema. La imagen es fundamental todavía.

AMINA LEMRINI

Antes de avanzar, nada más que un ejemplo del área cultural, de la que yo vengo. Durante el mandato de Benazir Bhutto, que fue la primera mujer que ocupó el cargo de Primer Ministro en un país islámico como Pakistán, en dos ocasiones (1988-1990 y 1993-1996), el movimiento islamista y todos los conservadores le hicieron un boicot. Se preguntaban: ¿Cómo una mujer puede ser Primer Ministro en un país musulmán?

¿Conocéis a Fatema Mernissi, que fue profesora universitaria marroquí? Ella ha escrito un libro que se llama “Las sultanas olvidadas”, que lo podéis encontrar en El Aleph Editores o Ediciones Península, y en él habla de cómo, durante su mandato, se desterraron a trece sultanas, heroínas del mundo musulmán, que acuñaron moneda, que llegaron a ejercer el máximo símbolo del poder en las sociedades mahometanas y que en la plegaria del viernes en la Mezquita se dijera su nombre. Pues eran trece sultanas, pero nadie conocía a estas sultanas; no hay ni un solo libro escolar en el que aparezcan estas mujeres, que han existido, que han gobernado y han sido libres en tiempos de guerra y de paz. Curiosamente, no aparecen en ningún libro escolar, ni estaban en ningún programa de televisión. ¿Por qué? Porque hay una instrumentalización de lo religioso, porque la memoria es una memoria selectiva que se toma lo que se puede defender, pero aquí se nos muestra a esas mujeres como a las que se les ha tendido el velo del olvido. Este libro está traducido a las principales lenguas del mundo.

¿Por qué la igualdad entre los hombres y las mujeres? La igualdad entre hombres y mujeres está filosóficamente justificada, porque la humanidad está compuesta de hombres y mujeres, las mujeres no son una categoría social como se nos dice. Tenemos ministros y ministras en nuestro país; ministra de la mujer, de los niños, de los minusválidos y de todas las categorías, pero las mujeres no somos una categoría, las mujeres somos la mitad de la humanidad y la humanidad somos dos: hombres y mujeres. Y dentro de las mujeres y los hombres, están todas las diferencias que queramos, como diferencia de clase, de ideología, de religión, de edad y todo lo que queramos añadir. Entonces, la igualdad entre hombres y mujeres, en nuestra visión, se tiene que ver así, no como algo, bueno, las mujeres, los niños, los ancianos, etc.

La igualdad está históricamente fundada, porque las desigualdades de género tienen una dimensión estructural y sistémica ligada al patriarcado, como se ha dicho aquí en varias ocasiones. Además, está la garantía del Derecho Internacional de Derechos Humanos que dice que la igualdad debe ser una obligación de todos.

Abro un paréntesis para decir que en mi última visita a Nueva York, hace algunas semanas, asistí a la evaluación de la Comisión de Naciones Unidas que hizo de Beijing sobre género y medios de comunicación y que resultó muy llamativa. ¿Sabéis cuántos países, estados miembros de Naciones Unidas que han ratificado a todas las Comisiones, han enviado a la Comisión datos sobre esta evaluación? Solamente treinta y cuatro. ¿Cuántos países hay actualmente en el mundo? Digamos, en números redondos, que doscientos países. Solamente treinta y cuatro países han enviado datos para que esta Comisión de las Naciones Unidas haga una evaluación. Lo digo para que vean el interés de estos países que han ratificado estas Convenciones.

¿Cuál es la responsabilidad de los profesionales de los medios de comunicación? Porque los Derechos Humanos no son un supermercado; en la Declaración Universal de los Derechos Humanos está el Artículo 19 que, claramente, dice que todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión... En la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), en sus artículos 1 y 5, habla, sin lugar a dudas, de garantizar la igualdad del hombre y la mujer en todas las esferas y a modificar todo lo necesario, por parte de los Estados, para alcanzar la igualdad real entre hombres y mujeres. Es decir, que, tanto una como otra, son dos pactos jurídicos aprobados y ratificados. Los Derechos Humanos son indivisibles e interdependientes.

En muchos países, la libertad de expresión está regulada. ¿Por qué tiene que haber una regulación? Pues, claramente, muchos países restringen de forma arbitraria la libertad de expresión para imponer lo que tienen que hacer y decir y saltarse ese principio

básico que es la libertad de expresión. Igualmente, muchos medios de comunicación hacen lo que les da la gana con la libertad de expresión. Las restricciones a estos derechos humanos no solamente se producen en dictaduras y regímenes totalitarios, sino también en países democráticos de nuestro entorno. Y lo digo que eso no es así, señoras y señores. La libertad de expresión y la igualdad de género son dos principios que tienen el mismo valor jurídico y ético, y no se pueden, en nombre de la libertad de expresión, oprimir o discriminar a otras personas. Y los derechos humanos son indivisibles, repito, como todos sabemos.

Un filósofo belga ha dicho algo muy interesante. Ha dicho que si yo soy libre de dictar, de dominar y de discriminar a otra persona, entonces esta persona no es libre; si yo te domino entonces tú no eres libre. Ahí está la contradicción. Entonces: ¿Cómo puedo yo ser libre y tú no? Todo esto es lo que da sentido y significado a nuestra lucha por las desigualdades y contra la discriminación. Entonces, la libertad de expresión sí; son generaciones de hombres y de mujeres que en nuestros países han luchado, que han perdido su vida, por la libertad de expresión; pero la libertad de expresión no para discriminar a las mujeres. Es decir, que esto lo tenemos que tener claramente en nuestra visión, no podemos utilizar la libertad de expresión para discriminar a las mujeres.

Cuando leemos mucha literatura se habla de la imagen de la mujer, de mejorar la imagen de la mujer, hasta este Seminario es mujer, no es género, y creo que si partimos de este marco normativo de Derechos Humanos, del Artículo Primero de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que dice que “todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”; si partimos de ahí, se tiene que utilizar otra terminología. Entonces, vamos a ver, cuando se dice en una política pública, como mi país antes de cambiar la Ley, que hay que mejorar la imagen de la mujer en la televisión y los medios de comunicación qué quiere decir.

¿Qué quiere decir mejorar la imagen a medio plazo? ¿Cuál es el problema para poder llevarlo a efecto? ¿En qué vamos a mejorar? ¿Cuál va a ser nuestra referencia para mejorar? ¿Cómo lo vamos a evaluar? ¿Cuál es el prejuicio? ¿Dónde está la imagen del hombre? Porque aquí no se puede hablar de la imagen de la mujer. Por ejemplo, en nuestro estudio sobre la publicidad, las mujeres están casi siempre haciendo la promoción de los productos de cocina y los hombres hacen la promoción de los productos financieros, de los bancos, etc. Entonces, en nuestra reivindicación, queremos que las mujeres estén también en el espacio público, pero queremos también que los hombres estén en el espacio privado. Esta es la igualdad, que las mujeres estén en el

espacio privado y público y que los hombres estén también en el espacio privado y público. Por eso, cuando se dice que hay que mejorar la imagen de la mujer es como si los estereotipos fuesen inmutables para ellas.

¿Cómo se presentan los hombres en la publicidad? Se presentan como fuertes, viriles, inteligentes, etc., pero las mujeres también se pueden presentar, porque de hecho lo son, como inteligentes, fuertes, atractivas y siempre sentimentales, mucho más que los hombres porque ellos no pueden ser sentimentales, no pueden llorar, aunque son seres humanos. Entonces, los hombres y mujeres tienen cualidades de corazón y también de inteligencia.

¿Por qué somos algunas veces diferentes? Porque es nuestra historia, porque llevamos siglos y siglos enseñando a los niños a no llorar, porque un hombre no llora, y a las mujeres que no monten a caballo, etc., etc. Y nosotras hemos integrado todo eso y por eso nos quejamos algunas veces. Se tiene que pasar, hablando de conceptos, a mejorar la imagen de las mujeres en los medios de comunicación, a luchar contra las discriminaciones y estereotipos de género, porque el género es una construcción histórica de desigualdad entre hombres y mujeres. Se trata, pues, de un cambio de paradigma. Para que la acción sea una acción que impacte, se tiene que tener una visión clara; porque si no, se puede hacer mucho esfuerzo, gastar energía, dinero, tiempo, pero no tiene el impacto que tiene que tener ni da los resultados que buscamos.

Dos cosas, para terminar, que son experiencias propias de mi país. Teníamos que empezar por la Ley. La Alta Autoridad de la Comunicación Audiovisual, organizó el 31 de octubre de 2017, en Rabat, en su calidad de entidad coordinadora e iniciadora, la ceremonia de firma de “La Carta nacional de los medios de comunicación, del medio ambiente y del desarrollo sostenible” con la adhesión de sus socios. Entonces, la primera ocasión que se presentó a mi Institución para cambiar la Ley; yo como Presidenta, junto con mis colegas y la historia también, pues ha sido la batalla de mi mandato; consistió en introducir en la Ley los artículos necesarios diciendo que los operadores tienen la obligación de luchar contra los estereotipos de género y promover la cultura de la igualdad entre los hombres y mujeres.

Mi Institución, que cambió también nuestra propia Ley de la Comunicación Audiovisual en 2016, recoge que tiene que contribuir con los medios a su alcance a la promoción de la cultura, de la igualdad, de la paridad entre hombres y mujeres y a la lucha contra la discriminación y los estereotipos que atenten contra la dignidad de las mujeres. Entonces, cuando se tiene un marco legal de este tipo, eso es ya un gran avance. Yo, mañana, me puedo marchar, pero la persona que me sustituya ya no puede dar marcha atrás porque eso está aprobado y en vigor.

Por último, decir que la Ley Nº 66/2016 por la que se modifica y complementa la Ley Nº 77/2003 relativa a la Comunicación Audiovisual, de 25 de agosto, está bien, que la Ley ahora recoge el principio fundamental que es la libre expresión de la comunicación audiovisual, que es fundamental, pero también recoge como obligaciones el respeto, la diversidad y las disposiciones para exigir la igualdad entre hombres y mujeres. Entonces, ahora hay que pasar de la Ley, que está ahí y nos ampara, a la práctica, a la efectividad, que es un concepto también de Derechos Humanos, que es la diferencia entre un derecho que está garantizado por una Convención a un derecho que la gente lo vive en su día a día.

Ahora estamos con un proyecto con la UNESCO y con la ONU Mujeres, que como ustedes saben es la Organización de las Naciones Unidas dedicada a promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres, preparando material para la sensibilización y preparación de operadores y otros profesionales de los medios de comunicación. Primero, vamos a tener un manual con toda la normativa al alcance de todos, editado en árabe y en francés, y cuando esté terminado, y en segundo lugar, lo pondremos en funcionamiento porque, estamos seguros, dará sus frutos en breve.

Moderadora

Déjame que coja esto último que estabas diciendo, porque es verdad y lo hemos visto esta mañana con las participantes, que parece como que nosotras el diagnóstico lo tenemos y coincidimos en el diagnóstico de por qué estamos como estamos. Esta mañana hablaban desde la política, desde la diplomacia, ahora lo hacemos desde los medios de comunicación y todos coincidimos que tenemos el diagnóstico. ¿Cómo le ponemos solución? ¿Hay que ponerlo por escrito como decía Amina?

MONSERRAT DOMÍNGUEZ

Le doy la enhorabuena y me alegro de que Marruecos tenga una Ley de Comunicación Audiovisual, pero yo quiero saber, Amina, qué de todo esto se cumple. Es decir, en la Televisión Pública, que es la única que existe en Marruecos, en la ficción, en los informativos, en los debates, en las entrevistas: ¿Qué parte de todo esto se está viendo ya que se cumple? Porque de los derechos que hay en las Leyes, como todos sabemos, hasta luego su aplicación real es, a veces, un camino difícil. ¿Es decir, que la ficción en Marruecos, a través del canal público que es el único que existe, refleja la realidad de las mujeres?

AMINA LEMRINI

Planteas una excelente cuestión. Todo lo que he explicado es nuestro proyecto. La Ley acaba de cambiar y es ahora cuando hay que ir incorporando estos artículos para ver cómo se implanta su obligatoriedad a los operadores. Cuando finalizamos la Ley de Comunicación Audiovisual nosotros hicimos otro documento, que es el documento que firmamos con cada operador para su implantación y obligatoriedad de su cumplimiento. Este es el proceso que hemos seguido. Entonces, te digo que todavía no está totalmente implantado y no ha calado todo lo que deseábamos, porque como bien dices una cosa es la Ley y otra, mucho más difícil, ponerla en funcionamiento, desarrollarla. Es decir, que hemos dado un primer paso, para nosotras muy importante, pero no podemos pretender que en un año y medio que tiene la Ley esté totalmente implantada y cumpliéndose en su totalidad. Además, tenemos a once mujeres de la UNESCO y ONU Mujeres para dar rigor y seriedad a la Ley, pues aunque es verdad que lo podríamos haber hecho sin su ayuda, ellas tienen una experiencia mucho mayor que nosotras. Tenemos, igualmente, el grupo de personas que van a trabajar sobre este material que mencionaba anteriormente.

Pero te puedo decir que desde que la Ley ha aparecido, en las dos televisiones públicas, se han constituido “Comités de Igualdad”, es como una autorregulación. Entonces, ellos ya han comenzado con la sensibilización de sus compañeros y equipos. Yo sé que este es un trabajo muy largo, arduo, porque no ha sido tan fácil hacer la Ley, pero no voy a entrar ahora en detalles. Han sido dos años de lucha y de tiras y aflojas para llegar hasta aquí; la lucha con el Gobierno y el Parlamento ha sido tremenda hasta llegar a su aprobación. Lo importante de todo, y es por lo que estamos satisfechos, es que el proceso está en marcha y el equipo dispuesto a trabajar en su desarrollo. El país está por la labor y espero que esto facilite las cosas. Además, tenemos en el equipo que va a dirigir este proceso a los operadores, que están mostrando su apoyo incondicional, que están metidos en el Comité Director del equipo y estamos seguros que el trabajo dará sus frutos. Prevemos una duración aproximada de un año y medio.

ANA PARDO DE VERA

Quisiera decir, muy brevemente, que quiero felicitar a Amina por la iniciativa y por ese gran trabajo. Creo que aquí también necesitamos algo como eso, porque más allá de que en los medios todavía no nos hemos metido en materia legislativa, sí que existe un “Pacto de Estado contra la Violencia de Género” y una “Ley Orgánica para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres” que parece que está un poco en “pelotas”.

Por otro lado, sí es verdad que el periodismo, las periodistas, desde las últimas manifestaciones del pasado 8 de marzo, es verdad que hemos tomado un poco la iniciativa sobre el curso de lo que tiene que ser nuestra igualdad de oportunidades. Los periodistas necesitamos una profesión regulada, que no la tenemos, que proteja a los periodistas, no a las empresas periodísticas; que proteja nuestra independencia, que proteja el derecho a la información de los ciudadanos y que proteja también la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

AMINA LEMRINI

En España se están haciendo trabajos en este sentido. En Andalucía, tenemos el “Consejo Audiovisual de Andalucía” (CAA) que está trabajando bien y con mucha disponibilidad de material. En Cataluña está el “Consejo Audiovisual de Cataluña (CAC) que es el responsable de velar, entre otras cosas, por el pluralismo en los medios catalanes, aunque sus actuaciones, hay que decirlo también, siempre han sido polémicas, de ahí que haya habido Partidos Políticos que pidan su supresión. Está también el “Consejo Audiovisual de la Comunidad Valenciana” (CACV) que vela por el respeto de los derechos, libertades y valores constitucionales. A nivel de España se está trabajando muy seriamente para regular todo el tema, además de las Leyes ya existentes. Es decir, que hay muchas cosas que se hacen en España. La Unión Europea, igualmente, trabaja en la nueva Directiva Audiovisual elaborada por la Comisión que no tardará en ver la luz y recogerá una normativa muy completa.

Moderadora

Aquí lo dejamos. Gracias por vuestra participación.





MUJERES PERIODISTAS EN ZONA DE CONFLICTO

M E S A

MARÍA DOLORES TORRES MANZANERA
“MARUJA TORRES”
Periodista y Escritora

MÓNICA GARCÍA PRIETO
Periodista

MÓNICA BERNABÉ FERNÁNDEZ
Periodista

GERVASIO SÁNCHEZ FERNÁNDEZ
Periodista y Fotógrafo

M O D E R A D O R A

ROSA APARICIO BARUQUE
Directora de Comunicación
Universidad de Córdoba







Rosa Aparicio Baroque

Directora de Comunicación
Universidad de Córdoba

Bienvenidos y bienvenidas a esta segunda sesión del “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, que en esta edición está centrado sobre “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

Si ayer analizábamos el papel de la mujer en el ámbito de la diplomacia y la escasa presencia de mujeres en las Direcciones o Consejos de Administración de unos medios de comunicación cuyas redacciones son mayoritariamente femeninas, a lo largo de este martes vamos a hablar de desigualdad social y laboral; recordaremos la figura de una de las pioneras del periodismo femenino como fue Josefina Carabias y daremos voz y espacio para la reflexión a los hombres, pero todo esto será un poquito más tarde.

Abrimos esta segunda sesión con un plantel de lujo, cuatro referentes del periodismo en zonas de conflicto. En un Congreso sobre “Mujeres y Comunicación”, promovido por la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba, que durante doce años ha abordado desde distintas perspectivas el difícil camino hacia la Cultura de la Paz, no podíamos dejar de analizar el papel de las periodistas en esas zonas asaltadas por la violencia.

Para ello, contamos en esta mesa con cuatro

personas que han sido nuestros ojos ante la barbarie, que nos han contado y nos cuentan lo que ocurre en las zonas más calientes del planeta en las últimas cuatro décadas; periodistas que también han vivido y padecido, en primera persona, la profunda transformación y sangría de la profesión periodística y de los medios de comunicación a lo largo de estos años.

Y para hablar de todo ello, tenemos en la mesa a María Dolores Torres Manzanera, más conocida como Maruja Torres, que es una periodista y escritora española ganadora de los Premios Planeta y Nadal. Muchas de quienes, en algún momento, decidimos dedicarnos a esto del periodismo vimos en ella un espejo en el que intentar reflejarnos. Ella se define en su blog como una barcelonesa curtida en los conflictos mundiales, como una periodista todo terreno que empezó en la profesión cuando existían tipos de plomo para formar las palabras y que muchas veces no se podían publicar. Y aunque presume de su jubilación, sigue siendo la mujer curiosa, transgresora y efervescente que nos enamoraba a través de sus crónicas.

Ha sido corresponsal de guerra en Líbano, Panamá e Israel y ha cubierto muchos grandes acontecimientos de la historia contemporánea. Con la obra “Mientras Vivimos” vendría su consagración y obtendría el Premio Planeta en el año 2000. Después de la guerra entre Hezbolá e Israel, que cubrió desde el Líbano, decidió instalarse en Beirut por un tiempo y escribió “Esperadme en el cielo”, ganadora del Premio Nadal 2009.

Gran cantidad de Obras y Premios le avalan. Entre sus últimas obras podemos citar “Fácil de Matar, de 2011; “Sin entrañas”, de 2012; “Diez veces siete”, de 2014; “Manuela Carmena: en el diván de Maruja Torres”, de 2015. Entre los premios, podemos destacar los Premios Planeta y Nadal, antes citados, Premio de Literatura Extranjera, por “Un calor tan cercano” y Premio Víctor de la Serna de Periodismo concedido por la Asociación de la Prensa de Madrid.

En un Congreso, celebrado en Córdoba, donde cada siete de Abril es el día de Julio, en homenaje al periodista cordobés Julio Anguita Parrado, muerto en la Guerra de Irak, en 2003, y se reconoce con un Premio, con el que la Universidad de Córdoba ha estado estrechamente vinculada desde su creación, a periodistas de cualquier nacionalidad, con una trayectoria profesional, brillante, comprometida con la defensa de los Derechos Humanos, qué mejor presentación podía hacer que tres premiados a lo largo de sus once ediciones estén aquí sentados. Entenderéis que no es nada fácil que tres periodistas que han obtenido el Premio Julio Anguita Parrado coincidan en una misma mesa.

Damos la bienvenida a Mónica Bernabé Fernández, reconocida con este premio,

en 2010, por su trabajo como corresponsal en Afganistán, donde vivió de manera ininterrumpida más de siete años.

Ella estudió periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona. Su primer viaje a Afganistán se produjo en el año 2000 y fundó la Asociación por los Derechos Humanos en Afganistán. En 2015, se trasladó a Roma para asumir la corresponsalía de “El Mundo” en la capital italiana.

Junto al Premio Julio Anguita Parrado de 2010, destaca el Premio Proteus en el ámbito de la Cultura y la Comunicación; el XXIX Premio de Periodismo Cirilo Rodríguez y el Premio Derechos Humanos.

Ella es autora del libro “Afganistán: Crónica de una ficción”; un libro en el que Mónica puso especial énfasis en la situación en la que viven las mujeres afganas. En la actualidad, es responsable de la sección de Internacional del “Diario ARA”.

También nos acompaña Mónica García Prieto que, como hemos dicho, es también Premio Julio Anguita Parrado, en 2016, por su dilatada y ejemplar trayectoria profesional en zonas de conflicto, su compromiso con los Derechos Humanos, la profundidad de su mirada personal y su gran talento narrativo.

Ella es licenciada en Ciencias de la Información en la rama de Periodismo. A lo largo de más de veinte años ha recorrido el mundo como reportera, centrando sus coberturas en la denuncia de los abusos a los derechos humanos en tiempos de guerra y en la defensa de los civiles. Mónica ha cubierto, desde 1996, conflictos internacionales en Rusia, Los Balcanes, Oriente Medio y Asia. En la actualidad tiene su residencia en Shanghái y, desde allí, nos ayuda a comprender todo lo que ocurre en ese gigante que es China.

Además del premio citado, ha sido reconocida con los Premios “Darío D’Angelo”, en 2005; “José María Porquet de Periodismo Digital”, en 2011; “José Couso de Libertad de Prensa”, en 2013, y “Cirilo Rodríguez”, en 2017.

Por último, nos acompaña en esta mañana Gervasio Sánchez Fernández; cordobés, periodista “freelance”, reportero gráfico y galardonado también con el Premio Julio Anguita Parrado un año después que Mónica, en 2011, en reconocimiento a su independencia periodística, su clara conciencia crítica y un permanente compromiso cívico. Se licenció en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha cubierto, como reportero gráfico, la mayor parte de los conflictos armados de América Latina y la Guerra del Golfo desde 1984 a 1992. A partir de ahí pasó a cubrir la Guerra de Bosnia y el resto de los conflictos derivados de la fragmentación de la antigua

Yugoslavia. Es decir, Gervasio ha capturado con su cámara los grandes conflictos del último cuarto del siglo XX en Europa, Asia, África y América Latina.

Pues con todos ellos, vamos a conversar a partir de ahora sobre “Mujeres periodistas en zona de conflicto”. Un diálogo, al que os invitamos también a participar y enriquecer con vuestras preguntas y opiniones.

Para empezar, seré yo quien haga la primera pregunta. ¿Creéis que hay una manera diferente de contar los conflictos entre hombres y mujeres?



**María Dolores Torres
Manzanera**
“Maruja Torres”

Periodista y Escritora

Antes de nada, quiero agradecer a los organizadores de este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, para tratar sobre “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, el que me hayan invitado y poder participar en el mismo. Es un honor estar aquí y compartir mesa.

Pues contestando a tu pregunta, tengo que decir que sí. Y tengo que decir que sí, no porque haya hombres que no lo miren como lo miramos las mujeres, y aquí tenemos un ejemplo claro en la persona de Gervasio; pero, en general, en el periodismo se imponía la agenda política, en el periodismo internacional sobre todo. Entonces, posiblemente porque las mujeres nos hemos colado siempre por la puerta pequeña, hemos hecho lo que hemos podido, hemos dirigido la mirada hacia lo que teníamos delante de los ojos, no a lo que estaba sentado en un sillón, arriba. Y no sé quién empezó primero, si el huevo o la gallina, pero, en definitiva, en el periodismo actual de conflictos las mujeres tenemos mucho que decir, puesto que las víctimas principales son las que están a la altura de nuestros ojos.



Mónica García Prieto

Periodista

Agradecer, igualmente, a los organizadores el que me hayan invitado y poder participar en este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” para hablar sobre “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

Porañadiralgo más, contestando a la pregunta de la moderadora, decir que el trabajo no cambia por el hecho de que seamos hombres o mujeres, porque fundamentalmente somos profesionales sobre el terreno, todos tenemos las mismas inquietudes; pero sí que hay cierta sensibilidad hacia unas cosas o hacia otras dependiendo de nuestro género y no siempre ocurre, porque es verdad que hay muchísimos hombres que tienen la misma sensibilidad hacia el sufrimiento de los principales colectivos que padecen los conflictos, que suelen ser mujeres y suelen ser niños, con lo cual para nosotras es muy fácil descubrir ese tipo de sensibilidad y hay muchos hombres que lo hacen también de una manera empática porque es de sentido común quién está sufriendo.

Lo que sí es diferente, y ahí volvemos al problema global en el que nos encontramos las mujeres y la comunicación, es la mirada del Editor. El Editor suele ser hombre; el Editor, el Director del medio, el que decide el contenido, el que decide lo que quiere, sí

es un hombre y sí que tiene una mirada muy sesgada en cuanto a qué le interesa de un conflicto armado. Y suele interesar la parte cinematográfica del conflicto, es decir, los tiros, la trinchera, la imagen, la fotografía, el señor tirando un cóctel molotov, la violencia, el momento explosivo; no le va a interesar la señora llorando detrás porque acaba de perder a su hijo o a quien ha sido arrojado a las llamas con dos o tres años.

Entonces, ahí es cuando nos encontramos con la verdadera dificultad, la de explicar al Editor, al señor que decide el contenido, que la tragedia de una guerra no es un combate, una trinchera, no es una facción con otra combatiendo, no son los tiroteos, sino que la única manera de evitar las guerras o de minimizar la presencia de guerras; que es algo que no podemos hacer desaparecer, porque son tan antiguas como el ser humano, pero sí que deberíamos hacer un esfuerzo por minimizarlas interviniendo a tiempo, parando conflictos que se pueden parar; sino que la única manera de hacerlo es visibilizando el dolor y, sobre todo, transmitir la empatía al lector de que esa víctima podemos ser nosotros, que las víctimas no tienen nacionalidades, que las víctimas son seres humanos. Es decir, que podemos ser cualquiera de nosotros más allá de nacionalidades, de género o de religión.



Mónica Bernabé Fernández

Periodista

Mi agradecimiento, en primer lugar, por la invitación a este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, para tratar sobre “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis” y poder hablar de “Mujeres periodistas en zona de conflicto”.

Bueno, yo voy a discrepar un poco respecto a mis dos compañeras. Yo creo que también depende del hombre y depende de la mujer y así contesto a la pregunta de la moderadora. Puede haber también mujeres muy cafres que hacen una información, como explicaba Maruja, que ponen su atención informativa en otros asuntos y hombres que pueden ser lo contrario.

Lo que has comentado del Editor también es cierto, pero yo creo que el problema actual, en el periodismo español actual, es que se mira demasiado a los medios internacionales. Entonces, si la BBC inglesa o la CNN estadounidense informa de no sé qué tema, aunque tú tengas a alguien sobre el terreno, te empiezan a decir que la BBC y la CNN están diciendo tal cosa. Es decir, que a pesar de tener nuestra propia historia e información, te repiten que la BBC y la CNN están diciendo otra cosa.

Entonces, yo creo, que el problema es que vamos siempre a remolque de los medios

internacionales como si nosotros no pudiéramos hacer un buen periodismo. Y el problema que existe, yo creo que, a veces, es del Editor, que no confía suficientemente en la persona que está sobre el terreno, sea hombre o sea mujer. Y yo que ahora estoy como Editora y que siempre había puesto “a parir” a los Editores, pues ahora veo que no es tan fácil, porque desde la Dirección también te marcan unas pautas de cómo tiene que ser la sección y, entonces, como que el engranaje es mucho más complicado de lo que parece.



Gervasio Sánchez Fernández

Periodista y Fotógrafo

En primer lugar, muchas gracias a los organizadores por invitarme a esta mesa y poder aportar mi granito de arena en este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” y hablar sobre “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

Yo vengo de un mundo periodístico, al menos a nivel del Estado Español, un poco más lejano, pues cuando yo empecé apenas había mujeres en las zonas de conflicto. Sin embargo, hoy día, hay más mujeres que hombres prácticamente, es decir, ha habido una evolución increíble de repente. Desde que yo conocí a Maruja, en Chile, en el año 1986; salvo Carmen Sarmiento, que era una grandísima periodista; Rosa María Calaf, que aunque estuvo en algún conflicto, era corresponsal de Radio Televisión Española; Ana Cristina Navarro, corresponsal de Radio Televisión Española en Centroamérica, a la que conocí en 1984; salvo estas mujeres, era raro encontrarte una mujer en zonas de conflicto, la mayor parte de los periodistas que cubrían las zonas de conflictos eran hombres. Eran hombres en el periodismo español, no en el anglosajón, no en el francés, no en el alemán. Ahora es totalmente distinto.

Cuando yo acabo la Guerra de Bosnia, afirmé públicamente que las tres mejores

coberturas que se habían hecho en la Guerra de Bosnia, que fue una guerra larga de tres años y medio y una guerra muy intensa, habían sido tres mujeres. La mejor fotógrafa fue mujer, la mejor periodista de televisión fue mujer y la mejor periodista de prensa escrita fue mujer. Evidentemente, las tres mujeres eran anglosajonas en ese momento, en ese caso. Las mujeres han hecho coberturas superiores a la de los hombres en casi todas ellas, han ganado por goleada sin duda alguna.

Ateniéndonos a la pregunta que nos ha hecho Rosa, la moderadora, creo que la visión de una mujer, posiblemente, es distinta a la de un hombre, en general, pero yo he conocido a mujeres que han hecho muy mal su trabajo y también he conocido a muchos hombres que han hecho muy mal su trabajo. Yo he conocido a mujeres que hacen preguntas a los entrevistados; sobre todo a los entrevistados que viven situaciones de emergencia y que han sido golpeados violentamente, que forman parte del mundo en el que nosotros nos movemos, en contacto con el sufrimiento permanente, donde hay gente que sufre mucho, en los sectores de la sociedad que son más endebles como mujeres, ancianos y niños; pero también he conocido a hombres que eran niños cuando fueron a la guerra, pero que como la guerra ha durado treinta años han acabado siendo hombres de la guerra, pero eran niños de la guerra cuando empezó; en que la sensibilidad puede ser distinta y habrá temas que pueden ser más absorbidos, o mejor tratados, por una mujer que por un hombre.

Pero también, es verdad que conozco hombres que su contacto con la gente que sufre es de una grandísima sensibilidad, donde por encima de todo está el respeto, el tratar a la gente con el respeto que se merece, el no intentar ser un agresor más de los múltiples agresores que han vivido, etc. El cámara, el fotógrafo o el periodista literario que llega haciendo preguntas fuera de lugar, a veces brutales, también existen. Recuerdo a una periodista de un diario inglés, ambos muy conocidos, que le preguntó a bocajarro a niñas violadas, niñas soldados violadas, que cuántas veces las habían violado. De hecho, el responsable de ese proyecto la despidió diciéndole que no podía ser una buena periodista cuando haces este tipo de preguntas basura. Entonces, en el mundo del periodismo, coincidiendo con lo que decía Mónica Bernabé, hay muchas variantes en el que, a veces, el comportamiento deja mucho que desear.

En todo caso, la clave para trabajar en una zona de conflicto, creo yo sinceramente, es intentar o evitar hacer a alguien que sufre lo que a ti no te gustaría que te hicieran. Si llegas a un sitio donde hay gente desolada, brutalmente golpeada, en campos de refugiados tirada: ¿Te gustaría que te fotografieran medio desnuda, embarazada o fotografiando a tu hijo lleno de moscas? Seguro que no. Por eso hay que tratar a la gente con la deferencia y el respeto que se merece; no fotografíes, no tomes imágenes o no preguntes cuando no es el momento ni el lugar apropiado.

Moderadora

Bueno, habéis dado vuestra opinión y voy a formular una siguiente pregunta: ¿Es necesaria la incorporación de una perspectiva de género en la información de los conflictos?

MARUJA TORRES

Yo creo que es necesaria la información, la perspectiva de género me parece secundaria. Me parece a mí que lo que tenemos que hacer es informar sobre los hechos cualesquiera que sean los hechos, nos gusten o no nos gusten. Luego, si tú sabes escribir de una manera porque naciste en tal sitio, aprendiste en tal otro y tus maestros fueron aquellos, eso es ya añadidura. Pero de hecho, lo que tienes que hacer es verificar lo que está ocurriendo y contarlo lo mejor posible. Y entiendo, que si son necesarias fotografías de niños con moscas para que se sepa que los niños tienen moscas en los ojos, en ese momento, a mí me parece que hay que publicar esa foto. Estamos siempre con la cosa esa de la víctima, pero al no publicarla será una víctima anónima que es lo peor, es decir, lo peor es que las víctimas sean anónimas y que nadie hable por ellas. Esa es la obligación de hombres y de mujeres, la de informar.

Y luego, la perspectiva de género es una cosa que te sale espontánea. Si eres mujer y estás escribiendo la perspectiva de género te sale, pero no es una cosa que estés siempre utilizando el todos y el todas, por así decirlo, a todos los niveles. Lo que hay es lo que hay.

MÓNICA GARCÍA

En mi caso, me pasa exactamente lo mismo. Yo no estoy nunca mirando como si fuera una mujer, yo no me veo como una mujer, me veo como un individuo, con una responsabilidad, con mi trabajo, con una profesión, y que tiene que rendir en ese sentido. No creo que haya que verlo así, no creo que la perspectiva de género ayude en el caso de los conflictos armados, donde la gravedad de lo que está ocurriendo es tan ingente y tenemos tanta responsabilidad a la hora de denunciar, de concienciar, de evitar, de minimizar lo que está ocurriendo, que todo lo demás son pequeños matices que realmente no tienen importancia. Es como el hecho de cuando, a veces, te preguntan: ¿Cómo es ser mujer en una zona de conflicto? ¿Cómo es ser mujer periodista de guerra? No creo que haya ninguna diferencia entre ser mujer y ser hombre en un periodista de guerra. Las mujeres, en todos los aspectos de la vida, estamos teniendo consecuencias por la sociedad patriarcal que intenta controlar, someter, a la hora de realizar nuestro trabajo, que nos intenta invisibilizar.

Yo no estoy de acuerdo del todo en lo que decía Gervasio sobre que, al principio, había muy pocas mujeres en zonas de conflictos. Hablando desde mi experiencia, yo comencé a cubrir zonas de conflictos armados en el año 1995/1996 y ya me encontré con un número importante de mujeres sobre el terreno. Y creo que, mirando un poco hacia atrás e interesándome por la presencia de mujeres periodistas a lo largo de la historia, siempre ha habido mujeres. Seguramente, pocas en comparación con los hombres, pero me temo que siempre ha sido proporcional a la presencia de mujeres en cualquier otro escalón social, como en cualquier otro escalón profesional. Es decir, a la mujer se nos ha permitido ser visibles muy poquito a lo largo de la historia y eso ha ido modificándose hasta el momento actual en el que tenemos muchísima más presencia. Más presencia no solamente en este campo, sino en todos los campos; como en el sanitario, en el campo judicial, en el campo político, etc. Actualmente, hay muchísimas más mujeres que hace veinte años. Y, seguramente, eso es lo que ha cambiado, pero creo que siempre ha habido la presencia de la mujer, siempre ha existido.

Y, como digo, no hay que priorizar en ese enfoque de género, porque es una manera de excluarnos, es una manera de hacernos diferentes. Hay que evitar ser diferentes porque no somos diferentes, somos parte de la sociedad a tiempo igual, a una capacidad laboral y profesional exactamente equiparable a la de los hombres y, por tanto, no creo que haya que dar más importancia al hecho de ser mujer o al hecho de ser varón, sino hacer un buen trabajo.

Pero cómo hacer un buen trabajo es entrar en otro debate mucho más importante, que es ver cómo ha cambiado el trabajo, cómo ha degenerado el trabajo en los últimos veinte o treinta años. ¿Por qué? Pues por las redes sociales y por otro millón de factores que se me escapan y que está haciendo que el trabajo sí sea mucho más banal. Ahí sí que estoy con Maruja, que lo que hay que hacer es un buen trabajo profesional. Llegar al lugar donde ocurren los hechos es el primero de los pasos, no es la noticia, el haber llegado es el principio de todo un largo camino para explicar una situación y para eso hay que hacer un trabajo de campo interesante, para eso hay que encontrar a los protagonistas que te explican lo que está ocurriendo mediante sus experiencias, mediante sus testimonios.

Hay que hacer muchas entrevistas, hay que fotografiar mucho con la mirada y con la cámara de video cuando te toca hacerlo, hay que saber ver y hay que saber interpretar, hay que tener un McGraw-Hill histórico que hay que leerse desde casa para saber qué factores han llevado a la situación y luego hay que contarlos bien, hay que narrarlos bien, no basta con soltar tus experiencias en un riachuelo de palabras. Creo que ahí sí que se está perdiendo toda una serie de valores adquiridos durante los últimos treinta

años. Maruja Torres era un buen ejemplo de todo eso; no es que fuera solamente una mujer periodista, no, era una gran periodista, una excelente periodista, que sabía no solamente llegar sino que sabía mirar, sabía ver y sabía encontrar a las personas que le iban a contar, sabía dedicarles el tiempo suficiente hasta que esas personas le contaban lo que buscaba. Entonces, se expresaban tal cual eran ellas y ella sabía captar todos esos matices y escribirlo de una manera magistral. Y eso, es lo que creo que sí que se está perdiendo. Se está perdiendo por la rapidez de las redes sociales, porque todos tenemos mucha prisa, porque todos queremos ser los primeros. Desde mi punto de vista, ser los primeros no es importante, lo importante es hacerlo bien, hacerlo mejor que el resto, es contarlo bien. Yo creo que a todo eso hay que volver, mucho más que al género y a las diferencias. Todos, hombres y mujeres, debemos volver a hacer lo mejor posible a nuestro trabajo. Y creo que hay mucho en donde trabajar.

MÓNICA BERNABÉ

Tengo que afirmar que estoy de acuerdo en muchas de las cosas que se han dicho. En lo que ha comentado Mónica sobre el hecho de que ir al lugar no te hace buen periodista, yo de hecho siempre que me invitan a una mesa para hablar del tema que estamos tratando aquí, yo me considero una periodista experta en Afganistán. Es cierto que Afganistán está en conflicto, pero yo no me considero una “corresponsal de guerra”.

Yo creo que también se tiene muy idealizada la idea de corresponsal de guerra. Muchos periodistas, mucha gente, se creen que por el hecho de ir a una guerra ya eres la “leche”. Puedes ir a la guerra y ser un “patata” como periodista, hay que demostrar que eres buen profesional. Al menos por mi experiencia, yo no aprendí a ser periodista en Afganistán, yo aprendí a ser periodista antes de ir a Afganistán. Lo importante, es ser un buen periodista, y lo tienes que ser en una guerra y en Córdoba; si no eres un buen periodista en Córdoba, aunque te vayas a la Conchinchina no vas a encontrar ninguna información de interés.

En cuanto a la perspectiva de género, yo tampoco me planteo si trabajo o escribo con una perspectiva de género; tal vez sí, como mujer, tienes en cuenta temática o aspectos que a lo mejor un hombre no cae. Por ejemplo, la menstruación en una mujer que está en una zona de conflicto, que no tiene agua ni para lavarse, que no tiene nada, yo caigo en eso; un hombre no sé si caerá en el tema de la menstruación o no caerá, pero yo sí que caigo en eso.

En cuanto a diferencias a la hora de trabajar, coincido con Mónica, lo importante es hacer un buen trabajo. La zona que yo cubría, cuando estaba en Afganistán, colaboraba para el Diario “El Mundo”, pero yo era una periodista “freelance”. En esa misma zona,

“El Mundo” tenía un corresponsal hombre asignado para Asia, que en teoría Afganistán también era su territorio porque Afganistán es Asia. Yo creo que con mi trabajo conseguí “quedarme con Afganistán”, que “El Mundo” no enviara a su corresponsal oficial a Afganistán y que el medio confiara en una periodista “freelance”, que es lo que yo era cuando estaba trabajando para “El Mundo”. Entonces, creo que lo importante es hacer un buen trabajo, da igual que seas hombre que seas mujer.

En cuanto a la diferencia entre hombres y mujeres, la diferencia que he encontrado sobre el terreno, en la única zona de conflicto en la que he estado que es Afganistán, ha sido, como en toda la sociedad patriarcal, el riesgo de abusos sexuales. Yo creo que un hombre, se mueva por donde se mueva, ese riesgo no lo tiene o lo tiene mucho menos; en cambio en una zona en la que existe una impunidad generalizada, en la que la mayoría de las personas que te rodean, por no decir todas, son hombres y tú eres la única mujer, quieras o no, ese es un riesgo que se multiplica por mil. Yo esa diferencia, a la hora de trabajar, a la hora de moverme, a la hora de decidir lo que hago y no hago, con quién voy o con quién no voy, pues lógicamente lo tenía muy presente.

Otro detalle a tener en cuenta en esa zona es el cómo vestía, una cosa tan banal como esa, pero debía tener en cuenta si se me veía el culo o no se me veía el culo, porque en Afganistán, a diferencia de lo que la gente piensa, si importante es taparte la cabeza aún más es taparse lo otro cuando eres mujer. Entonces, yo creo, que eso un hombre no se lo plantea cuando está en determinadas zonas, desde mi punto de vista.

GERVASIO SÁNCHEZ

Bueno, cuando yo hablaba de que había pocas mujeres, me refería a bastantes años antes de los noventa. Ya me hubiese gustado empezar en los noventa y tener diez o doce años menos. Y, efectivamente, después de la Guerra de Bosnia sí que empezaron a llegar, coincido con Mónica, un buen número de mujeres y, sobre todo, lo que tengo muy claro es que si tuviese que buscar en el mundo de la fotografía y en el periodismo literario mujeres que han marcado mi vida hay muchas, porque antes, las pocas que había, eran muy buenas. En un mundo donde la mayor parte son hombres, la mujer tiene que competir para auto-demostrar su valía.

Todo esto, cuando hablas con Maruja Torres, Rosa María Calaf o Carmen Sarmiento, que son periodistas muy veteranas, pues te lo dicen con total claridad; no solamente había que luchar por encontrar una buena información o una buena historia sino, además, demostrar que eras mejor que el de al lado.

En el caso del tema de género yo recuerdo, por ejemplo, cuando Mónica Bernabé y yo nos planteamos hacer un proyecto en Afganistán sobre mujeres y niñas forzosamente casadas. Ella hacía los contactos, quedaba con las chicas, con las mujeres que estaban en casas de acogida, que estaban en hospitales porque se habían intentado suicidar, etc., y era sorprendente ver cómo cuando llegaba yo para hacer la fotografía muchas de las mujeres se quedaban sorprendidas porque fuera un hombre el que las fotografiara. No sé cómo hubiera hecho el trabajo una mujer fotógrafa en lugar de un hombre fotógrafo; yo en ese momento intenté hacer los trabajos con la sensibilidad que requiere encontrarte a una niña, de trece o catorce años, enfrente, que te está contando que le han obligado a casarse con un hombre de sesenta, setenta u ochenta años y que, prácticamente, desde el mismo momento de su matrimonio es una permanente violación de sus derechos. Esto era muy duro, había que tratar con respeto, hacer una fotografía molestando lo menos posible y a la vez que significara el documento que deseabas. De hecho, yo me planteé dejar a un lado mi proyecto de autor, como autor fotográfico, y hacer algo mucho más documental. Yo me pasé al digital porque era más rápido hacer las imágenes sin necesidad de estar provocando una tensión con gente que tenía bastante con contar su historia dramática, porque en algunos momentos eran historias dramáticas.

Yo creo, claramente, que en la guerra no es igual ser hombre que mujer; tanto si trabajas como si la sufres, no es lo mismo ser niño que niña. Yo he hecho trabajos sobre niños soldados y niñas soldados y todas las niñas soldados habían sido violadas, habían sido utilizadas como esclavas sexuales, mientras que los niños habían sido preparados para combatir. En la guerra, cuando empiezas a ver las estadísticas de muertos y heridos por violencia sexual, te quedas golpeado brutalmente. No solamente las guerras africanas, que parece que son las más “bestias”, que no es verdad, porque en los Balcanes se utilizó la violencia sexual como arma de guerra y decenas de miles de mujeres fueron violadas.

Incluso, cuando tú estudias un poco la Segunda Guerra Mundial, los tres años posteriores a su finalización, desde el momento en que Adolfo Hitler se suicida y los aliados entran en Berlín y se pone fin a la guerra, pues los tres años siguientes, como digo, para cualquier mujer o adolescente en las zonas ocupadas por los aliados; que no eran negros de África, ni balcánicos, sino que eran soviéticos, americanos, ingleses, franceses, etc.; lo que más sentía una mujer o una adolescente era la posibilidad de ser violada mientras se iba a su casa por la noche en medio de tanta ruina. Como digo, durante los tres años siguientes a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, toda Europa Central estuvo totalmente ocupada por los aliados. Es decir, que no era igual ser mujer que hombre, ni niña que niño; por eso, evidentemente, hay que tocar los

temas de género con una sensibilidad muy especial, seas hombre o seas mujer.

Cuando hacíamos el trabajo Mónica y yo, Mónica se quedó muy impresionada de cómo eran los partos en Afganistán. Era durísimo, para los propios hombres era impresionante, porque yo he visto partos en países de África, en otros lugares del mundo, he visto nacer a mi propio hijo y no tiene nada que ver, es totalmente diferente. Evidentemente, para un hombre esto es más difícil de entender; para una mujer, aunque no haya sido madre, sí que entiende lo que es un parto. Y, además, se producían en situaciones dramáticas, en los campos de refugiados dónde no hay intimidad ni medios, vives en situaciones brutales y las posibilidades de que un niño o una niña muera en el parto es muy elevada. Entonces, hay que obligar también a los periodistas a tratar estos temas desde un punto de vista de género. No es igual, insisto, ser mujer que hombre en la guerra y creo que esto es importante tenerlo en cuenta.

Moderadora

¿Y persiste el machismo en las redacciones?

MARUJA TORRES

Yo estoy jubilada, pero supongo que sí. Si existe en la vida cotidiana, si están apropiándose hasta de los eslóganes, si salen políticos marcando paquete con un cartel que pone detrás “nosotras”... ¿Cómo no va a estar en las redacciones? El machismo está en todas partes. A mí me gustaría definirlo de otra manera, me gustaría decir que hay unas estructuras, sociales, que permiten que esto siga su cauce a pesar de los disfraces que se pongan. Es decir, sigue habiendo más jefes que jefas y sigue habiendo una forma como natural de asumir eso de “tráeme un café, bonita”. Puede que ya no se atrevan a decirlo, pero en el fondo, si pudieran, lo dirían. Entonces, aunque sean buena gente, se trata simplemente de decirles no, no y no. Y esta es nuestra tarea, ir diciendo no constantemente. En definitiva, existe machismo, pero las jóvenes lo sabrán mejor que yo que lo están viviendo ahora.

También hay una cosa que yo quiero decir y que no quiero que se nos escape. Ahora hay muchísimas mujeres, en las fronteras y en las zonas de conflicto, esperando que alguien les pague cuarenta euros por una crónica poniéndose ellas el intérprete, sin chaleco y sin amparo. Como consecuencia de eso, obviamente, hay un periodismo peor porque tienen que hacerlo todo; tienen que mandar el Tweet, tienen que mandar el Facebook, tienen que mandar la crónica, tienen que hacer la foto, tienen que hacer el video, etc. Yo vengo de un mundo privilegiado en el que con todo el machismo que había en las redacciones se sabía que yo escribía bien y se me alentaba a escribir, no

se me obligaba a quitarle el trabajo a Gervasio, haciendo fotografías, por ejemplo. Yo jamás fui intrusa profesional; ahora no, ahora tendría que llevarlo todo, porque de lo contrario no tienes trabajo.

Y todo eso es una tensión que añade muchísimo peligro a la verdad, peligro a la comunicación de los hechos. Porque, seguramente, habrá gente, incluso mujeres, que preferirán hacer una crónica sobre si hay un “cabaret” en un campo de refugiados a cómo funciona el cambio de refugiados, porque saben que van a vender mejor que exista un “cabaret”. El amarillismo se cuela ahí, se cuela muchísimo, más que el rigor, porque la mirada del Editor tiene dos ojos, uno está en la CNN pero el otro lo tienen en las curiosidades, en las historias estas que ganan muchos Spotlight”. Y si tú pones en primera línea “pobre puta reventada” en Afganistán, va a ser más fácil que te den un “Spotlight”. Ese es otro peligro.

Moderadora

¿Y esa precariedad económica es mayor en el caso de las mujeres que trabajan en las zonas de conflicto?

MARUJA TORRES

En los diarios españoles, digamos “El País”, “Diario 16”, “La Vanguardia”, en los que hemos trabajado, podemos decir que el salario es igual para la mujer que para el hombre, cobran lo mismo. “El País”, que fue pionero, subió los sueldos de tal manera que obligó al resto de diarios a igualarlos. Yo recuerdo eso como un gran logro de “El País” de aquellos tiempos; tanto es así que la diferencia entre un Redactor con su Jefe inmediato era muy poca. Y, lógicamente, el salario era el mismo para un Redactor que para una Redactora. Hablamos de los finales de los setenta y principios de los ochenta, antes de que empezáramos con las tonterías.

GERVASIO SÁNCHEZ

Yo he tenido la suerte de que en la parte fundamental de los medios con los que he trabajado, no con todos, pero la primera vez que yo publiqué una historia en “El País”, en un dominical, la Jefa de Internacional era Mariló Ruiz de Elvira y la Jefa era Soledad Gallego-Díaz, es decir, dos mujeres. Después, en el “Heraldo de Aragón”, con el que trabajo hace treinta y cinco años, tenía como Jefa de Internacional una mujer y como Jefa del dominical otra mujer. Por lo tanto, en mi caso, en las redacciones había una gran sensibilidad. Cuando yo presentaba historias en las que había un fuerte impacto

emocional; sobre lo que estaban sufriendo las mujeres en la guerra, situaciones vinculadas a las violaciones de mujeres o situaciones lamentables de lo que pasaba en una guerra, porque todo el fragor de la guerra acaba siendo una parte muy violenta contra las mujeres y contra niños y niñas; pues, como digo, había mucha sensibilidad para hacer todo esto. Yo no me he encontrado nunca con gente que me diga este tema no se toca o este otro no interesa. Yo intentaba dar la vuelta a las historias y siempre tenía unas buenas interlocutoras que entendían mi trabajo.

Es cierto, que cuando trabajamos en lugares tan conflictivos, en el que hay que estar atentos, entre otras cosas, a que no te pase nada trabajando, el tema del machismo es totalmente secundario. Yo he visto, a veces, actitudes que me han molestado mucho, pero por regla general las mujeres periodistas que están sobre el terreno son muy respetadas. Excepcionalmente, ha habido algunos líos y algunas historias que son vergonzosas, pero son muy minoritarias. El hecho de ser una mujer e ir a una guerra no significa que el mundo de hombres, al menos en mis inicios, la vaya a marginar ni muchísimo menos; al contrario, fácilmente, las mujeres eran respetadas porque te daban muchas veces las pistas para desarrollar una historia.

A mí me ha pasado, muchas veces, de llegar a sitios dónde la situación era muy mala y lo primero que he hecho es buscar a mis compañeros y también a mis compañeras para que me contaran, brevemente, cómo estaban las cosas, qué ha ocurrido, cómo me tengo que mover, cómo son estos niños que están pegando tiros por todos sitios, qué pasa con los combatientes, qué hacen los grupos armados, qué hace la ONU, etc., y las mujeres eran el principal baluarte. Entonces, es posible que el machismo haya funcionado fuertemente en las redacciones y siga funcionando, pero nada que ver con el machismo en las zonas de conflicto.

MARUJA TORRES

El machismo ha funcionado en las redacciones, ha funcionado en la tribu y sigue funcionando. Esa mirada idealista que expone Gervasio se la puede permitir porque es un hombre, pero yo que soy una mujer de las veinticuatro horas, pues en esas veinticuatro horas siempre había un par de horas donde te encontrabas al “virrey de zona” que, supongo, no soportan a los intrusos cualquiera que sea su sexo, pero tienen una forma especial de humillar a las mujeres porque es más fácil. Yo tenía un sistema de escoger a los tíos como compañeros y me llevaba bien con ellos, porque los escogía por afinidades y pasaba de los “gilipollas”, claro, como es natural.

Yo hacía lo mismo que tú, preguntaba por la situación general, pero no iba siempre al corresponsal de zona del periódico mío, a lo mejor me iba al de Radio Nacional o al de la Agencia EFE que me caía más simpático. Todo eso forma parte de nuestro “estuche para la supervivencia” que lo llevamos todas, como llevamos también esa cosa de parpadear, decir qué imbécil soy y gracias a esto me estoy enterando de todo. Porque si yo les dijera que soy lista no me lo contarían, así que voy a poner cara de imbécil y tú que listo e inteligente eres... Este es nuestro “set”, nuestro estuche de autodefensa, que lo encuentro perfectamente lícito y, no sólo eso, sino que también es fascinante.

GERVASIO SÁNCHEZ

En el libro “La Tribu”, de Manuel A. Leguineche Bollar, que lo escribió en 1980, no hay una sola mujer.

MARUJA TORRES

Hay un nicho que hay que recordar ahora, sobre todo porque esta tarde se proyecta el Documental de Josefina Carabias. Cuando la República, había mujeres periodistas y había un vector de mujeres periodistas que se hubiera desarrollado si no hubiéramos tenido cuarenta años de Dictadura, una brutal Guerra Civil y un exilio interior y exterior. Si eso no hubiese ocurrido nosotras nos hubiésemos beneficiado, porque yo estuve leyendo muy de jovencita a una tal Josefina Carabias, corresponsal en Parías y en Washington, que me encantaban sus crónicas y como no tenía información ignoraba que esa mujer venía del periodismo de la República. De Carmen de Burgos y Seguí (Colombine), no tenía ni idea, no sabía que existía. Y leía a María Luz Morales Godoy que estaba recluida en la crítica teatral porque ya no la dejaban zascandilear por ahí haciendo competencia a los tíos, la tenían tipo florero venerable. Entonces, hay que recordar que este es un país que tuvo una Guerra Civil, que tuvo cuarenta años de dictadura y de retroceso en todos los aspectos. Un poquito lo de ahora pero a lo bestia.

MÓNICA GARCÍA PRIETO

Sobre el machismo en las redacciones, como preguntaba la moderadora, yo creo que el periodismo es una esfera más de la sociedad trabajadora y el machismo existe en la misma proporción que existe en cualquier otra profesión. Hay casos, no es especialmente llamativo, siempre hay la condescendencia del Jefe que te dice: ¡Hola! Qué guapa vienes hoy, qué morena vienes después de tres meses en Bagdad o que bien te queda el burka; ese tipo de comentarios pero que no suelen ser los mayoritarios,

existe el respeto de la mayor parte de la redacción, tanto masculina como femenina, y no me parece que sea relevante, no me parece significativo. De hecho, me parece un elemento en decadencia y eso quiero esperar. A lo mejor no es verdad, pero confío en que eso esté destinado a la desaparición; ese tipo de condescendencia masculina insostenible que lleva a pensar que una mujer pueda hacer el trabajo la mitad de bien que un hombre. Sobre todo, porque las redacciones son mayoritariamente mujeres.

En el periódico dónde yo he trabajado la mayor parte de mi carrera, que ha sido “El Mundo”, creo que un 60 o un 65 % de la redacción son mujeres. Sin embargo, si vas a las cinco o las seis de la tarde, que suele ser la primera reunión de la redacción, encuentras una sola mujer entre los quince hombres que dirigen las secciones. Ahí está ese techo de cristal, que es otra historia y que es otro problema a abordar. Esto es algo con lo que hemos aprendido a convivir toda la vida y creo que el reto que tenemos después del 8 de marzo pasado, que hizo mucho bien para que ese reto tenga una posible solución, es entender que eso sí era un problema, que no era normal. Nunca ha sido normal que nos traten de manera inferior, nunca ha sido normal que se nos invisibilice y que se nos olviden los nombres de Josefina Carabias, de “Colombine” o de tantísimas mujeres que han formado parte de la historia de la humanidad: en la ciencia, en la sanidad, en la literatura, etc. Es decir, esta sociedad patriarcal que invisibiliza, que machaca, que nos hace sentir inferiores a la fuerza y que hemos interiorizado como si fuera lo normal porque parecía que venía de fábrica.

Yo me recuerdo, desde muy jovencita, haciendo entrevistas a Primeros Ministros, que me ponían la mano en la rodilla. Y tenía dos opciones: ¿Me levanto y le pego una bofetada o no hago nada? Pues asumamos que no es tan grave y sigamos con la entrevista porque estoy entrevistando al Primer Ministro de... Pues no era normal y, a lo mejor, la bofetada hubiese sido un exceso o, quizá, un buen plante hubiese sido conveniente para dar lecciones y para empezar a poner coto a una situación que sí es insostenible; es insostenible que desde pequeña se nos acostumbre a que parezca normal que alguien nos toque el culo o que alguien nos diga una palabra innecesaria. No quiero que mi hija reciba ese tipo de información.

MARUJA TORRES

Algo que ha desaparecido, afortunadamente, de los usos y costumbres del español medio es el “piropo”. Recordaréis las más mayores del prestigio del “piropo callejero”, que lo mismo te decían “qué no se habrá muerto en el cielo que está llorando la Macarena” o “te la voy a meter por el culo y te la voy a sacar por la boca”. Entonces, mi madre me decía: “Nena, cuando un hombre vaya detrás de ti diciéndote cosas, tú

acelera". Y recordad, cuando ibas al parque y salía el tío con la gabardina. En eso los hombres se han ido civilizando y seguimos trabajando en ello.

MÓNICA GARCÍA PRIETO

Bromas aparte, en la redacción me preguntaban: ¿Cómo es ser mujer y trabajar en el mundo árabe? O sea, el machismo no conoce fronteras, ni raza, ni religión, me temo, ni color de piel. Ser reportera en el mundo árabe, reportera de guerra o de cualquier cosa, pues yo trabajé también en Afganistán, es lo mismo que ser reportera en Europa, tienes el machista de turno, aunque por lo general la gente respeta al profesional, al que va hacer su trabajo. Si tú te comportas como un profesional, efectivamente, te tratan como a un profesional. Y, sobre todo, cuando vas a un conflicto armado el respeto que genera la figura de una persona que renuncia a la comodidad y a la seguridad de su familia, de su ciudad y de todo, para ir a saber qué está ocurriendo en Siria, en Irak, en Afganistán o en cualquier punto del planeta dónde caen bombas, dónde hay una represión o está desapareciendo gente, el aura de respeto que se genera no entiende de hombres o de mujeres, pasas a ser un invitado, una persona que se está sacrificando por ellos de alguna manera y, por tanto, pasas a tener lo mejor de cada casa.

Yo he sido completamente sometida a todo tipo de agasajos en el mundo árabe siempre que he cubierto situaciones en zonas de conflicto. Quizá en Siria, al final, cuando estaban ya tan hartos de que no hubiera reacción, se nos viera un poco peor. Falta mucha comprensión de cómo es la figura del reportero sobre el terreno. En la gente, como os digo, no existe el machismo, es muy raro. En todo caso, lo que sí puede ocurrir, que apuntaba antes Maruja, es que consideran que la mujer es menos peligrosa que el hombre y esto, a veces, nos supone enterarnos de cosas que los hombres no pueden.

En una ocasión, en una situación surrealista, estábamos en Baba Amr (Homs), una ciudad de Siria, que estaba a punto de caer en manos del régimen y había un médico muy perseguido por el propio régimen, porque era un desertor del ejército, que estaba asistiendo a los heridos, enterrando a los muertos, y él hacía vídeos denunciando esto. Estamos hablando del principio de la Revolución, del año 2011. Entonces, fui a ver al doctor Mohamed, persona encantadora, suní, muy estricto, casado con tres mujeres y durante la entrevista él se va confiando y confiando. En un momento dado, le pregunté: ¿Su familia está a salvo? Y me contestó: Sí, mi mujer vive en tal barrio de Damasco, protegida y con mis tres hijos; tengo otra mujer en tal sitio y... Le dije: No me cuente esto, yo como periodista no lo voy a publicar, pero si cualquier otro tipo publica esto tu familia, mañana, está muerta porque estás perseguido y el régimen busca a tu familia.

Y esto sí ocurre, suelen dar información que no deberían y ahí está el respeto y el sentido común de cada periodista, saber qué es publicable, qué es relevante, que no es relevante y no jugar, evidentemente, con el entrevistado. Es decir, ir al fondo de la cuestión y explicar lo que hay que explicar. No veo más diferencias que esas.

Sobre las agresiones, decir que el potencial de agresión sexual que tenemos las mujeres siempre está ahí, que no suele ser tan grave porque siempre hay alguien que te protege, siempre hay alguna familia que intenta hacer lo posible para que no te ocurra nada. En lo que no hay duda, como ha dicho Gervasio, es en que las mujeres son las principales víctimas en un conflicto armado. La falta de ayuda humanitaria, los bombardeos indiscriminados, las violaciones, las torturas, la detención, sin que además no se pueda defender porque por lo general no empuña un arma, quienes lo sufren son las mujeres.

MÓNICA BERNABÉ

Yo, como han dicho mis compañeras y compañero, estoy de acuerdo en que la discriminación se basa, sobre todo, en que en los puestos directivos hay básicamente hombres. Después, sobre los comentarios sexistas, tengo que decir que siguen existiendo. Voy a poner un ejemplo “tonto”. A raíz del 8 de marzo, con la gran movilización realizada, en el “Periódico Ara”, que es dónde yo trabajo, en una sección donde básicamente son hombres, dijeron: a partir de ahora el que haga un comentario sexista tiene que poner en este bote cincuenta céntimos de euro. En una tarde ya tenían veinte euros. Al final, decidieron dejarlo porque era una ruina para toda la redacción. Es decir, que comentarios sexistas continúan existiendo.

Estando ahora en la redacción, el número de opinadoras es mínimo; los artículos de opinión continúan haciéndolos mayoritariamente los hombres. En el “Periódico Ara”, te dicen que quieren opinadoras pero que les resulta muy difícil encontrar mujeres que consideren que están suficientemente preparadas para opinar según de qué temas, mientras parece que los hombres siempre están dispuestos. Es decir, ellos no tienen ningún problema para opinar de todo lo que sea.

Yo sí he sido una intrusa porque tenía que hacer de todo. Yo hacía de todo: escribía, hacía fotos, hacía vídeos y hacía absolutamente de todo.

En cuanto a la seguridad, insisto, me baso en mi experiencia en Afganistán. Por suerte, nunca me ha pasado nada, pero esto que tú decías, como algo anecdótico, de un “aparatejo” de estos que sueltan descargas, que yo no lo tuve, me hubiera gustado tenerlo. El Diario “El Mundo” se preocupó, cuando ya llevaba cinco años en Afganistán,

de facilitarme un casco y un chaleco antibalas. Con el tiempo que llevaba allí me había buscado uno, pero se agradece el ofrecimiento. Pero he de decir que a nadie se le ocurrió pensar en el riesgo de abusos sexuales; yo hubiera preferido que me hubieran dado algo como “lo de la pimienta”, pero esto nunca me lo ofrecieron.

Voy a poner un par de situaciones para que os hagáis una idea. Yo he estado empotrada infinidad de veces, tanto que hasta un compañero bromista me llama “Miss empotramiento”, y cuando te encuentras con las tropas norteamericanas en las bases militares más avanzadas te das cuenta que solamente hay hombres en esas bases. Además, son chicos jóvenes que llevan meses sin ver a una mujer. Eso de entrada. Por la noche, las bases militares están complementemente a oscuras por razones de seguridad, por lo tanto, si tú tienes que ir a la letrina vas con una linternita.

Yo, inicialmente, no era muy consciente, pero recuerdo en una base en la que estaba que llegó una chica del Cuerpo de Marines, muy jovencita, y me pidió que si le acompañaba a la letrina. Yo, era de noche, le acompañé. Al día siguiente, de día y a pleno sol, me volvió a pedir que le acompañara a la letrina. Yo le contesté que podía ir sola, que estaba al lado. Me respondió, que su marido le había dicho que no se moviera en solitario por la base y que siempre fuera acompañada de alguien. Eso me enseñó que las “marines” llevaban un cuchillo para defenderse de un posible asalto por parte de sus compañeros. A partir de ahí, yo ya no fui más a la letrina por la noche, me ponía al lado de mi tienda de campaña directamente y punto.

Otra cosa a tener en cuenta es que en Afganistán, el hecho de que una mujer viaje sola no se acaba de entender, siempre viaja acompañada de un hombre. Entonces, el hecho de que te alojaras en un hostel afgano resultaba que eras la única mujer alojada en ese hostel y, claro, eso llamaba la atención, porque se preguntaban qué hacía una mujer sola alojada en este hostel. Yo, siempre que me he movido en solitario por Afganistán y me he tenido que alojar en hostales afganos, entraba en mi habitación y ya no salía. Si pedía que me trajeran algo para comer les pedía que me dejaran la bandeja en la puerta de la habitación y cuando se habían ido la cogía y cerraba la puerta. En este sentido, me había encontrado en algunas ocasiones con algunos sustos.

Yo entiendo que esto no sólo pasa en Afganistán, creo que esto puede ocurrir también aquí en un lugar en que solamente haya hombres, que tú eres la única mujer y llares tantísimo la atención e, incluso, aunque no llares la atención. Entonces, vuelvo a insistir, eso no es un hándicap pero es algo en lo que normalmente no se piensa y sería tan fácil como llevar un spray o un aparato de descargas.

GERVASIO SÁNCHEZ

Mónica, tú has explicado que el ser mujer también te ha beneficiado. Explica un poco, aunque sea brevemente, los motivos.

MÓNICA BERNABÉ

Efectivamente, hay que decir que no todo es malo. Por el hecho de ser mujer, como ya se ha comentado, confían más en ti. El hecho de estar en Afganistán, lógicamente, yo tenía acceso a las mujeres muy fácilmente, mientras que a un hombre siempre le resultaba mucho más difícil. Yo creo que, incluso, aunque parezca un poco absurdo, el aspecto físico también influye. El hecho de que yo sea bajita, pequeñita, parece que, bueno, “esta dónde va”, “esta no va a rascar bola”. Creo que, en definitiva, también me ha beneficiado, porque en principio no piensan que tú puedes hacer nada importante.

En Afganistán estaban los principales medios, tales como “The Guardian”, “The New York Times”, etc., y cuando iba yo y decía “El Mundo” la gente no sabía de lo que iba, no conocían “El Mundo”. Entonces, esa pequeñita, de un medio que no conocemos, pues me ha beneficiado, en ese sentido, también.

MARUJA TORRES

Yo, de las situaciones más peligrosas que he vivido siempre ha sido por los militares, no por el pueblo. Los cuerpos militares, tanto si son militares “patanegra” como si son militares armados, esos sí que son peligrosos, porque eso es el colmo del machismo, de la quintaesencia. La gente, en general, en los lugares donde hemos trabajado nosotras, se mueve por familias, por clanes familiares, y, entonces, te tienes que adaptar tú a sus familias. Yo no tengo sentido de la familia pero lo he tenido en muchos sitios, porque me convenía y porque, al mismo tiempo, quieres corresponder a su delicadeza respetándoles sus usos y costumbres. Entonces, estás con la familia, estás con el chico de la casa, diciéndoles que son encantadores y, de paso, estás sacando una historia o dos. Ellos mismos, por esta razón, me van a conectar con otros. Pero lo “bestia”, lo he encontrado con los militares, bien los vocacionales o los de generación en generación.

Cosa muy distinta eran los de la ONU, los españoles que venían al Sur del Líbano, que tenían que hacer esa campaña de relaciones públicas, que nos llevaban a comer, que nos contaban lo estupendos que eran y, efectivamente, habían mejorado muchísimo. Pero yo no quisiera ser una campesina chíí, corriendo campo a través en el Sur del Líbano, en ciertos momentos, cuando ellos cogían el coche y se iban por ahí... El elemento militar es funesto, incluso, para las mujeres que son militares, eso está clarísimo.

MÓNICA GARCÍA PRIETO

Efectivamente, a mí también me está pasando mucho el descubrir que he normalizado cosas a lo largo de mi vida que no deberían ser normales, como os contaba antes. También he normalizado aspectos de mi trabajo que consideraba que eran gajes del oficio que no tienen por qué serlos. Y, efectivamente, tiene toda la razón Mónica Bernabé. Yo estuve un mes empotrada con las tropas norteamericanas en Irak y recuerdo que el primer día, nada más llegar a la primera base que me toca en Bagdad, una mujer soldado me advirtió de que no fuese a la letrina sola. ¿Por qué no puedo ir sola si las estoy viendo desde aquí? Y comencé a tirar del hilo hasta ver que las letrinas estaban empapeladas de carteles en contra de la agresión sexual y diciendo que la violación era delito. Me empezaron a contar casos de lo común, lo inquietantemente común, que era el tema de las agresiones sexuales en las letrinas. De ahí aquella campaña de cartelería. Y esto me ocurrió no solamente con los norteamericanos en Irak, ocurría igual con las tropas regulares amparadas por la impunidad. Es decir, a una tropa regular en un conflicto sabe que nadie le va a pedir cuentas, ya esté pegando tiros, violando a civiles o saqueando a las víctimas que acaba de matar.

Yo recuerdo haber estado en Chechenia con las tropas rusas, que terminaban de registrar una casa, abrían la bodega y tiraban una granada de mano por si había una familia dentro para matarla. ¿Por qué? Porque tenían la impunidad, estaban amparados por esa impunidad y eso se traslada a todos los estratos. Entonces, sí es cierto que en las bases más remotas de los americanos llega un momento en que era bastante espeluznante, porque son chicos jóvenes, con enorme disparo hormonal, que no han visto a una mujer hace mucho tiempo y, efectivamente, era gente arropada por la impunidad, sabiendo que lo que pasara allí nunca se sabría, no saldría a la luz.

Yo era muy raro que saliera, pero todo esto lo podemos transpolar más allá de nuestro trabajo. Si nosotras lo tenemos crudo, imaginaos las mujeres que están en un campo de refugiados y que tienen que acudir a las letrinas todos los días. ¿Saben la cantidad de violaciones de niñas, en campos de refugiados, que existen? ¿Y de niños? Lo que ocurre es que las violaciones de niños no se dice. Este es uno de los grandes debates y una de las grandes historias que habrá que hacer en su día: “Las violaciones masculinas en guerra”. Leí un artículo que elaboró un reportero de “The Guardian”, creo que en Sierra Leona, sobre el porcentaje de violaciones masculinas y era espeluznante. Estamos hablando de que un 60 % de la gente que había sido presa por la guerrilla había sido violada. Y esto no se hace sólo por un afán de satisfacer las necesidades sexuales, lo hacen por humillación. Esa persona ha sido ya humillada, le has destrozado la vida y tanto él como la familia vivirán traumatizados durante toda su vida. Igual ocurriría

con una mujer, pero, sinceramente, las mujeres somos más resilientes, tenemos más fuerza, yo creo, a la hora de poder superar ciertas situaciones que sabemos que vienen de fábrica, que son gajes de nuestro oficio.

GERVASIO SÁNCHEZ

De hecho, niños soldados que yo he entrevistado en Sierra Leona y en Liberia, me decían que utilizaban a las mujeres y a las niñas para violarlas y nunca jamás aceptaban que eso era un crimen de guerra. Ellos estaban sorprendidos por las amputaciones de brazos, que se utilizaba como arma de guerra; no entendían por qué cortaban un brazo a un bebé, a un niño joven, a un anciano, a alguien que pudiera ser su padre. Sin embargo, lo de las violaciones lo tenían totalmente asumido como parte del botín de guerra. Esto por lo que se refiere a los niños.

Y lo más sorprendente de todo esto, es que la violación sexual como arma de guerra se considera un crimen de lesa humanidad, que no prescribe, que desde hace una década aproximadamente lo aprobó Naciones Unidas. La ONU estableció, en 2006, que la violación es un crimen de guerra, es decir, que el que viola en una guerra puede ser perseguido hasta que se muera, como el que mató a alguien en un campo nazi. Esto ocurre ahora, en estos momentos, pero hasta el 2006, teniendo en cuenta que Naciones Unidas se fundaron en 1945, es sorprendente que haya esperado, hasta hace poco más de una década, para establecer algo que es habitual en las guerras como son las violaciones.

Yo he entrevistado a muchas mujeres y a muchas niñas en zonas de conflicto fuertes, como el Congo, Somalia, Liberia, Sierra Leona o Angola y es rara la mujer que asume que verdaderamente no haya sido violada. Y, sorprendentemente, la mayor parte de estos crímenes quedan en la impunidad. Por ejemplo, me ha sorprendido que en los últimos cuatro años, en Guatemala, donde las violaciones de mujeres y niñas se utilizaran sistemáticamente en los años ochenta, hoy día se están presentando querellas criminales por parte de las violadas contra los militares que abusaron de ellas, con cuarenta años de retraso. Es decir, se han atrevido a enfrentarse a esa historia brutal de violencia ahora, porque en su momento les daba vergüenza decir que habían sido violadas. Por eso me sorprende que Naciones Unidas haya esperado hasta hace poco más de una década para establecer ese requisito. A quien viola durante una guerra se le perseguirá hasta que se muera porque ha cometido un crimen de lesa humanidad.

MÓNICA GARCÍA PRIETO

Sí, estamos de acuerdo, quiero decir que está regulado, está legislado, pero eso no implica que vaya a ser evitado. La limpieza étnica de los “rohingyas” que está sucediendo ahora en Birmania, dónde el 95 % de una Comunidad ha sido expulsada de un país después de ser violada, quemada viva parte de ella, con sus casas y poblados arrasados y han sido destruidas, incluso, las marcas del paisaje que recordaban a la presencia de la Comunidad, es decir, están todos los signos que argumentan un genocidio. ¿Ha intentado la Comunidad Internacional pararlo? No. ¿De qué nos sirve tener todo tan bien regulado, tener equipos de juristas que lo están investigando, y cuando ocurre algo no somos capaces de levantar un dedo y decir que eso es inaceptable y no puede ocurrir? Esto indica, claramente, que algo falla en la Comunidad de Naciones. Algo parecido ha ocurrido con todas las Resoluciones del conflicto Palestino-Israelí.

GERVASIO SÁNCHEZ

Fijaros hasta qué punto algo falla, que ni siquiera se juzgan las violaciones de los Cascos Azules, que son más generalizadas de lo que parece. Por ejemplo, cambiar comida por sexo está a la orden del día en cualquier misión internacional. Ha ocurrido en los Balcanes, en Oriente Medio, en África, en Asia y ha pasado en América Latina.





HOMBRES, ¿CÓMO HEMOS LLEGADO AQUÍ?

M E S A

OCTAVIO SALAZAR BENÍTEZ
Catedrático de Derecho Constitucional
Universidad de Córdoba

LUIS GARCÍA MONTERO
Catedrático de Literatura Española
Universidad de Granada

BENJAMÍN PRADO
Novelista, Ensayista y Poeta

M O D E R A D O R

MANUEL TORRES AGUILAR
Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos
Universidad de Córdoba







Manuel Torres Aguilar

Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba.

Comenzamos esta segunda mesa de la mañana, correspondiente al “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”; “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, con un poco de retraso por lo que pido disculpas a todos, y que hemos dado el nombre de “Hombres, ¿Cómo hemos llegado aquí?”

Como contrapunto al programa que habíamos diseñado Àngels Barceló y yo, era la incorporación de una mesa en la que hombres destacados de la literatura especialmente y también del ámbito académico, reflexionaran durante un rato sobre “Hombres, ¿cómo hemos llegado aquí?”.

Brevemente, presentaré a los ponentes antes de tratar de aclarar esa interrogante y empezar el turno de intervenciones. Sus currículums son demasiado extensos, por lo que siempre dejaré muchas cosas en el tintero.

En primer lugar, intervendrá Octavio Salazar Benítez. Él estudió Derecho en la Universidad de Córdoba y realizó su tesis sobre “El candidato en el actual sistema de democracia representativa”. Es Catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad de Córdoba. Destaca por sus trabajos sobre igualdad de género y nuevas masculinidades.

Es miembro de la Red Feminista de Derecho Constitucional y de la Red de Hombres por la Igualdad.

En 2004-2005, participó en un proyecto de investigación con la Universidad de Rosario, en Colombia, sobre población desplazada, subvencionado por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). A raíz de esta investigación, publica “Mecanismos jurídicos de protección de la población desplazada”. Ha realizado estancias de investigación en universidades como La Sapienza de Roma; la Universidad de Mesina, en Sicilia, y en diversas universidades de Colombia.

Octavio, es habitual colaborador en medios de comunicación. Desde el año 1996 colabora con el Diario Córdoba y colabora también con la Cadena Ser (Radio Córdoba).

Sus premios y publicaciones son numerosos. Entre ellos, destacamos el IV Premio de Investigación de la Cátedra para la Igualdad de la Mujer “Leonor de Guzmán” de la Universidad de Córdoba; Premio de Investigación de la Cátedra Córdoba Ciudad Intercultural por un trabajo sobre la igualdad de género como límite de la diversidad cultural; Premio Hombre Progresista otorgado por la Federación de Mujeres Progresistas. Premios obtenidos en los años 2000, 2012 y 2017 respectivamente.

Entre sus publicaciones, destacamos “El hombre que no deberíamos ser”, en 2018; “Autorretrato de un macho disidente”, en 2017; “La Igualdad en rodaje: Masculinidades, género y cine”, en 2015, y “Cartografías de la Igualdad”, en 2011.

Igualmente, podríamos destacar muchos de sus artículos en revistas de estudios de ciencias sociales y humanidades, revistas de pensamiento y revistas internacionales de estudios feministas.

Por todo esto y mucho más, creo que es pieza importante en esta mesa.

A continuación, intervendrá un viejo conocido de esta Universidad como es Luis García Montero. Él es poeta, ensayista y Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Granada. Su tesis doctoral, en el año 1985, fue sobre Rafael Alberti, con el que entabló una amistad personal y marcó, sin duda, el que sería su primer itinerario profesional como ensayista.

Recibió muy pronto, en 1982, el Premio Adonáis por “El Jardín Extranjero”, y poco después se vinculó al grupo poético de “La Otra Sentimentalidad” junto a los escritores Javier Egea y Álvaro Salvador. Su obra se fue asociando a lo que más tarde se conoció como “poesía de la experiencia”. Reivindicó los postulados de Luis Cernuda, Jaime Gil de Biedma y defendió la estética de Antonio Machado y de Juan Ramón Jiménez, así

como el pensamiento de la Generación del 50.

Su característica más destacable, según la crítica especializada, es el Narrativismo Histórico-Biográfico de sus poemas, de una estructura casi teatral o novelística con un personaje que cuenta su historia a través de la memoria. Ha cosechado algunos de los premios poéticos más destacados del panorama nacional, como el Federico García Lorca, el Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe, Premio Nacional de Poesía, Premio Nacional de la Crítica, Premio Poetas del Mundo Latino y el Premio Adonáis de Poesía al que he hecho referencia anteriormente.

A todo ello, añade su comprometida militancia, política y social, que lo ha convertido en una voz influyente en los debates de nuestro tiempo. Y más especialmente, en estos momentos de agitación, con un poco de pérdida del norte, lo convierte en una voz autorizada y a la que muchos tenemos como guía en bastantes de los planteamientos que realiza.

Por esa razón y por su profundo humanismo, que es también una de las cuestiones que estamos reivindicando en estas sesiones de trabajo, creo que la presencia de Luis García Montero era inexcusable en este Foro.

Benjamín Prado, por último, es un novelista, ensayista y poeta español nacido en Madrid.

Dividiremos su obra en Narrativa, Poesía y Ensayo. Daré unas pinceladas sobre ambas pues su currículum, como los anteriores, es muy extenso.

En Narrativa, su primera obra, “Raro”, data de 1995. Se distribuyó en España y Latinoamérica obteniendo una buena acogida en Méjico, Argentina y Colombia. Después llegaría “Alguien se acerca”, de 1998, en la que indaga en el tema de las personas que desaparecen para cambiar de vida. En 1999, con “No sólo el fuego”, obtuvo el XIV Premio Andalucía de Novela. En el año 2000, publica “La nieve está vacía”, una novela de género negro. Ya en el año 2006 ve la luz “Mala gente que camina”, que habla del robo de niños por parte de la dictadura a los republicanos.

Fuera del ámbito de la novela ha publicado el libro de relatos “Jamás saldré vivo de este mundo”, en el que contó con autores invitados como Juan Marsé, Javier Marías y Almudena Grandes entre otros.

En el ámbito de la poesía, el estilo de Benjamín ha sido considerado cercano al culturalismo y ha sido incluido en la denominada “Generación del 99”. Sus primeros cinco libros de poesía, “Un caso sencillo”, de 1986; “El corazón azul del alumbrado”,

de 1990; “Asuntos personales”, de 1991; “Cobijo contra la tormenta”, de 1995, Premio Hiperión, y “Todos nosotros”, de 1998, están reunidos en el volumen “Ecuador”, de 2002. Después ha publicado “Iceberg”, en 2002, Premio Internacional de Poesía Ciudad de Melilla, y “Marea Humana”, en 2007, Premio Internacional Generación del 27.

También es autor de ensayos como “Siete maneras de decir manzana”, de 2001, que es una defensa del género lírico; “Los nombres de Antígona”, de 2001, y por el que recibió el Premio de Ensayo y Humanidades José Ortega y Gasset. Es autor de los tomos de aforismos “Pura lógica”, de 2002; “Doble fondo”, de 2014 y “Más que palabras”, de 2015.

Un currículum, muy resumido, porque nos llevaría mucho tiempo enumerar toda su obra y sus premios a todos los niveles. Por todo, creímos oportuno que formara parte de esta mesa.

Volviendo al principio, a esa interrogante, que es la primera con la que me gustaría empezar el turno de intervenciones, es una interrogante de doble vía; las interrogantes a veces se pueden interpretar de manera distinta. El cómo o qué hemos hecho para llegar aquí así de mal, o el cómo de qué hemos hecho o qué estamos haciendo para haber mejorado un poco la situación actual. Es importante que en nuestro país, en España, un país mediterráneo y del sur, durante los últimos tiempos estemos ocupados y preocupados en repensar el papel de la mujer y la feminización del mundo que nos rodea.

Les aseguro que cuando Àngels y yo diseñamos el programa, nadie sabía todavía lo que iba a pasar aquí el 8 de marzo, salvo que era un día más del calendario, pero nadie podía imaginar todo ese movimiento que hubo después. Ese despertar no ha dejado indiferente a nadie, salvo que, como decía también Àngels en la inauguración de ayer, ella se acostó esa noche con la preocupación de ahora qué, qué pasaría después, de que esto no puede quedarse sólo en la algarada y la explosión.

Pero es importante que en este Mediterráneo, que en España; un país tradicionalmente atrasado en todas las referencias, con los condicionantes geográficos, la influencia climatológica que decían los clásicos del XIX y su influencia en la actitud de las personas; este país no puede estar satisfecho de la situación actual y de su posición en muchas cosas, tampoco en esta, pero tampoco debe auto-flagelarse más de lo necesario. Creo que se ha avanzado muchísimo en muy poco tiempo, sobre todo en relación a otros países de nuestro entorno con una tradición de su sistema democrático más duradera en el tiempo.

Y todo este avance ha sido gracias a muchas mujeres, a muchas mujeres que se han

dejado la piel en el camino, que han denunciado, que han criticado, que han expuesto públicamente todas sus aspiraciones. Pero también, en mi opinión, y sigo siendo provocador al igual que ayer, hombres como los que están aquí sentados en esta mesa, a excepción hecha del quien les habla, han abierto muchísimo camino desde sus diferentes puestos. En el caso de Octavio Salazar y Luis García desde la academia, también desde la literatura, desde la reflexión, desde las tertulias y en las conferencias. En el caso de Benjamín Prado a través de sus letras, de su literatura, dotada de una extremada sensibilidad.

Ayer, y finalizo, cuando les decía que había que feminizar el mundo, cuando decía provocadoramente que si lo que queréis es ocupar el espacio de los hombres para actuar como hombres, pues yo sigo aquí, de aquí no me muevo; ahora bien, si lo que vamos es a trabajar por el espacio para dotarlo de otro sesgo pues adelante.

Hablaba de la sensibilidad como un factor diferenciador entre hombres y mujeres, pero la sensibilidad no es patrimonio de nadie, la sensibilidad también la tienen los hombres, y hombres como los tres que me rodean en esta mesa pues han demostrado toda su sensibilidad para ayudar a feminizar el mundo también desde su papel de hombres.

Hombres, ¿cómo hemos llegado aquí? Esta sería la primera pregunta o el primer posicionamiento en el que me gustaría, durante no demasiado tiempo para que sea un poco dinámico, que intervinieseis.



Octavio Salazar Benítez

Catedrático de Derecho
Constitucional
Universidad de Córdoba

Gracias, en primer lugar, a Àngels Barceló y Manuel Torres, organizadores de este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, por la invitación.

Creo que estamos poniendo algunos puntos y planteando algunas interrogantes que hacen falta, que nos sintamos interpelados por ello, tanto vosotras, mujeres, como nosotros los hombres, muy especialmente después de todo lo que ha pasado el 8 de marzo. Como decía Manuel, me parece muy buena idea de que haya esta mesa donde los hombres nos sentimos interpelados porque, efectivamente, y contradiciendo un poco lo que se decía en la mesa anterior, no creo que seamos personas o sujetos en abstracto, somos seres sexuados, seres con género, y desde esa posición, además, nos situamos frente al mundo, nos relacionamos y nos construimos. Por lo tanto, hay todo un componente social y cultural sobre el que creo que hace falta reflexionar.

Yo, más que tratar de responder a esa pregunta que nos lanzaba el moderador, ¿cómo hemos llegado hasta aquí?, yo lo que plantearía, dándole un poco la vuelta a la pregunta, es qué hemos hecho los hombres o qué hemos dejado de hacer para que el patriarcado; que es un orden político, cultural e, incluso,

económico me atrevería a decir; haya llegado tan vivo y coleando hasta nuestros días en pleno siglo XXI, incluso, en sociedades presuntamente avanzadas como la nuestra y hasta el punto que, como ya nos están advirtiendo las compañeras feministas, estemos en un momento de rearme patriarcal o de contrarreforma patriarcal, como dice Alicia Miyares Fernández. Entonces, creo que habría que plantearse como mínimo seis claves; claves sobre las que, al menos, deberíamos de reflexionar y muy especialmente reflexionar nosotros como sujetos varones. Voy a tratar de ser muy sistemático, rápido y claro para no consumir mucho tiempo.

Por un lado, entiendo que el patriarcado, y esta sería la primera clave, se ha sostenido de manera tan resistente y con esa capacidad de readaptación tan evidente que tiene a lo largo de tantos siglos, gracias al juego de un doble silencio. En primer lugar, estaría el silencio de las mujeres en lo público, en el ejercicio de la ciudadanía, en los espacios comunes, esa negación de las mujeres como sujetos con voz, como sujetos con poder, como sujetos con autoridad, y eso es todo un clásico, podríamos decir, en la propia cultura; desde la consideración que tenían los padres de la iglesia hacia el lugar de las mujeres, hasta la poesía romántica donde, efectivamente, a los poetas machos les gustan cuando callan ellas, porque están como ausentes pasando por todos esos alardes de machismo. Así se hicieron visibles en las Cortes Constituyentes de 1931, cuando para negar el reconocimiento de un derecho humano esencial para la democracia como es el sufragio, pues no se dudó en calificar a las mujeres como histéricas. Todo un clásico también a la hora de identificar a las mujeres como especie de sujetos discapacitados o menores de edad.

Esa especie de negación de la autonomía femenina se ha traducido y se sigue traduciendo hoy en día, no solamente, como se ha venido señalando aquí, en que las mujeres tengan mucho menos poder y un poder de peor calidad, sino que también ese espacio público, que es el espacio democrático por excelencia, continúa siendo para las mujeres un espacio de miedos, de inseguridades y de peligros. Fíjense, cómo si para nosotros los varones el espacio público es un lugar de oportunidades y un lugar de realización y proyección personal, cómo para las chicas, por ejemplo, estar en el espacio público en determinados momentos es un espacio de peligro. Desde el punto de vista meramente democrático, ya no hablo ni siquiera de feminismo sino puramente democrático, deberíamos plantearnos por qué sigue sucediendo eso en una sociedad como la nuestra en pleno siglo XXI.

En segundo lugar, junto a ese silencio de las mujeres, estaría lo que yo llamo el silencio cómplice de los hombres, es decir, los hombres hemos contribuido al mantenimiento del patriarcado; en muchos casos, lógicamente, por acción, pero en muchos otros,

yo entiendo que por omisión. Yo espero, imagino, que una gran parte de todos los que estamos aquí reunidos no hemos sido en ningún momento de nuestras vidas acosadores, violadores, violentos en nuestras relaciones de pareja o puteros, pero sí que, efectivamente, hemos mantenido una actitud de una cierta complicidad con respecto a compañeros, colegas, vecinos, amigos, que reproducían actitudes y comportamientos absolutamente machistas, humillantes y discriminatorios con las mujeres. Como bien dice Miguel Lorente Acosta, los hombres tenemos mucho que callar en relación a todo aquello que hemos vociferado y tendríamos que decir mucho en relación a aquello que hemos callado a lo largo de la historia.

Junto a esa clave del silencio, una segunda clave entiendo que sería que no es solamente que los hombres hayamos detentado y sigamos detentando el poder, la autoridad y el prestigio, y utilizo estos tres términos que van de la mano pero que significan también matices distintos de una misma realidad: poder, autoridad y prestigio. No es simplemente, repito, que nosotros hayamos tenido y tengamos prácticamente, todavía hoy, el monopolio de esos tres términos sino que también lo hemos ejercido de manera masculina. Es decir, esa pedagogía del privilegio, como decía John Stuart Mill, en la cual somos educados los varones desde que prácticamente nacemos, incluso antes de nacer, pues ya nos sitúa en una posición jerárquica, en una posición de dominio que, además, implica que toda una serie de valores, capacidades, habilidades, conectadas con esa subjetividad masculina, se conviertan en el modelo de subjetividad triunfante en el mundo presente, es decir, esa subjetividad basada en la ambición, la competición, la jerarquía, la verticalidad, la violencia, es decir, en sujeto depredador de los otros, de las otras especialmente, de la naturaleza, de los recursos naturales, de los bienes escasos del planeta.

En ese sentido, en el momento actual, hay como tres grandes dominaciones que están generando las mayores injusticias en el planeta y que se dan la mano. Por un lado, estaría la dominación que podríamos llamar patriarcal, por otro lado estaría la capitalista en su versión más neoliberal y salvaje, y por otro lado estaría la etnocéntrica. La suma, la intercesión de esos tres factores, están generando, lógicamente, unas situaciones terribles que afectan muy singularmente a las más vulnerables entre los vulnerables que son las mujeres del planeta.

En tercer lugar, esa concepción del dominio también la hemos trasladado a nuestros ámbitos más privados y personales, por eso entiendo que también los hombres tendríamos que plantearnos, muy seriamente, cómo entendemos la afectividad, la sexualidad y cómo, incluso, entendemos la lógica de nuestros deseos; los deseos masculinos, una lógica que, además, enlaza perfectamente con esa visión neoliberal

donde, gracias al dinero, cualquier deseo puede convertirse en derecho, lo cual provoca una ciudadanía de tipo censitario, lo más opuesto a la democracia que uno puede imaginarse y, lógicamente, con ese dinero, yo como hombre, puedo satisfacer mis deseos sexuales, mi deseo de ser padre, puedo alquilar una vagina, un útero o el cuerpo entero de una mujer.

Una cuarta clave, estaría en cómo los hombres seguimos construyéndonos, porque así lo hemos hecho a lo largo de la historia, rechazando todo lo que tiene que ver con las mujeres, con lo femenino, con sus espacios, con sus capacidades, hasta convertirte en una especie de traidor a tu género si, efectivamente, tú participas de ese mundo femenino. Ahí tenéis, simplemente, el lenguaje que tan gráficamente nos lo representa cuando insistentemente seguimos diciendo eso de “maricón el último”. Seguimos creyéndonos pues eso, los héroes de la película, los invulnerables, los autosuficientes, los John Wayne de turno. Simplemente, recordaros cómo el año pasado por estas fechas, en un Semanario, aparecían tres grandes de la literatura en castellano como Arturo Pérez-Reverte, Mario Vargas Llosa y Javier Marías, calificándose como “los últimos pistoleros”; esos últimos pistoleros que han olvidado todo ese orden amoroso de la vida, dónde han estado las mujeres encargadas de mantener los cuidados, los vínculos emocionales y una serie de labores nutricias para el ser humano, mientras nosotros hemos estado siempre en el orden dominante.

En quinto lugar, esa visión absolutamente androcéntrica y machista se ha traducido también, lógicamente, en la cultura, la ciencia, los saberes y el pensamiento. Y todo esto que habitualmente no se coloca en el foco, a mí me parece tremendamente importante porque a través de la cultura es como se construyen los relatos colectivos, los imaginarios, que sirven para definir nuestras subjetividades, lo que significa ser hombre, lo que significa ser mujer y lo que significan las relaciones entre unos y otros. Pensemos, por ejemplo, en este sentido el papel tan relevante que las religiones, en cuanto a factores culturales, han tenido en esa definición. Ahí, simplemente, bastaría con recordar esa frase, tan corta pero tan contundente, de esa feminista y teóloga, Mary Daly, cuando dice: “Si Dios es hombre, entonces el hombre es Dios”. Con eso quedaría dicho prácticamente todo.

Y en sexto lugar, y con esto terminaría esta especie de diagnóstico previo sobre el que luego podríamos profundizar, estaría el hecho de que la mayor parte de los hombres hemos entendido o han entendido algunos hombres, que todo lo que tiene que ver con el feminismo no es cuestión de ellos. O sea, que la igualdad real de mujeres y hombres, que es lo que finalmente persigue el feminismo referente a ética y en cuanto movimiento emancipador del ser humano, tiene que ver con ellas y, por el contrario, no

tiene que ver con la ciudadanía, no tiene que ver con la democracia, no tiene que ver con la justicia social. Eso hace, además, que tengamos una memoria tremendamente selectiva, que no tenga presente toda esa genealogía feminista que deberíamos tener presente para entender justamente, no solamente la lucha de las mujeres sino, también, lo que a las mujeres les queda por alcanzar todavía.

Por lo tanto, y con esto termino, lo que los hombres deberíamos es colocarnos justamente en esa situación de incomodidad en la que nos coloca el feminismo y a partir de ahora intentar que la pregunta que lanzáramos a nuestros iguales fuera, no si es o no es feminista, sino ¿acaso no eres feminista?



Luis García Montero

Catedrático de Literatura Española
Universidad de Granada

Muchas gracias, Manuel Torres, por la invitación y por tener la oportunidad de asistir y participar en este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, que me interesa mucho.

Voy a ver si soy capaz de resumir, en el tiempo que nos concede el moderador, lo que quiero decir, porque desde mi Cátedra de Literatura, hace casi veinte años, pusimos en marcha una colaboración con el Instituto de Estudios de la Mujer, en Granada, con un curso sobre “Literatura y Mujer” planteándonos la literatura como un síntoma cultural y la cultura como un proceso de legitimación de determinados poderes. Son muchas las cosas que tendría que decir, pero voy a ver si lo hago lo más brevemente posible.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Hemos llegado hasta aquí por un proceso ideológico que fija un paradigma machista en la modernidad. La biología es una realidad, la elaboración cultural e ideológica de la biología es una constante a la hora de definir la vida. A partir de la modernidad, entra en crisis la explicación sacralizada del mundo, ya no es Dios el que escribe el destino y el que ordena la realidad, y desde los paradigmas de una modernidad que tiene que ver con la articulación del mercado, hace

falta diseñar una nueva geografía. La nueva geografía pasa por aceptar lo terrenal pero, ideológicamente, hay que definir lo terrenal. Las pasiones ya no son pecados, pero hay que aprender a ordenar las pasiones de acuerdo con los nuevos intereses. De hecho, hay un cambio ideológico entre la pasión, como lo pecaminoso en el antiguo régimen, con el concepto de interés, lo que interesa a la sociedad, y hay que organizar a la sociedad. Y en ese sentido, la literatura, la filosofía, el arte, participan fundando un concepto de lo masculino y de lo femenino; un concepto que se adapte a la división del contrato social burgués, la articulación de lo privado y lo público.

¿Qué se necesita? Pues crear un habitante de lo privado de acuerdo con una condición de género y se define a la condición de lo femenino como una condición sentimental, es decir, la condición apropiada para habitar lo privado, para educar en los sentimientos, mientras que se define una condición de lo masculino como una condición apropiada para habitar lo público, para habitar la política y el mercado. En eso participa la literatura y participa el arte. Quien haya leído los textos de Gaspar Melchor de Jovellanos, que defienden al hombre como capaz de educar en las razones y en los deberes de estado y a la mujer como capaz de educar en los sentimientos; quien haya leído el teatro de Leandro Fernández de Moratín, que reivindica el derecho de la mujer a casarse con quien quiera, siempre que no sea un problema para la sociedad, y que invita a respetar el sí de la niña, pero a desconfiar de la niña porque es muy sentimental y siempre llegará el personaje masculino, el que haga posible un final feliz, pues el que haya leído el arte ve la fijación de este paradigma.

Yo en clase, he utilizado mucho un maravilloso ensayo de Jean Starobinski, “1789,



El Juramento de los Horacios

los emblemas de la razón”, donde se analiza un cuadro, “El Juramento de los Horacios”, de Jacques-Louis David, el pintor de la Revolución Francesa, donde están los Horacios jurando, en el acto de compromiso con el futuro, antes de que la modernidad fuese un tiempo de usar y tirar, un tiempo líquido y donde había que fundar un futuro. Están jurando con el padre que tiene en la mano las armas de los tres Horacios que tienen que defender Roma,

miran los hijos y el padre a las armas y unen sus manos en un juramento y al otro lado están las mujeres con lágrimas, abrazándose, en ese lugar en el que se teme a la muerte, se teme a la guerra y no se quiere someter el espacio de lo privado y del corazón a los deberes del estado. Eso queda para los hombres y, además, se identifica con una conciencia bélica, la Roma, que debe ser defendida.

Bueno, ese ha sido el paradigma y buena parte de la evolución del paradigma ha sido asumida desde distintas perspectivas tanto por el hombre, que se cree partidario de la razón; como por la mujer, que se cree la portavoz del sentimiento.

A partir de aquí, por ir resumiendo, quiero proponer dos preocupaciones, y digo proponer y digo preocupaciones porque lo más complicado de ponerse en el lugar del otro es dejar al otro sin lugar, y en ese sentido a mí me preocupan mucho los hombres que son más feministas que todas las mujeres juntas. De manera que yo, desde mi cultura, tengo preocupaciones y tengo vigilancias. En la manifestación del 8 de marzo pasado, hubo un grito que a mí me gustó especialmente, que coreé también, y fue el siguiente: “ser baboso es también acoso”.

Vivimos en un momento en el que hay distintas maneras de ser babosos. Por ejemplo, el 8 de marzo que fue un éxito, entre otras cosas, porque hay motivos sociales para considerarlo un éxito. La mujer ocupa ya una parte muy importante del mercado laboral, la mujer ocupa la parte más importante del consumo, la mujer ocupa un espacio muy importante de las audiencias, y los que están interesados en la sociedad del consumo, en la sociedad mercantil y en las audiencias pueden estar muy interesados en ser babosos y en ser simpáticos para las mujeres. Y a mí me divirtió mucho que grupos mediáticos donde hay una clara brecha salarial, donde hay un trato injusto con las mujeres, donde hay un reparto de poder muy desigual, se pusieran el 8 de marzo más feministas que nadie convirtiendo el feminismo en una gran noticia de actualidad y separándolo de la reflexión de las estructuras más profundas de la sociedad capitalista en la que vivimos. Esa es una cuestión que me gustaría proponer, porque no me gusta ser baboso.

La segunda cuestión que me gustaría proponer es la siguiente. Ustedes recordarán la Rima XXI de Gustavo Adolfo Bécquer, titulada: ¿Qué es la poesía? Decía así.

¿Qué es poesía?, dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

Si la poesía era sentimiento, pues la mujer era la poesía. Y después vino Juan Ramón Jiménez con otra gran poética, del libro “Eternidades”, como “Vino, primero, pura”, e iba definiendo a la poesía con la metáfora de la mujer que se iba desnudando hasta llegar a la pureza. Decía así.

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes.
Y la fui odiando, sin saberlo.

Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de hiel y sin sentido!

... Más se fue desnudando.
Y yo le sonreía

Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.

Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

La literatura, a mí me ha enseñado que convertir en metáfora angélica de percepción y de bondad una figura sólo sirve para quitársela del medio. Y buena parte del rearme del patriarcado actual está utilizando la construcción de un feminismo metafórico para quitárselas del medio, como en la Restauración se convertía en “ángel del hogar” a la mujer; buena hija, buena esposa, buena madre; para quitársela del medio de los lugares de conflicto que son el mercado y que es la política. Por eso no me gusta decir que hay que feminizar el mundo; ni yo trabajo para feminizar el mundo, yo trabajo para

democratizarlo y lo trabajo porque creo en la igualdad.

Antes, se ha preguntado: ¿Qué pasaría en el mundo si las mujeres gobernarán? Pues el mundo sería lo mismo de malo que gobernando los hombres, porque todos somos iguales en la maldad y en la posibilidad de la bondad. El debate ideológico está en decir que en la construcción de una sociedad ilustrada, que tenemos que hacer, lo que no se puede separar es la razón y el sentimiento en el espacio de los hombres y en el espacio de las mujeres. Todos tenemos derecho a la emoción, todos tenemos derecho al sentimiento; yo tengo derecho a cuidar a mis hijas, esta noche una hija mía se ha levantado, se ha metido en mi cama y hemos estado durmiendo juntos; todos tenemos derecho al sentimiento y todos tenemos derecho a la razón. Y como no seamos capaces de romper el paradigma que divide las emociones y las razones en lo masculino y en lo femenino, vamos a estar sometidos a una sociedad desigual que seguirán pagando las mujeres; porque quien convierte a las mujeres en ángeles y en espacios de la percepción lo que está haciendo es sacarlas de la realidad, es decir, sacarlas del poder que puede organizar una sociedad distinta desde la política y desde el debate económico.

Esto es lo que yo quería plantear.



Benjamín Prado

Novelista, Ensayista y Poeta

Me siento muy honrado de estar aquí esta mañana realmente. Gracias por la invitación y la posibilidad que me habéis dado para participar en este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

Dejadme que barra un poco para casa, que os diga que barrer para casa en la política se ve que, a veces, sólo sirve para llenar la casa de escombros, pero espero que no sea el caso. La literatura, como bien dice Luis García, es un termómetro, como mínimo, tan bueno como cualquier otro para explicar un poco lo que pasa en un sitio, pero que podemos encontrar una parte de la respuesta a este problema, a veces, y drama otras, que vivimos.

Hubo, hace no mucho tiempo, una polémica grande e importante porque un editor, además amigo nuestro, dijo en una entrevista que en la Generación del 98 no había escritoras comparables a Juan Ramón Jiménez o a Antonio Machado; que en la Generación del 27 no había escritoras comparables a Federico García Lorca o a Rafael Alberti; ni que en la Generación del 50 había escritoras comparables a Ángel González Muñiz o a Jaime Gil de Biedma y etc., etc.

La pregunta es: ¿Por qué? La pregunta es: ¿De verdad no había escritoras con una capacidad creativa similar a la de los hombres o las había y no se las dejó pasar, o a lo mejor hubo una época en la que se las intentó dejar pasar, se hicieron cosas para que las mujeres ocuparan un sitio de igualdad en el mundo, también de la literatura? Pero claro, en este país hubo una Dictadura que duró treinta y ocho años y a la hora de valorar lo que ocurre aquí y el machismo rampante que seguimos sufriendo en muchos ámbitos, hace que no podamos olvidarnos de esa Dictadura feroz durante treinta y ocho años.

La Generación del 27 no fue una casualidad, no fue una casualidad como algunos parecen querer decir, porque, mira, nació Federico García Lorca en Granada, Luis Cernuda en Sevilla y Rafael Alberti en Cádiz. No. La Generación del 27 fue el resultado de unas políticas republicanas, de izquierdas; fue el resultado de que existiera una Residencia de Estudiantes, una institución libre de enseñanza, unas misiones pedagógicas, etc., etc. De ahí salió la Generación del 27 y no de la pura casualidad.

En la época de la Generación del 27, en la época previa a la República, también ocurrió que de pronto las políticas se encaminaban a conseguir, empezando por el sufragio universal que no existía en España todavía, que la presencia natural de las mujeres en todos los puestos diera sus frutos y de ahí, no de la casualidad, pues nacieron novelistas como María Teresa León Goyri, Rosa Chacel Arimón o Luisa Carnés Caballero; filósofas como María Zambrano Alarcón; pintoras como Maruja Mallo; escultoras como Margarita Gil Röesset; poetas como Concepción Méndez Cuesta, Josefina de la Torre Millares o Ernestina de Champourcín, etc., etc. Igualmente, políticas como Dolores Ibárruri Gómez, Margarita Nelken Mansberger, Victoria Kent Siano, Clara Campoamor Rodríguez; lingüistas, etc., etc. De ahí, que no de la casualidad; de manera que no femos a la casualidad cosas que dependen del trabajo, de la política, de la lucha de la gente y de los representantes de la gente, que se supone que son los políticos, por conseguir que la situación se normalice.

Después de la República vino la Guerra, parece la frase del principio de una novela de Santiago Posteguillo Gómez. Después de la República y después de la Guerra, vino una feroz Dictadura y una terrible Postguerra que, entre otras cosas, mandó a las mujeres a casa como simples amas de casa, como seres de segunda categoría, como sirvientas domésticas de sus esposos, y eso también ocurrió en el mundo de la literatura.

Hay muchas maneras, en el mundo de la literatura y en todos los demás, de apartar a las mujeres de un primer plano, convertirlas en señoras de... Y es que cada vez que uno habla, por ejemplo, de María Teresa León se dice que era la mujer de Rafael Alberti e ignoramos que publicó, nada más y nada menos, que treinta y tantos libros, que

hablaba cuatro idiomas, que fue una política importante, que fue una gestora cultural importante, que hizo obras de teatro, escribió novelas, libros de relatos, memorias, biografías espléndidas muchas de ellas, que trabajó como actriz, que trabajó en el cine, que hizo guiones, que hizo absolutamente de todo. Entonces, no digamos sólo que es la mujer de Rafael Alberti, porque son muchas cosas más que la mujer de Alberti.

Y si hablamos de Concepción Méndez, que fue una poeta, no de la dimensión de Luis Cernuda o de Federico García Lorca, pero sí de la dimensión de otros poetas de la Generación del 27 que han pasado a la historia y ocupan su lugar en los libros, como Emilio Prados Such o Manuel Altolaguirre Bolín, pero es que también la han convertido en la mujer de Manuel Altolaguirre.

Si hablamos de Ernestina Champourcín, que fue una poeta muy interesante, la hemos convertido nada más que en la mujer de Juan José Domenchina Moreu, es decir, que a veces se convierten a las mujeres en señoras de; que es lo que quería la España de Doña Pilar Primo de Rivera y, me temo, que de las herederas de Pilar Primo de Rivera, que todavía quedan por ahí sueltas, y no es así, eran mucho más que señoras de.

También se las puede convertir en amantes de, como las atrocidades que se han dicho aquí sobre Dolores Ibárruri Gómez, por ejemplo, que son verdaderamente vomitivas. Se las puede reducir a la categoría de amas de casa que es lo que quería el franquismo. Yo, cuando publiqué una novela titulada “Mala gente que camina”, recuerdo que citaba en ella algunos de los manuales de comportamiento de las mujeres que corrían como la pólvora y que eran casi de lectura obligatoria. Claro, la gente se reía cuando, a veces, yo los leía, hasta que un día una señora, de cierta edad, levantó la mano en un auditorio y dijo: “Oiga usted, a nosotras no nos hacía la más mínima gracia”.

¿Qué decían esos manuales? Pues decían cosas como: “Mujer, cuando tu marido regrese a casa, ponle las zapatillas; en el caso de que tenga alguna afición no le perturbes hablándole de ella porque él tendrá asuntos más importantes que tratar; apaga todos los electrodomésticos para que no haya ruido”. Y yo me pregunto: ¿Quién coño tenía electrodomésticos en la España de los años cuarenta? Seguramente, nada más que Carmen Polo, pero estaban muy preocupados por el ruido de los electrodomésticos. Luego, había un momento que la cosa se ponía peligrosa y decía: “Al retirarte a la cama, si tu marido sugiriese la unión, complácelo; si tu marido sugiriese prácticas sexuales inusuales accede humildemente, seguramente él caerá después en un profundo sueño; aplícate tus productos para el cabello y asegúrate de poner el despertador una hora antes de la que haya programado él para tenerle el café preparado para cuando se despierte”. Esa era literalmente la España, que está en libros que se pueden encontrar en cualquier sitio, a la que dio lugar la Dictadura.

Yo creo que eso es muy importante. Es verdad, que la propia Generación del 27; si tú ves la foto fundacional de la Generación, en Sevilla, en ella está Gerardo Diego, Jorge Guillén, José Bergamín, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Juan José Domenchina, etc., y no hay ninguna mujer. Es verdad, que en la Antología famosa de Gerardo Diego, "Poesía española. Antología 1915-1931", en la segunda edición, metieron a Josefina de la Torre, porque tampoco había mujeres. Esta antología sirvió como plataforma de lanzamiento de la que fue llamada después Generación del 27. Es verdad, que después de la Generación del 27 y de la República hubo una Dictadura, pero también es verdad que después de la Dictadura volvió la Democracia y en la Democracia no se ha hecho suficiente, no se ha avanzado mucho respecto a la Generación del 27.

La mayoría de las obras de María Teresa León Goyri no están publicadas en España. Yo suelo decir que su exilio no acabará hasta que no vuelvan sus libros, porque de sus treinta y tantos libros hay dieciocho o veinte que no se han publicado jamás en su país.

Las obras de Josefina de la Torre Millares, una mujer admirable, que era una poeta muy interesante, que cuando publicó su primer libro fue saludada con interés por la crítica y por los compañeros de profesión, ya no pudo publicar más porque no tenía hueco. Se hizo una segunda vida como actriz, terminando siendo primera actriz del Teatro María Guerrero de Madrid. Cuando el teatro se fue un poco abajo se hizo una tercera vida como actriz y participó en "Anillos para una dama", en la televisión, del escritor Antonio Gala Velasco. Aun así, sigue sin tener un hueco en la literatura española.

Yo creo que debería haber, siempre lo he dicho, una editora nacional, como la hay en los países serios, que se preocupara de que estas cosas no ocurrieran, que se preocupara de que hubiera unas obras completas de María Teresa León a disposición de los lectores, unas obras completas de Josefina de la Torre y unas obras completas de todas las mujeres que tanto han escrito. Porque no es suficiente con que yo venga aquí y diga que son unas escritoras muy importantes; que tienen un valor muy parecido, similar, igual, en muchos casos superior, al de algunos de los hombres de la Generación, si luego vosotros y vosotras salís de aquí, vais a una librería y no encontráis los libros. Entonces, lo que yo diga aquí se queda en un acto de buenas intenciones.

Decía Manuel Torres, y estoy de acuerdo con él, que tampoco hay que crear catastrofismo ni negar que muchas cosas se hayan conseguido, pero yo creo que a la hora de reconocer las cosas en las que se ha avanzado y se va avanzando tenemos que hacer una pequeña operación matemática, y es restarle todo el retraso que llevábamos. Cuando le restemos a lo que hemos avanzado todo el retraso que llevábamos, nos daremos cuenta que todavía queda mucho camino por delante. Y en el mundo de la literatura, como en todos los demás, si alguna obligación tenemos los hombres, de

este país y de este mundo, es hacer lo que sea necesario, lo que haga falta, para que ninguna otra escritora vuelva a escribir aquellos versos terribles que escribió una de mis poetas favoritas, que es Sylvia Plath, que en un momento determinado dijo: “Soy yo misma. No es bastante”.

Moderador

Se ha planteado, tanto por parte de Octavio como de Luis, la idea de una cierta regresión en el camino que hasta ahora hemos recorrido. A mí me gustaría que reflexionaseis sobre si esa regresión no debería enmarcarse dentro, en general, de todo ese escenario en el que estamos viviendo, que yo planteaba ayer en el discurso inaugural, donde ante una situación de incertidumbre por el Mundo Viejo que se va y el nuevo que no acaba de llegar y todos los monstruos que han aparecido, como decía ayer, el ser humano siempre ante el temor a lo desconocido busca refugio en valores, clásicos no sería el término, sino en valores de siempre o en valores que fomentan el egoísmo, el nacionalismo, el “yoísmo” y todo eso que nos hace mirar al otro o a la otra con desconfianza.

Es decir, lo que plantearía es si esa regresión en el ámbito de la igualdad, en la que se ha ido avanzado mucho pero que queda aún mucho camino por recorrer, se puede encajar dentro de todo ese marco global o si por el contrario es un proceso antropológico en el que una parte de los hombres o de los varones, como decían las fichas antiguas que rellenábamos, ven con temor, ven con miedo, el que su rol predominante va a desaparecer casi sin remisión. No sé si podemos enmarcarlo ahí.

OCTAVIO SALAZAR

Yo creo que ahí confluyen dos cosas, al menos es lo yo detecto cuando trabajo estas cuestiones con público como el que mayoritariamente veo aquí en la sala, en la universidad o, incluso, en institutos y en talleres con gente adolescente básicamente. Yo creo que ahí se mezclan dos factores, repito, al margen de todos esos elementos que apuntaba el moderador; pero más concretamente desde la perspectiva de género, se plantean dos cuestiones que me parecen determinantes.

Por un lado, desde el punto de vista de ellas, de las mujeres, de las chicas jóvenes, pues me da la sensación de que están situadas en una especie de “espejismo de la igualdad”, como de hecho lo han llamado algunas teóricas feministas, y tienen como la sensación de que ya está todo conseguido, de que no hay que seguir trabajando por llegar a determinadas conquistas y que, incluso, cuando les hablas del feminismo, de la lucha de las mujeres, pues parece que eso las remite a la historia de las abuelas o de las madres. Quizás, todo lo que ha pasado en el 8 de marzo reciente y lo que en los últimos meses se está traduciendo en la escena pública, pues quizá eso contribuya a cambiar esa percepción.

En el caso de los chicos, yo veo que hay una reacción a perder, efectivamente, ese rol tradicional frente a ese progresivo avance de las mujeres que en el caso, por ejemplo, de la propia universidad ya son mayoría, mucho más competentes desde el punto de vista académico y donde, efectivamente, se plantea el gran meollo de la cuestión. A mí no me gustaría que nos fuéramos hoy de aquí sin tenerlo muy claro, pues, al final, estamos hablando de una cuestión de poder. Es decir, que el miedo que sobre todo tienen bastantes varones, pienso, es a perder poder, a perder privilegios, a perder dividendos, a tener que repartir el pastel de otra manera.

A mí me ha parecido muy interesante que Luis recuerde ese “Juramento de los Horacios”, porque justamente esa pintura es la que utiliza una de las grandes teóricas del pensamiento feminista y, en general, yo diría del pensamiento contemporáneo, que es Celia Amorós Puente, para definir lo que ella llama “los pactos juramentados entre varones” y cómo el poder se transmite a través de una serie de pactos escritos, no escritos, sutiles, no sutiles, donde finalmente quienes toman las decisiones, quienes tienen las riendas de la sociedad y quienes tienen el poder siguen siendo sujetos masculinos y que, además, suelen ejercer ese poder de manera muy masculina. Ya se ha hablado en varias ocasiones de la célebre y tristísima fotografía del otro día, con “nosotras” y los tres “machirulos” ejerciendo el poder; ese sería el “Juramento de los Horacios” de la posverdad, por así decirlo.

Yo insisto en que, al final, estamos hablando de una cuestión de cómo repartimos y articulamos el poder de otra manera, y desde ese punto de vista, como decía Luis, estamos hablando de una cuestión de democracia, ni siquiera nos estamos planteando desde el primer momento si los hombres o las mujeres vamos a hacerlo peor o mejor, es que las mujeres tienen el derecho humano a estar ejerciendo el poder, a estar participando donde nosotros, de hecho, lo estamos haciendo desde hace siglos y, como dice Amelia Valcárcel, “a ser tan malas como vosotros”.

LUIS GARCÍA MONTERO

Yo creo, que estamos en un momento difícil y hay que tomar conciencia de eso, porque la labor que se puede hacer en este tipo de debates, incluso la labor educativa, cada vez tiene menos poder en el proceso de socialización de las personas. Si no hubiese una voluntad pedagógica y reuniones de este tipo las cosas irían a peor, pero es que lo que domina los paradigmas son las cadenas de televisión, son los mercados, los mercados con sus repercusiones artísticas, el tipo de literatura que se potencia, el tipo de música que se potencia, etc. Uno oye algunas canciones de moda, de estas de

música “tecno” y te sientes horrorizado, te sientes horrorizado porque es la vuelta a un machismo bárbaro.

Y todo eso, además, en un proceso, yo creo, que bien meditado por el poder, porque se ha pasado al descrédito de lo público, porque lo público está muy desacreditado, la política está muy desacreditada, las ilusiones colectivas están muy desacreditadas, y en este descrédito pues se nos invitó a refugiarnos en lo privado y lo que era un tipo de acción política se convirtió en una invitación a proyectos, participaciones privadas, ONGs, asociaciones cívicas, que sustituían los compromisos públicos.

Pero una vez que habían reducido el compromiso al ámbito de lo privado, ahora se está convirtiendo el ámbito de lo privado en un lugar de miedo y en un lugar de odio. Yo me levanto por la mañana, enciendo el televisor y la primera media hora de noticias es un asesinato detrás de otro; cuando acaban todos los asesinatos empiezan las noticias de que el vecino se le ha escapado el perro y ha devorado a un señor o a una señora; a continuación los accidentes y que ha habido un atropello en tal sitio, y se nos está situando en el lugar del miedo. El lugar del miedo evita el diálogo con el otro y si eso se había desacreditado en lo público se está desacreditando ahora, conscientemente, en lo privado. De ahí, la importancia mediática que se da a los crímenes y a algunos crímenes en concreto, que sirven para levantar audiencia, desde luego, pero sirven también para meternos en esta dinámica del miedo. Y dentro del miedo está el poder, como decía Octavio y planteaba Manuel, pues está el miedo a perder el poder que tradicionalmente se ha tenido. Estamos en un momento bastante difícil, por eso yo creo que tenemos el compromiso de intentar recuperar ciertas ilusiones.

A mí me interesó mucho la propuesta que hizo una joven filósofa, Marina Garcés Mascareñas, en un cuaderno de la Editorial Anagrama, reivindicando una apuesta por una “Nueva ilustración radical”. A mí me parece que la Ilustración aportó mucho, hasta el punto de que mi problema no es si Dios es hombre o Dios es mujer, es que creo que Dios no existe y que es muy complicado vivir en una sociedad donde tengan protagonismo público y donde vivan del dinero público las religiones. Y estoy cerca de la Mezquita y me afecta especialmente que la Mezquita haya dejado de ser una propiedad pública para pasar a ser una propiedad de la Iglesia Católica. Yo creo que la Ilustración aportó mucho, y que después de llevar mucho tiempo desde el pensamiento poniendo en duda los valores de la verdad; porque sabemos que detrás de la verdad está la legitimación del poder; tenemos que, una vez ejercida nuestra conciencia crítica, intentar aportar un acuerdo, un pacto, que recupere el origen de la Ilustración antes de llevarnos a todos hasta la deriva mercantilista.

Y yo creo que la Ilustración puede ser un camino útil siempre que nos neguemos a las lecturas que convirtieron la sociedad ilustrada en una sociedad mercantilista, en una sociedad machista, y por eso yo insisto, y lo hace Miguel Lorente Acosta también, en que no es buen camino separar las emociones y los sentimientos como si fueran cosas de las mujeres y las razones como si fuesen cosas de los hombres; todos tenemos razones, todos tenemos sentimientos y si esto no lo democratizamos yo estoy convencido que, por esa situación de miedo, la gran víctima volverá a ser la mujer, porque cuando Adolfo Gustavo Bécquer decía “poesía eres tú”, estaba diciendo también otra cosa. Y es que escribió una obra en prosa, “Cartas literarias a una mujer”, donde decía: “Bueno, los sentimientos son importantes pero un poema no se hace con sentimientos”. La razón es importante para convertir los sentimientos en obra de arte, pero hasta que no consigamos asumir que todos tenemos razones y sentimientos vendrá Bécquer para decir “poesía eres tú” pero el poeta soy yo.

Son matices que me gustan ir planteando después de la intervención tan abreviada que hemos tenido, de cinco minutos, del principio.

OCTAVIO SALAZAR

Una cosa solamente. En esa propuesta de Marina Garcés, que yo comparto, “Nueva ilustración radical”, entiendo que incorporando el feminismo que es la gran promesa ilustrada incumplida.

LUIS GARCÍA MONTERO

Claro que sí. El feminismo, la conciencia anticolonialista, la ecología y todos los aportes del pensamiento crítico que han servido para darle la razón a Antonio Machado. Recordad el principio en el “Juan de Mairena”, de Antonio Machado, cuando dice: “La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero”. Y Agamenón responde “conforme” y el porquero “no me convence”, porque el porquero sabe que la verdad de Agamenón sirve para legitimar el poder de Agamenón. Eso está claro; la verdad, con mayúsculas, nos devuelve a una ingenuidad que no podemos admitir porque tenemos que aportar lo que ha aprendido el pensamiento de la conciencia feminista, de la conciencia anticolonialista, de la conciencia ecologista, que nos salve de la desigualdad y de la democratización.

Pero una vez aportado todo eso, que no sirva para instalarnos en el miedo, en la incertidumbre, para decir ya nada se puede hacer, todo da igual, sino que nos sirva para que todos juntos podamos proponer una nueva ilusión, una nueva ilusión democrática.

Y eso me parece muy importante, porque es que si no políticos que están haciendo imposible medidas de conciliación familiar, medidas para equilibrar la brecha salarial entre hombres y mujeres, pues llega el pasado 8 de marzo, se ponen tan contentos con sus lacitos y salen diciendo nosotros somos el futuro del feminismo.

BENJAMÍN PRADO

Hay una versión de lo de Machado, de Woody Allen, que dice: “Dios reinará, llegará el mundo del amor y el león y la gacela yacerán juntos, pero la gacela no dormirá muy bien”.

Yo creo que hay algunos conceptos que se han sobredimensionado en este país, que se han sacralizado casi y casi todos me parecen que proviene de la época de la transición, de ese momento en el que cinco o seis personas que, al parecer, en un par de semanas arreglaron todos los problemas derivados de una Dictadura de treinta y ocho años. A ellos se les ha dado carácter de superhéroes y todo aquello que va asociado a la época de la transición se ha santificado. Por ejemplo, la palabra “acuerdo”; por ejemplo, la palabra “negociación”. El buen político, se nos dice aquí, es el que puede negociar cualquier cosa, el que puede renunciar a parte de su ideología y a parte de sus principios para llegar a acuerdos con otros. Pues mire usted: No, no comparto esa idea. A mí me parece que hay cosas que no deberían de ser negociables nunca, que hay pactos que no deberían alcanzarse nunca, que hay renunciaciones que un partido o una persona honrada no debería de alcanzar nunca, porque hemos santificado el término “pacto”, el término “acuerdo” y el término “negociación” que, a veces, sirve para justificar lo injustificable.

Yo creo, que cuando las cosas están torcidas, y este asunto del que estamos hablando, evidentemente, es algo que está torcido, sólo hay una manera de enderezarlo y es siendo inflexibles, hay que ser absolutamente inflexibles, no se puede negociar nada, no se puede pactar nada. Como apuntaban anteriormente Octavio y Luis, no se puede ser machista y demócrata, no se puede ser racista y demócrata y no se puede ser homófobo y demócrata. No tengo nada que negociar ni con homófobos, ni con racistas, ni con machistas. No tengo absolutamente nada que negociar con ellos ni voy a renunciar a nada de lo que pienso para llegar a ningún acuerdo; no se puede renunciar a algo que a nadie, ni a vosotras ni a nosotros, nos gusta, como son las cuotas y demás, pero como resulta que de momento son un elemento, una herramienta, que debemos utilizar para que en un gobierno no haya dieciséis ministros y una ministra, a ser posible de un ministerio decorativo, pues no podemos negociar nada de eso.

No podemos ser tolerante con los insultos machistas, y nos tiene que dar igual si se los hacen a Irene Montero, a Andrea Levy o a Inés Arrimadas, exactamente igual, porque son repulsivos. No se puede decir a esta sí porque no me gusta, se los ha ganado, y a esta no porque me gusta. Igualmente, no se puede ser tolerante con el lenguaje, que es verdad que es machista a pesar de que haya gente que lo niega, pero es claramente machista y por ahí andan mis listas: zorro, astuto, zorra, puta, etc. Hombre público: famoso. Mujer pública: puta. Hombre de la calle: sencillo. Mujer de la calle: puta. Me aburro de decir puta. No se puede ser tolerante con eso, no se puede llegar a ningún acuerdo.

Yo creo, que lo primero que hay que tener en cuenta en este caso, y me temo que en otros muchos, es que hay que renunciar a esa idea de que se pueden conseguir las cosas pero siempre y cuando se ceda un poquito. En mi opinión, no hay nada que ceder, absolutamente nada. Aquí llevamos una desventaja desde hace mucho tiempo, porque ojalá hubiese habido Ilustración en este país o una Ilustración un poquito más sería de la que hubo, ojalá no hubiera habido Dictadura, pero no hubo una y hubo la otra y una fue pequeña y la otra fue inmensa. Lo que ocurre aquí, en mi opinión, especialmente en este tema, es que tenemos todavía unas astillas de Dictadura, digamos, en la mentalidad de personas a las que se les debería caer la cara de vergüenza de ser como son, de decir lo que dicen, de defender lo que defienden y de hacer lo que hacen. Eso es lo que pasa, por eso hay que ser inflexibles con esta gente.





DESIGUALDAD SOCIAL Y SALARIAL

M E S A

SOLEDAD GALLEGO-DÍAZ FAJARDO
Directora Diario El País

CARMEN TABERNERO URBIETA
Catedrática de Psicología Social
Universidad de Salamanca

BÁRBARA LUQUE SALAS
Profesora de Psicología
Universidad de Córdoba

M O D E R A D O R A

ROSARIO MÉRIDA SERRANO
Vicerrectora de Vida Universitaria y Responsabilidad Social
Universidad de Córdoba







Rosario Mérida Serrano

Vicerrectora de Vida Universitaria
y Responsabilidad Social
Universidad de Córdoba

Vuelvo a darles la bienvenida, aunque sé que se la han dado esta mañana, a este inicio de tarde; una tarde un poco calurosa en esta Córdoba, con lo cual se agradece doblemente vuestra presencia y vuestro interés por este Congreso que creo tiene una calidad extraordinaria, que suscita muchas inquietudes y mucha curiosidad por hablar de “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

Quiero agradecerle al Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba, Manuel Torres, que tuviera a bien invitarme para poder coordinar esta mesa. Además, quiero darles la bienvenida y, por supuesto, también les doy las gracias a las personas que me acompañan en la mesa, tanto a Soledad Gallego-Díaz, como a Carmen Tabernero y a Bárbara Luque.

Explicando un poquito cómo podríamos organizar la mesa redonda para que resulte lo más amena posible, dado el momento de la tarde en el que nos encontramos y para tratar de que sea lo más ágil posible, hemos acordado presentar con una breve semblanza, una breve reseña del currículum de cada una de las tres ponentes que nos acompañan en la mesa y a continuación ellas harán su intervención. Posteriormente, si el

tiempo nos da para ello, se abrirá un turno de sugerencias, preguntas, aportaciones y lo que cada cual considere más oportuno, pues seguramente será de lo que más nos enriqueceremos, que es de lo que se trata.

En primer lugar, a Soledad Gallego-Díaz apenas es necesario presentarla, pero me he preparado mis tareas y lo voy hacer. Ella estudió Periodismo en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid y algunos años de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense. Durante más de tres décadas, ha trabajado en el Diario “El País”, del que ha sido Directora Adjunta, y corresponsal en diversas partes del mundo, como Bruselas, París, Londres, Buenos Aires o Nueva York.

Fue, junto a Bonifacio de la Cuadra, quien consiguió y publicó en exclusiva el borrador de la Constitución Española de 1978. Es una de las decanas del periodismo español y ha recibido diversos premios por su trayectoria profesional, entre ellos el Premio Salvador de Madariaga; el Premio Margarita Rivière, al rigor periodístico, o el Premio Ortega y Gasset a su trayectoria profesional. Mantiene una columna semanal en “El País” y es columnista del programa “Hoy por Hoy” de la Cadena SER. Forma parte, igualmente, del consejo editorial del medio digital CTXT (Contexto y Acción).

Es autora del libro “La Unión Europea”; de múltiples artículos; así como merecedora de un gran número de premios y reconocimientos por su buen hacer periodístico, su opinión crítica y su apoyo y reivindicación permanente por la igualdad entre mujeres y hombres.

A continuación intervendrá Carmen Taberner. Ella es actualmente Catedrática de Psicología Social en la Universidad de Salamanca y Directora de una Unidad de Investigación Consolidada por la Junta de Castilla y León. Estudió Psicología en la Universidad de Salamanca y obtuvo el premio extraordinario de Doctorado en 1998. En una primera fase de su carrera académica ocupó diferentes puestos y responsabilidades en la Universidad de Salamanca. Trabajó en el departamento de formación de FASA-Renault y fue docente, durante seis cursos, en la Academia Nacional de Policía.

En una segunda fase, Carmen Taberner trabajó en la Universidad de Córdoba como Profesora Titular y Catedrática de Universidad, a partir del año 2012, en la que asumió diferentes responsabilidades como coordinadora de los programas de Doctorado en Innovación Curricular (2006-2011) y en Ciencias Sociales y Jurídicas (2011-2016). Fue Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación (2014-2016).

Su investigación se centra en el análisis de los procesos motivacionales que dirigen el comportamiento de personas y equipos en diferentes contextos. Ha investigado

sobre el rendimiento académico en situaciones de exclusión social y en contextos multiculturales. Igualmente, ella ha investigado sobre la motivación para los comportamientos pro-social y pro-ambiental de individuos y colectivos.

Actualmente, lidera un proyecto del Plan Nacional en que trata de analizar las variables motivacionales que inciden sobre la adherencia a la dieta y el bienestar de pacientes con enfermedades cardiovasculares. Su investigación ha sido financiada por cuatro proyectos consecutivos del Plan Nacional I+D en los que ha sido Investigadora Principal (IP).

A lo largo de su formación, ha realizado diferentes estancias de investigación en el Reino Unido (Keele University), Australia (University of New South Wales), Estados Unidos (Northwestern University), Italia (Universit  di Roma La Sapienza) y Portugal (Universidad de Lisboa), entre otros países. Ha sido conferenciante invitada en diferentes Congresos Internacionales, formando parte de la comisión evaluadora de proyectos para el Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN), para el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) y, finalmente, evaluadora en la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva (ANEP).

Por lo que se refiere a Bárbara Luque, la última ponente en intervenir, deciros que es Profesora del Departamento de Psicología, en el área de Psicología Evolutiva y de la Educación, de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba; es Doctora por la Universidad de Córdoba, desde el año 2005; Titulada en Magisterio, Psicología y Psicopedagogía.

Ella ha impartido numerosa docencia en las titulaciones de grado, máster y doctorado; ha dirigido numerosos trabajos de fin de máster y es autora y coautora de capítulos de libros y artículos de impacto en revistas nacionales e internacionales.

Es responsable del grupo de investigación HUM-414: Género, sistemas de comunicación, creencias y educación. Y las líneas de investigación con las que est  relacionada son, por un lado, género, salud y ciclo vital y, por otro, motivación, sociedad y comunicación. Igualmente, engloba líneas de investigación diversas como son la coeducación y la orientación profesional y vital; el envejecimiento desde la perspectiva de la diferencia sexual; los medios de comunicación y las nuevas alfabetizaciones; los trastornos del desarrollo y la atención temprana, el patrimonio urbano y el liderazgo.

Ha participado en diferentes proyectos de investigación del Plan Nacional, dedicados prioritariamente a investigar sobre la sexualidad de las mujeres mayores desde una perspectiva evolutiva y psicosocial, indagando en la doble marginación que han sufrido

las mujeres mayores, sobre todo las que han ejercido la prostitución, y enfocando sus esfuerzos a analizar la construcción y la deconstrucción de estereotipos en relación al envejecimiento de las mujeres.

También ha colaborado en contratos de investigación, destacando estudios sobre el “Pensamiento del alumnado de la Universidad de Córdoba sobre violencia de género e igualdad entre hombres y mujeres”. Además, ha realizado diversas estancias, tanto de docencia como de investigación, en Portugal, Italia y España. Ha asumido cargos de responsabilidad en la gestión como Secretaria Académica de Infraestructuras y Economía de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba. Es también Investigadora Principal del Grupo Emergente GE-04 “Psicología Aplicada” del Instituto Maimónides de Investigación Biomédica de Córdoba (IMIBIC).



Soledad Gallego-Díaz Fajardo

Directora Diario El País

Primero, muchas gracias por la invitación a este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” bajo el lema “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis” y poder estar esta tarde aquí con todos ustedes; gracias también a todos ustedes por venir. Llevo aquí desde ayer, he escuchado las diferentes intervenciones y me está pareciendo un Congreso, desde mi punto de vista, interesantísimo y animadísimo. Espero que la sesión de hoy no rompa el nivel que, como digo, está siendo excelente.

Me gustaría comenzar diciendo una cosa que, quizá, puede sonar excesiva, pero de la que estoy absolutamente convencida. No existe silenciamiento más antiguo, más intenso y más persistente que el silenciamiento de la opinión de las mujeres en el espacio público. Nunca, ningún otro sometimiento, ningún otro silenciamiento, ha sido tan enorme como el de la opinión de las mujeres.

Si ustedes han leído o escuchado a la historiadora británica Winifred Mary Beard, recuerda que en la Odisea, es decir, ocho siglos antes de Cristo, Penélope, la mujer de Ulises, está escuchando en el patio una música que le resulta muy triste y baja al patio y les dice a los músicos que toquen algo más alegre. Y su hijo Telémaco, que tenía once años, le dice: “Cállate madre, porque en

el espacio público no hablan las mujeres, sube a las habitaciones y dime tú si quieres que cambien la música”. Es decir, que ocho siglos a. de C. ya estaba claro que las mujeres no hablan en el espacio público; veintiocho siglos después de que Homero escribiera esa escena; veintiocho siglos después, que parece verdaderamente impresionante, las mujeres no pueden hablar en el espacio público en una serie de países.

En Arabia Saudita, por ejemplo, todavía las mujeres no pueden hablar en el espacio público; en muchas zonas de la India las mujeres no pueden hablar en el espacio público; en muchísimas partes del mundo las mujeres no han conseguido perforar el espacio público. En Occidente sí, las mujeres han conseguido perforar, en parte, ese silenciamiento y básicamente ha comenzado por la política. Primero, porque las mujeres consiguen el voto y al conseguir el voto consiguen representación en el Parlamento que es fundamental para recuperar su posición, para hacerte oír, dar tu opinión sobre las cosas. Y después, en segundo lugar, porque las mujeres empiezan a participar en política y al participar en política ocupan cargos públicos. Obviamente, al ocupar cargos públicos, necesariamente, hablan y utilizan la expresión pública.

Pero, aun así, en el espacio Occidental, en el que se ha producido un mayor cambio, veintiocho siglos después de la escena que describe Homero, hay muchísimos estudios que demuestran que para que la opinión de una mujer se escuche tiene que haber cuatro mujeres por cada hombre; basta que haya un hombre para que tres mujeres queden silenciadas. Es asombroso. Esto no es una opinión, es un estudio hecho estadísticamente con todo el rigor. Los hombres, por un motivo evidente que es porque supone el poder, interpretan que el espacio público es un lugar suyo y la opinión, en el espacio público, es una forma de poder, es una forma de poder en el que deben estar excluidas las mujeres. Y eso se hace, incluso hoy, de una manera increíble, porque hace relativamente poco una empresa de Consultoría ha hecho un estudio sobre tres mil ochocientos artículos de opinión publicados en la prensa digital y escrita española, en un determinado mes del año actual, y llegan a la conclusión de que de los tres mil ochocientos artículos que ellos analizan, el 21 % está escrito por mujeres. Dicho así, parece que el 21 % no está tan mal, pero si le das la vuelta resulta que el 79 % de los artículos están escritos por hombres. El 79 % de los artículos de opinión que se leen hoy día, veintiocho siglos después de Homero, siguen siendo opinión masculina.

¿Por qué es tan difícil que las mujeres expresen su opinión? ¿Por qué es tan difícil que se permita que las mujeres expresen su opinión en el espacio público? Pues insisto, porque es una zona de poder y las zonas de poder están reservadas, consciente o inconscientemente, para el género masculino que se reserva el derecho a opinar en el espacio público. En el espacio privado, las mujeres no tenemos ningún problema en

expresarnos, pero en el espacio público no podemos.

Y tanto es así, que también hay estudios que se ve claramente. Por ejemplo, la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos de América, uno de los lugares de poder más importantes de los Estados Unidos, de una democracia, dónde la interpretación que se haga de la Constitución tiene una influencia extraordinaria en el desarrollo de la vida cotidiana de los ciudadanos norteamericanos. En la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos hay mujeres, entre ellas una mujer que es una experta jurista, judía, que se llama Ruth Bader Ginsburg, que hace tiempo que decidió que iba a hablar muy poco y lo que quiere decir lo dice por escrito; está prácticamente callada todo el rato. Pero entró, en la época de Bill Clinton, una Magistrada en la Corte Suprema de Justicia, Sonia Sotomayor, que es una jueza de procedencia latina, que tiene muy pocas ganas de estar callada y habla, expresa su opinión, porque muchas de las sesiones del Tribunal Supremo de Justicia norteamericano son públicas.

Ella habla, interviene, defiende sus puntos de vista en los debates y, de repente, uno de los periodistas que cubría aquella información, decidió llevar uno de esos contadores y ver cuántas veces interrumpían a Sonia Sotomayor sus compañeros varones del Tribunal Supremo. El resultado fue que la interrumpían un número de veces escandaloso; todos se interrumpían unos a otros, es normal, pero en el caso de los hombres que escuchan la opinión de otros hombres son bastantes respetuosos y esperan a que su compañero, su colega, miembro del Tribunal Supremo, finalice su exposición para compartir o disentir de lo que acaba de decir su compañero varón. En el caso de Sonia Sotomayor no esperan, la interrumpen continuamente, y si ustedes ven algunos de los videos de las sesiones pues es una cosa escandalosa y se preguntarán: ¿Cómo es posible? ¿Cómo es posible que, veintiocho siglos después, tengamos que estar denunciando que no hay manera de conseguir que la opinión de las mujeres se pueda expresar de una manera normalizada porque, inmediatamente, provoca una reacción masculina?

Probablemente, no es algo intencionado, no van a la sesión del Tribunal Supremo de Estados Unidos, los miembros varones, con la intención o voluntad de interrumpir a la señora Sonia Sotomayor, es simplemente que la interrumpen, porque les parece natural interrumpirla. Y eso es lo que tenemos que comprender las mujeres en este espacio, que no vamos a conseguir que nos dejen de interrumpir, no vamos a conseguir expresar nuestras opiniones simplemente porque nos dejen, tenemos que hacerlo, tenemos que imponer nuestro derecho a expresar nuestras opiniones. Y a las mujeres nos cuesta bastante eso, nos resulta más fácil contar hechos, pero a la hora de expresar opiniones, directamente opiniones, sucede todo eso. Por ejemplo, que en los medios de comunicación las mujeres sólo somos capaces de ocupar un 21 % de los artículos

de opinión, que no hay mujeres en los Consejos Editoriales de los grandes medios de comunicación, hay una presencia femenina minúscula.

Esto es chocante, porque, por ejemplo, los hombres se dieron cuenta, desde hace bastante tiempo, de que no había derecho a practicar el racismo, la xenofobia; los hombres cultos, civilizados, decidieron hace tiempo, bastante tiempo, que no estaba justificado el racismo, que no se podía impedir la presencia de hombres negros, hombres indios, hombres chinos, hombres con cualquier diferente tono de piel, en los lugares donde se expresan las opiniones porque no había ningún motivo para impedir semejante cosa. De hecho, yo tengo amigos miembros de Consejos de Dirección y de Edición de un medio sudafricano y se dieron cuenta muy pronto de que eran todos blancos. ¿Qué sucede? La calle está llena de gente negra, la redacción está llena de periodistas negros: ¿Cómo es posible que en el Consejo Editorial, donde se expresa la opinión del periódico, solamente estemos periodistas blancos? Eso no puede ser. Hace muchos años que se dieron cuenta de eso y actuaron para conseguir que hubiera un porcentaje, un número, de periodistas negros que subieran al Comité Editorial y pudieran expresarse en el mismo.

Y yo le pregunté: ¿Cuántas mujeres hay? Pues una o dos, me respondió. ¿Y no te choca? Y me dijo: ¿El qué? Le dije: el que haya tan pocas mujeres, te has dado cuenta que faltan hombres negros y no te has dado cuenta de que faltan mujeres. ¡Ah!, pues ahora que lo dices, es verdad, no hay mujeres, me respondió. Está claro que al igual que debe haber blancos y negros, de la misma manera debe haber hombres y mujeres, porque las mujeres, quieran o no, somos la mitad de la población; no es una cosa que tú gratuitamente le concedas la oportunidad de exponer puntualmente sus opiniones, es que es su derecho. Igualmente, el 70 % de la población negra de Sudáfrica tiene derecho a estar presente en los Comités de Editoriales de los medios de comunicación. ¿Cómo no! Y el 50 % de las mujeres blancas, negras, de cualquier color y condición, tienen derecho a estar y a que se oiga su voz. Pero eso no está aceptado y por mucho que digamos y nos distraigamos diciendo que no es así, que no es tan importante, esa es la realidad y tenemos que ser conscientes de ello, asumirlo y pelearlo, y si no lo peleamos nosotras no lo va a pelear nadie por nosotras.

Las zonas de opinión son zonas de poder, y la única manera de llegar a ellas es ocuparlas, no ponernos a discutir. Ocupemos las zonas de opinión de los grandes medios de comunicación, reclamemos nuestro derecho a expresar nuestra opinión y no tengamos miedo a hacerlo, porque otro de los grandes problemas de las mujeres, a la hora de expresar nuestra opinión, es que necesitamos más tiempo para formularla. Yo conozco a muchos hombres que se acuestan y a la mañana siguiente, a las siete de

la mañana, ya tienen una opinión sobre lo que pasa en Chechenia, y a muchas mujeres nos cuesta muchísimo. Nos acostamos sin saber nada de Chechenia y nos levantamos sin saber nada de Chechenia; te preguntan algo sobre Chechenia y tenemos que pedir que nos dejen un par de días para interesarnos. Conozco cantidad de compañeros míos, excelentes personas y excelentes periodistas, que tardan un minuto en tener opinión sobre lo que sea y, además, lo expresan con una naturalidad apabullante. Y a mí me dejan callada y me dicen: ¡Es que tú no tienes opinión! Sí, la tengo, lo que pasa es que soy un poco más sensata que tú, necesito un poquito más de tiempo para expresarla.

Esto es una anécdota, pero sí que es importante que tengan en cuenta eso, los datos básicos que acabo de decir, que sólo el 21 % de los artículos de opinión son de mujeres, y que de ese 21 %, solamente el 9 % son artículos relacionados con la vida política del país, el resto está relacionado con motivos sociales, con educación, con sanidad, etc. Está muy bien que también ahí las mujeres tengan sensibilidad y expresen su opinión sobre esos temas, pero es muy importante que las mujeres podamos expresar también nuestra opinión en temas, fundamentalmente, políticos y económicos, porque nos va buena parte de nuestro futuro en ello.



Carmen Taberero Urbieto

Catedrática de Psicología Social
Universidad de Salamanca

En primer lugar, me gustaría agradecer la invitación a la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba, e igualmente me gustaría agradecer la invitación a la Universidad de Córdoba y a la Universidad Internacional de Andalucía. Pero muy especialmente me gustaría agradecer a Manuel Torres por la deferencia en darme esta oportunidad de participar en este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” sobre el tema “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, y, sobre todo, por facilitar este encuentro para poner sobre la mesa diferentes perspectivas y compartir mesa durante estos días con compañeras del nivel de Soledad Gallego-Díaz y Bárbara Luque Salas.

Aunque la mayoría de las personas invitadas son periodistas, yo no lo soy, pero sí creo que en este Foro de diálogo puedo aportar una perspectiva que se fundamenta desde la Psicología Social, analizando la interacción de las personas con el contexto social que nos rodea y, así de alguna manera, analizar cómo influye nuestro contexto, nuestra cultura, en percibir socialmente diferentes a hombres y mujeres. Es decir, en esta presentación trataré de mostrar cómo existe una construcción social diferencial en función del género, la cual influye tanto en el comportamiento como en la percepción y

actitudes hacia las personas de distinto sexo. Por tanto, hablaremos de la existencia de prejuicios sociales y discriminación social y laboral en función del sexo.

Para empezar, considerando el contexto universitario en el que nos encontramos, podemos comenzar analizando qué piensan nuestros jóvenes universitarios sobre las diferencias de género y la brecha salarial. En la actualidad, cuando te enfrentas a un aula e intentas explicar al alumnado de la generación nacida casi a principios del siglo XXI, de gente joven de entre dieciocho y veinte años, e intentas explicarles las variables que inciden en las diferencias de género y la brecha salarial; la respuesta que recibes de los estudiantes es que no existe tal brecha salarial. Nuestros jóvenes estudiantes universitarios no creen que exista esa brecha porque todavía no se han enfrentado al mundo del trabajo y, además, fruto y gracias a la educación, en ellos existe un rechazo a la diferenciación en cuanto a la evaluación de las capacidades de hombres y mujeres. Esta perspectiva se encuadra dentro del ámbito de las creencias y es un fruto valiosísimo del sistema educativo basado en el valor de los derechos humanos y la equidad. Pero desgraciadamente las creencias no van ligadas necesariamente a los comportamientos. Algunos comportamientos discriminatorios son aprendidos culturalmente y prevalecen dentro del comportamiento social, es decir, los usos y costumbres cotidianos que con tanta facilidad se consolidan, se observan y justifican.

En el desarrollo de este Foro se ha hablado de la necesidad de hacer cambios en las estructuras sociales que son las que determinan, de alguna manera, la discriminación laboral. Infelizmente, nuestros alumnos y alumnas, el día de mañana, se van a encontrar con una primera barrera en función del género. Cuesta decirlo pero es así. Desde que se inician en la búsqueda de empleo hay una diferenciación entre hombres y mujeres, las oportunidades para el empleo no son las mismas. Para ejemplificarlo, he presentado una gráfica en la que aparecen un hombre y una mujer en busca de un objetivo; para lograrlo ambos deben subir escaleras, pero el hombre tiene un acceso normal mientras que la mujer tiene una auténtica escalera de obstáculos. Evidentemente, ambos pueden lograr su objetivo, pero el coste es diferente. He presentado esta imagen como representación del esfuerzo diferencial para conseguir una expectativa, un desarrollo de carrera, la diferencia que tienen hombres y mujeres para lograr sus objetivos. Y ello sin detenerme a considerar las diferencias en el planteamiento de las expectativas y la elección de carreras, es ahí, antes de comenzar a caminar profesionalmente donde se bifurcan los caminos. Aún hoy en día, esa brecha existe, si bien la educación está influyendo positivamente para limar dichas diferencias. Poniendo un ejemplo personal sobre el cambio que se va experimentando con el paso del tiempo, en los años sesenta cuando mi madre estudió la carrera de Químicas eran muy pocas mujeres las que llegaban a la universidad y menos todavía las que llegaban a ejercer la profesión. Hoy

en día, cuando existe un mayor porcentaje de mujeres que hombres universitarios, e incluso con expedientes académicos mejores, el acceso al empleo muestra estadísticas claramente positivas para los hombres. Desgraciadamente, nuestras alumnas no encontrarán las mismas facilidades de acceder al mundo laboral.

Estos días de Congreso en Córdoba hemos hablado de la reivindicación realizada por millones de personas en todo el mundo el pasado 8 de marzo, día internacional por los derechos de las mujeres, en el que asistimos a la que podríamos llamar primera huelga global de la historia por los derechos de las mujeres. Desde mi punto de vista, la importancia de este evento residió en que por primera vez la sociedad global ha denunciado la existencia de una discriminación hacia las mujeres en numerosos niveles, desde el nivel más próximo y cotidiano -el contexto doméstico-, al más distal -que podría ser el acceso al poder, la política o los consejos directivos de las grandes multinacionales. Por poner un ejemplo gráfico de una de las manifestaciones surgidas reclamando la igualdad y los derechos de las mujeres, me gustaría resaltar que en un pueblo del País Vasco al ayuntamiento se le ocurrió la idea de utilizar en una escalera mecánica que ayudaba a subir una pendiente importante, de bastante desnivel, a una persona situada en la parte baja como la autoridad que marcaba las normas y claramente indicaba que la escalera mecánica era sólo apta para hombres. Evidentemente, no es lo mismo subir ese desnivel automáticamente que salvando obstáculos, unos lo tienen más fácil y otros lo tienen más difícil. El experimento trata de que las personas experimenten en su propia piel una discriminación evidente. Pero lo que me gustaría señalar de esa experiencia es que hay muchas personas que están presentes, hay numerosos observadores que contemplan la realidad discriminatoria y no hacen nada; simplemente la aceptan. En la realidad, observamos día a día contextos en los que existe una clara diferenciación sexual para adquirir determinados beneficios; contextos en los que también toman parte personas que se benefician frente a otras que son discriminadas y numerosos observadores. Y los que presenciamos esas situaciones tenemos que denunciarlas porque, igualmente, somos responsables. Por lo tanto, no solamente es necesaria una inversión en educación, es necesaria también una inversión en estructuras normativas que favorezcan una verdadera igualdad, que faciliten el acceso a los puestos de trabajo y al desarrollo de carreras salvando normas discriminatorias propias del pasado.

En este sentido, me gustaría también decirles, que cuando empecé a desarrollar mi carrera profesional, como ha indicado la presentadora, trabajé algunos años con una beca Universidad-Empresa en FASA-Renault; en esos momentos, en los años noventa, existía una crisis económica importante. Los contextos de crisis económicas son importantes para entender el reajuste en el desarrollo de derechos laborales.

En psicología social sabemos que cuando aparecen las crisis económicas se favorece que socialmente se hagan públicos los prejuicios y las discriminaciones; y es cuando la sociedad justifica esos comportamientos discriminatorios de unas personas frente a otras, unas categorías o grupos sociales frente a otros; ya sean hombres-mujeres, jóvenes-mayores, europeos-asiáticos, españoles-africanos, católicos-judíos... Es decir, que cuando las personas experimentan la crisis económica se vuelven mucho más individualistas, y eso hace que sintamos “nuestras” propiedades y “nuestros” derechos por encima de los de “los demás”; la escasez de recursos hace que percibamos a “los demás” como rivales, si “ellos” ganan, “yo” pierdo. Por tanto, los periodos de crisis económicas fomentan la desigualdad y una pérdida de derechos para grupos sociales desfavorecidos. Sin embargo, en situaciones de bonanza económica (si volviéramos a una situación de bonanza económica) se redefinen positivamente los derechos sociales, laborales y se avanza en las sociedades del bienestar. Son circunstancias en las que se favorecen las estructuras y normativas para la igualdad entre géneros.

Como les decía, cuando en los años noventa existía una crisis económica importante, se evaluaba la discriminación en función de la edad, se veía cómo muchas personas eran discriminadas en su trabajo simplemente por tener una edad y eran expulsados del mercado de trabajo por tener cincuenta o cincuenta y dos años. Y los jóvenes, igualmente, tenían niveles de desempleo altísimos, superiores al 20 % y muy superior a lo que ocurría en Europa. Pues bien, esa brecha salarial que existía en función de la edad, en la que jóvenes y mayores eran los que percibían la mayor desigualdad simplemente por tener una categoría basada en la edad y eran expulsados del mercado de trabajo, no era igual para todo el mundo. Esa brecha, esa crisis económica, no se percibe igual, se percibe en mayor medida en aquellos grupos que son desfavorecidos. Y, desgraciadamente, en su día las mujeres sufrieron más los efectos de la crisis que sus iguales varones, en su día era así y actualmente la situación no ha mejorado significativamente. Cuando se estudian las estadísticas económicas que afectan al mercado laboral, se observa como en el desarrollo de la carrera laboral los hombres tenían un 60 % de empleo dentro de la población activa pero las mujeres no llegaban al 40 %. Pero lo más llamativo en los años noventa, es que, en la mayoría de los países industrializados, las estadísticas diferenciadas por sexos eran semejantes, se observaba cómo pocos años más tarde de que la mujer se hubiera incorporado al empleo se producía una inflexión según la cual había un periodo en el que las mujeres abandonaban sus puestos de trabajo para dedicarse a la maternidad y luego tenían que volver a reincorporarse; y en épocas de crisis la reincorporación al trabajo era mucho más compleja, casi imposible. Así que muchas mujeres que abandonaban sus puestos de trabajo para poder ser madres perdían cualquier opción de encontrar un

trabajo en el futuro e, igualmente, perdían la posibilidad de cotizar para lograr una pensión futura y tener una cierta cobertura económica para afrontar el envejecimiento con unas ciertas garantías de bienestar.

¿Qué ha ocurrido en estos años? Lo que ha ocurrido es que, para superar esta brecha salarial y laboral, las mujeres para acceder a puestos de poder, para acceder a lugares destacados, hemos tenido que renunciar a muchas cosas. Esta misma mañana han hablado mis compañeras de algunas de ellas, persisten las diferencias en el desarrollo salarial y en la carrera entre hombres y mujeres; pero hoy en día no se observa ese punto de inflexión en el cual las mujeres abandonaban su puesto de trabajo para ser madres, pero socialmente sí se ha sentido que los índices de natalidad hayan descendido drásticamente en este país; hemos visto cómo de ser uno de los países que tenía uno de los índices de fecundidad más altos de Europa (en 1980 el índice era de 2.04, considerando el número de nacimientos por mujer en edad fértil), en muy pocos años hemos pasado a ser de los más bajos (1.31, con un crecimiento demográfico negativo). Esto, lógicamente, es un cambio demográfico muy preocupante a nivel de la sostenibilidad del sistema de pensiones; pero a nivel estructural, nuevamente, no aparece ningún tipo de ayuda para invertir los cambios en estas estadísticas demográficas que permitan seguir manteniendo el nivel de la calidad, la sostenibilidad del sistema, la sociedad del bienestar. Actualmente, si bien se han observado mejoras en cuanto a las bajas maternales y paternales, por ejemplo, no se han producido los cambios estructurales necesarios para garantizar que las mujeres puedan desarrollar su carrera en igualdad de condiciones.

A continuación, voy mostrar los datos del Eurobarómetro que ofrece la Comisión Europea relativos a las diferencias de percepción de estereotipos de género entre hombres y mujeres en los diferentes países comunitarios. Afortunadamente, como antes he mencionado, a nivel de estereotipos yo creo que la gente joven tiene muy buena educación, vivimos en una sociedad de bienestar y percibimos que hombres y mujeres deberíamos tener esa igualdad salarial entre nosotros, igualdad de capacidad para igualdad de sueldos, igualdad de esfuerzo con igualdad de recompensa. Y lo percibimos así, tenemos un buen sistema educativo y lo podríamos garantizar de esta manera. Pero la realidad, como decía, es otra diferente a las creencias de las personas. Esa realidad nos viene a marcar algunas de estas estadísticas, que las presentaré para dar lugar al diálogo en este Foro.

En Europa, considerando la brecha salarial entre géneros, vemos cómo no estamos demasiado mal en cuanto a nuestros compañeros europeos. También observamos que la incorporación de las mujeres al mercado laboral, al mercado salarial, requiere

un análisis un poquito más pormenorizado. Es cierto que si evaluamos el salario que reciben hombres y mujeres en cuanto a la hora fija de trabajo no existe tanta diferencia, pero como las mujeres estamos mucho más sujetas a esa discriminación, ocupamos en mayor porcentaje jornadas de trabajo a tiempo parcial. Por ello, por término medio, nuestro salario bruto anual es significativamente más bajo que el de los hombres. Realmente estamos en el 35 %, por lo tanto, estamos por debajo de la media. Recibimos, por tanto, un menor salario por hora, realizamos menos horas de trabajo y tenemos unas tasas de empleo inferiores. Claro, estos datos pasarían a formar parte de una mera estadística, pero hay que pensar: ¿Qué ocurre cuando trabajamos menos horas al año y cuando nuestra vida laboral es más corta? Pues que, a la larga, dado que las mujeres tenemos una mayor expectativa de vida, las mujeres nos convertimos en un grupo de población estigmatizado en cuanto a que vamos a tener mayor nivel de pobreza. Sabemos por los datos estadísticos que las mujeres, por término medio, no han completado la media de años que se requieren para percibir una pensión completa (100%), por lo tanto, tenemos mayor riesgo de estar en situación de exclusión, mayor riesgo de caer en situación de pobreza.

Y dentro de estas perspectivas, de las cuales yo decía que iba a mostrar algunos indicadores de creencias; donde no estamos tan mal valorados la mayoría de las personas en Europa y aparece una comparación entre los diferentes países europeos, pero como digo estamos más o menos a los mismos niveles; pues el 90 % de las personas, hombres y mujeres, no están de acuerdo con la discriminación salarial, por supuesto que no están de acuerdo con esa discriminación. El 51 % piensa que no existe la discriminación salarial en sus organizaciones. Como digo, cuando yo presento esto en las aulas, con mis alumnos y mis alumnas de entre dieciocho y veinte años, no están de acuerdo en que exista esa discriminación, pero realmente existe. La gran mayoría están de acuerdo en ese principio de equidad, pero cuando somos conscientes, cuando estamos observando las situaciones de discriminación, sin embargo, no hacemos nada para combatir esas diferencias.

¿Qué es lo que está haciendo ahora mismo Europa para luchar con estas barreras salariales, con esta brecha salarial, que ha empezado a hablarse de diferentes políticas? Sabemos que hay algunos países que están de acuerdo en que se eliminaría la brecha salarial si se publicara de alguna manera, si se hicieran públicos, los salarios que reciben hombres y mujeres. En el sector público, por ejemplo, es público el salario base de un funcionario según su categoría y destino, pero no lo es atendiendo a otros ingresos como tampoco son públicas sus evaluaciones por la Ley de Protección de Datos. Pues bien, en algunos países piensan que una forma de romper con estas barreras salariales sería hacer públicos los salarios individualizados en cada

organización, considerando la categoría, el tipo de contrato y la antigüedad. ¿Por qué no hacer público lo que cobran tus compañeros y de esa manera poder reclamar que realmente a igualdad de esfuerzo igualdad de salario, a igualdad de competencias igualdad de salario e igualdad de promociones laborales? Pero en el momento en que no son públicas esas condiciones nadie puede reclamar nada. Por eso es tan importante la labor que realizan mis compañeras en comunicación haciendo públicas las diferencias que estructuralmente existen en la población. Como vemos, el 64 % de la población piensa que estarían de acuerdo con la publicación de esos salarios, que en este país no se hace pero que en otros países se ha optado por hacerlos públicos porque puede ser la vía para provocar un cambio.

Siguiendo con los datos, un 51 % de los europeos piensan que no existe esa discriminación laboral en sus organizaciones; el 69 % creen que las mujeres cobran menos que los hombres, en España esta estadística incrementa significativamente, el 81 % cree que las mujeres cobran menos. Es decir, que las mujeres sí somos conscientes de que, efectivamente, cobramos menos. Pero habría que preguntarse ¿qué haría usted si fuera consciente de que sus compañeras de trabajo cobran menos?, ¿qué haría usted si fuera consciente de que sus compañeros de trabajo cobran menos? Los datos indican que hombres y mujeres responderíamos de diferente manera ante esta discriminación salarial. Las mujeres acudiríamos en mayor medida que los hombres a unos mecanismos de ayuda para denunciar la situación. Es decir, que somos espectadores de una diferencia salarial pero no somos igualmente espectadores, las mujeres somos espectadoras de nuestra diferenciación y acudimos a diferentes entes o foros para reclamarlo. En este sentido, estos días he estado buscando datos para hacer la denuncia de la diferenciación salarial acudiendo a la representación sindical, que precisamente es donde nuestro gobierno dice que tenemos que acudir para hacer esas denuncias. Y, desgraciadamente, la representación sindical está mayoritariamente cubierta por hombres; también hay un porcentaje muy alto de hombres que cubren los puestos de representación sindical. Es difícil denunciar y defender algo cuando hablamos de diferentes grupos, hombres y mujeres, y cuando son mayoritariamente los hombres los que tiene que defender a las mujeres.

En Psicología Social, sabemos que cuando uno forma parte de un grupo, al que llamaríamos endogrupo en Psicología Social, lo percibimos con unas características mucho más positivas y nos dan identidad social, normalmente hablamos de una identidad positiva. Desgraciadamente, las mujeres formamos parte de ese exogrupo, para los hombres, donde se nos percibe a todas exactamente iguales y por ello, en muchas ocasiones son incapaces de ver nuestra diferenciación. Ahí está la clave, en ver que somos diferentes, exactamente igual que son diferentes ellos. Hoy se ha hablado

de esto por la mañana y somos personas, hombres y mujeres, muy diferentes; el problema es que se está utilizando para categorizarnos una variable a la que le llaman sexo, hombre y mujer, y en base a esa categoría social que sirve para diferenciación se nos dan facilidades o se nos ponen barreras para el desarrollo profesional.

En Europa, también se piensa respecto a los estereotipos de género en esta encuesta del Eurobarómetro que mayoritariamente las mujeres tomamos decisiones basadas en emociones, se nos percibe como mucho más emocionales y no se nos considera en nuestra toma de decisiones porque no se nos percibe igualmente racionales que los hombres, incluso se considera el contexto emocional con una connotación más negativa.

Llegados a este punto, podemos relacionar la diferenciación en la toma de decisiones y la resolución de los conflictos y las negociaciones, materia en la que imparto clases desde hace bastantes años en diferentes universidades; pues bien, hace unos días hemos realizado una encuesta a la población general preguntando por las estrategias de negociación. Los resultados muestran que los hombres negocian en mayor medida sus salarios, mientras que las mujeres suelen aceptar la oferta y no los negocian, consideran que el salario es el justo, el que nos corresponde y, por lo tanto, tenemos esas condiciones. Sabemos que a nivel de negociaciones, coincidiendo con algo que ha comentado mi compañera, las mujeres nos percibimos con peores competencias que los hombres y esto aparece desde la escuela; desde la escuela sabemos que las niñas perciben que están menos capacitadas para el desarrollo de las matemáticas, para el desarrollo de diferentes competencias. Sin embargo, a nivel de resultados tienen los mismos, pero su percepción de capacidad, que era algo que tiene que ver con lo que decía Soledad, nosotras puntuamos más alto en la seguridad que tenemos para mostrar un argumento. Es decir, corremos menos riesgos y eso es algo que está demostrado. Tenemos más seguridad en mostrar nuestras opiniones y por esa razón somos mucho más cautas, somos mucho más exigentes en valorar nuestras capacidades, pero nos valoramos, de alguna manera, en inferioridad con respecto a los hombres. Las mujeres corremos menos riesgos que los hombres, nos movemos con mayor seguridad en contextos estables.

También, de manera curiosa, preguntando a hombres y mujeres en un análisis a nivel de liderazgo, el estilo de liderazgo que tienen hombres y mujeres en unas y otras organizaciones, a los hombres se les percibe que tienen un estilo de liderazgo más basado en la competencia, a las mujeres más basado en la cooperación, somos más dialogantes, tenemos esa capacidad empática de percibir a los demás fácilmente.

Pero hay que tener cautela con estos datos basados en estadísticas y en mayorías, nuevamente estamos hablando de etiquetas, diferencias que son mucho más amplias que las categorías de género, hombres y mujeres, son diferentes estereotipos pero que son estilos que, de alguna manera, a nivel educativo se van fomentando. En los estudios que hemos realizado, hemos visto cómo los hombres, a la hora de negociar, tienden a plantearse metas mucho más exigentes y las mujeres tendemos a plantearnos metas más realistas. Y estas son diferencias que existen entre nosotros, que nos gustaría que no existieran, pero siguen apareciendo en las encuestas. Evidentemente, hay diferencias en cuanto al cuidado que dedicamos a la familia, a la conciliación. Después, mi compañera Bárbara hablará sobre las horas de cuidado, las posibilidades que tenemos para desarrollar nuestra carrera y cómo, de alguna manera, esta experiencia de conciliación facilita el que desarrollemos la carrera.

Yo creo que es importante hablar de otra cuestión, que sería la interiorización del estereotipo. En la medida en que las mujeres interiorizamos esas barreras que la sociedad nos percibe somos más incapaces de crecer, de superar los obstáculos que nos pone la sociedad. Es decir, a veces somos nosotras la propia barrera que marca la sociedad; la sociedad nos pone barreras pero nosotras tenemos que saber que tenemos más dificultad para lograr los objetivos que queremos lograr, pero tenemos que superar esa interiorización del estereotipo. En este caso, pondré de ejemplo que yo durante años he estado trabajando a distancia de mi familia; de mis dos hijos que los tenía a más de quinientos kilómetros y yo viajaba todas las semanas, exactamente igual que el rol que hacen muchos hombres en el trabajo, desgraciadamente, por la movilidad laboral que te obliga, hoy día, a moverte. Sin embargo, las mujeres en muy pocas ocasiones optan por la opción de decir voy a continuar con mi carrera laboral y voy a compatibilizarla, de alguna manera, con esa conciliación.

¿Qué ocurre? Que eso no sólo es un coste a nivel personal, también es un coste a nivel social, porque socialmente no se percibe bien, socialmente cuando una llega a su trabajo la primera pregunta que recibe es: ¿Y quién cuida a tus hijos en casa? Creo que a un hombre jamás le preguntaría nadie, ya se da por hecho de que a sus hijos los cuida su madre. Pero una mujer está obligada a contestar cuando le preguntan quién cuida de sus hijos, porque socialmente se entiende que es el rol que tiene que desempeñar. Socialmente, tiene que cambiar la configuración de ese estereotipo, de ese papel que tiene la mujer, que directamente va dirigido al cuidado de los mayores o al cuidado de los pequeños. Las mujeres pueden compatibilizar su trabajo a un coste muy alto, pero pueden compatibilizarlo.

Hay diferencias, evidentemente, en el reparto de tareas. En el permiso de paternidad, la mayoría de la población europea está de acuerdo en que haya un permiso de paternidad que sea compartido por hombres y mujeres, la mayoría de la población está de acuerdo en reprobando las normas sexistas y un porcentaje, tan solo el 41 %, de hombres y mujeres se identifica así mismas como feministas.

En fin, el cambio que experimentamos es lento pero es firme, es un paso que a nivel europeo se va viendo sobre los logros que vamos consiguiendo en cuanto a la incorporación de la mujer a puestos directivos, y en esa incorporación hemos hablado de diferencias sociales pero está claro que, dependiendo de donde estemos, somos privilegiados porque las desigualdades sociales, evidentemente, son mayores a medida que existe mayor nivel de diferenciación económica. Cuanto mayor es la distancia, y estos días ha aparecido en la prensa española la distancia que hay entre los sueldos de mayor nivel y el de más bajo nivel; cuanto mayor es la diferenciación salarial en una población, mayor diferencia hay en la brecha salarial. Entonces, nosotros somos afortunados comparados con otras poblaciones, pero tenemos otros modelos a seguir. En otras poblaciones, claramente, existe una mayor igualdad como, por ejemplo, ocurre en Suecia a diferenciación de Grecia dónde, obviamente, existe una mayor diferenciación.

Simplemente, quisiera terminar diciendo algo de las diferencias de poder en cuanto al tiempo que utilizamos. Los hombres parece que tienen mucho más tiempo a nivel de realizar sus actividades sociales, su vida social, a diferencia de las mujeres que dedicamos, claramente, más tiempo a las tareas del hogar.

Una investigación que estamos haciendo actualmente, como dato curioso y para discutirlo ya que era un dato inesperado, nosotros estamos trabajando sobre salud en este momento, sobre la enfermedad cardiovascular, donde sabemos que hay una diferenciación entre hombres y mujeres, sobre cómo perciben la enfermedad cardiovascular, y sabemos que es muy importante la realización de actividad física entre otros factores. Para dicha investigación les preguntamos a los pacientes qué número de horas dedican al día a realizar actividad física y, también, les preguntábamos el número de días que dedicaban a la semana a realizar cualquier tipo de actividad física. Pues, sorprendentemente, hay diferencias en función de los sexos pero también en función del trabajo que realizaban. Y lo sorprendente fue que, sin diferenciación de géneros, nos encontramos que los trabajos a tiempo parcial y las personas jubiladas son las que más tiempo dedican a cuidarse, los trabajadores a tiempo completo dedican un tiempo intermedio a cuidarse, pero las mujeres que se definen así mismas como amas de casa son las que menos tiempo dedican a cuidarse.

Esto no llamaría demasiado la atención si no fuera porque luego hicimos esas diferencias en función del sexo. ¿Qué ocurre con las mujeres? Pues la gráfica es exactamente igual, la tabla es la misma, las mujeres que trabajan a tiempo parcial y que son jubiladas dedican tiempo a cuidarse, pero las amas de casa son las que menos tiempo dedican a cuidarse. ¿Qué ocurre con los hombres? Los hombres, cuando dicen que son amas de casa, que trabajan para el cuidado del hogar, son los que más tiempo tienen para dedicar a cuidarse. Por lo tanto, la estructura del tiempo es completamente diferente. Y las mujeres es importante que empecemos a pensar en nosotras mismas, en cuidarnos, en desarrollar nuestra carrera, en nuestros intereses, porque nuestros intereses tienen que ver con los de la globalidad; no estoy hablando de un individualismo, sino que, bueno, a veces está bien esa educación que nos han dado, centrada en los demás, en los cuidados, en el conjunto y lo social; pero que percibamos lo social en compensación y equilibrio con el desarrollo individual.

Yo creo que en el equilibrio entre el desarrollo personal y social podría estar la clave para facilitar el desarrollo de carreras de las mujeres y eliminar la brecha salarial.



Bárbara Luque Salas

Profesora de Psicología
Universidad de Córdoba

Muchas gracias a Manuel Torres, a Àngels Barceló y a Cristina Coca por permitirme estar aquí hoy con todos vosotros y con todas vosotras. Para mí es un lujo compartir mesa con Carmen Tabernero, con Soledad Gallego-Díaz y con Rosario Mérida; me siento muy afortunada de poder estar aquí y seguir compartiendo a lo largo del día de hoy argumentos sobre la desigualdad social y salarial.

Quando hablamos de desigualdad social la equiparamos a una desigualdad económica entendida como un problema socioeconómico producto de la mala distribución de la renta en un área social. Cuando hablamos de desigualdad, sin duda alguna, hablamos de un trato discriminatorio de un colectivo frente a otro colectivo que está siendo favorecido.

En general, cuando hablamos de desigualdad social, enseguida nos viene a la mente pensar en países en vías de desarrollo en los que hay mayor índice de pobreza y mayor índice de desigualdad, pero también es cierto que en países con un alto nivel de desarrollo podemos hablar de esa desigualdad social y salarial o desigualdad social cuando hablamos del acceso o de las oportunidades dentro del mercado laboral. En este caso, dado que este III Congreso es “Córdoba:

Ciudad de Encuentro y Diálogo”, con el tema “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, me voy a centrar en esa desigualdad social y salarial entre hombres y mujeres.

En primer lugar, nos centraremos en la desigualdad económica denominada ‘brecha salarial’. Como muy bien han explicado mis compañeras de mesa, la brecha salarial, aunque tenemos algunos datos, sigue siendo una cuestión debatida. Si preguntamos o leemos la prensa de los últimos días, aparecen noticias de algunos empresarios que niegan la existencia de una brecha salarial. Yo creo que, a la hora de entender y de hablar de la brecha salarial, como casi todos los fenómenos sociales, es importante aludir a una serie de causas y factores que nos explican ese hecho; no simplemente desde una mirada externa, sino explicando cuáles son los pequeños matices que dibujan ese panorama. Con el fin de poder intervenir desde la educación, como palanca emancipadora del cambio, en sus factores explicativos.

Hay muchas teorías y mucha información -ya la profesora Carmen Tabernero ha mostrado algunos datos- sobre si existe o no la brecha salarial. Hace muy poco estuve en varios centros de Educación Secundaria Obligatoria, hablando sobre carreras femeninas y carreras masculinas, y recuerdo que los chicos y chicas adolescentes pensaban que, obviamente, no había carreras femeninas ni carreras masculinas y que cada uno estudiaba lo que quería, acorde a su deseo. Cuando les mostraba los datos, de distribución de titulaciones por sexos veían que, efectivamente, aquí pasaba algo, que eso no era producto del azar. Cuando hablamos de las elecciones profesionales que hacen chicas y chicos y de las repercusiones que luego tienen a nivel de remuneración, entre otras, se abrió un debate sobre las diferentes condiciones laborales de mujeres y hombres.

Yo creo que a la hora de hablar de brecha salarial es importante entrar en detalle sobre la diferencia salarial ajustada y no ajustada que, en parte, explica los diferentes datos que existen cuando hablamos de brecha salarial. Según los datos del Eurostat, la Oficina Europea de Estadística, en España estamos por debajo de la media, no estamos del todo mal, y se sitúa la brecha en un 14,9 %, pero según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) la brecha salarial en nuestro país se sitúa en torno al 23 %. La diferencia salarial no ajustada es la que no tiene en cuenta las características personales, las condiciones del puesto de trabajo y hace una cuantificación mucho más simple de lo que significa la brecha salarial, sin entrar a explicar los factores de los que ahora vamos a entrar a detallar.

Es importante también destacar -tal y como ha explicado Carmen Tabernero-, que en algunos países se ha ido avanzando; por ejemplo, en Islandia, a partir de enero pasado se ilegaliza la brecha salarial de género y se obliga a las empresas de más de veinticinco

trabajadores a aplicar unas normas gubernamentales cuyo incumplimiento es motivo de sanción. Tenemos también el caso de Alemania que, a partir de enero de este año, entró en vigor la Ley de Transparencia Salarial según la cual las mujeres pueden solicitar conocer los sueldos de sus compañeros varones, en las mismas condiciones de trabajo, en empresas con más de doscientos trabajadores. Como vemos se va avanzado.

Si leemos la prensa en lo que llevamos de 2018 vemos que, que a pesar de lo que dicen algunos empresarios -que se empeñan en afirmar que sus trabajadores y trabajadoras cobran lo mismo y que si cobran diferente tiene que ver con que realizan distintas funciones o las características del puesto son diferentes- las noticias y los hechos hablan por sí solos. Las últimas noticias en materia de brecha salarial publicadas en los medios en lo que llevamos de año, afirman la existencia de la misma.

Centrándonos en lo que ocurre en nuestro país, sabemos que gozamos de una situación legal que nos ampara. Tenemos, por ejemplo, los Artículos 9, 14 y 35 de la Constitución Española que nos hablan de una igualdad en el trabajo. La propia Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, habla de la no discriminación, del derecho al mercado del trabajo y de la igualdad de oportunidades. Sin embargo, esa situación legal no impide que aparezcan otra serie de factores que acaban dibujando nuestra situación real, en la que las mujeres seguimos protagonizando una segregación horizontal -porque nos distribuimos en áreas ocupacionales determinadas-; una segregación vertical -como ya se ha hablado reiteradamente aquí, sobre el techo de cristal, con escalafones profesionales que nos sitúan en los puestos más bajos- y el paro tampoco nos afecta igual que a los hombres; los puestos de representación, etc. Entonces, con todo esto, nos preguntamos: ¿Dado que existe una igualdad legal cómo es posible que sigamos hablando de estos temas? Yo creo, que tiene mucho que ver con lo que destacaba Soledad Gallego-Díaz, sobre los espacios de opinión como los lugares en los que realmente está el poder y no basta sólo con conquistar una serie de leyes.

Entre los factores explicativos que, desde mi punto de vista, arrojan luz a la hora de entender esa brecha salarial y entender las diferencias que hemos expuesto en los porcentajes, creo que debemos analizar las causas específicas que tienen que ver, en primer lugar, con el tipo de profesiones, porque siguen existiendo carreras femeninas y carreras masculinas; con otros aspectos más socioeconómicos como los tipos de contrato, los trabajos a tiempo parcial, las interrupciones por los permisos de maternidad, los cuidados a personas mayores, etc. Y otro grupo, que yo llamo factores psicosociales, que tiene que ver, sobre todo, con el aprendizaje de lo femenino y con los roles que, tradicionalmente, se nos han asignado a las mujeres y que siguen siendo

ese “suelo pegajoso” del que nos cuesta despegar y seguir ascendiendo en nuestra carrera profesional.

Cuando hablamos de la segregación horizontal nos situamos en el momento de hacer elecciones profesionales. Como nos indican las encuestas más actuales, la ciencia y la tecnología siguen siendo bastiones masculinos, mientras que las mujeres se dedican y se distribuyen más en carreras que tienen que ver con el cuidado, con el mundo de los cuidados, como son la educación y la salud. Curiosamente, esa distribución en las carreras también se corresponde con diferencias salariales: las carreras que son tradicionalmente masculinas gozan de mayor reconocimiento y prestigio social y económico que las femeninas. Yo creo, que todas estas diferencias a la hora de elegir una profesión se inician cuando los chicos y chicas, en la adolescencia, tienen que barajar una serie de aspectos internos y externos -entre los que se encuentran los estereotipos de género- para elegir una profesión, sesgando estas elecciones.

Simplemente, por hacernos una idea de lo que estamos hablando, según el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, con datos actualizados del año 2017, las mujeres y hombres que se matriculan en las universidades españolas se distribuyen de la siguiente manera por ramas de conocimiento:

Curso Académico 2015-2016

Ramas de Conocimiento	Mujeres	Hombres
Ciencias Sociales y Jurídicas	424.345	289.082
Ingeniería y Arquitectura	73.517	213.157
Artes y Humanidades	89.303	56.779
Ciencias de la Salud	179.191	79.199
Ciencias	44.857	43.311
TOTAL	811.213	681.528

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (Datos actualizados a 5/06/2017)

Como se puede ver las mujeres, fundamentalmente, lo hacen en carreras relacionadas con las Ciencias Sociales y Jurídicas y, a continuación, Ciencias de la Salud. Y la rama de Ingeniería y Arquitectura sigue siendo un bastión masculino. Estos porcentajes también coinciden con el alumnado matriculado en la Universidad de Córdoba. Es decir, que lo podemos ver a nivel nacional, pero si lo centramos aquí, en Córdoba, se repiten estos datos. Todo esto tiene mucho que ver con lo que nos ha comentado Carmen Tabernero sobre las creencias: cuando los chicos y las chicas hacen elecciones profesionales sopesan factores distintos sobre qué cosas les corresponde y a qué cosas pueden

acceder, en definitiva, sobre qué profesiones son las más acordes dependiendo del sexo con el que nacen.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la brecha salarial no afecta por igual a todas las profesiones. Las profesiones con mayor brecha salarial son aquellas que tienen mayor reconocimiento económico. Se hizo un estudio y de las cuarenta y ocho profesiones analizadas, entre las que estaban ser abogado, profesional de la salud, ser mecánica, etc., tan solo hay dos que tiene una brecha salarial positiva a favor de las mujeres, que son para las profesionales de bibliotecaria y distribuidora de correos. Solamente en esos dos casos las mujeres ganan más que los hombres, en el resto de las profesiones, como pueden ver en la gráfica, la brecha salarial es negativa, los hombres ganan más que las mujeres. Además, esa brecha se ensancha en función del salario medio anual, cuanto mayor es el salario mayor es la brecha.

Otro de los factores explicativos de la brecha salarial, desde mi punto de vista, tiene que ver con los tipos de contrato. Como ya han comentado mis compañeras de mesa, las mujeres somos las grandes protagonistas de los empleos a tiempo parcial y de las interrupciones laborales por temas de cuidados. En Alemania, el 45 % de los trabajos a tiempo parcial está ocupado por mujeres, frente al 9 % de los hombres; el porcentaje de mujeres en puestos de dirección es de un 6,5 %, a pesar de que tienen una Ley que obliga a los Consejos de Administración de las empresas a una presencia de, al menos, un 30 % de mujeres. Como vemos, una vez más, tenemos un marco legal que nos protege pero luego, en la realidad, aparecen otra serie de obstáculos que nos impiden seguir avanzando.

Como ya he dicho, son las mujeres las protagonistas del trabajo a tiempo parcial y así lo reflejan distintas investigaciones que se han realizado. Por ejemplo, en la Universidad Autónoma de Madrid, recientemente, se ha llevado a cabo un estudio que ha dado como resultado que el 20 % de las madres trabajadoras han solicitado una reducción de jornada para cuidar a un familiar, sabemos que los cuidados van por abajo (con los menores) y por arriba (con los mayores), frente a un 2 % de los padres. En 2017, el 63 % de los contratos por tiempo indefinido fueron firmados por varones. En 2016, un 26,6 % de mujeres, de entre veinticinco y cincuenta y cuatro años, tuvo un trabajo a tiempo parcial frente al 5,7 % de los hombres, según el Instituto Nacional de Estadística.

Mientras exista la concepción según la cual el trabajo de las mujeres es una ayuda, es difícil conquistar esa igualdad de condiciones en el mercado laboral. También, en alguna investigación que hemos realizado en la Universidad de Córdoba, estos datos se han vuelto a confirmar; ellas son las que interrumpen su carrera laboral y lo hacen, fundamentalmente, por el tema de los cuidados. En nuestro país, del total

de excedencias que se conceden, el 90 % son solicitadas por mujeres para cuidar a familiares. Por lo tanto, como vemos, la brecha salarial aparece fundamentalmente -como han señalado mis compañeras- con la llegada de las criaturas. Somos nosotras las que adaptamos nuestra carrera profesional al momento del ciclo vital en el que nos encontramos. Algunos estudios, incluso, destacan la penalización, en términos de ingresos, de las mujeres que han sido madres. Todo esto desemboca en lo que decía Carmen Taberero sobre la feminización de la pobreza.

Otro de los factores, que ya ha aparecido en esta mesa varias veces, tiene que ver con el “techo de cristal” y los puestos de responsabilidad. Como sabemos, las mujeres encontramos grandes dificultades para acceder a cargos de responsabilidad, y esto, además, sucede en todos los sectores. A pesar de que vamos avanzando en normas -los Consejos de Dirección de las empresas tienen que ser paritarios, tiene que haber una proporción mínima de mujeres- aun así, hoy en día, sólo el 20 % de los miembros del Consejo de Administración de las compañías del IBEX 35 son mujeres, lo cual significa que el 80 % está ocupado por hombres.

Por último, me gustaría aludir a otros factores explicativos -para entender la brecha salarial- que tienen que ver con lo que yo he denominado “factores psicosociales”. Creo que vivimos en una sociedad con arraigadas normas sociales que definen unos roles, para un sexo y para otro, y en esto aunque vamos avanzando, y me gusta ser positiva, no se consigue cambiar del todo fácilmente. El trabajo reproductivo -que engloba tanto las tareas domésticas como el tema de los cuidados y de los afectos- sigue siendo un aspecto difícil de conciliar y compatibilizar con la carrera profesional de las mujeres. También el tema de las prioridades, del aprendizaje del rol femenino y de la subjetividad femenina.

A la hora de hablar de trabajo reproductivo creo necesario hacer alusión a que las personas tenemos necesidades humanas de dos dimensiones: la primera, son de bienes y servicios, que pueden ser cuantificables en el mercado, las podemos externalizar contratando a alguien que realice tareas domésticas. La segunda, son otro tipo de necesidades que tienen que ver con los afectos y con las relaciones que, aunque no tienen su sustituto en el mercado económico, no son menos esenciales para que exista la civilización humana, para que sigamos existiendo. Como afirma Cristina Carrasco -Catedrática de Economía en la Universidad de Barcelona- todo este tipo de trabajos son como una mano invisible que permite que el mundo siga funcionando. A pesar de ello, es un trabajo invisible y desvalorizado. En primer lugar, porque al patriarcado le ha interesado señalar que todo ese tipo de tareas, que hasta ahora hemos realizado fundamentalmente las mujeres, no es trabajo sino que tiene que ver con nuestra

biología, con nuestra naturaleza y nuestros instintos. También al sistema económico -al sistema capitalista en el que vivimos- le ha interesado ocultar ese nexo de unión entre lo doméstico y la producción de mercado, porque si se tuvieran que contabilizar el número de horas que las mujeres hemos dedicado a todo este tipo de tareas no habría dinero para hacer frente. En segundo lugar, la conexión entre capitalismo y patriarcado ha desligado la producción del cuidado de la vida. Todo esto, ha desembocado en que la intendencia de todo este tipo de tareas sea, fundamentalmente, femenina. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), actualmente, las mujeres dedicamos cuatro horas y media al día a este tipo de tareas, frente a dos horas que dedican los hombres.

Todas estas diferencias, como podemos imaginar, influyen en la disponibilidad que hombres y mujeres tenemos para dedicarnos a nuestra vida profesional o a nuestro tiempo libre. Las mujeres, dedicamos el 56% de nuestro tiempo a tareas no remuneradas, frente al 30 % que dedican los hombres. Este desigual reparto, creo que contribuye a no visibilizar la interrelación y la dependencia de ambos mundos y a un desigual reparto de los tiempos, que puede explicarse por las distintas prioridades. Las mujeres adaptamos nuestra participación laboral a las necesidades del ciclo vital, a las necesidades del cuidado de la vida -cuando tenemos hijos o hijas para cuidar de ellos y ellas, cuando tenemos personas mayores para cuidarlos igualmente-; sin embargo, no abandonamos el trabajo remunerado, aunque a pesar de eso, la sociedad actúa como si nada hubiera cambiado. Todo esto hace que las mujeres sigamos protagonizando esa doble presencia y “falsa conciliación”. Si decimos que las mujeres somos las grandes protagonistas de los trabajos a tiempo parcial, no busquemos medidas para que concilien ellas, vamos a pensar en medidas que permitan a ambos sexos hacer una inversión equitativa y un reparto más justo. Sara de la Rica, Catedrática de Economía en la Universidad del País Vasco, afirmaba que en igualdad de condiciones académicas y al inicio de las carreras profesionales apenas hay brecha salarial, pero a partir de los treinta años, cuando la mujer decide ser madre, se orientan o prefieren elegir carreras compatibles con las cargas familiares.

Frente a este panorama, podemos pensar en distintas alternativas para superar esta situación desigual que da lugar a esta brecha social y económica. Una de las alternativas puede ser corresponsabilizar a los dos miembros de la pareja en el tema de los cuidados y los afectos, cosa que en la práctica no siempre es posible. Otra de las alternativas tiene que ver con la externalización de las tareas, pero a mí no me parece una solución dado que estaríamos contribuyendo a invisibilizar la importancia que tiene el tema de los afectos y los cuidados para que el mundo siga funcionando. Coincidiendo con la propuesta de Cristina Carrasco y otras autoras, creo que la mejor

alternativa pasaría por poner en el centro de interés todo lo que tiene que ver con el sostenimiento de la vida humana; es decir, resignificar el valor otorgado al trabajo, tanto fuera como dentro de casa, empezando a valorar en mayor medida todas las tareas que tienen que ver con el trabajo reproductivo. Una alternativa que coincide bastante con lo que propone la economía feminista cuando habla de la necesidad de incorporar todos los trabajos que caen fuera del mercado a la contabilización de horas. Yo, muchas veces, me he preguntado por qué no utilizamos un indicador para comparar países y ver, por ejemplo, cómo cuidamos de las personas, cómo cuidamos de nuestros mayores. Ese sería un indicador que nos daría bastante información a la hora de comparar países con más humanidad que el Producto Interior Bruto (PIB).

En definitiva, la propuesta es tratar la vida con cariño. Y como muy bien decía Soledad Gallego, se trata de que las mujeres estemos en zonas de poder, en zonas en las que podamos opinar y donde se decidan todo este tipo de aspectos. Días pasados, en la Unidad de Igualdad de la Universidad de Córdoba, decíamos lo importante que sería para los futuros maestros y maestras que tuvieran una asignatura sobre igualdad, es decir, formar a los maestros y a las maestras en materia de igualdad para que puedan educar, a los niños y a las niñas del mañana, superando los estereotipos de género y permitiendo, a ambos sexos, hacer elecciones más libres y acordes a sus deseos y no sesgadas por los roles de género o por el hecho de haber nacido chico o chica.





JOSEFINA CARABIAS
SÁNCHEZ-OCAÑA
DOCUMENTAL

PRESENTA Y MODERA

ELENA LÁZARO REAL
Unidad de Cultura Científica -
Universidad de Córdoba
Periodista







Elena Lázaro Real

Periodista

Soy Elena Lázaro, soy periodista, coordino la Unidad de Cultura Científica y de la Innovación e Investigadora en Formación en el Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América de la Universidad de Córdoba, que significa, básicamente, que me dedico a contar la ciencia que se hace en esta Santa Casa. Esto lo hago porque, habitualmente, todo el mundo presenta a los invitados que van a intervenir pero presentar a la que presenta queda un poco raro. Así, que yo me lo guiso y yo me lo como rápidamente.

Me ha encantado poder hacer esta introducción que estoy haciendo al documental, que en realidad es a lo que habéis venido, poder hacer esta introducción, precisamente, detrás de las personas que me han precedido en la mesa, porque han presentado datos científicos que prueban una realidad. Ahora entenderéis por qué digo esto.

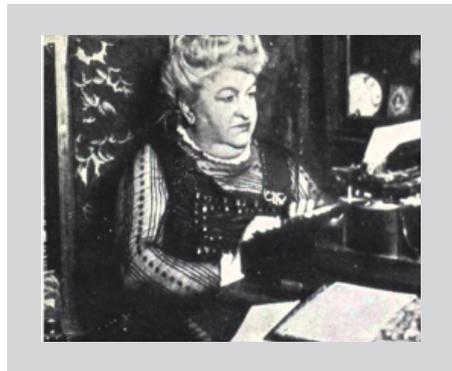
Yo, que me dedico a la comunicación de la ciencia, suelo recurrir rápidamente a los “papers” y a esas publicaciones científicas para argumentar todo lo que quiero contar. Y me he encontrado un estudio que se llama “Mujeres Periodistas en España: análisis de las características sociodemográficas y de la brecha de género”, elaborado por

Roberto de Miguel, Thomas Hanitzsch, Sonia Parratt y Rosa Berganza, que prueba que las mujeres que ejercen este oficio del periodismo sufren exactamente los mismos problemas que otras profesionales. Estoy hablando de infrarrepresentación, de barreras en la carrera profesional, de salarios inferiores, de la brecha salarial, y confirman una cosa que ellos llaman la hipótesis de las 3R: residuo, reforzado, recurrente. Ellos lo explican muy bien, pero yo no tengo tiempo para todo esto.

Vienen a contarnos que tres cuartas partes de los puestos de dirección de los medios de comunicación están ocupados por hombres; que dos tercios de los puestos intermedios, de los puestos que deciden de qué se habla en los medios de comunicación, son hombres. Cuando estoy contando esto estoy hablando de un problema que no afecta sólo a las mujeres periodistas sino que esto es un problema de la sociedad, porque sólo hay hombres decidiendo de qué se habla en los medios. Hablando en plata, es que alguien se está comiendo una tarta y nos están quedando las migajas.

Es evidente que no siempre ha sido así, lo hemos tenido bastante peor. Les voy a leer un texto, publicado en 1896 en “La Voz de Galicia”. Hablaban de una periodista y decía así: “Como hembra, reúne todas las condiciones que perdieron a la madre Eva. Sabe deslizarse, marchar, levantar la cabeza y, si conviene, ocultarse a tiempo. Sabe

lanzar sus dardos, prodigar a este una sonrisa, al otro una frase de elogio, así se le atragante, que tiempo queda para volverse atrás. No he visto, pese a su empeño en aparentar lo contrario, hembra más temerosa; tampoco la he visto ni más absorbente, ni más aborrecida y calumniada. Ella tiene la culpa”. Esto es una crítica a una compañera de profesión que era, nada más y nada menos, que Doña Emilia Pardo Bazán.



Emilia Pardo Bazán

Doña Emilia, está considerada la primera escritora profesional. Se ganó la vida con su sueldo de escritora, no pudo todavía ganárselo como periodista porque en esa época no se ganaba tanto en un medio de comunicación como para “pagarse las habichuelas”.

Ahora, estamos debatiendo cuál fue la primera periodista española. ¡Qué más da! No importa quién fue la primera o quiénes fueron las primeras. Para mí, ella sí es una referencia. Y con motivo del 8 de marzo escribí en “La Voz de

Galicia” que para mí, leyendo sus textos en la prensa de la época, Emilia Pardo Bazán sería un híbrido entre Maruja Torres, Rosa Montero y Elvira Lindo con esa ironía y ese sentido del humor.

Cuando ella empezó, la prensa estaba mucho más ideologizada, todavía no se hacía ese periodismo que es la referencia del periodismo que tenemos actualmente. Entonces se escribían esas crónicas parlamentarias, maravillosas, que eran un auténtico ejercicio de transparencia, porque reproducían literalmente todas las conversaciones, insultos incluidos, que tenían los diputados.

Se me ha ocurrido hacer; para presentaros el documental, que está muy centrado en una época muy concreta de la historia del periodismo, de la historia de las mujeres en el periodismo; se me ha ocurrido centrarlo más en la parte de la que tenemos memoria viva. Hay mujeres que todavía conocen a esas pioneras y son las que hablan en este documental. Pero a mí me apetecía ir un poquito más para atrás, hacer una línea de una parte de nuestra historia, de la historia de este país, son su colonialismo, sus dictadores, sus reyes, sus dictadores más blanditos, sus dictadores más insoportables, su República en un momento dado. He cogido ese trocito y he empezado a colocarlas. Están muy pequeñas en la pantalla, pero yo os cuento quiénes son.

Esta mañana, comentaba Maruja Torres que las periodistas de este país venimos de un vector que se nos interrumpió; podemos discutirlo luego si se nos interrumpió o no; porque ya sabemos cómo eran los medios de comunicación durante la Dictadura, pero venimos de una historia donde hay mujeres que compartieron tiempo pero no me caben unas encima de otras.

La primera que os presento ahí es Teresa Mañé Miravet, cuyo seudónimo es Soledad Gustavo.



Teresa Mañé Miravet (Soledad Gustavo)

Para el que lo desconozca, os diré que Soledad Gustavo es el seudónimo de Teresa Mañé Miravet que, a su vez, fue la madre de Federica Montseny, nuestra primera Ministra. Pero antes que todo eso, Soledad Gustavo, fue una de las primeras directoras de un medio de comunicación, de la “Revista Blanca”. Ella compartió ideología con la Condesa; eran feministas, con lo que suponía el feminismo aristocrático de Doña Emilia Pardo Bazán, Condesa, y el feminismo

revolucionario y anarquista de Soledad Gustavo. Ellas dos, se definían, como la inmensa mayoría de las mujeres con la que arrancó este oficio, como feministas. Y me gusta decirlo, porque esta mañana he estado en una mesa en la que parecía que queríamos pasar un poco de puntillas sobre el tema. Pero no, el periodismo femenino viene del feminismo, eso es así, y todas eran feministas y eran sufragistas en aquel entonces. Ellas tenían sus “batallas” y luchaban por la educación de la mujer, por el voto, para poder ir al colegio, poder ir a la universidad. Nosotras buscaremos nuestras batallas.

Se me ha olvidado decir antes, cuando hablábamos del estudio, también en referencia con lo que hemos visto esta mañana, que la situación de las mujeres periodistas es esa, independientemente de la experiencia personal de cada una de nosotras. Estamos muy acostumbradas, en todos estos análisis, a decir que estamos muy mal y en inferioridad con los hombres, pero no. Les voy a decir algo. Trabajo con dos hombres, gano más que ellos y soy su jefa. Pero, eso no me quita de pensar y de ser muy consciente de que la realidad de las mujeres no es esa.

Pues bien, ellas fueron las primeras y compartieron, por supuesto, tiempo y oficio con otras muchas, como Concepción Gimeno de Flaquer, en “El Álbum Iberoamericano”.



Concepción Gimeno de Flaquer

Ella creó ese “Álbum Iberoamericano” que, primero, iba a ser sobre temas de mujeres y luego acabó siendo sobre política y todo lo demás. Las mujeres, las primeras periodísticas, se metían en todos los temas, no hablaban solamente de moda y de cómo preparar la canastilla.

La autora del documental, dice que el periodismo es un “oficio de hermanas mayores” que van abriendo las puertas de las que vienen detrás. Estas mujeres, por supuesto, abrieron el camino a mujeres como Carmen de Burgos y Seguí (Colombine), que ha sido bastante citada en este encuentro.



Carmen de Burgos y Seguí (Colombine)

Luego, llegaron figuras, en los años veinte, como Josefina Carabias, de la que habla mucho el documental. Josefina es, en este documental que vais a ver, un hilo conductor, una excusa, para ir narrando la realidad de las mujeres periodistas, como Josefina Carabias que fue corresponsal en el extranjero.

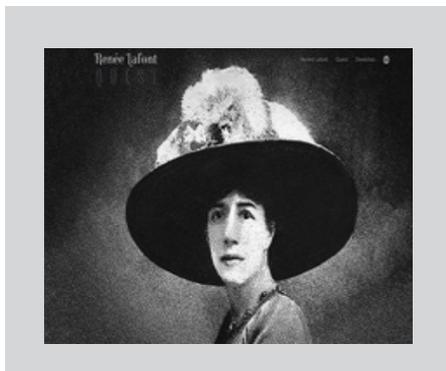


Josefina Carabias Sánchez-Ocaña

Pero también, y en este tiempo, yo he creído importante que nos acordemos de las corresponsales, de las mujeres extranjeras, que decidieron cubrir esta barbarie de guerra nuestra. En este sentido, tenemos a la periodista francesa Renée Lafont, que murió asesinada aquí, en Córdoba, fusilada por los golpistas. Ellas fueron las pioneras.

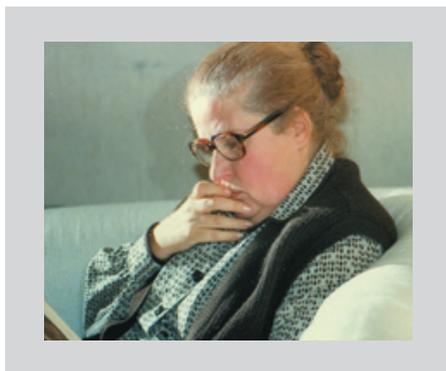
Por supuesto, que luego llegó la etapa oscura. ¿Es periodismo lo que se hace cuando todos los medios están controlados? Eso da para debate todo lo que queramos. Pero lo que está claro es que ese espacio lo fueron ocupando las pioneras, de las que habla muy bien el documental, y cuando pienso en ellas

pienso en personas que van ocupando posiciones para estar preparadas, ocupar y dar el salto cuando llega el momento y cuando llega la libertad.



Renée Lafont

Ella es Pilar Narvi3n Royo, ahora la vais a ver, me ha parecido maravillosa, en el documental.



Pilar Narvi3n Royo

Es de esas personas que cuando la escuchas te da rabia no poder haberla escuchado y leído. Cuando estudiaba periodismo, me hablaron tanto y de tantos referentes que todas queríamos ser Iñaki Gabilondo o, ¡Dios mío!, queríamos ser Arturo Pérez-Reverte porque era corresponsal en los noventa

y nosotras queríamos ser corresponsales de guerra. Luego no lo fuimos, pero era nuestra referencia. Yo me perdí a esta mujer, que era maravillosa.

Otra mujer destacada, principalmente en el periodismo deportivo, fue Mari Carmen Izquierdo Vergara, que habla bastante en el documental, en una época posterior, en la transición.



Mari Carmen Izquierdo Vergara

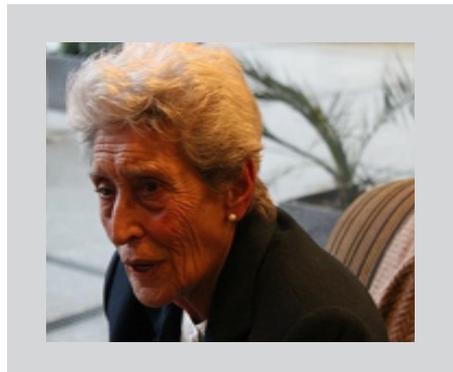
Otra mujer, importante, que habla bastante en el documental sobre “Los Desayunos del Ritz”, fue Pilar Urbano Casaña que cuenta muy bien cómo se iban ocupando de la política.



Pilar Urbano Casaña

Ellas sabían lo que iba a venir y estuvieron preparadas. Luego, hicieron esa experiencia maravillosa, de la que debería haber asignaturas completas en las Facultades de Periodismo, hablando de cómo ellas conseguían sacar y arrancar información a esos señores presumidos, que parecían “pavos reales”, dispuestos a contarles y a revelarles noticias.

Bueno, como os decía, fueron ocupando ciertos espacios en la información local. Ahí tenéis a Pura Ramos que debe ser también muy tenida en cuenta.

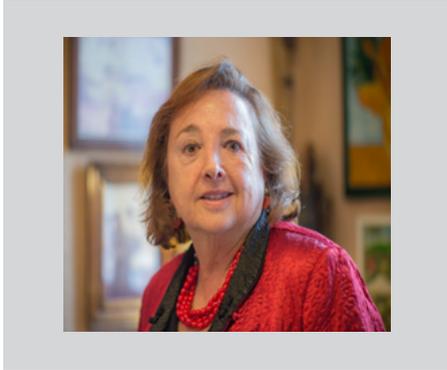


Pura Ramos

Podéis ver también, que son imágenes del documental, a Carmen Sarmiento y Soledad Gallego-Díaz.

Ese pequeño hilo que quería dibujarles, solamente para introducir el documental, es para decirles que ni por mucho, ni por asomo, esta pelea que fueron ellas consiguiendo, los pasos que fueron dando, las rendijas que fueron aprovechando y esos pequeños huecos para ir colándose, ni mucho menos,

como decía, está conseguido se escuche lo que se escuche en algunos momentos.



Carmen Sarmiento



Soledad Gallego-Díaz

Seguimos, como os decía, padeciendo los mismos problemas que otras muchas profesiones; pero, además, tenemos una responsabilidad. Los medios de comunicación no nos son ajenos, estamos en una sociedad democrática en la que los medios de comunicación cumplen un papel fundamental. Si nuestra sociedad es machista, los medios de comunicación tienen una responsabilidad importante. El paro de las mujeres periodistas el 8 de marzo, para mí fue una auténtica revelación y

de verdad pensé que algo realmente está cambiando, pero, ni mucho menos, soy optimista.

Aquí os presento, en esta fotografía, a las periodistas de Córdoba, tomada en esta Universidad, con motivo de la manifestación del 8 de marzo pasado.



Fotografía en el Rectorado de la Universidad de Córdoba

Voy a dejaros, por supuesto, con lo que habéis venido a escuchar, que no era a mí sino el documental. Si queréis, después del documental, debatimos sobre los temas que vayan saliendo.

DOCUMENTAL

A continuación, recogemos las principales manifestaciones de las personas que intervienen en el documental. Tratamos, igualmente, de ilustrarlo con algunas fotografías, sin que éstas correspondan exactamente a la fecha de los acontecimientos.

1903. Redacción del Diario Universal

¿Me dará usted trabajo?
Aquí tiene mis credenciales

¿Una mujer en el diario?
¿Será buena idea?

No se arrepentirá
Tendrá mujeres lectoras

De acuerdo

Firmará Colombine y escribirá "Lectura para mujeres"

Así comienza esta historia, la historia de las mujeres periodísticas. La crónica oficial cita a Carmen de Burgos y Seguí (Colombine), como primera mujer redactora de un diario.



Pero lo que vamos a contar a partir de aquí no es la historia oficial sino la real; historias de vida, de pequeños o grandes logros, que de todo hay. Y aunque parezca todo muy lejano, los hechos que aparecen ocurrieron aquí, en España, no hace mucho tiempo, cuando una joven curiosa e inquieta desafió a su época y quiso estudiar.

Carmen de Burgos y Seguí (Colombine)



“Nosotras que contamos”

Josefina Carabias y las pioneras del periodismo en España



Josefina Carabias Sánchez-Ocaña

“Yo quería salir del pueblo, a mí me aterraba la idea de quedarme toda mi vida en un pueblo. Yo siempre había pensado ser actriz. Yo veía en los periódicos chicas que estudiaban y, entonces, empecé ligeramente a pensarlo”.

Arenas de San Pedro

Pueblo natal de Josefina Carabias

Nos relata Mercedes Rico Carabias, hija de Josefina Carabias.



“Ella quiso empezar el bachillerato y, al principio, sus padres no se opusieron demasiado, pero conforme fueron pasando los años, cuando ya estaba hecha una mujer, con catorce años, empezó la campaña del cura con su madre diciéndole que eso era un escándalo, que no podía ser, y la llevaron al colegio de las monjas para aprender costura, música y cocina, que son las tres cosas que mi madre ha odiado toda la vida. Entonces, cuando estaba en el colegio de monjas fue cuando su primo, Eduardo García Galán, estaba aquí preparando las oposiciones y un día le dijo: ponte a estudiar. Y, él mismo, la preparó para hacer los tres cursos de bachillerato que le faltaban, se examinó y volvió con el título

de bachiller. Este fue un gran disgusto de la familia”.

Josefina, llegó a Madrid tras estudiar Derecho; eran los felices años veinte, disfrutó de lo lindo y no tardó en convertirse en una joven moderna y urbana. Se cortó el pelo “a lo garçon”, participaba en numerosas tertulias, se hizo socia del Ateneo, iba al teatro y a bailar a los Cafés-Concert de moda. Vivía en una residencia de señoritas, institución liberal tutelada por María de Maeztu, reflejo de los nuevos tiempos. A finales de los veinte ya se notaba un tímido cambio en la mujer y algunas se animaban a ir, incluso, a la universidad.

La Segunda República Española, avaló el cambio aprobando el sufragio universal, la igualdad de los derechos políticos y civiles y el divorcio. Por su parte, la prensa se había ido modernizando introduciendo el fotoperiodismo y el reportaje; la época no podía ser más apasionante informativamente. Fue en ese ambiente, cuando la joven Josefina se topó, por primera vez, con el periodismo.

Voz de Josefina Carabias

Radio Nacional de España 1972

“De la tertulia del café salió mi periodismo. Cuando hicieron a Victoria Kent, a la que conocía de la Facultad de Derecho, Directora General de Prisiones, cuando la República, pues entonces en el café se les ocurrió a todos ellos enviar un fotógrafo y decidieron que fuese yo... y, al mismo tiempo, haces algo y luego, también aquí, lo arreglaremos”.

“Eso fue lo que me dijeron, porque no había ninguna mujer, en aquel momento, que cubriera la actualidad normal. No, desde el punto de vista de las mujeres”.

Santiago Carrillo



“Había muchas periodistas con capa; había gente muy inteligente, muy graciosa, que vivía un poco a salto de mata. Josefina era, pues prácticamente una excepción en aquella época. Ella publicaba sus artículos en un diario que dirigía Manuel Chaves Nogales, que era “AHORA”, y llamaba la atención y en esa época era muy conocida porque era un caso excepcional. Además, era muy bonita”.

Josefina Carabias

“Entonces, una mujer escribiendo llamaba más la atención, se publicaban mis fotografías; yo entonces era monilla, tenía diecinueve años, de modo que, poco a poco, como era una revista de tanta tirada, resulta que me encontré periodista en dos meses, es decir, periodista conocida en cuestión de dos o tres meses”.

Josefina era el reflejo de un nuevo tipo de mujer: trabajadora, independiente, culta y urbana. No era la única que escribía en los diarios, aunque sí la más conocida. En Barcelona, firmaban Irene Polo Roig y Mari Luz Morales Godoy.



Irene Polo Roig



Mari Luz Morales Godoy

En 1932, “Unión Radio”, la SER de hoy, le ofrece el diario hablado de la mañana. Acepta el reto, pero los madrugones y su vocación por la escritura le dirigen otra vez a los diarios.

Josefina, representa también un nuevo tipo de periodista, una nueva manera de informar, una todo terreno que lo mismo viajaba por toda España para contar la reforma agraria, narraba el consabido concurso de mises o entrevistaba a los hombres y mujeres del momento.

Josefina Carabias

Televisión Española 1973

Nos acompaña Josefina Carabias, periodista, conocida de todos. *“Yo tuve el privilegio de empezar a hacer periodismo al mismo tiempo que Manuel Meliá Fuster, Don Pío, y en el mismo periódico”.*

“Esto parece raro, porque Don Pío toda la vida había escrito artículos en los periódicos. Pero me refiero, que Don Pío tuvo interés, se lo propusieron y le agrado mucho, por hacer el periodismo moderno y, entonces, el Redactor Jefe del periódico me mandó a su casa a hacerle una interviú con motivo de un libro que acababa de publicar”.

María Pilar Diezhandino Nieto
Catedrática de Periodismo



“Josefina es la primera, como periodista, en nómina; la primera profesional que vive de ella. No es lo mismo escribir en un periódico que ser periodista; escribir en un periódico no da patente de periodista. Sus reportajes son como los de un genio totalmente americano. Lo nuestro, lo latino, y también en Francia, era más bien la crónica valorativa, pero el periodismo español era, además de valorativo, muy ideológico. ¿En qué innova Josefina Carabias? En que tiene, desde el primer momento, el instinto de salir a la calle; salir a la calle, buscar temas, ver cómo trabaja la gente, ver cómo vive la gente, cómo se desenvuelve, qué problemas tiene. Ella tiene una crónica en

la que dice: ¿Cómo llegué a ser chica de servicio? Ella lo dice en alguna ocasión: ‘para mí el periodismo no es la literatura, no quiero escrituras literarias’. Escribir como se habla”.

“Estalla la Guerra, mis padres se fueron a Francia, más o menos, cuando el Gobierno”.

En el día de hoy, 1º de abril de 1939, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La Guerra ha terminado.

“Entonces, mi padre decidió volver porque no había participado en la Guerra, se creyó aquello que dijo Franco de que el que no tuviera las manos manchadas de sangre no tenía nada que temer. Se lo tomó literalmente, el muy insensato, y no llegó ni a Madrid; en Burgos lo detuvieron, sin explicaciones de ningún tipo, y estuvo tres años y pico en la cárcel. Mi madre se tuvo que quedar allí, estaba embarazada, tuvo a la niña el día antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial. Volvió a finales de 1942, justo cuando mi padre, por fin, salió de la cárcel. Después de lo que le había pasado a mi padre estaba convencida que a ella, que era conocida, que era un personaje, que en Arenas de San Pedro le habían dedicado una calle ‘por ser tan propagandista de la República’, que fue el argumento del Ayuntamiento para tal concesión, pues estaba convencida, como digo, que a ella no le pasaría nada”.

Josefina, vuelve después de duros años en Francia y se encuentra otra España, otro país, otra prensa. Franco y los suyos sabían el poder de los medios y pronto fundaron una red de periódicos: “La Prensa del Movimiento”. Y, por supuesto, para que nada escapase de su control, impusieron una férrea Ley de Prensa. En cuanto a la mujer, se pusieron mano a la obra para suprimir las libertades políticas y jurídicas aprobadas en la República.

La mujer se tiene que dejar de modernidades y quedarse en casa a cuidar de su prole. Estado e Iglesia trabajarán codo con codo para formar mujeres de espíritu nacional, católicas y sumisas. Era difícil salir de ese ambiente, de esa educación inculcada desde la más tierna infancia: el pensamiento único. Aun así, hubo mujeres que se atrevieron a tocar de nuevo la puerta de los periódicos.

Pilar Narvi3n Royo



“A los siete a3os, yo empec3 a ver aquella cosa maravillosa, de que yo iba a la fonda donde vivía, que la due3a era una íntima amiga de mi madre, y cuando volvía a la redacci3n de mi tío le decía: tío, ha venido en el autobús don fulano, don mengano, don... de Zaragoza. Y lo que yo le decía, que apareciese allí escrito, te puedes imaginar. O sea, que a mí me picó el periodismo a los siete a3os. Yo envié un artículo al Director del Semanario “Domingo”, me lo publicaron, y desde entonces empecé a publicar asiduamente. Tendría yo unos diecisiete a3os”.

“Quiero recordar, que la primera vez que cobré fueron cien pesetas por un artículo; me compré una falda escocesa y, desde entonces, nunca he trabajado gratis. A “Pueblo” yo llegué la primera. Cuando llegué fue todo un acontecimiento”.

“D. Juan Aparicio López pronunció un discurso en el que dijo que no se podían decir “tacos” delante de mí y cosas así; como si llegase un monstruo en lugar de una periodista. Al poco tiempo de llegar yo, vino Pura Ramos y luego ya tardaron en venir más chicas”.

“Cuando en los años cincuenta llegaba una mujer al periódico, pues la mandaban a lo que se llamaba “las páginas femeninas”. Entonces, “las páginas femeninas” eran la cocina, las modas, las notas de sociedad, etc. Y tan es así que, incluso, un periodista tan enormemente maestro de mi profesión, como es Emilio Romero, que ha sido mi maestro, pues realmente a mí también me quiso adjudicar la misma sección”.



Juan Aparicio López

“Josefina se dedicó mucho más a explicar a sus lectores cómo eran los Estados Unidos que a la política norteamericana. O sea, que es posible que ella, como corresponsal político, no tuviera un gran éxito porque la gente no seguía ese tema. En cambio, como corresponsal popular tuvo muchísimo éxito, porque empezó a explicar cosas, como las lavadoras, con aquel instinto genial que tenía, que llegaba a la gente fácilmente. Ella siempre decía: cuando me siento a escribir una crónica no me importa lo que ha pasado, sino a ver lo que le interesa a mis lectores que haya pasado”.

Así escribía Josefina: “¿De dónde habrán sacado eso de que en América la vida está llena de tentaciones y peligros? Le aseguro a usted que el único peligro que un hombre corre aquí es el de casarse, en vista de que de otro modo se muere de aburrimiento. ¡Un país más decente que este no he visto en mi vida! Aquí, fuera del hogar, apenas hay donde pasar el rato. Para el hombre español corriente, al menos para el hombre español de más de cuarenta y cinco años, el hogar y la familia son instituciones respetabilísimas, casi sagradas, pero llenas de aburrimiento. El americano, en cambio, no concibe nada tan divertido como su casa, su mujer, su jardín y sus hijos”.

El efecto dominó fue inmediato, un año más tarde varias mujeres cruzaron la frontera con la máquina de escribir en la maleta. Entre ellas, Pilar Narvión, que informó en el “Diario Pueblo” sobre Roma y París. La puerta ya estaba abierta

“En la época en que yo me fui de corresponsal, las portadas de los periódicos en España eran siempre las noticias internacionales; en España no había política y la política que había no le interesaba publicarla al Gobierno, no había ningún interés especial en resaltar lo que pasaba en la política nacional. Por lo tanto, durante años,

los protagonistas de las portadas de los periódicos éramos los corresponsales. Las mujeres de la primera época, aprovecharon muchísimo su condición de mujeres en el periodismo. Los envolvían y ellos por darse importancia de que sabían de... les sacaban toda la información. Luego, claro está, se dieron cuenta de que los estaban utilizando”.

“En el Congreso de los Diputados estamos nada más que mujeres. La información política del Congreso la hace una mujer, Mercedes Falsas; en los pasillos la hace una mujer, Julia Navarro; las fotografías las hace una mujer, Keka, y el comentario lo hace una mujer que soy yo”.

María Pura Ramos



“Yo aproveché para ser periodista; mi padre no podía concebir que una hija suya pudiera estudiar periodismo. Mi padre se opuso terminantemente pero yo seguí adelante e ingresé en la Escuela de Periodismo. Eran unos tiempos en los que las mujeres empezábamos a conducir y para los taxistas y demás conductores era un acontecimiento. ¡Mira, una mujer conduciendo! Era lo



Emilio Romero Gómez

mismo que ver un avión volando. Entonces, una mujer periodista era una cosa verdaderamente inaudita. Desde el Periódico “Pueblo”, que estaba en la calle Narváez; a la Agencia EFE, que estaba en Hermosilla; el único medio de comunicación que teníamos eran unos ciclistas que, a golde de pedales, iban de un lado a otro. Esos eran todos los medios que teníamos a nuestro alcance para comunicarnos”.

“Había un señor, que se llamaba Ortega, que era el que hacía el Ayuntamiento y que también hacía extranjero. Él, como era un señor mayor, buscaba un poco el apoyo en mí para que le ayudara en las crónicas del

Ayuntamiento. Entonces, yo iba con él a las inauguraciones hasta que este señor se puso enfermo y murió. Por este motivo, le pedí a Emilio Romero Gómez, que tenía fama de abierto, que me gustaría hacer las crónicas locales, pero me dijo que no, que esto no era para periodistas femeninas, tiene que ser un hombre”.

Mary G. Santa Eulalia



“La mujer tenía una labor principal, que era la de estar en casa, y algunos maridos no consentían que las mujeres salieran. Josefina Carabias fue un modelo, no sólo en ese tramo de las carreras saliendo al extranjero, sino que también hizo deporte, narrando partidos”.

Hasta 1948 no dejaron a Josefina recuperar su firma, su modus vivendi. Así, que tuvo que esconderse bajo el nombre de Carmen Moreno para escribir libros y colaborar en los medios.

En cuanto recuperó la firma, volvió a triunfar con unas divertidas y particulares crónicas sobre fútbol. El éxito fue inmediato. Pasaron muchos años hasta que otra mujer cogiera el “balón por los cuernos”.

Mari Carmen Izquierdo. Televisión Española 1981



“El fichaje de Udo Lattek, por el Fútbol Club Barcelona, ha constituido la gran novedad de esta temporada. Rafael Arias, Barcelona: ¿Cómo ha comenzado la labor del señor Lattek? Bien, había mucho interés y expectación... El director de este informativo pensó: ¿Cómo sustituyo yo a alguien con una personalidad tan grande como la de José María García? ¡Ah!, pues estaría bien una chica en el terreno deportivo en el Camp Nou, pues no hay ninguna. Y alguien había visto las páginas del “Diario As” y dice: ¡Hecho!, hay que firmar a una”.



José María García Pérez

“Para qué contaros la conmoción que produjo mi debut entrevistando a jugadores de fútbol, entrevistando a corredores de motos, entrevistando a ciclistas, etc. Hay una leyenda urbana que dice que yo entraba a los vestuarios; yo nunca la he desmentido porque entraba en el juego de mi trabajo, pero esto no es cierto, lo voy a desmentir en este momento. Yo he dejado circular que era cierto y, es más, hay muchos

compañeros que insisten haberme visto dentro de los vestuarios. Yo juro que nunca he entrado en los vestuarios”.

Josefina vuelve a ser pionera, rompe otro techo de cristal al convertirse en la primera mujer corresponsal.

En los años cincuenta, los medios refuerzan la información del extranjero porque interesaba poner fin al aislamiento internacional. En 1955, Josefina sale con su familia para Estados Unidos como corresponsal para tres diarios; cuatro años más tarde, se trasladará a París.

“Josefina sí que fue la gran pionera, la primera corresponsal, la primera mujer que tocó todo los palillos. Irse a Washington, escribir desde Washington o desde París, para todos era ese mito que adorábamos. Josefina Carabias era la gran pionera de todo”.

Josefina Carabias

“Lo de irme yo de corresponsal a Washington, fue una cosa que vino así como rodada. Se le ocurrió al Director del ‘Noticiero Universal de Barcelona’. Yo le dije: ¿Por qué no me mandan a mí? Me respondieron: ¿Usted se atreve? Les dije: Yo me atrevo, me atrevo a todo, luego como salga yo no respondo. No es que mis artículos merecieran el éxito que tuvieron, lo que pasa es que ahora sí se ha hablado mucho de los Estados Unidos, pero entonces se acababa de hacer el convenio este de las ‘bases’, los llamados ‘Pactos de Madrid’, de 1953, y el país ofrecía un interés; quiero decir que en el periodismo lo que tiene más éxito no es lo que está mejor hecho, sino lo que llega en el momento más oportuno”.

Paloma Gómez Borrero



“Cuando empezaron las crónicas de los corresponsales, empezaron a salir gran cantidad de ellas, porque pasaban muchas cosas y entonces no se podía hacer zapping porque había ‘La Primera’ y ‘La Segunda’ cadena, no había más”.

“Fórmulas a las que se ha recurrido en el pasado para favorecer el paso de un equilibrio político a otro, inventar nuevas, hay que reconocer que en esto los italianos son maestros”. “Entonces, incluso, hicieron apuestas dentro de la redacción. ¿Cuánto va a durar la de Roma?”.

Carmen Sarmiento



“Yo, como periodista, quería hacer mi profesión en pie de igualdad con los varones. Y luché por conseguirlo y fue muy difícil. Recuerdo que el Director de Informativos de aquel entonces; cuando yo me propuse para hacer, no una guerra sino un Golpe de Estado, la caída del Emperador Haile Selassie, de Etiopía; dijo, con aquella voz que le caracterizaba: ¿Pero cómo vamos a mandar a una mujer a la guerra?”.

“Estamos explicando... tenemos dos coches militares delante de nosotros, este camión va lleno de periodistas, pero estamos absolutamente desprotegidas exceptuando una pistola que me han dado a mí personalmente”.

“Luego, poco a poco, a partir del '75, empezó como un aluvión; realmente veníamos mujeres de muchísimos medios y yo creo que televisión, en ese sentido, ha sido un lugar mucho más abierto. Llegó un momento, con María Antonia Iglesias en la Dirección, que hubo mujeres corresponsales un montón”.



María Antonia Iglesias González

“Recuerdo a un Primer Ministro egipcio que cuando entró él en el despacho para que le hiciéramos la entrevista, estábamos colocados todo el grupo y a mí ni me miró. Daba la casualidad, desafortunadamente, que del equipo nadie hablaba inglés, yo era la única que me podía comunicar con él. Fue incómodo, molesto y resultó ser un acosador. Organizó una fiesta por la noche para agasajar al equipo de Televisión Española y a los cinco minutos me tuve que levantar de la mesa, porque en aquel entonces el acoso sexual también era un problema para las mujeres que trabajábamos”.

Rosa María Calaf. Enviada Especial a Katmandú



“Esta noche, la República Federal Democrática de Nepal está tranquila. Estamos ante el Palacio Real sin problemas, no hay toque de queda. El absolutista Rey ha sido acorralado pero ahí sigue todavía”.

“El hecho de que seas una mujer dificulta en algunos casos. Yo siempre digo que la mayoría hemos acabado haciendo lo que queríamos hacer buscando vías alternativas. Es decir, si a mí un fundamentalista islámico no me da una entrevista o no me deja entrar en una ‘madrasa’ me da igual, porque yo me voy a ir al mundo femenino y voy a saber mucho más y mucho más de verdad lo que pasa que lo que ese señor me va a contar. Por lo

tanto, no me preocupa”.

“Pero lo que sí que es verdad, que en cuanto a tu forma de actuar personal tienes

limitaciones en el vestir, lo cual es una humillación; hay sitios a los que no puedes ir sola, porque es una imprudencia, y no sólo te pones en peligro tú sino que puedes poner en peligro a otras personas. Es decir, este tipo de cosas”.

Rosa María Calaf, fue también corresponsal en Asia-Pacífico. “Indonesia, es un archipiélago con catorce mil islas y mala infraestructura viaria, por lo tanto, con intenso tráfico aéreo”.

María Dolores Torres Manzanera (Maruja Torres)



“Tengo que decirte que yo era una mujer muy bruta, quiero decirte que yo no me cortaba un pelo, pero sí que tenía que hacer una vida de ‘hombre’. Las mujeres cabían, los hombres llamaban, te preguntaba cómo estabas y cómo están los niños y eso era lo más fácil para ellos. Tenían una vida de mierda, se divorciaban y se casaban setenta veces. Tampoco es que...”.

Pero volvamos a Josefina porque, tras ocho años en París; dónde demuestra su rigor y seriedad periodística, con una corresponsalía mucho más política que la de Estados Unidos; vuelve a España en 1967. A partir de esa fecha, tendrá su columna diaria en el “Ya”, que mantuvo hasta que se jubiló en 1979. Se convirtió en columnista de referencia, otra puerta abierta por la que irán entrando otras mujeres, entre ellas Carmen Rico Carabias, conocida como Carmen Rico Godoy, hija de Carabias y una de las articulistas más leídas en la transición.



Carmen Rico Carabias

“Nosotras venimos de un tremendo pavimento de cabezas de mujeres y nos pisamos las unas a las otras para levantar la nuestra cabeza hasta que nos toque que la nuestra sirva para la siguiente. Somos pasarelas, pasarelas para un mundo mejor. Ojalá”.

Mercedes Rico Carabias



“Tenía muchas ganas de volver, notaba que este país estaba cambiando y quería verlo; no se lo quería perder, le apetecía volver. Lo que sí no quería era volver hacer periodismo generalista. Entonces, le ofrecieron hacer una columna diaria”.

Y Josefina escribe de nuevo: “Por dondequiera que voy oigo estos días comentarios sobre la píldora. Algunos son bastantes curiosos: De modo hija que no sólo es pecado, sino que encima hace daño... Pues, hija, ¡qué negocio!”. Otro detalle curioso es que en las conversaciones que yo oigo estos días sobre los peligros de la píldora, rara vez, toman parte los hombres; son las mujeres quienes comentan las noticias. Cuando a ellos se les pide su opinión, casi todos se escurren

diciendo que no, que no siendo médicos ni curas no se creen autorizados para discutir sobre tan espantoso asunto. Los hombres, ya se sabe, son más reservados que las mujeres. No, tonta, no es eso, lo que ocurre es que les trae sin cuidado que la píldora haga daño, es decir, que ven los toros desde la barrera.

Josefina, se encuentra una agradable sorpresa a su regreso a España. Ya no son cuatro gatas en el periodismo. Durante su estancia en el extranjero las mujeres se han ido animando, pero todavía hay secciones en las que no pueden entrar. Aún son minoría y quedan muchos prejuicios que vencer.

Parece que me ha quedado estupendo, ojalá le guste.
Qué pinta más buena tiene esto, debe estar riquísimo.
Es alucinante pensar con qué cariño lo habrá preparado,
se ha tenido que pasar la mañana en la cocina.
Qué bueno te ha salido.
¡Qué alegría!, he acertado.

Covadonga O'Shea



“Eran todos chicos y de ahí salió esa historia de que se metían muchísimo conmigo. Me decían: ¿Pero tú que vas a ser, si luego te casas y te dedicarás a hacer las páginas de la mujer? Y yo les respondía: Voy a ser corresponsal de guerra, enteraros todos”.

“Me encontré enrolada en un grupo que iba a lanzar una revista que se llamaba ‘Telva’. Y me llamaban, pomposamente, subdirectora, con lo cual mi ego empezó a crecer de manera significativa, porque acabo de terminar la carrera y ya soy subdirectora de una revista. Esta revista, para decirlo breve, salió por primera vez el 15 de septiembre de 1963”.

Pilar Urbano Casaña



“Presenté mi petición como P. Urbano. Entonces, allí, creían que yo era Pedro Urbano. Es decir, en la mente de un director de periódico de provincias, en 1962, no entraba que una mujer fuese a hacer prácticas. Cuando vieron que llegaba yo allí, en el verano de 1962, el director algo nervioso, bajándose las mangas de la camisa, me dijo que él me firmaba el certificado de haber hecho las prácticas pero que yo no debería estar, porque era verano y ellos iban sin corbata, descamisados, etc. Quise bajar a la linotipia, a las máquinas, y me dijeron: No, está lleno de obreros y, además, hablan de un modo cuartelero”.

“Te estoy hablando del 20 de septiembre de 1973. Si han matado al Presidente del Gobierno este estado policiaco es de papel. Aquí van a cambiar las cosas. Ese mismo día, me acuerdo que me fui a la ‘Actualidad Española’ y me dije: voy a empezar hacer periodismo político”.

... ¿juráis que el cuerpo que contiene la presente caja es el de su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos D. Francisco Franco Bahamonde?



“Josefina Carabias venía de las Cortes de la República, había hecho un largo paréntesis. Y Pilar Narvión, venía de hacer sus crónicas, ella tenía un alto cargo en el periódico suyo, en ‘Pueblo’, y fue un poco la maestra de unas ‘alevines’ en el periodismo, que eran jovencitas, como Julia Navarro, Mercedes Sancha, Pilar Cernuda, etc. Yo había estado mucho tiempo sin tener a nadie del mismo sexo a

mí alrededor, tenía ganas de tener a chicas para contarnos las cosas con más confianza. Entonces, hicimos, no por feminismo sino por amistad, los “Desayunos del Ritz”.

“Estos desayunos se caracterizaban porque éramos sólo mujeres, que era sólo política y, luego, no iba a ser “of de record”, porque es cierto que había otros que sí lo eran. Nuestra información era para poder publicarla. Abril Martorell, cuando nos dice que va a dimitir como Vicepresidente del Gobierno, es un ejemplo de ello. Es que los vampirizábamos, los dejábamos secos, sin sangre. Como eran muy coquetos, vanidosos, empezaban a contar sus batallitas. Llegaba Miguel Roca, por ejemplo, y nos decía que le habían ofrecido ya cuatro carteras. Daba un resultado bárbaro, siempre salía un titular”.

María Jubilia Fernández Bustamante (Juby Bustamante)



“Cuando yo llegué al ‘Diario Madrid’, Luis González de Linares me dijo, más o menos, en lo que iba a consistir mi cometido. También, vas a ayudar a Marichu de la Mora en las páginas de moda”.

“Y yo, que venía de Santander dispuesta a irme de corresponsal de guerra a Afganistán, me quedé un poco perdida. No entendía yo aquello de hacer moda. Marichu, que era tan lista, tan graciosa, quedé un día con ella para que me explicara. Yo le había dicho al Director que algo haría pero que a mí aquello, lo de la moda, no me gustaba nada. Ella me dijo: Mira, mona, tú vas a hacer lo que yo te



Luis González de Linares



Marichu de la Mora Maura

diga; vas a trabajar aquí porque la moda es una cosa más, es una sección más”.

“Tímidamente, porque era el antifranquismo que te puedas imaginar más tímido, pero estaba dando mucho la vara. Entonces, el Ministerio estaba harto y decidió dar un escarmiento. Lo que pidió fue que se fuera el Director de entonces, Antonio Fontán, y ellos nombraban a Antonio Alfaro. Y ahí vino el follón”.

“Y en el ‘Diario 16’ fui Jefe de Cultura desde que llegué, desde el número uno. Es decir, que en el ‘Diario 16’ quien sale de Jefe de Cultura soy yo”.

“Cuando conocí a Josefina ya era muy mayor, sin embargo, seguía teniendo curiosidad por todo, seguía atenta a todo, tenía una mirada muy joven y era muy alegre.

Yo tengo muy buen recuerdo y, sobre todo, lo sigo teniendo cuando leo lo que ha escrito, porque tú lees algún libro de Josefina ahora y es estupenda, es completamente moderna”.

Margarita Rivière



“Y entonces, me llamó el ‘Diario de Barcelona’ y entramos Teresa Rubio y yo. Fuimos las dos primeras mujeres en plantilla del ‘Diario de Barcelona’, que entonces era decano de la prensa continental”.

“Íbamos a la imprenta, nos silbaban, era muy divertido. Era la época del plomo, obviamente, y yo siempre digo que somos como ‘diplodocus’ porque hemos vivido desde el plomo hasta lo súper digital”.

“Siempre digo que la palabra orgasmo, la idea de



Teresa Rubio Rovira

orgasmo, yo la aprendí del Marie Clerq. Aquí no se hablaba de esto, en cambio en Francia sí se hablaba. En los años ochenta, en España, pasó algo parecido. Es decir, las mujeres españolas cambiaron gracias a una prensa femenina, muy fuerte, que abrió horizontes de libertad”.

Cuando llegó la democracia comenzó la escalada, el ascenso. Tampoco fue fácil y todavía no hay ningún periódico de tirada nacional dirigido por una mujer, así que es mejor no cantar victoria porque queda alguna cima por conquistar.

... espera, voy a echarte una mano; tú coge el Pronto y yo el Fairy. Una pasada de Pronto y además de limpieza consigues belleza.

Concha Bordona



“Por la noche estaba yo sola en toda la Agencia EFE. Mi padre, se había puesto de acuerdo con el sereno, porque todavía había serenos en Madrid. Entonces, mi padre, le daba una propina y el sereno me estaba esperando a pie de portal, todas las noches, para abrirme la puerta y dejarme en casa segura”.

“Yo iba como muy arregladita y tal, y entonces era curiosísimo que siempre te recibían estupendamente. Aparte, de cómo en aquella época había tanta incertidumbre política, les encantaba sentirse muy importantes, que les llamara una chica, tenían una gran curiosidad y, entonces, te abrían muchas puertas. Ellos se

sentían muy orgullosos y seguro que hablaban mucho más con nosotras que con los chicos. En ese sentido, sí que tuvimos un arma de mujer”.

“Cuando había un ascenso siempre se cruzaba un tipo por delante, siempre era un hombre el que tenía que llevar la sección y el mando. Todavía no estaba nada claro; siempre se decía: No, es que es un padre de familia”.

“Llegué a EFE y, efectivamente, fue una noticia. Me hacían entrevistas por ser mujer, por dirigir una delegación de EFE”.

“En conclusión, creo que somos una generación, la mía, muy privilegiada, porque hemos vivido con algo emocionante como ha sido la evolución de las mujeres. Evidentemente, con la evolución de las periodistas el techo sigue. Yo estoy deseando de ver un buen equipo de mujeres que no sean como hombres en este aspecto, es decir, que puedan introducir cambios en la valoración de la información. Esto sería la verdadera revolución”.

Rosa Montero



“Hacía lo que podía, porque tú, en aquella época, ibas a pedir trabajo en una redacción y, tranquilamente, te decían que no daban trabajo a mujeres. Aquello no era ilegal, no había igualdad en absoluto. La mujer casada, por ejemplo, no podía trabajar si no se lo autorizaba el marido; no podía sacarse el pasaporte si no se lo autorizaba el marido; si estaba trabajando, el marido podía cobrar su sueldo; no podía comprarse un coche; no podía abrirse una cuenta en el banco sin autorización del marido. Vivíamos en un mundo demencial. Así, que hacías lo que podías”.

“En aquella época, fundamentalmente, dejaban para las mujeres las cosas femeninas, como la moda... y la cultura, porque la cultura era como un desastre. Te dejaban hacer cultura”.

El camino hacia la igualdad de oportunidades no fue fácil, no es fácil. La sociedad no cambia de un día para otro; hubo muchas barreras que vencer, muchos problemas que solventar.

“Era un desfase total entre el país real, que era un país que estaba normalizándose dentro de lo que podía a la vida contemporánea, y el “país oficial” que era una especie

de tenderete completamente petrificado y que se había quedado totalmente atrás en el tiempo”.

Nativel Preciado



“Me trataron como a la niña. Unos me miraban mal, como este que sacaba la pistola y cantaba el “cara al sol” cuando me veía, y otros me trataban paternalmente, tratando de defenderme de los acosos sexuales, por qué no voy a decirlo, que tuve alguno en aquella época”.

“Era muy emocionante hablar sobre todo con Josefina Carabias, tenía una experiencia vital, tan larga; había viajado por tantos países y había trabajado de corresponsal en muchos sitios. Y todo eso como me gustan los periodistas a mí, con humildad y sin ser nada protagonista, pero pisando muy fuerte a pesar de ser muy pequeñita y muy discreta. Era una mujer muy segura de sí misma y sabía muy bien lo que hacía”.

Rosa Villacastín



“Yo estaba en Marbella, en pleno verano, mandada por el periódico para hacer una entrevista. Yo iba con unos short y unas sandalias y cuando llegaron las fotos al periódico de esta guisa montaron un pollo tal que me llamaron a Madrid, casi me abrieron un expediente y me dijeron que cómo podía hacer así una entrevista.

Yo pedí hablar con Emilio Romero; le dije que con treinta y tantos grados no quería que fuese vestida de monja”.

“Fuimos de las primeras periodistas que llegamos al Congreso de los Diputados y que, de alguna forma, sustituimos a todos los grandes pegostes del franquismo de los medios de comunicación”.

María Jesús Chao Álvarez de Sierra



“Y recuerdo cuando, el Director de Informativos, me dijo que iba a trabajar en tal programa y con fulano de tal que era el Director de dicho programa. Me advirtió que en su despacho ‘no duran ni las mujeres ni las plantas’. Te lo digo para que vayas ya un poquito situada. Bueno, pues resignación cristiana, qué vamos a hacerle”.

“He sido Subdirectora de Informativos de Radio Nacional de España; Directora Adjunta de Informativos de Televisión Española; volví a la radio como Directora de Radio Nacional; he sido Directora de Programas de Televisión Española.

Es decir, que como mujer no puedo decir que no me hayan dado las oportunidades que pueda tener un hombre. ¿Qué pasa, que yo me lo tenía que trabajar más? Siempre he tenido esa duda. Las mujeres parece que tenemos que demostrar las cosas que a los hombres se les dan por hechas.

La gente decía que a las chicas nos pagaban menos. A mí, jamás me han pagado menos que a un compañero, yo siempre he cobrado lo mismo que mis compañeros”.

Soledad Gallego-Díaz Fajardo



“Yo tenía veinte años y estaba dispuesta a ir a cualquier lugar, quería salir de España como fuera. Tenía una ventaja sobre otros chicos que podían pedir la plaza, y es que sabía inglés. Eso era una novedad extraordinaria.

Entré a hablar con mi jefe y a decirle que quería esa plaza y me miró un poco... Yo perdí a mi padre siendo una niña y me sentía responsable de mí misma.

De repente, me dijo: ¿Qué pasa si te quedas embarazada? Y le respondí: ¿Y a usted que le importa? Él consideraba, primero, que era tonta, que me podía quedar embarazada en cuanto saliera de España y, dos, que su deber era protegerme”.

Las mujeres siempre estaban en la prensa, pero a pesar de ser uno de los sectores más abiertos, en una sociedad muy sexista todavía, pues siempre estaban subempleadas, siempre a igual nivel de eficiencia profesional las mujeres eran las colaboradoras y los hombres eran los que tenían puesto fijo.

No digo ya los puestos de poder, porque el organigrama de poder ha sido siempre, y sigue siendo todavía, muy masculino.

“Cuando llegó la época de la transición con el final del franquismo, fue apabullante la presencia de mujeres. Primero, porque las mujeres habíamos hecho una lucha antifranquista igual que la de los hombres, teníamos los mismos contactos, conocíamos a los mismos políticos, conocíamos a los sindicalistas, conocíamos a todo el mundo que había estado en la oposición porque habíamos participado con ellos en la actividad política.

Con lo cual, cuando se abrieron las primeras redacciones democráticas, periódicos democráticos, las mujeres estábamos casi en igualdad de condiciones con los hombres en cuanto que teníamos la misma posibilidad de acceder a la información, teníamos los mismos contactos, las mismas fuentes”.

“Había una parte de periodistas hombres, que deberían tener los cargos de dirección porque habían estado vinculados con el franquismo claramente, pero quedaron invalidados para ocupar nuevos puestos. Y los que habían seguido siendo antifranquistas, muchos de ellos, estaban alcoholizados, directamente.

Las mujeres no estábamos acostumbradas a beber tanto; bebíamos, pero no tanto como ellos. Además, teníamos una cosa estupenda que no tenían los chicos, y es que nuestras madres se habían empeñado en que aprendiéramos algo de idiomas”.

“Empezamos pronto a tener cargos de dirección intermedios. Cuando yo entré a trabajar en “El País” mi jefe era una mujer, Soledad Álvarez Coto”.

“O sea, que había mujeres en puestos de dirección en los periódicos, pero eran siempre cargos intermedios. Lo que hubo desde el primer momento fue, claramente, un techo que no se rompía, que era difícilísimo de romper, que era a partir de Redactor-Jefe. Era un puesto muy complicado de alcanzar y de Redactor-Jefe para arriba era imposible”.

“No dejemos de lado el tema de opinión por difícil. Es un tema importantísimo, central, radical, el tema de la opinión de las mujeres en los medios de comunicación. El participar en los cargos de dirección, como pueda ser Directores, Directores Adjuntos y miembros del equipo editorial, eso es fundamental.

Mientras eso no se produzca, no se puede decir que exista una situación de equilibrio en los medios de comunicación. Que no es que sea un techo de cristal, es un techo de cristal blindado. Es difícilísimo abrir un agujero ahí”.

“Josefina fue de las primeras en España, si no la primera, en hacer lo que hizo. Y desde ese punto de vista, siempre fue un punto de referencia para las mujeres que empezábamos en este oficio. Josefina Carabias, siempre fue un punto de referencia pero clarísimo”.

Lucía Méndez Prada



“A mi alrededor hay muy pocas mujeres que tengan hijos. En esta profesión, tener hijos trabajando en un Diario de ámbito privado, no sé cómo será en otros sitios, significa tener que abandonar el periodismo”.

Huele a cambio en el ambiente, social y político. Las nuevas generaciones de periodistas toman posiciones, no están dispuestas a ser relegadas a temas femeninos y, por fin, logran conquistar todas las secciones informativas. Se inicia la transición, nacen nuevos medios que conviven con los viejos, hay sed informativa, un cambio político, otra época apasionante.

Se produce una revolución en el “Kiosco”. Sólo entre 1975 y 1978 se registraron más de mil publicaciones nuevas; un poco locura, pero allí estaban ellas para contarlo. Continúan cayendo techos de cristal, uno tras otro.

... en Claudio Coello. Vamos a ver R-22. ¿A qué se ha debido esa explosión? Efectivamente, hay una explosión de gas, yo estoy junto a ellos, han resultado heridos y estamos

tratando de localizar el coche del Presidente...

... fue una fiesta de banderas y las siglas políticas se exhibían ese día sin temor. Libertad, libertad, sin ira libertad, guárdate tu miedo y tu ira porque hay libertad...

Julia Navarro



“Para las mujeres se presentaba una oportunidad; una oportunidad de pasar de las páginas de sociedad, de las páginas de educación, de las páginas de cultura, dónde estaban relegadas las mujeres, a hacer política, a las páginas de política”.

“Eran muy pocas las mujeres que habían escrito de otras cosas que no fuesen las habituales. Josefina Carabias, era un ejemplo para todas las periodistas de la época, ya fueran hombres o fueran mujeres. Las “Narvión”, que ambas habían sido corresponsales y ambas habían vivido fuera de España, tenían un glamour y una historia especial”.

Mercedes Gordon Dorado



“Hice reportajes de calle; estuve en huecograbado haciendo pies de fotos; estuve en sección internacional de noche, que había que terminar a las doce porque entonces las leyes no permitían que las mujeres trabajaran después de las doce de la noche. Y también me encargó el director que hiciera la cesta de la compra. La cesta de la compra me humilló bastante, porque yo no quería ocuparme de lo que valían los huevos, las patatas; yo que he estudiado esto y lo otro...”.

Los Desayunos del Ritz

El grupo de mujeres que componían aquella tertulia hablaban de muchas cosas. “Sabían que no íbamos a pillarles, pero con nuestra generación ya hubo una ruptura. Antes de nuestra generación hubo periodistas mujeres muy buenas. Estaba Pilar Narvión, por ejemplo, que el 23-F, con motivo del Golpe de Estado fallido, acudió a los teléfonos de las Cortes y telefoneó a su hermano, que creo que era un Coronel, y le dijo: Tú, no te sublevas. Y, efectivamente, nosotras conseguíamos noticias que otros no habían conseguido. Había casos en que habían entrevistado a un personaje y no te decía nada la entrevista y dos semanas después le hacíamos nosotras la entrevista y era la bomba”.

Normalmente, nuestro grupo estaba formado por Pilar Cernuda, Raquel Heredia, Pilar Urbano, Charo Zorzalejos, Consuelo Álvarez de Toledo y Julia Navarro.

¿Sabes que llega Telva? Qué noticia tan estupenda. ¿Pero de qué habláis? ¿Qué es Telva? ¿Todavía no conoces Telva? Pues Telva... es Telva.

Bueno, pues ya estamos en todas las secciones. En la década de los noventa se trabaja ya codo con codo en las redacciones de radio, televisión y prensa. ¿Pero cuándo y cómo empiezan a mandar las mujeres? Pues igual que en los diarios, las primeras mujeres que tomaron las riendas lo hicieron en revistas femeninas.



Pilar García-Cernuda Lago



Consuelo Álvarez de Toledo



María del Rosario Zorzalejos Nieto



Raquel Heredia

Josefina Carabias

“Un periodista creo que debe hacer todo. Y como, además, a las mujeres no se nos ofrece grandes oportunidades de dirigir nada, aunque yo no crea que tenga grandes condiciones para dirigir, pero creo que se debe intentar. Yo no me hago nunca para atrás; siempre, allá vamos”.

Soledad Álvarez Coto



“Cuando pasé a “El País” y al cabo de un año ya me hicieron jefe nacional, en el año 1975, recuerdo que entonces lo vendieron como una de las pocas mujeres en el periodismo occidental. Ellos presumían de tener una mujer, claro está, y en ese sentido sí fui pionera ahí”.

“Me enteré más tarde, pero no cobraba igual. Y era cierto, es que hoy en día todavía hay mujeres que no cobran igual que los hombres”.

Rosa Paz Macazaga



“En tres años, pasé de estar en prácticas a ser la Directora del Diario ‘Nueva España’, de Huesca. Con veintisiete años tomé la dirección del periódico. Me nombró una mujer, sí. Me nombró una mujer, era la jefa de todos nosotros y de todos los directores de la cadena yo era la única mujer. Yo era jovencita, moderna y, a veces, llegaba alguien que preguntaba por el director y aparecía yo. No se lo creían, me insistían en que querían ver al director. Entonces, les decía: El director soy yo”.

Josefina Carabias

“Me gusta mucho mi profesión; mucho, mucho, me encanta”.

Aquí dejamos esta historia, una historia que continúa, que debe continuar. Ha pasado más de un siglo desde que Josefina Carabias inició el camino; un siglo desde que abrió la puerta por la que nos hemos colado todas nosotras, “Nosotras que contamos”.

Dirección y Guion: Inés García-Albi

Realización y Cámara: Antonio Cortés

Producción Ejecutiva Lavinia Productora: Joan Arañó

Producción Ejecutiva Televisión Española: Andrés Luque

Sonido: Juan Carlos Serrano

Edición: Ada Serra

Postproducción de Audio: Toni Barraseta

Grafismo: Guillem Castellvi

Coordinadora de Postproducción: Alba Jiménez

Narración: Silvia Comas

ARCHIVOS

Televisión Española

NODO

Footage Farm Ltd

Radio Nacional de España

Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona

Hemeroteca Municipal de Madrid

ABC

El País

La Vanguardia

Biblioteca de la Fundación Fernández de Castro

Biblioteca de la Fundación José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón

Diario Alto Aragón

Biblioteca de la Asociación de la Prensa de Madrid

AGRADECIMIENTOS

Museo ABC

El País

Cadena SER

La Vanguardia

El Periódico de Catalunya

Rotativa CREA
Asociación de la Prensa de Madrid
Facultat de Comunicació i Relacions Internacionals Blanquerna (URL)
Hotel Ritz (Madrid)
Congreso de los Diputados
Abogacía General del Estado
Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad
Real Madrid Club de Fútbol
Instituto para la Diversificación y el Ahorro de la Energía
Fundación Fernández de Castro
Fundación José Ortega y Gasset y Gregorio Marañón
Centro Cultural Josefina Carabias (Arenas de San Pedro, Ávila)
ISEM Fashion Business School
Johson's Wax Española
BSH Electrodomésticos España, S.A.
Telva
Joyce
Isabel Pérez Villanueva
Juan Carlos Sánchez Illán
Alejandro Fernández Pombo
José David de la Fuente
José Garasino Carabias
Marcos Isamat
Inma González Prats
Jordi Homs
Katia Escalante
Cristina Altozano
Antonio Ochoa de Zabalegui
Fabián y Mateo Isamat
Nuchi Moro
Juan Carlos Soriano
Marisol Narvión
Matilde Narvión

Documental basado en el libro "Nosotras que contamos", de Inés García-Albi.

Editorial Plaza & Janes

Enlace Internet: <https://www.youtube.com/watch?v=M-5AOr5-wWA>





PENSAMIENTO FEMENINO PARA TIEMPOS CONVULSOS

M E S A

LAURA FREIXAS REVUELTA
Escritora

ANA DE MIGUEL ÁLVAREZ
Profesora Titular de Filosofía Moral y Política
Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

ADELA CORTINA ORTS
Catedrática de Ética y Filosofía Política
Universidad de Valencia

M O D E R A D O R A

MARÍA ROSAL NADALES
Directora de Igualdad
Universidad de Córdoba







María Rosal Nadales

Directora de Igualdad
Universidad de Córdoba

Me gustaría comenzar felicitando por la iniciativa de este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, bajo el lema “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, y por el plantel de personas expertas que hemos podido escuchar estos días y que vamos a poder escuchar hoy.

“Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, creo que es el título más adecuado que pudiera pensarse para una realidad tan contemporánea como la nuestra. Verdaderamente, nuestro mundo está en crisis y en nuestro mundo las mujeres tenemos mucho que decir. Las palabras de las mujeres, los pensamientos, las reflexiones, las decisiones, no pueden continuar siendo silenciadas como durante tantos siglos lo han sido, sino que tienen que estar en la primera línea de expresión, de pensamiento, de comunicación.

El acto de esta mañana, “Pensamiento femenino para tiempos convulsos”, reúne a las tres mejores pensadoras contemporáneas de nuestro país. Quiero agradecer a la dirección de este Congreso, al Profesor Manuel Torres Aguilar y a Cristina Coca Villar, que hayan contado conmigo para presentarlas, para coordinar esta mesa redonda y por darme la oportunidad de compartir, con vosotros y con vosotras, estas reflexiones que a mí me

parecen necesarias e imprescindibles.

Son tres mujeres avaladas por una trayectoria inmensa, impresionante; una trayectoria coherente, de pensamiento desde el feminismo, desde el análisis, desde la realidad, desde la ética y desde todas esas perspectivas. Son personas que están avaladas por su trayectoria humana, académica y, cómo no, por sus publicaciones. Podemos acudir a sus ideas, a sus pensamientos, pero ahora las tenemos aquí y vamos a tener la oportunidad de escucharlas y de preguntarles.

Hemos establecido, como dinámica para esta mesa redonda, que voy a presentar a cada una de ellas y a continuación dispondrán de un tiempo aproximado de quince minutos. A su finalización, tendremos la oportunidad de formular preguntas y de establecer un coloquio, si os parece, durante el tiempo que nos permitan los horarios.

Todas las personas que hoy están en la mesa han pasado en más de una ocasión por Córdoba. Es una alegría poder presentarlas.

En el caso de Laura Freixas, con la que comienzo, tiene un premio ligado a nuestra Universidad de Córdoba. Tiene el Premio de la Cátedra Leonor de Guzmán, en el año 2008, por un libro interesantísimo, que os recomiendo, La novela femenil y sus lectrices. La desvalorización de las mujeres y lo femenino en la crítica literaria española actual. Después, estuvo también con nosotros en 2015 presentando su libro El silencio de las madres. Y otras reflexiones sobre las mujeres en la cultura. Igualmente, esta tarde tendrá la oportunidad de presentar su último libro, Todos llevan máscara, en la librería “La República de las Letras” de nuestra capital. Como os decía, Laura Freixas, es una persona con la que hemos tenido ocasión de compartir en muchas ocasiones.

Como quiera que todas tengan un Currículum muy extenso, para no alargar las presentaciones, voy a ser muy breve. Laura Freixas nació en Barcelona, en el año 1958, y cuenta con numerosas publicaciones. Como novelista, en el año 1998, publicó su primera novela: Último domingo en Londres. Publicó colecciones de cuentos: Cuentos a los cuarenta, Todos llevan máscara. Diario 1995-1996 y Los otros son más felices.

Paralelamente a su obra narrativa, Laura Freixas ha desarrollado una labor muy intensa como estudiosa y promotora de la literatura escrita por mujeres desde un análisis feminista de la literatura, de la realidad social, económica y política. Cabe destacar otras suyas: Madres e Hijas, Literatura y Mujeres y Cuentos de amigas, una de las antologías que ha recogido voces de mujeres.

Es columnista de La Vanguardia desde el año 2001 y publica también en otros medios de comunicación. Es profesora, conferenciante, escritora invitada en numerosas

universidades españolas y en Estados Unidos. Ha presidido, desde su fundación, la Asociación Clásicas y Modernas, que es una asociación para la igualdad de género en la cultura. En estos momentos es su Presidenta de Honor.

En segundo lugar, damos la bienvenida a la profesora Ana de Miguel Álvarez. Es Profesora Titular de Filosofía Moral y Política de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. Estuvo con nosotras hace muy poco tiempo, en febrero, con motivo de otro acto que organizamos desde la Cátedra Leonor de Guzmán en colaboración con el ayuntamiento de Córdoba: Jornadas de Pensamiento Feminista, Democracia e Igualdad. En esas Jornadas estuvo también otra Doctora por la Universidad Rey Juan Carlos, Nuria Varela, que impartió el curso organizado por la Unidad de Igualdad de la Universidad de Córdoba.

Es un placer trabajar con ella y me gustaría destacar la importancia de sus publicaciones y de sus aportaciones críticas al pensamiento feminista contemporáneo.

Es coordinadora del Programa de Doctorado de Género y entre sus publicaciones destaca Teoría Feminista. De la Ilustración a la Globalización junto a Celia Amorós, otra de las grandes del pensamiento feminista. Es filósofa, feminista española y está dirigiendo también el curso de Historia de Teoría Feminista en el Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. En sus publicaciones se centra muy especialmente en la búsqueda de claves para comprender cómo se produce, la desigualdad sexual y la desigualdad social en unas sociedades como la nuestra, en la que ya somos formalmente igualitarios.

Muy especialmente, ha dedicado sus investigaciones a observar cómo se sigue manteniendo o cómo se reproduce esa desigualdad sexual, especialmente entre los jóvenes, en el marco de la violencia de género y en problemas que me parecen de absoluta urgencia, como es el tema de la prostitución que es imprescindible que lo abordemos desde la democracia y desde la ética.

En 2016 recibió el premio Ángeles Durán de Innovación Científica, otorgado por el Instituto Universitario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid.

Destacan también sus dos últimos libros: Elementos para una teoría crítica del sistema prostitucional, junto con Laura Nuño, y Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección, del que tuvimos oportunidad escuchar un adelanto el pasado mes de febrero. Bienvenida, de nuevo, Ana, a la Universidad de Córdoba.

¿Ustedes han oído la palabra aporofobia? La palabra aporofobia ha sido designada, por la Fundéu BBVA (Fundación del Español Urgente), la palabra del año 2017. La palabra

aporofobia, que ahora nos la explicará mejor Adela Cortina, está en el título de su libro Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia, y la acuñó la profesora Cortina hace muchísimos años.

Adela Cortina, es Catedrática de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Valencia; es miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Es Directora del Máster y del Programa de Doctorado Interuniversitario Ética y Democracia, Directora del Grupo de Investigación en Éticas Aplicadas y Democracia, reconocido como grupo de excelencia por la Generalitat Valenciana. Es Directora de la Fundación ÈTNOR, Ética de los Negocios y las Organizaciones Empresariales. Su currículum es muy extenso, por lo que resumiré para dedicar el máximo tiempo a escucharla.

Es miembro de la Comisión Nacional de Reproducción Humana Asistida y Vocal del Comité Asesor de Ética de la Investigación Científica y Tecnológica. Ha sido vocal del Consejo Asesor del Ministerio de Sanidad y Consumo; miembro del Comité asignado por el Consejo General del Poder Judicial para elaborar el Código de Ética para la función judicial.

Ha formado parte del Jurado de los Premios Príncipe de Asturias, de Comunicación y Humanidades y de Ciencias Sociales. Es Doctora Honoris Causa por catorce universidades. Ha recibido el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2007 por su obra Ética de la razón cordial.

Entre sus libros destaco ¿Para qué sirve realmente la ética?, de 2013; Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía del siglo XXI, de 2007.

El estudio, el pensamiento crítico desde la filosofía de Adela Cortina, se aplica a los más diversos ámbitos de la vida social y de la vida política y económica de nuestro país. Ha trabajado en este sentido sobre la democracia, la justicia global, el desarrollo humano, la economía, la empresa, la bioética y, cómo no, los medios de comunicación y la educación.

Muchísimas gracias a las tres por acompañarnos.



Laura Freixas Revuelta

Escritora

Antes de nada, muchísimas gracias a la Universidad de Córdoba, a la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba, al Profesor Manuel Torres, a Àngels Barceló, a María Rosal por la presentación y a todos y todas ustedes por su presencia en este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo” con el tema “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

Yo no voy hablar del pensamiento femenino sino del pensamiento masculino del que partimos, que nos enmarca y al que queremos dar una alternativa; pero creo que es importante que seamos conscientes de cuál es el punto de partida que tenemos. Por lo tanto, voy a intentar exponer brevemente, temerariamente, porque voy a estar resumiendo diez mil años de historia en diez minutos, cuáles son los principios, a mi modo de ver, de la cultura patriarcal, los cinco o seis principios que me parecen fundamentales y los voy a ilustrar con ejemplos sacados de distintos ámbitos culturales.

Para mí, el primer principio de la cultura patriarcal es que el hombre es todo el ser humano. Eso ya lo dice la palabra hombre, que significa simultáneamente ser humano y varón. Es decir, la confusión o equivalencia entre lo masculino y la totalidad de lo

humano es el primero de estos principios; mientras que la mujer no es vista como encarnación de lo humano sino como una pequeña parte de ello o como algo accesorio. (Si ustedes quieren hacer fotos y poner Tweets yo estaré encantada).

La ilustración de esto, la tenemos desde nuestra infancia, por ejemplo, con estos personajes de los “Pitufos”, que nos presentan una visión de la sociedad humana donde todos los personajes prácticamente son hombres, con lo cual desde la infancia que es un momento importantísimo, porque es el momento en que somos más vulnerables, más receptivas y menos críticas, ya nos están transmitiendo este mensaje inconsciente, de tal manera que cuando somos mayores y vemos la Real Academia o la Conferencia Episcopal pues ya nos parece normal.

Otra cosa importante de esta representación de los “Pitufos”, es que no solamente todos los personajes son masculinos, sino que, además, son personajes distintos entre sí. Está el pitufo deportista, el pitufo poeta, el pitufo político, el pitufo gruñón y, sin embargo, hay una “pitufina”, una solamente, que no es ni gruñona, ni poeta, ni deportista, ni política, ni nada, porque es mujer. Aquí introducimos otra idea importante: la identidad femenina nos determina completamente, sólo somos mujeres. Quizá podemos ser alguna cosa más por añadidura, pero, ante todo, se considera que esa identidad nos define.



¿Y en qué consiste esa identidad? Consiste en ser una función para alguien, en la satisfacción afectiva sexual reproductiva, porque también aparece en alguna viñeta con un bebé, de los personajes masculinos. Para que vean ustedes que esto no es

algo específico de los “Pitufos”, les voy a poner otro ejemplo infantil-juvenil que es el pueblo de Astérix.

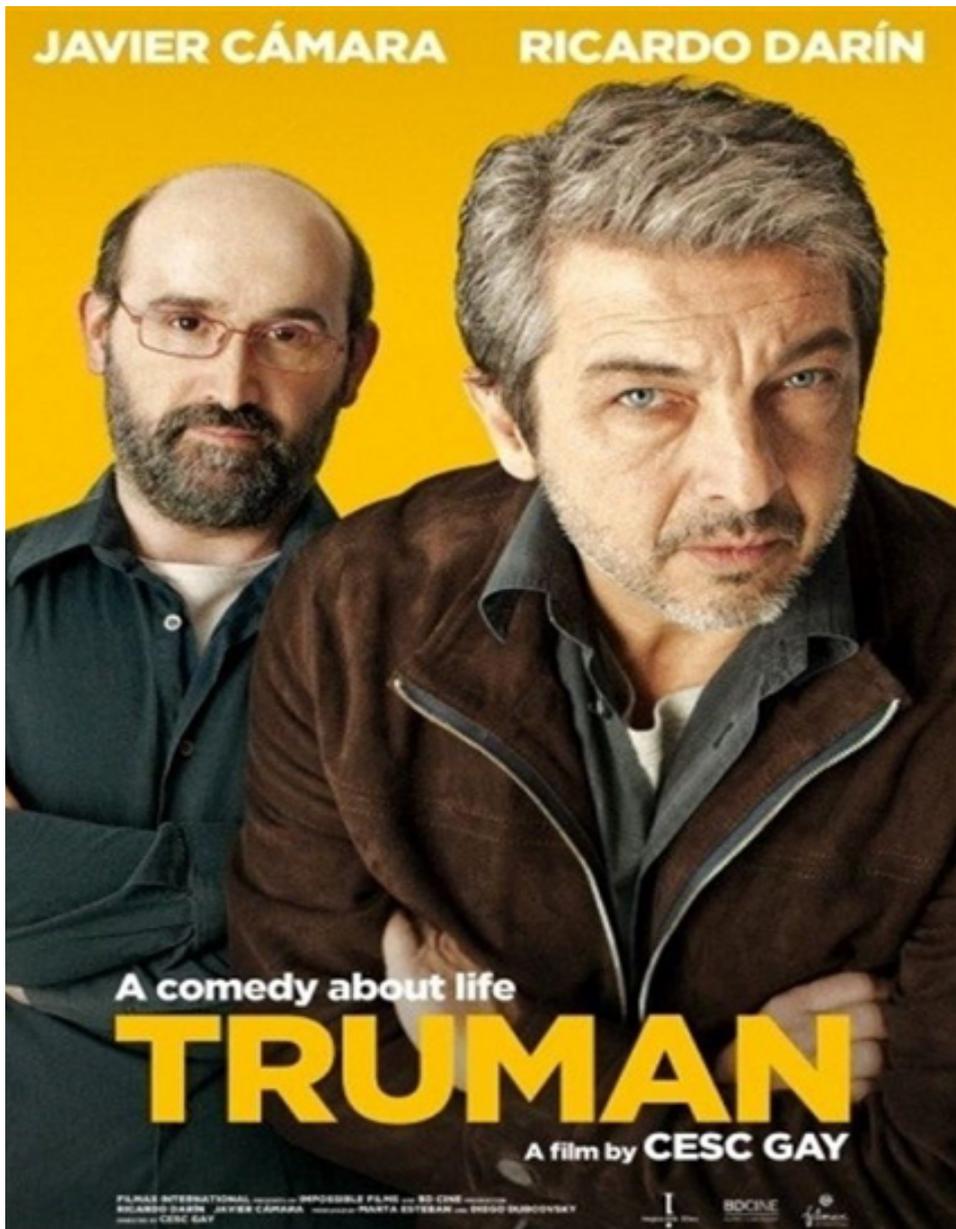


En el pueblo de Astérix los hombres, una vez más, son distintos entre sí; gordo, flaco, viejo, joven, astuto, bruto, bardo, poeta, guerrero, etc., etc. Mientras que la mujer es exactamente igual que la “pitufina”, es decir, curvas, melena rubia y con la misma función.

Por lo tanto, ya hemos visto que el primer principio es que el hombre lo es todo y la mujer es sólo una parte, y el segundo es que los hombres son distintos entre sí, son individuos, mientras que las mujeres son distintas encarnaciones, avatares, de una única identidad, la de su género. Esa mentalidad es la que explica que tantas veces protestemos porque no hay mujeres en las instituciones y, entonces, ponen a una mujer porque con una basta, una las representa a todas; necesitan hombres de distintos partidos políticos, ideologías, orígenes geográficos..., pero mujer basta una sola, a lo sumo dos, para si se muere la primera haya un recambio, como hizo durante mucho tiempo la Real Academia.



Para ilustrar el tercer principio, he elegido una película que, a primera vista, puede parecer rompedora en cuanto a roles de género, que es la película "Truman", rompedora porque muestra hombres afectuosos y vulnerables, pero que a un nivel más profundo nos sirve para ilustrar otro principio de la cultura patriarcal, no sólo por el absoluto



protagonismo de los hombres, que están en toda la película mientras que las mujeres aparecen muy poco, sino porque ellos se definen por su profesión; uno es profesor y el otro es actor; y por otras características como, por ejemplo, que uno está enfermo y luego por la relación que tienen entre ellos. Ellos son amigos y aparece también una relación padre-hijo.

Los hombres se definen por sí mismos y por su relación con otros hombres; en cambio, las mujeres, y esta película es muy representativa, se definen no por sí mismas ni por su relación con otras mujeres, sino por su relación con los hombres. Las mujeres que aparecen aquí no sabemos qué profesión tienen, porque lo único que al parecer importa es qué son respecto a los auténticos protagonistas por definición que son ellos. Aparece la exmujer de..., la mujer actual de..., la madre de... la novia de..., la prima de..., la cuidadora de... Todo de... los hombres.

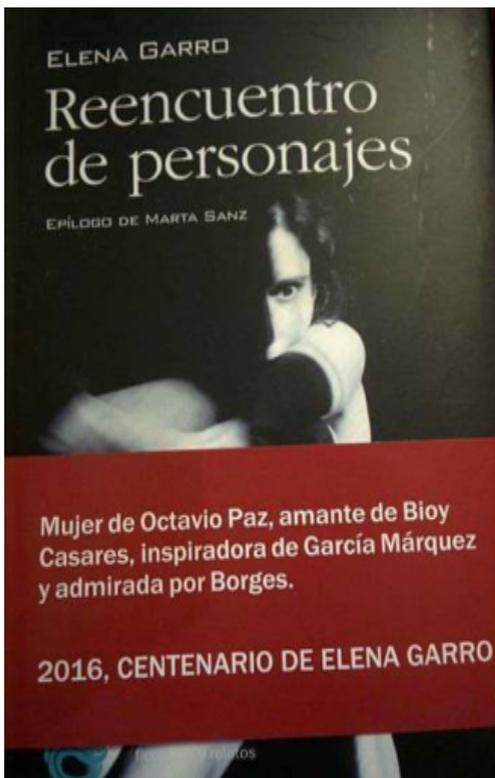
Por lo tanto, este es el tercer principio de la cultura patriarcal. Los hombres se definen por sí mismos y por sus relaciones con otros hombres, con qué hombres están aliados y a qué hombres se enfrentan; mientras que las mujeres son vistas como satélites de los hombres, no se definen ni por sí mismas, porque eso no importa, y mucho menos por su relación con otras mujeres. Y eso, también por poner ejemplos sacados de distintos ámbitos, lo vemos en este libro, que se publicó hace poco, que se llama “Musas de Barcelona”, sobre veinticinco mujeres que han sido importantes en la historia de Barcelona, pero cuyo denominador común no es lo que han hecho por sí mismas; por ejemplo, no comparten profesión -aquí vemos a una actriz, a una modelo de un pintor y una miliciana-, sino que lo que tienen en común es lo que han representado para los hombres.



Es decir, son mujeres que han inspirado obras de arte, han inspirado a pintores, escultores, fotógrafos... Por cierto, es bastante triste que tengas unos ideales políticos, que te juegues la vida para defenderlos y que pases a la historia porque eres muy “mona” y un señor te hizo una foto...

Y en cuanto a esta primera imagen, la de Teresa Gimpera, me parece que, además, muestra otra cosa de la que también voy hablar, que es a la mujer como objeto. Para fotografiar a Teresa Gimpera, para hacer una publicidad de la discoteca Bocaccio, el fotógrafo tuvo la idea de imprimirle en el cuerpo este sello, el logo de Bocaccio, es decir, es ver a la mujer como algo totalmente cosificado y pasivo, una especie de tela en blanco para que los hombres proyecten en ella sus imaginaciones.

Otro ejemplo de cómo las mujeres son definidas por su relación con los hombres, nos lo dio hace un par de años una inolvidable faja de un libro. Se celebraba el centenario de Elena Garro y se reeditó una de sus maravillosas obras, porque era una excelente novelista, y le pusieron esta faja: “Mujer de Octavio Paz, amante de Bioy Casares, inspiradora de García Márquez y admirada por Borges”.



Es decir, cuatro referentes masculinos porque parece que sin referentes masculinos las mujeres somos incomprensibles, no somos legibles, no se puede saber quién somos si no se nos define en relación a un hombre.

Esa idea de que el hombre es el sujeto y la mujer es un objeto, es otra idea absolutamente enclavada en la cultura patriarcal. Y también voy a tomar una serie de ejemplos dispares para verlo; empezando, naturalmente, por el Génesis donde Dios Padre es visto como varón, como creador. Y contradiciendo, evidentemente, a la biología, no solamente crea un hombre sino que luego saca a una mujer del cuerpo de un hombre. Esto, por cierto, es una fantasía que está muy presente en

distintas religiones y mitologías. Y esa idea de que el Creador, desde la procreación hasta la creación artística es varón, también lo vemos en el estereotipo del pintor y la modelo, que es un estereotipo muy común. Podría poner más ejemplos sacados del lenguaje o lo que decía ayer Luis García Montero, cuando Bécquer escribe ese verso: “¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas? Poesía... eres tú”. Pues está diciendo el poeta soy yo. Efectivamente, está reafirmando una idea muy presente en la cultura que es que el sujeto creador es varón y la mujer es objeto creado, inspiradora o materia prima de esa creación.

Y esto lo vemos también en una característica consustancial con el objeto e incompatible con el sujeto, que es la posibilidad de trocear. Es muy habitual en la representación visual que se da de las mujeres.



Es decir, presentar a las mujeres por trozos nos acostumbra a la idea de que las mujeres son objetos, susceptibles, por lo tanto, de comprarse o alquilarse.

Y me quiero detener un momento en esta imagen de la mujer embarazada. Primero, porque es muy representativa, es muy habitual, por no decir absolutamente universal, que a la mujer embarazada se la represente sin cabeza, con lo cual, evidentemente, se está negando su condición de sujeto; pero este anuncio, que para más inri es de una ONG, es especialmente representativo porque vemos a esta mujer sin cabeza y, en cambio, el centro del anuncio lo ocupa lo que realmente es el centro de la cultura patriarcal que es el varón. Aquí todavía no ha nacido pero ya tiene un nombre, un futuro, unos derechos, a tener amigos...



“Hazte amigo de Malik”, porque él existe, importa; ella no, ella es solo el recipiente, el objeto, en el que el verdadero sujeto reside por el momento.

El efecto de este tipo de imágenes es crear, inconscientemente, en las mentes de todas y todos una especie de caldo de cultivo que luego nos prepara para aceptar cosas como la prostitución o el alquiler de vientres porque ya estamos acostumbradas a no ver los deseos, los sentimientos, los problemas, los proyectos de las mujeres.

¿Qué sabemos de la madre de Malik? Esta imagen, nos dice que ni sabemos nada ni nos importa, porque lo único que nos importa es Malik. Entonces, con esta mentalidad luego es más fácil que nos creamos todas esas argumentaciones que pretenden convencernos de las bondades de, por ejemplo, la prostitución o del alquiler de vientres, partiendo de la absoluta ignorancia de cómo las mujeres viven esto. Si no las consideramos como sujetos, eso no importa.

Otro principio, es el elogio a priori de lo masculino y la denigración o desvalorización de lo femenino. Pero yendo un poco más allá, yo me he preguntado: ¿Qué es lo que se valora tanto en el hombre, en lo masculino? Y la respuesta, evidentemente, es el poder; que es la característica social masculina por antonomasia.



Es decir, que otro mensaje de la cultura es presentarnos como héroe al hombre en la medida que es poderoso y con la mujer veremos cómo es lo contrario.

El hombre poderoso siempre es bueno sin que importe de dónde procede ese poder y para qué lo utiliza; da lo mismo el Cid Campeador que un narcotraficante, siempre va a ser el héroe, siempre va a ser idolatrado. En cambio, con la mujer poderosa pasa lo contrario, se nos presenta como mala -por ejemplo en eso que Pilar Aguilar llama “las madres vampírico pantanosas”, un personaje muy habitual en el cine-, o se la destruye mediante el ridículo.

Antes, cuando he hablado de Astérix, he hablado del personaje de Falbala, que es la chica joven y mona, que tiene un cierto predicamento en la cultura patriarcal durante poco tiempo, porque luego habrá otra más joven y más mona que vendrá a sustituirla y luego, a veces, aparece el otro personaje que es la mujer que ya no es deseable y que se ha vuelto un obstáculo, porque aspira a tener poder, y se la ridiculiza.



Otro ejemplo de hombre poderoso

Vemos aquí cómo se ridiculiza la agresividad en las mujeres.



Esta es la esposa del jefe y aquí la vemos haciendo el ridículo con el rodillo que evoca el típico chiste de la mujer esperando al marido, con los rulos puestos, detrás de la puerta, a ese pobre marido que viene de pasarlo bien, etc., etc.

En cambio, esto se compensa con la idealización de la mujer sumisa o víctima. Este es un personaje que la cultura patriarcal adora. Empezamos con la Virgen María, cuya única frase importante que la define es esa en la que dice: "Hágase en mí según tu voluntad". Esa es la mujer que nos ponen como ejemplo, una mujer sumisa.



O yendo un poco más allá, la mujer víctima, es decir, la mujer que ante lo que sufre por causa de la desigualdad, ante los malos tratos, las agresiones, el abandono, la violación..., puede quejarse pero nunca protestar, no monta en cólera, no denuncia, no crea problemas, sino que sufre, se suicida, desaparece y se restablece el orden.

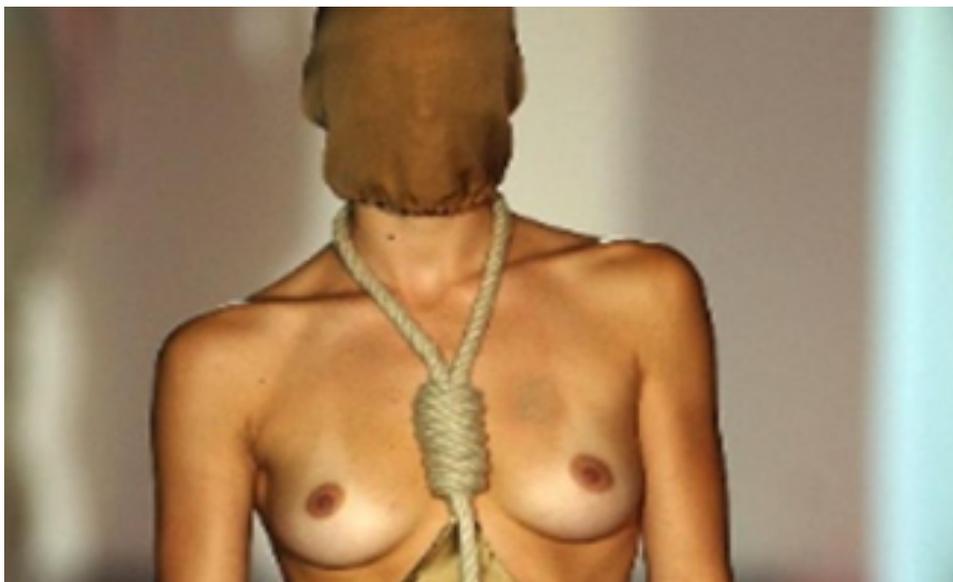
Y ese es un personaje al que la cultura recompensa y premia otorgándole un gran protagonismo, como vemos en las heroínas del Bel Canto o en todos esos personajes, esas Lucrecias, Didos o Cleopatras suicidas, que protagonizan bellos cuadros, es decir, que su gesto de sacrificarse, de inmolarse, se les aplaude.



Y eso lo encontramos en todo tipo de obras artísticas, literarias, cinematográficas, etc.; la celebración del sufrimiento femenino. De modo que, estamos ante una cultura que a las mujeres nos enseña a sufrir y a gozar sufriendo porque entonces nos sentimos valiosas, nos sentimos protagonistas, nos sentimos una gran cosa y, en cambio, no nos enseña a ser poderosas y, es más, nos quiere disuadir activamente de que lo seamos presentándonos a las mujeres poderosas como odiosas o ridículas. A pesar de lo cual, las mujeres siguen sin someterse y, por lo tanto, se ejerce violencia contra ellas.

Paso así, a mi último punto. Otra característica de la cultura patriarcal, es justificar la violencia contra las mujeres. Yo, he encontrado que eso se hace de tres maneras. Una, identificando la violencia con el erotismo.



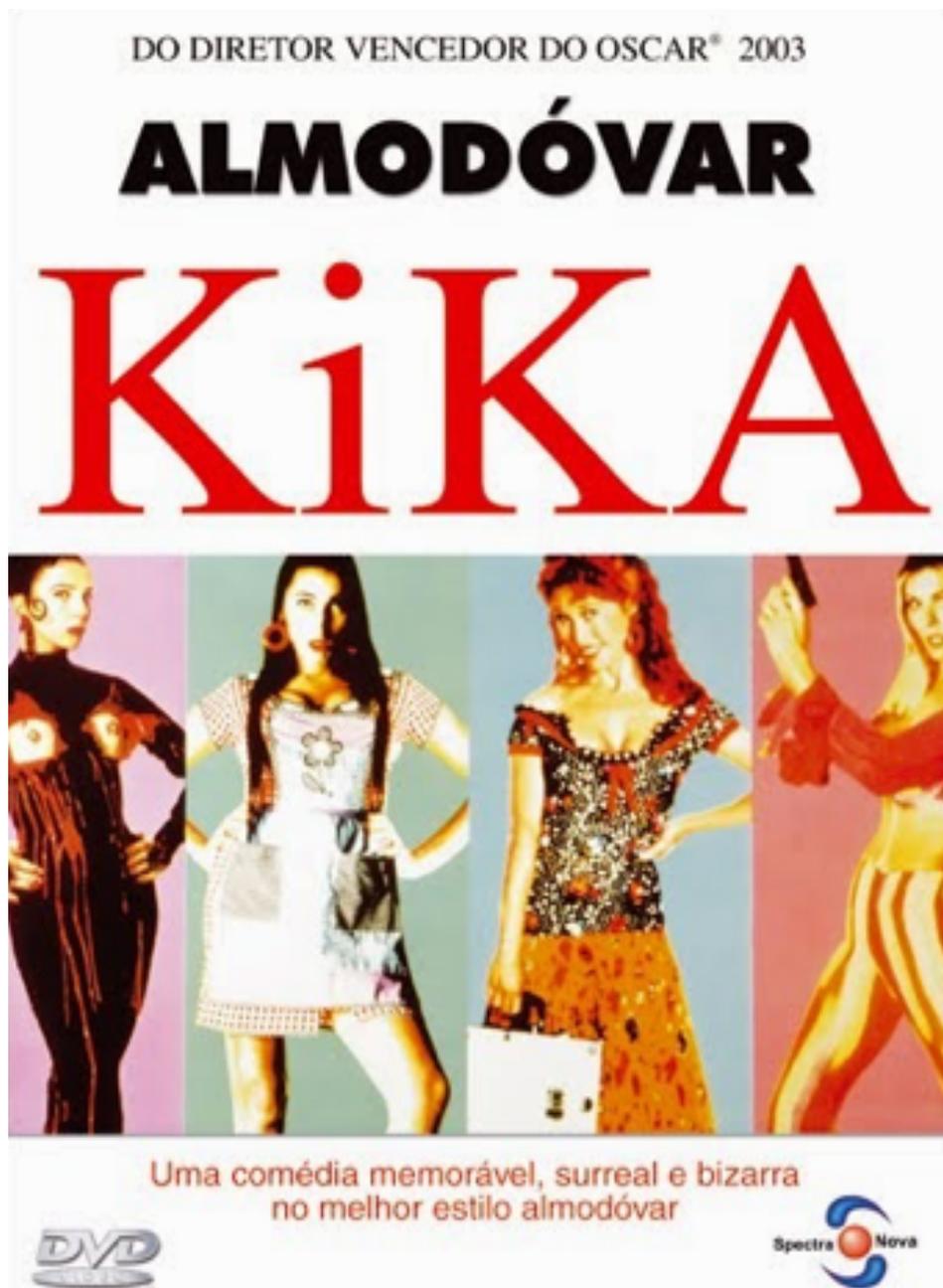


Otra manera de presentar la violencia para justificarla es identificarla con el humor.



Eso es divertidísimo, que te humillen, que te echen por encima un chorro de champán.

También puede ser súper divertido una violación, como muestra la película KIKA, y hay que ser una feminista muy amargada y sin sentido del humor para levantarse en ese momento del cine y marcharse como hice yo, por ejemplo.



Y, por último, se nos presenta la violencia contra las mujeres como una expresión del amor.

Eso se hace cuando, con razón o sin ella, se interpreta la novela "Lolita" en que un hombre de cuarenta años rapta, aterroriza y viola repetidamente a una niña de doce años; se interpreta, como ha sido el caso casi unánimemente durante décadas, como una gran historia de amor. Es decir, la violencia es amor. Y lo mismo en la película de Pedro Almodóvar titulada "Átame".

Estos que he explicado son, por lo tanto, los principios básicos de la cultura patriarcal, que están en todas partes, en todo tipo de expresiones culturales, sin diferenciación entre el alta y la baja cultura, y esta es una cultura, básicamente, hecha por hombres. La cultura hecha por mujeres es una cultura alternativa, una cultura crítica, una cultura diferente. Por lo tanto, es importantísimo para el contenido de la cultura y el mensaje ideológico que transmite qué proporción hay de hombres y mujeres entre quienes crean la cultura y deciden sobre qué cultura se difunde y se consagra y cual no.



Lolita



Por lo tanto, voy a terminar preguntándome por las cifras. ¿Quién crea cultura aquí y ahora? Más o menos, hasta los años ochenta, en España como en otros lugares, las mujeres tenían menos formación que los hombres; había más analfabetismo femenino y el nivel de estudios de las mujeres era inferior al de los hombres. Pero a partir de los años noventa se invierte esta tendencia, en España y en otros países, y, por lo tanto, ya han pasado treinta años desde que las mujeres empezaron a superar, al menos cuantitativamente, a los hombres en cuanto a formación. Hay más licenciadas universitarias que licenciados, por lo tanto, la disparidad ya no se podría explicar, si la hubiera, apelando a estos datos.

¿Cuál es hoy la situación? Casi treinta años después, las mujeres representan en España el 16 % de los directores de teatro; el 20 % de opinadoras en los medios, como explicó ayer muy bien Soledad Gallego; el 7 % de los directores de cine, es decir, de las películas que se estrenan hoy en España, el 93 % las han dirigido hombres; el 4 % de artistas representados en ARCO y el 5 % de escritores galardonados, por ejemplo, con el Premio Nacional de Narrativa.

Conclusión. Nos tenemos que asociar para cambiar este estado de cosas y por eso, unas cuantas mujeres de la cultura y algunos hombres, hemos creado, desde hace unos años, la Asociación para la Igualdad de Género en la Cultura “Clásicas y Modernas” a la que os invito a conocer y, si es posible, ojalá, a asociaros.



Ana De Miguel Álvarez

Profesora Titular de Filosofía Moral y Política
Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

Muchísimas gracias, María, por la presentación y es un placer estar aquí. Gracias, igualmente a todos los que han hecho posible la celebración de este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, bajo el lema “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

La intervención de Laura Freixas, yo creo, ha sido extraordinaria y nos ha centrado muy bien en el de dónde venimos y en el dónde estamos en concreto en este momento.

Yo creo, que mi intervención va a ser una intervención de transición entre la de Laura y la de Adela Cortina. La tesis que voy a mantener es que, probablemente, las mujeres tenemos un rumbo claro sobre qué tipo de sociedad nos gustaría construir, cuál es el rumbo que querríamos imprimir a la comunidad humana, a nuestra sociedad, o una idea clara del mundo que querríamos legar a nuestros hijos e hijas, pero no tenemos poder para hacerlo. Yo, lo que voy a marcar más, tal vez, es la encrucijada en la que nos encontramos las mujeres, que, de alguna manera, por primera vez en la historia, formamos parte de la autoconciencia de la humanidad. Es decir, hemos conseguido situarnos como seres humanos que tienen una voz propia, una idea propia, de cuál es el sentido de la vida y de cuáles son los

valores que nos importan, pero no tenemos la capacidad simbólica, por todo lo que ha expresado Laura, no tenemos poder para ni siquiera debatir con nuestros compañeros de raza humana, los hombres, salvo en estos espacios y en algunos otros, de debatir cuál es el mundo que queremos, de igual a igual. Entonces, después de decir esto, voy a aportar algunas ideas para reflexionar y para un posterior debate si tuviese lugar.

En primer lugar, quiero señalar lo grave que es el problema del androcentrismo y lo que nos cuesta salir de él. Yo creo que, hoy por hoy, no podemos salir las mujeres del androcentrismo. Voy a poner un ejemplo. Es decir, hemos dejado atrás el sexismo, ya no vivimos en la España del siglo XXI en una sociedad sexista, a pesar de lo que nos ha puesto Laura. Nadie, hoy, desde un ámbito público puede expresar un discurso sexista y decir quitémonos la máscara, las mujeres son encantadoras pero intelectualmente son inferiores a nosotros. Por ejemplo, en matemáticas. ¿Dónde están los Premios Nobel de Física? ¿Dónde están las mujeres que han creado Google, Facebook, etc.? ¿Dónde están las mujeres que están dirigiendo el mundo de las nuevas tecnologías? ¿Dónde están las mujeres multimillonarias que están haciendo planes para llevar a la humanidad a Marte? ¿Dónde están las mujeres que están haciendo la guerra? Es decir, nadie podría mantener un discurso claramente sexista desde la política, desde el mundo institucional o desde el mundo académico sin recibir un castigo, una sanción y luego pedir perdón humildemente. Entonces, ya no estamos en un mundo en que el discurso sexista sea popular, es decir, las mujeres son inferiores, están muy bien, pero para estar en la cocina o para estar “muy buenas”. Todo eso se ha acabado, pero salir del androcentrismo es casi imposible.

Voy a poner un ejemplo, una anécdota, de lo que me ha pasado a mí estos últimos años como Profesora, de Filosofía Ética en concreto. Explicando algunas de las últimas publicaciones, si nos fijamos en los títulos de los libros que han triunfado, que han vendido millones y que, más o menos, han configurado nuestra autoconciencia actual, son libros como “Un mundo sin rumbo”; “Sociedad líquida”, muy famoso, como el amor líquido, la amistad líquida, todo líquido; “Un mundo desbocado”. Ya no voy a citar más. Entonces, la autoconciencia que tenemos, desde hace ya unas décadas, es que vivimos en un mundo sin rumbo, un mundo desbocado, un mundo en que todo lo que era sólido se ha disuelto en el aire y todo es líquido; el amor es líquido, no hay compromiso, la gente ya no lucha, etc.

Un día, estaba yo explicando esto, tan fresca, en la pizarra, en los primeros días de clase, y de repente digo: ¿Pero cómo que un mundo sin rumbo? Si yo vivo rodeada de mujeres, feministas, con unos valores más sólidos que nadie, que no sólo no han perdido ningún valor ni ha entrado la crisis para ellas, sino que por primera vez en la vida

las mujeres estamos situadas como sujetos en el espacio de lo público con un rumbo claro; estamos luchando como en los tiempos más sólidos de la Ilustración, nosotras las mujeres y las mujeres feministas. Y dije: otra vez he caído, cómo es posible que yo viva de acuerdo con normas y valores pensando, no lo que pienso yo y mis compañeras y estamos haciendo, sino lo que piensan unos señores que, francamente, escriben esos libros pero que no me representan a mí pero que, sin embargo, lo he estado explicando como si estuvieran representando mi vida y lo perdida que yo estaba en este mundo desbocado. Eso es el androcentrismo, identificarte con una narración, con una visión de la vida que es antagónica a la que tú estás viviendo y con la que, sin embargo, te identificas.

Dicho de otra manera. ¿Cómo nos relacionamos nosotras con todo el rumbo que están imprimiendo la intelectualidad o los gobernantes del mundo actual? Es muy difícil que estemos en los dos lugares, en la contemporaneidad del mundo neutral, que no es la nuestra porque nosotras sí tenemos un proyecto de cambio, y, al mismo tiempo, en la nuestra. Es como decir, cómo explico a Platón, o cómo explico a Nietzsche, o cómo explico la Revolución Francesa. Cómo explico a un filósofo como es Nietzsche, que mis alumnos le adoran, cuando escribe frases como esta: “Si vas con mujeres no olvides el látigo”. Este es el consejo de Nietzsche a quien está escuchando su filosofía. Se puede ver en la obra “Así habló Zaratustra”, de Friedrich Nietzsche, de quinientas páginas, y un “capitulito” que se titula “De las mujeres viejas y jóvenes”. Ya veis cómo nos encarna, en cuatro páginas de quinientas, para terminar el capítulo diciendo: “Una cosa te digo Zaratustra, si vas con mujeres no olvides el látigo”.

¿Cómo explicar esto al alumnado; como se ha explicado siempre, diciendo eso es una tontería de Nietzsche que no tiene importancia? No, no es ninguna tontería de Nietzsche, porque el problema actual es cómo se examinan las alumnas y los alumnos de la selectividad de diez o doce filósofos que han conceptualizado que, y lo digo con la frase de Rousseau, “el fin de las mujeres es hacer que nuestra vida sea fácil y agradable, la de los hombres, y para esto es para lo que deben ser educadas las niñas desde la infancia”. Lo repito: “El fin de las mujeres, la función, es hacer que nuestras vidas sean fáciles y agradables, en todo tiempo y lugar, y es para lo que deben ser educadas las niñas desde la infancia”.

¿Cuál es la encrucijada en la que estamos? ¿Qué tienen que decir las chicas de diecisiete años que están en el Instituto en ese momento preparando la selectividad? Oiga, estos filósofos han conceptualizado que nosotras estamos para servir a la humanidad en general y a los varones en particular, para que ellos tengan un proyecto de vida, para que ellos puedan ir a Marte, puedan crear Facebook o puedan ser lo que quiera

individualmente cada uno.

¿Qué respuesta nos puede dar el profesor o la profesora de filosofía? Perdona, a ti te van a examinar de estos autores, tenemos mucha prisa porque no nos da tiempo literalmente a darlos, porque son muy difíciles y son diez. ¿Y cómo las chicas tienen que “tragar” esto? Porque a las mujeres, en la sociedad patriarcal, lo que nos pide la sociedad patriarcal es esto, literalmente: calla y traga. La pornografía: calla y traga. La prostitución: calla y traga. Te lo vamos a conceptualizar, como ha expresado Laura Freixas estupendamente, como la alegría de vivir, no te pongas pesada, como la filosofía que es la que expresa quiénes somos la humanidad, de dónde venimos, quiénes somos y hacia dónde debemos ir; nos ayuda a expresar en conceptos lo que queremos y lo que debemos hacer, pero la filosofía, ¡ojo!, es quien ha conceptualizado que somos eso.

Entonces, aunque es muy difícil, no podemos negar que los chicos y las chicas, el 8 de marzo pasado, se han manifestado en masa, en toda España, con este mensaje: “Hasta aquí hemos llegado, ya no podemos más, no estamos cómodas con nuestra vida, no es este el mundo que queremos”. Si no, no habrían salido a la calle. ¿Puede que sea una “moda”? No lo creo. Lo que creo es que hay un malestar enorme entre las chicas adolescentes y que se está expresando en muchas patologías, pero no tenemos manera de salir del conocimiento, de un Platón que dice “doy gracias a los dioses por tres cosas: la primera, “por no haber nacido mujer...” Yo, el libro lo quería haber titulado “Bueno, mujer, si te vas a poner así...” que es una descalificación de “calla y traga”, por favor. Entretennos un rato, pero luego ya volvemos al como si no pasara nada.

La experiencia de las mujeres no es la misma que la de los hombres ni lo ha sido históricamente, porque históricamente nos conceptualizaron como seres a su servicio y así hemos actuado y ese fue el sentido de nuestra vida, servir bien al proyecto de vida de un hombre y de sus hijos e hijas que, además, eran suyos, porque ni siquiera hemos sido madres. Nos dicen que el patriarcado ha identificado a las mujeres con las madres. ¿Pero qué madres? Si la patria potestad la han tenido los varones siempre, ni siquiera éramos las “dueñas” de nuestros hijos, lo eran los padres, nosotras éramos sus reproductoras.

Alguien puede pensar que con esta visión estoy desempoderando a las mujeres, pero de eso nada; tener la conciencia crítica desde dónde venimos es lo único que nos puede situar bien en quiénes somos en la actualidad y por qué tenemos los problemas que tenemos. ¡Ojo!, con tantos problemas para deconstruir esta cultura patriarcal que anida en nosotras, es lógico que yo defienda que no podemos salvar el mundo, como nos propone Manuel Torres en la introducción magnífica de estas jornadas. No podemos

salvarlo porque estamos absolutamente ocupadas y agotadas comprendiendo quiénes somos y lo que el patriarcado ha hecho de nosotras. Estamos en ese momento.

Entonces, nos es muy difícil salir del androcentrismo, cómo tratar con toda esta cultura, porque nos constituye pero nos constituye mal y no es fácil. Creo que, hoy en día, no podemos salir, de ser un capítulo del libro. La Revolución Francesa es la Revolución Francesa y, luego, el capítulo “Las mujeres y la Revolución Francesa”. O es Platón y, luego, le hacemos la crítica de género, pero antes tenemos que saber quién es Platón. Siempre estamos ahí, mirando a dos lados, y eso nos resta capacidad para tomar el poder, en todos los sentidos.

Una cuestión. La gran Simone de Beauvoir intentó comprender esto, porque una de las grandes aportaciones del feminismo y del pensamiento, si queréis, de nuestra experiencia como mujeres, de la historia de opresión de la que venimos, es lo que nos une a todas. ¿Qué nos une a las mujeres? No hay una esencia especial, sí tenemos la capacidad de reproducir a la especie y los hombres no la tienen o la tienen en una dosis muy pequeña, pero no creo que tengamos una esencia común de la que luego somos manifestaciones cada una, más allá de que compartimos una historia de opresión y eso nos hace hermanas de alguna manera, porque somos hijas de esa historia de opresión y eso nos hace hermanas de alguna manera; remota, pero de alguna manera.

Entonces, nosotras, las hermanas, como decía la gran Olympe de Gouges antes de ser guillotizada, nosotras de la mano de la gran Simone de Beauvoir, una mente extraordinaria, lo que hemos puesto ahora en el centro es que el ser humano nace y muere vulnerable. Es decir, que toda la filosofía patriarcal, más o menos, nos vino a decir que el ser humano es un ser autónomo, independiente, que debe serlo, que debe atreverse a pensar por sí mismo, actuar desde sí mismo, y nosotras hemos dicho que para que ese ser humano se atreva a pensar por sí mismo y actúe desde sí mismo, hay detrás un ejército de cuidadoras. Como dijo Rousseau: “Para que ese ser humano pueda pensar por sí mismo ha tenido que ser cuidado muchos años de su vida ya que el patriarcado, los hombres, dijeron que lo van a cuidar las mujeres”. Ahora, nosotras, decimos que hay que firmar un nuevo contrato social, porque nosotras ya no queremos ser las cuidadoras de la especie ni de la comunidad humana.

Hace doscientos años que el movimiento feminista surgió y las mujeres dijeron hasta aquí hemos llegado, ya no queremos seguir viviendo como nos habéis dicho que es el sentido de nuestra vida. Esto es muy importante recordarlo siempre, porque hay mucha confusión y la gente dice: bueno, es que las mujeres... Las mujeres hemos querido salir del destino que nos habían previsto, éramos un “proyecto proyectado” por los hombres y ahora queremos ser nuestro propio proyecto y dar, nuestro propio proyecto,

a toda la humanidad; nuestra voz al menos. Que nos dejen decir que nosotras creemos que deberíamos organizar la sociedad de esta manera, pero no tenemos poder para hacerlo. Estamos en ese momento.

Entonces, hemos puesto esto en el tapete. El ser humano nace y muere vulnerable y a ver quién lo va a cuidar, ya no vamos a seguir a Rousseau. Fijaros la reflexión de la gran Simone de Beauvoir en su libro “El Segundo Sexo”. Ella se pregunta: ¿Cómo es posible que la humanidad dé más valor al sexo que mata que al sexo que da la vida? Y ya sabemos que sin vida nos extinguimos como humanidad, que parecería que es más valioso dar vida, es decir tener hijos, que ser un guerrero, que es como se han conceptualizado ellos. Y se conceptualizaron así porque se quedaron con toda la capacidad de matar, defender y de dominar que es la que han dado, históricamente, las armas.

Habréis oído hablar del varón cazador, del varón guerrero, la idea de la Odisea o cómo canta Homero las alabanzas de los guerreros de Grecia. Los filósofos ya veremos, pero los guerreros... El varón cazador sí, pero nosotras no tenemos ni nombre. Pero como dijo Camille Paglia hace poco: “Sin el hombre, la mujer nunca hubiera salido de la cueva”. Seguiríamos allí cuidando bebés, me imagino. Es decir, viene a mantener que las mujeres somos seres pasivos que no tenemos ese impulso para salir de la caverna a cazar un mamut, pero que vivimos en una sociedad que hace el elogio desmedido del varón cazador o del varón guerrero. La Guerra de las Galaxias, El Señor de los Anillos, Juego de Tronos, todo es una apología desmedida del varón guerrero. Además, son trilogías enormes y todo son hombres guerreando. En El Señor de los Anillos, hasta los árboles son “árboles varones”; no sé si lo habéis visto. Hay un momento en que dicen que se tienen que ir a la guerra porque si no nos van a destrozarse el ecosistema los malos, los horcos. Todo son historias de guerras de hombres.

Repito, la pregunta que hay que hacernos es la de la gran Simone de Beauvoir: ¿Cómo es posible que la humanidad haya dado más valor al guerrero que a la que da la vida? Y se contesta diciendo que tiene su lógica porque el ser humano lo que hace ahí es desligarse de ser un animal y da el salto a la cultura. ¿Pero qué es un guerrero? Es alguien que arriesga su vida, porque va al frente y puede morir, y el que pone en riesgo su vida es el ser humano, porque la pone pensando que no hay nada más valioso que su vida y voy a luchar por ese algo. En una época pudo ser un rey, puede ser el comunismo, puede ser el feminismo, pero el ser humano es el que dice la vida en bruto no me interesa, aunque no la quiero perder, pero si hace falta la pierdo, y eso han sido los varones, porque el que pone en riesgo la vida está afirmando que hay algo más valioso que ella misma; nosotras, sin embargo, quedamos atrapadas en el reproducir

la vida como mamíferas. Y en ese sentido, es en el que la humanidad ha dado más valor, se lo han cogido ellos, los guerreros, los hombres, y a las mujeres nos han dejado ligadas a la reproducción de la vida.

Dicho esto, he de manifestar que el feminismo es quien ha aportado el pensamiento crítico respecto a este establecimiento, de lo que es valioso e importante para el ser humano. Pero llevamos así doscientos años, desde que las mujeres dijeron queremos el derecho al voto y lucharon por él, pero nuestros hermanos nos dijeron no, no, ni hablar, no seáis pesadas, que os queremos mucho pero no os vamos a dejar que hagáis lo nuestro y que cojáis nuestro papel, de pasar también a contribuir a dar sentido a la vida y a decir qué es lo valioso. Seguro que empezáis pidiendo el voto y, al final, termináis metiéndoos con la prostitución, no nos vais a dejar tener nuestro harén. Es como si pensarán eso, pero no es como si lo pensarán, porque yo lo he estudiado y en el siglo XIX lo tenían absolutamente claro los hombres. ¿Por qué no nos daban el derecho al voto? Porque van a querer pasar a formar parte del sentido de la vida y, entonces, todo tendrá que transformarse.

Ahora bien, han pasado doscientos años, es verdad que se han transformado muchas cosas, por eso estamos aquí en esta mesa y esto tiene un valor incalculable, no lo podemos menospreciar. Entonces, en esta encrucijada, las mujeres ya tenemos la conciencia de que no hemos formado parte de la humanidad, tal cual, la hemos reproducido pero no hemos formado parte, porque no hemos podido decir qué era lo valioso para un ser humano, sólo nos ha cabido aceptar que lo valioso era lo de ellos y nosotras estábamos para servir, para que ellos pudieran ir a la luna, que pudieran hacer este salón de actos, el micrófono, inventar la telefonía móvil, etc., etc.

¿Qué nos puede interesar ahora ir a Marte, gastar tantos millones, mientras la humanidad se muere de hambre? Esto sangra por los cuatro costados, la fortuna que estamos invirtiendo la humanidad en querer ir a Marte. ¿Esto es lo que queremos? Pues ahí es donde no nos quieren, aunque tenemos capacidad para opinar.

Entonces, en este momento en que sí tenemos la conciencia de querer salir de aquí, nos llega un Caballo de Troya a nuestro pensamiento. En este momento en que podíamos tener la capacidad nos llega un Caballo de Troya dentro del feminismo que nos viene a decir: “Os damos la razón en todo, el feminismo es estupendo, ahora se pone de moda, las casas de alta costura todas hacen camisetas con eslóganes de que todos deberíamos ser feministas”. Es decir, que el feminismo ha pasado en veinte años de una descalificación atroz, aun sin conocerlo, a estar de moda. Pero en este estar de moda, ahora que podíamos realmente pasar a intervenir, nos dicen este mensaje que es devastador: “Hay tantos feminismos como mujeres en el mundo; ser feminista es lo

que cualquier mujer declara libremente qué quiere hacer". Con eso ya se es feminista. Es decir, nos trivializan y nos banalizan lo que hasta ahora ha sido la aportación, creo yo, de las mujeres al pensamiento, que ha sido la crítica al pensamiento patriarcal, al sexismo, al androcentrismo y al sentido de la vida que ha imprimido el patriarcado en la vida de todas y todos.

Es decir, vamos al núcleo de lo que es un ser humano y lo que queremos ser en el sentido de nuestra vida, y en ese momento nos dicen: tú, hija mía, da igual lo que diga esta joven de quince años que esta señora de setenta. El feminismo es lo que tú quieres que sea, y no consientas ningún maternalismo, y es enfrentar a las jóvenes con las mayores. Entonces, las mujeres y el feminismo se ven metidos en una discusión endogámica de las que están a favor de la prostitución y las que están en contra, por ejemplo. Viene el enfrentamiento y el: ¿Quién eres tú para decírmelo? Pues soy un ser humano, una conciencia crítica que tiene un discurso. Nos trivializan y nos banalizan nuestra gran aportación, a día de hoy, a un mundo que es no queremos este rumbo y queremos otro, porque el feminismo es una filosofía completa de la vida, pero ahora, en este Caballo de Troya que nos han metido, nos dicen que no, que el feminismo es cualquier cosa que se le pase a una mujer por la cabeza.



Adela Cortina Orts

Catedrática de Ética y Filosofía Política
Universidad de Valencia

Muchísimas gracias a Manuel Torres, a Cristina Coca, a María Rosal, por darme la posibilidad de estar aquí esta mañana con todos vosotros y vosotras. Es para mí un gusto participar en este “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.

Y como ya hemos estado comentando de dónde venimos, creo que es el momento de decir dónde estamos y hacia dónde queremos ir. Desde luego, hay que conocer las raíces, eso es fundamental, pero después hay que ver dónde estamos ahora y preguntarnos hacia dónde queremos ir como seres humanos, como humanidad.

Dónde estamos se ha comentado también, pero yo quisiera decir unas pocas palabras esperanzadoras porque nos hemos puesto aquí como muy pesimistas. Este año, en la Universidad de Valencia, a principios del mes pasado, tuvimos la primera Rectora de nuestra Universidad desde la fundación de la misma en el año 1449. Yo, el otro día, estuve en un acto con ella y dije: “Yo habré sido la primera en la Real Academia desde el siglo XIX; pero tú, desde el siglo XV, eres la primera mujer que es Rectora de la Universidad de Valencia”. Rectoras de las Universidades Públicas creo que hay cinco de las cincuenta

Universidades Públicas que hay en España. Sólo cinco de cincuenta, pero vamos haciendo camino, porque entre los nuevos nombramientos, para Decanos y Decanas de Facultades, que han tenido lugar en febrero y marzo, la mitad han sido Decanas, es decir mujeres, porque los hombres son Decanos.

Vamos avanzando, porque cuando yo estudié la carrera las mujeres éramos cuatro gatos y además de cuatro gatos, como lo que yo estudié era lo que entonces se llamaba “Filosofía Pura”, pues eso parecía que era sólo para los varones. Las demás estudiaban otra cosa, pero la “Filosofía Pura” era para los varones. Ahora somos una gran cantidad de mujeres, filósofas, que estamos en las universidades y que, además, vamos ocupando distintos puestos, es decir, hemos progresado y se puede progresar todavía más. Yo siempre digo que el primer objetor de conciencia del que oí hablar fue cuando estudiaba la carrera, no sabíamos qué era un objetor de conciencia, todo el mundo decía: ¿Qué es eso, uno que no quiere hacer la mili? ¿Ese quién es? Ahora, ya no hay servicio militar obligatorio. Porque, efectivamente, lo que has dicho es muy cierto; si uno hace todo el recorrido de la historia, y lo podemos ver de la filosofía, Maquiavelo, Nietzsche, Kant, Hegel, todos, tenían la visión de la mujer de su época y, afortunadamente, hemos ido cambiando, estamos en otro momento y hay que cambiarlo más. Hasta aquí, lo que yo quería decir claramente; por una parte hemos ido ocupando los puestos porque, sencillamente, no puede ser que la mitad de la humanidad esté tan poquísimo representada en los puestos de importancia y, por otra parte, porque es una aportación para la humanidad; las dos cosas van juntas.

Pero a mí, sí me ha gustado mucho el planteamiento que nos hacía Manuel Torres cuando nos decía qué puede aportar el pensamiento femenino, qué puede aportar como una novedad para los problemas que tenemos en el presente. El pensamiento masculinista, machista o como le queráis llamar, no ha dado un buen resultado y tenemos el mundo que tenemos. Podemos hablar de él después, de los problemas que tenemos, que son muchos.

Por ejemplo, el problema de la robotización. ¿Cómo va a aumentar el paro en el momento en que las máquinas inteligentes estén aprovechando y cogiendo esos puestos? ¿Qué va a pasar cuando nuestra vida se prolongue enormemente y no haya manera de pagar las pensiones? ¿Qué pasa con los emigrantes? ¿Qué pasa con los refugiados? ¿Qué estamos haciendo con ellos, que son humanos y tienen dignidad? ¿Qué hacemos con todo ese mundo nuestro en el que hay una desigualdad radical? ¿Qué es lo que pasa? Hemos seguido la línea de un masculinismo equivocado y ahora hay que preguntarse: ¿Qué puede aportar el pensamiento femenino?

Yo creo que, como se ha dicho con mucha razón, precisamente los que han estado preteridos, relegados y explotados a lo largo de la historia de la humanidad, son los que tienen más posibilidades de sacar a la luz todo aquello que podían ofrecer, que no han podido ofrecer hasta ahora y, creo, que es el caso de las mujeres. Las mujeres siempre hemos quedado en el burdel, en el hogar, en el convento, pero no hemos podido salir tan a la luz como estamos haciendo ahora.

¿Qué podemos aportar para resolver, con una cierta dignidad, los problemas de la humanidad? ¿Podemos aportar algo? Yo creo que esa es la primera cuestión que hay que plantear y me alegro mucho que hayas nombrado mi libro “Aporofobia” por la siguiente razón. Yo inventé esa palabra hace veintitantos años, se la ofrecí a la Real Academia diciendo que igual que se ponen tantas palabras raras hacía falta esta. Porque hay todas las “fobias” que queráis. Y la reflexión era la de que, a mi juicio, podía existir la fobia y el temor ante el extranjero; me preguntaba si esos extranjeros que vienen como turistas nos producen tanto rechazo o los que nos producen rechazo son los que vienen como refugiados y emigrantes pobres. Me parecía que no son los extranjeros los que nos molestan, porque cuando vienen los jeques cargados de petrodólares el personal está contentísimo y yo he visto a Trump bailar la danza del sable con una serie de jeques, que se trajo de Arabia Saudita, y allá estaban todos tan contentos. No le molestaba demasiado de que fueran árabes.

¿Quiénes nos molestan? Pues los africanos, los que pueden saltar las vallas y que son inmigrantes pobres y, entonces, todo el mundo se escudan frente a los pobres. Me pareció que había que encontrar una palabra que expresara el rechazo al pobre, el recelo frente al pobre, el miedo al pobre. Fui a mi diccionario de griego, busqué la palabra pobre y encontré “áporos”, que significa que es aquel que no tiene salida, que no tiene recursos, como la palabra “aporía” que quiere decir callejón sin salida. Por lo tanto, el “áporo”, el pobre, el que no tiene recursos, es el que no le interesa a nadie. Los pobres siguen existiendo y siendo rechazados, lo estamos viendo, nos molesta hasta el pobre de nuestra propia casa. La gente te dice; tengo un tío que es ingeniero, tengo una tía que es catedrática de universidad, pero no te dice nadie tengo un tío que no sabemos qué hacer con él, porque el pobrete encima está enfermo...

Es decir, que a la gente le gusta presumir de sus parientes ricos y no de sus parientes pobres; el pobre parece que moleste siempre. Y ese es un fracaso de nuestras democracias, eso es un fracaso porque eso es exclusión y las democracias tienen que ser inclusivas. Con lo cual, me parece importante recorrer esta idea de las “fobias” que siempre han sido frente a grupos determinados por una característica determinada. Sobre lo que estabais diciendo; las mujeres, por una característica determinada, es

por lo que se ha desatado la misoginia; la misoginia es contra las mujeres porque cada una de ellas es diversa, por supuesto, pero tiene una característica. Pero pasa exactamente igual en los extranjeros, en los pobres... siempre son grupos a los que se odia por una determinada característica y se les aísla y se les deja en fuera de juego.

Creo que en el siglo XXI, esos grupos que son rechazados por una característica tienen que subir al poder y demostrar todo lo que tienen que pueden ofrecer. Y ahí, las mujeres tenemos una tarea muy importante, porque tenemos con ellos la complicidad de los que hemos sido preteridos tradicionalmente. Ya sabéis que cuando se hace la división entre grupos, se dice que hay grupos que en una sociedad democrática están pidiendo un cambio del poder político, como pueden ser los estados multinacionales, otros piden... ¿Qué piden los grupos relegados tradicionalmente? Piden las cuotas. ¿Para qué las cuotas? Para llegar a una situación de igualdad, para que no haga falta la cuota, porque lo que queremos es ser tratadas como iguales. Entonces, creo que las mujeres, habitualmente tratadas como desiguales y como inferiores, tenemos la tarea y podemos aportar el unirnos con complicidad con esos otros grupos y sacar a la luz que son estas propuestas, la de los grupos preteridos, las que nos pueden salvar en el futuro, son las que tienen que poner sobre el tapete cuáles tienen que ser las soluciones; porque lo otro ya nos lo sabemos, el discurso de los tradicionales vencedores no ha resultado exitoso y ahora hay que ver qué ha pasado con todos estos que desde una teoría crítica de la sociedad emancipatoria tienen que ser las voces que salgan a la luz para ver cómo construimos el futuro. Y en ese sentido, que me parece que es fundamental, las mujeres nos hemos de ceñir, y centrarnos también, en qué problemas tiene la humanidad y qué podemos decir nosotras como propuestas para resolver esos problemas que tiene la humanidad.

Para esto, creo que hay que unir dos tipos de cualidades, y este va a ser mi segundo mensaje. El primero, digamos, “relegados de todo el mundo uníos”, lo que he dicho hasta ahora, todos los que habéis tenido este tipo de explotación que, además, ha sido perfectamente aceptada; uníos y tratar de hacer propuestas para ocupar los lugares y para ser bien reconocidos. Y, en segundo lugar y muy brevemente, no voy a contar la historia filosófica de la preterición de las mujeres, pero sí que voy a recordaros algo que conocéis muchos de vosotros y es cómo se han dividido las cualidades del género humano, las cualidades positivas.

Las cualidades positivas se han dividido, tradicionalmente, asignando una parte de esas cualidades a los varones y otra parte de las cualidades a las mujeres. Esto lo han hecho todos los autores que se han citado, pero podríamos volver a todos ellos, se ha hecho tradicionalmente. Hay cualidades como la autonomía, la libertad, el

derecho, la fuerza, que se les ha asignado a los varones, y otras cualidades como la responsabilidad, la compasión, el cuidado, que se han asignado a las mujeres. Se ha hecho el reparto de cualidades, que en realidad son humanas porque son de todos los seres humanos, y se les han asignado unas a las mujeres y otras a los varones. Y ha sido una actitud, una tarea, muy inteligente porque, entonces, determinadas cualidades se les han asignado a las mujeres para que queden relegadas en la vida privada y no salgan a la vida pública.

¿Qué pasaría en la vida pública si echáramos mano del cuidado, de la responsabilidad, de la compasión? ¿Qué pasaría en la vida pública con esos sentimientos que tradicionalmente se entienden cómo femeninos? Que para cuidar a la familia es maravilloso, porque en la familia hay que cuidar de los hijos, hay que cuidar de los parientes y hay que cuidar de todo el mundo; entonces aparece la famosa mujer cuidadora que es la que ha cuidado, no sólo a los hijos, sino que ha cuidado a los parientes enfermos y a todos los demás. Además, hay otras cualidades, como puede ser la compasión o como puede ser la responsabilidad por los vulnerables, que han quedado siempre del lado de las mujeres. Está bien que las mujeres tengan un buen corazón, está bien que cuiden a los desprotegidos, etc. Para eso han sido muy habilidosos, para distribuir las cualidades humanas en dos lotes, asignar uno a las mujeres y otro a los varones y, entonces, los varones tienen que estar en la vida pública, porque hace falta el derecho, la fuerza y el poder, y las mujeres se quedan en la vida privada cuidando de los hijos, los ancianos, los desprotegidos. Con lo cual, en la vida pública lo otro no aparece. A mí me parece que ha sido un juego muy inteligente con el que hay que acabar.

Y para comentar en qué sentido, creo yo, habría que acabar con ese juego, voy a recordaros algo muy conocido pero que a mí me parece algo muy interesante, que es la crítica que hizo Carol Gilligan a Lawrence Kohlberg. Supongo, que los presentes saben que Lawrence Kohlberg fue un psicólogo del desarrollo moral, que trató de estudiar el desarrollo moral en el niño mirando cómo se desarrolla en el niño el concepto de justicia. Entonces, él ligaba la idea de moral a la idea de justicia y se trataba de ver cómo el niño iba desarrollándose en su concepción de la justicia. Kohlberg ha pasado una serie de test y al hilo de los test marca tres épocas, tres estadios, en el desarrollo: el estadio pre-convencional, el convencional y el post-convencional.

En el estadio pre-convencional, lo interesante no es que responda el niño a las encuestas, sino qué argumentaciones da. En el estadio pre-convencional, el niño liga lo que le parece justo a lo que le conviene a él. Es el estado más inmaduro; lo que me conviene es lo más justo y el niño, ante los dilemas, lo que discurre es que lo justo es

lo que a mí me conviene.

En la etapa convencional, el niño identifica lo justo con las normas de su sociedad; lo que mi sociedad quiere es lo bueno.

Y en la etapa post-convencional, el niño ya pone en contacto lo justo con la humanidad; lo justo es lo que conviene a todos los seres humanos. Entonces, va habiendo una maduración en ese proceso desde el principio hasta el final.

Los estudios de Kohlberg han sido muy famosos, han servido para mucho y fue muy interesante que su discípula, Carol Gilligan, le criticara porque pasaba normalmente los dilemas a niños varones, no a niñas mujeres. Pero cuando a la niña mujer se le encuestaba y contestaban, las niñas, muchas veces, contestaban unas cosas diferentes, y lo que Kohlberg puso es que no es que era diferente la respuesta sino que estaba desviada. Ponía respuesta desviada porque era diferente a lo que Kohlberg estaba esperando; esto es distinto, esto está desviado.

Entonces, Gilligan, hizo toda una reconstrucción, que a mí me parece muy interesante para lo que voy a decir, en la que dijo que lo que ocurría es que a la hora de responder a los dilemas había dos voces morales diferentes, que no necesariamente pertenecían unas a mujeres y otras a varones sino que había, por lo menos, dos voces morales, que a veces estaban en mujeres, normalmente estaban las dos en los dos y, a veces, uno tenía más de otro.

Voy a poner de ejemplo El Dilema de Heinz. ¿Conoce el respetable El Dilema de Heinz? Bueno, os lo cuento porque es muy bonito. Heinz es un señor muy pobre, que vive en una aldea suiza, está casado, su mujer tiene una enfermedad mortal, se está muriendo, y solamente se puede curar con un medicamento que tiene el farmacéutico del pueblo. Heinz, no puede comprar el medicamento, porque es carísimo, y le pide al farmacéutico que se lo dé y el farmacéutico dice que ni hablar, que eso es propiedad suya y no se lo puede dar si no lo paga. Entonces, Heinz, se encuentra ante un dilema: roba el medicamento, lo cual moralmente es reprobable, o deja morir a su mujer, lo cual es moralmente impresentable. Entonces, los dilemas siempre son a quién quieres más, si al papá o a la mamá, que es la pregunta que se le hace al “pobre crío” que no sabe qué contestar a una pregunta tan imbécil. En el dilema, se planteaba el asunto y lo importante era cómo argumentara el niño, no si la respuesta era positiva o negativa.

El niño varón contestaba desde el punto de vista de la universalidad, es decir, es que es un ser humano, no se le puede dejar morir porque es un ser humano, pero el otro también tiene un derecho que es un derecho de propiedad, es decir, estaba

argumentando sobre la universalidad, el derecho, la autonomía. Sin embargo, las niñas se hacían la siguiente pregunta: ¿Heinz está casado? Porque si está casado, a lo mejor la mujer puede hablar con el farmacéutico y le puede convencer para que le dé el medicamento. ¿Los vecinos del pueblo no se pueden unir todos para conseguir comprar el medicamento? ¿No pueden tener amigos que vayan convenciendo al farmacéutico? Entonces, no es varones y mujeres, es que hay, por lo menos, dos voces morales diferentes, que se dan tanto en varones como en mujeres.

Existe la idea de que hay que intentar en el nivel supremo ser autónomo, llevar la vida por sí mismo; hay que obedecer al derecho porque no se pueden infringir las Leyes; hay que ser un individuo y hay que ser una persona autosuficiente por sí misma. Esa sería toda una lógica, la lógica de la individualidad y la individuación. Pero hay otra lógica, que es la lógica que cuida de las redes y que se cuida para que nadie caiga en el vacío. Cuidar de las redes, quiere decir que los pronombres personales en el lenguaje se aguantan porque hay redes lingüísticas. Hay que cuidar, de alguna manera, de las redes para que nadie caiga en el vacío.

Por eso, la voz del cuidado es la que cuida de la trama de relaciones que nunca debe ser dañada. Como decía Hannah Arendt, lo importante de los seres humanos no es que son sujetos cada uno de ellos y que nuestro mundo está hecho de individuos, que un día sellan un contrato, sino que lo que nos constituye es la intersubjetividad, los lazos de intersubjetividad, somos sujetos que nos reconocemos mutuamente unos a otros y vivimos sin vínculos y vivimos en intersubjetividad. Es preciso cuidar esa trama de relaciones, que nunca pueda ser dañada.

Es preciso proteger a los vulnerables, y eso es lo que intentaban hacer aquellas niñas que respondían desde esa perspectiva. Hay que hacerse responsable de los que no pueden cuidar de sí mismos. Son importantes las narraciones y los contextos, no solamente las argumentaciones; los argumentos lógicos son muy importantes, pero las narraciones y los contextos son fundamentales. Y todos los presentes estarán oyendo, en los últimos tiempos, que se dice: “Es que en nuestros países tenemos que conseguir buenas narrativas. Tenemos que conseguir buenas narrativas, porque quien se queda con la narrativa, con la buena narrativa, es el que tiene las posibilidades de prosperar”. Son importantes las narrativas, son importantes los contextos. Cuando se pregunta: ¿Esto está bien o mal? Dígame el contexto, dígame dónde, teniendo en cuenta a quiénes, dónde estamos hablando; uno no puede hacer una Ley para cualquier pueblo, en general. Vaya usted al pueblo y verá que allí los contextos son diferentes y lo que en un sitio es maravilloso en otro sitio es homicida.

¡Cuidado!, que estoy diciendo cosas muy resbaladizas, porque el universalismo es fundamental pero también hay que tener en cuenta las particularidades y, entonces, hay un pensamiento que tiene en cuenta también cada una de las particularidades y no sólo lo universal; que tiene en cuenta, en ocasiones, la parcialidad. Po ejemplo, en las familias, si tienes a un hijo mal situado se le ayuda todavía más que a los demás. Cuando se hace una regla hay que tener en cuenta, para ser equitativo, la equidad, como decía Aristóteles, tiene que ver con quiénes estamos contando y a quién hay que proteger más.

A mí me parece que la propuesta de Carol Gilligan, que ha sido muy criticada, era muy importante por una razón, y es por la de que entiende que hay, por lo menos, dos voces morales, la voz de la justicia y la voz de la compasión. Si queréis, en la compasión ponéis la responsabilidad, cuidados, etc., etc. Y si queréis, en justicia ponéis autonomía, ley, universalidad, etc., etc. Las dos voces son fundamentales, de ninguna se puede prescindir. Habitualmente, a las mujeres se les ha adjudicado la segunda voz y se les ha educado para que sea esa segunda voz la que asuman. Efectivamente, esto ha sido un resultado de la educación, se ha educado a las mujeres para todo ese tipo de elementos y por eso se decía que su lugar privilegiado era la vida privada, la familia, porque ahí pueden cuidar, ser responsables, etc., etc. Sin embargo, los varones no tienen por qué ser compasivos, cuidadosos, sino que tienen y pueden actuar con todo lo demás. Así se llega a esa gran cosa que se dice, incluso la presentación que nos habéis mandado, “un mundo sin corazón”. Porque en la vida pública se ha dicho que ahí no hay que tener corazón, eso se tiene en casa, con la familia, con los amigos, pero no en la vida pública, ahí no hay que tener corazón, ahí no hay que tener compasión, ahí no hay que preocuparse de los vulnerables.

Me parece que el siglo XXI tiene que ser el siglo de las mujeres y de todos los preteridos, pero no sólo porque las mujeres tienen que ocupar los lugares que tienen que ocupar por justicia; aunque aquí estamos muy bien dependiendo con quién nos comparen, cómo dice un amigo mío cuando le pregunto cómo está; sino que estamos en un momento óptimo y el siglo XXI tiene que ser el siglo de la reducción de las desigualdades. Y esta reducción de las desigualdades se está diciendo a todos los niveles, porque eso es absolutamente antidemocrático y va en contra de los seres humanos.

Pero creo que, además, ahí las mujeres podemos ser absolutamente pioneras, porque esas características que siempre se nos han adjudicado tenemos que traspasarlas también a la vida pública e ir incorporando las otras porque son fundamentales. Nosotras queremos ser autónomas, queremos ser también protagonistas de nuestra propia novela y de escribir nuestra propia novela. Nos importa la justicia, no nos

importa cualquier cosa. Nos parece muy bien que haya Leyes y no nos parece bien la anomia, porque eso disuelve a la sociedad y volvemos al estado de naturaleza. Nos parece muy bien la universalidad, porque todos los seres humanos tienen que ser tenidos en cuenta estén donde estén, y voy a decir la famosa afirmación de Immanuel Kant, en la “Fundamentación de la metafísica de las costumbres”: “Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como un fin y nunca simplemente como medio” (1785). Hay que tratar como fines en sí mismo a todos los seres humanos donde quieran que estén, porque todos son personas, la universalidad nos constituye. Y las mujeres no solamente somos particularistas sino que también somos universalistas. Y no solamente sabemos de compasión sino que también sabemos de justicia y de autonomía; no solamente sabemos de cuidados y de misericordia sino que sabemos también exigir lo que es lo nuestro.

Creo que estamos muy preparadas para ser una síntesis de los dos tipos de cualidades, porque unas las tenemos incorporadas, porque nos la han ido colocando; las otras las hemos ido adquiriendo por nuestro propio esfuerzo. Y creo que tenemos que llegar a la síntesis de los dos, porque no se puede prescindir de ninguno de los dos lados. Si prescindiéramos de la justicia, etc., nos quedaríamos con el cohecho, la prevaricación, la endogamia; si nos quedamos sin compasión y sin cuidado, entonces, viene ese mundo sin corazón que deja fuera a los vulnerables y deja fuera a los débiles.

Creo que es el momento en que las mujeres tenemos que, junto con otros, tratar de generar esa síntesis que es la única solución que podemos tener buena cuando se plantean problemas como el desarrollo sostenible, los refugiados, problemas con el trabajo que vamos a tener en el futuro. Yo creo que esa es nuestra principal aportación, la aportación que tenemos que hacer, además de, por supuesto, ir ocupando todos los puestos porque es de justicia.





MONÓLOGO

M E S A

MANU SÁNCHEZ VÁZQUEZ
Humorista, Actor, Presentador y Empresario

M O D E R A D O R

MANUEL TORRES AGUILAR
Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos
Universidad de Córdoba







Manuel Torres Aguilar

Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba.

Vamos a continuar con la programación prevista.

Como colofón a nuestro “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”, aunque terminaremos con un pequeño acto de clausura que haremos al final, pensó Àngels Barceló, Directora de Hora 25, y pensó Isabel Sánchez, Directora de Radio Córdoba Cadena SER, que sería bueno cambiar un poco el ritmo académico, que seguramente iba a estar muy bien y así lo he visto yo, y abrimos a las nuevas formas de comunicación, a lo que se dice por gente que sabe comunicar, sabe transmitir, tiene sentimiento y que es capaz de llegar donde no llegamos, muchas veces, los demás.

En esa reunión, en la que estábamos preparando y diseñando esta estructura del Congreso, a todos, aunque creo que fue Isabel la que dio el nombre, a todos nos pareció bien que viniera, yo creo, el mejor comunicador andaluz que tenemos en estos momentos, que viniera Manu Sánchez. Un hombre, yo diría, del Renacimiento aunque es muy moderno; del Renacimiento en el sentido de que es un comunicador, es humorista, es periodista, es actor, escribe y, en definitiva, es una persona que al estar en la calle sabe de verdad lo que la calle piensa

y, sobre todo, sabe expresar lo que la calle piensa con un sentido absolutamente racional, centrado, provocador también, pero que nos ayuda a reconciliarnos con la comunicación, a entender que hay muy buena gente, que hay muy buenos andaluces, como él, que saben poner el dedo en la llaga y que saben poner la palabra donde realmente se la espera.

Hablar de su currículum, sería tarea casi imposible por la propia dimensión del mismo, pero diré brevemente que Manuel Sánchez Vázquez, más conocido como Manu Sánchez, nació en Dos Hermanas (Sevilla), y, como he dicho anteriormente, es humorista, actor, presentador y empresario español.

Manu Sánchez se dio a conocer en la televisión autónoma andaluza, Canal Sur, en el programa “Hagamos el Humor”. Entre 2006 y 2007 presentó su programa “De la mano de Manu”, con monólogos, entrevistas a famosos, reportajes en la calle, entrevistas ficticias en clave de humor, etc.

Posteriormente, condujo el programa “Colgado2 con Manu”, en Canal Sur, que trataba temas de actualidad en clave de humor. Durante el verano de 2009, dirigió el programa “Andaluces, somos más y mejores” para Canal Sur, cuya finalidad era terminar con los tópicos y estereotipos de Andalucía. Presenta el Concurso de los Carnavales de Cádiz, durante 2011 y 2012, en el Gran Teatro Falla de la capital gaditana.

Tras su salida de Canal Sur, Manu Sánchez colabora ocasionalmente en “Zapeando”, el programa de La Sexta. En 2013 estrena su obra de teatro “El rey Solo. Mi reino por un puchero”. Continuó con “El último mono”, programa semanal emitido por La Sexta.

Pasó por las pantallas de Telecinco con “All you need is love... o no”, en 2017.

En noviembre de 2017 presenta su primer libro, “Surnormal profundo”, que era la actualidad contada de manera rigurosa, con dosis de humor inteligente y golpes desternillantes. En marzo de 2018, presenta su segundo trabajo literario “Confesión de un ateo y cofrade. Primer pregón heterodoxo de la Semana Santa de Sevilla”.

En febrero de 2018 la Delegación del Gobierno de la Junta de Andalucía en Sevilla le concede la Bandera de Andalucía con motivo del 28 de febrero, día de Andalucía.

Sin duda, me dejo atrás gran parte de su extensa trayectoria; simplemente son unas pinceladas.

Muchas gracias, Manu, y el escenario es tuyo.



Manu Sánchez Vázquez

Humorista, Actor, Presentador y Empresario

Muchísimas gracias y encantado de poder compartir con todos este maravilloso “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”. Es un honor que se me haya permitido participar con vosotras y vosotros en este magnífico Congreso. Agradezco las palabras generosas a mi presentador, al Profesor Manuel Torres, aunque le haya faltado remarcar mi condición de icono sexual, aunque es una obviedad.

Hoy, os agradezco de verdad y de corazón que le deis una oportunidad, como cierre, al humor como arma fundamental para la comunicación. Creo que cuando el humor presenta sus credenciales y pone las cartas sobre la mesa la comunicación puntúa doble. Esto lo aprendí de muchos maestros y maestras, pero hoy voy a empezar con una maestra. Ella se llama Manuela Gómez Díaz, es la Presidenta de ASOCUM, Asociación Sociocultural de la Mujer, en Chiclana de la Frontera (Cádiz). Manuela me contaba, aunque después lo reseñaré en una colaboración mía en la Cadena SER, que cuando comenzó esto de la transición, cuando la democracia empezó a llegar a este país, por fin tuvieron sede de ASOCUM en Chiclana de la Frontera. Cuando Manuela consiguió tener sede propia, algunos energúmenos le hicieron una pintada en la

fachada de la sede. En la pintada ponía: “Ya están aquí las golfas estas que nada más quieren mandar y follar”. Y Manuela, después de pensárselo, hizo lo que creo que debía de hacer, que fue ir a por otro bote de spray y puso abajo: “Pues sí, cabrones”. Entonces, me parece que con el humor esto puntúa doble. El humor del feminismo “chiclanero” me parece maravilloso. Yo lo compro. Esto quiere decir que a los machistas lo que les pasa no es que no entiendan lo que se pretende, sino que les jode lo que se pretende. Yo felicité a Manuela. Creo que desde el principio está claro que la lucha, la pelea, no tiene lugar a dudas. Hay que estar presente en los poderes, en los organismos, donde se decide, donde se influye. Y, ante todo, la liberación; la liberación tanto de puertas hacia afuera como de puertas hacia adentro.

Yo voy a intentar que a través del humor el mensaje feminista vaya, de alguna manera, recalando en la sociedad. Los que tenemos la suerte, el privilegio, de tener el altavoz en la mano, la capacidad de estar en las tablas y tener un micrófono delante, creo que tenemos una responsabilidad social en esto de lanzar mensajes con humor de todo tipo.

Yo prefiero el humor que utiliza el altavoz para dar algún mensaje y saber a quién le ponemos la cáscara de plátano y quien se lleva el “tartazo”.

Aunque será el humor lo que prime en este gran regalo que me habéis hecho, de poder colaborar, os voy a pedir, por favor, que me dejen hacer esta confesión que hice hace ya un tiempo en los medios y que nunca supe si iba a caer de pie o no.

¡¡AL CARAJO, SOY FEMINISTA!!

El otro día escuché: “Si no eres feminista, eres machista. No hay otra opción”, y no puedo estar más radicalmente de acuerdo. Que las mujeres sois seres superiores lo tengo claro desde que os veía, sobrepasado, jugar al elástico en el recreo. Y es que, lo de la igualdad ya no hay quien se lo trague, por una sencilla razón: porque es mentira. No somos iguales, ‘ajolá’; sois seres superiores. El feminismo es el único camino. Será porque nací entre mujeres, crecí entre mujeres, y fui criado y educado por mujeres; que celebro que así sea. Y me río yo en la cara de Rómulo y Remo, qué sabrán esos cachorros lo que es un imperio si nunca conocerán el verdadero privilegio de ser amamantado, de verdad, por lobas.

El feminismo es el único camino, y si no eres parte de la solución, eres parte del problema, por larga que sea la lista de listos que tratan machismo y feminismo como lugares equidistantes, siendo tan obviamente equidistantos. Tanto que, el primero es el oscuro lugar del que venimos y el segundo es el ansiado destino hacia el que vamos.

Pobres de aquellos y aquellas que buscan el punto medio porque en este caso sólo estarán consiguiendo quedarse a mitad de camino.

Al carajo tanto tonto de feminismo, no, pero hembrismo sí; mujerismo no, pero feminismo, a lo mejor. Feminismo, feminismo y feminismo, porque si no eres feminista, eres machista. No hay otra opción. El feminismo es el único camino y 'ajolá' estuviéramos en otras cosas. 'Ajolá' pronto las mujeres no se sientan acosadas en el metro, puedan volver solas a casa, cobren lo mismo que los hombres... 'Ajolá', 'ajolá', ni una muerta más. 'Ajolá' pronto desaparezcan todos esos monstruos, que, mientras sigan siendo hombres, deben hacernos a todos los demás feministas y conscientes de que las mujeres... son seres superiores.

Y eso por mi Tierra lo sabe hasta Dios que, con su problema de no saber delegar, lo quiso llevar él solo "to palante" y por tal de mantener el heteropatriarcado, se hizo Padre, Hijo y Espíritu Santo... y al final del cuento, y con 'to' y con eso, sabe que aquí manda la madre.

Al carajo tanto idiota disfrazado de filólogo... luchando contra raíces y sufijos. Que, entre pacifismo y terrorismo, el punto medio, lejos de ser el equilibrio, da como resultado como poco la mitad de los muertos.

Al carajo todos esos intolerantes que esconden sus fobias en el diccionario, y son los mismos de "si no hay una matriz, que no lo llamen matrimonio" porque supongo que con ese argumento, si es entre dos mujeres la cosa puntúa doble.

Al carajo los que dicen que "no son machistas pero..." porque recuerden que de nada vale lo que viene antes de un pero. Al carajo esos micromachismos que, como decía el anuncio, si no son micromachismos no son los auténticos. Al carajo las azafatas del champán en el ciclismo. Al carajo las aguanta paraguas de las motos. Al carajo las ninfas y al carajo todos los tíos que defienden esto. Al carajo todos estos lingüistas de pacotilla que, por coherentes, 'ajolá' cobrasen su salario en sal.

Al carajo todos y todas los que comparan lo incomparable. Al carajo todos aquellos que quieren instalar un debate sintáctico donde cada día tenemos mujeres muertas. Al carajo aquel que quiere limpiar, fijar y dar esplendor sin entender que esta pelea no es con la RAE sino con el modelo de sociedad que queremos. ¡¡¡Al carajo todos y todas los y las machistas!!! Sin excepción... sin piedad y sin acritud... ya que etimológicamente, el carajo era el puesto de guardia situado en el palo mayor de los navíos españoles. Un lugar aterrador, provocador de nauseas usado como método de castigo y escarmiento. Porque como dijo Antonio Maestre, "si no eres feminista, eres machista. No hay otra

opción”, y no puedo estar más radicalmente de acuerdo.

Fdo.: Un feminista y feminazi porque es de feminacimientto. Un ser inferior que luchará a vuestro lado si me lo permitís y al que nada haría más feliz que nuestra verdadera preocupación pronto no sea esta lacra, sino los sufijos, los prefijos y que la gente aprenda a decir “motu proprio” y “soy Feminista”.

Como os decía, me atreví a declararme feminista cuando no sabía si esto iba a ser bueno o malo por parte de uno de los que pertenecemos a la trinchera de los opresores. Cuando publiqué esta columna, rápidamente, me di cuenta de la importancia de la comunicación, porque fue ver la luz esta columna y Amparo Rubiales me la bendijo, y en cuanto Amparo Rubiales me la bendijo supe que esto iba por buen camino, que esto no había caído en saco roto. Pero creo que esta es una pelea que tenemos verdaderamente que tener desde el día a día. Yo creo que, obviamente, esto de que si no son micromachismos no son los auténticos lo tenemos profundamente asimilado, nos han contado a todos la historia a través de cientos de miles de mentiras que repetidas un millón de veces se acaban convirtiendo en verdad.

Nunca creí que cuando Boabdil “El Chico” perdió Granada, cuenta la historia, que la madre le dijo: “Llora como una mujer lo que no has sabido defender como un hombre”. Eso no hay quien se lo crea y hay que ser muy “hijo de puta” para poner eso en los libros de historia. En aquellos momentos de caos, cuando acabas de perder Granada, tu madre sería toda mesura, tranquilidad, y no pronunciaría jamás esa frase, esa gran barbaridad que tenemos totalmente asimilada. Pierde Granada entera, imagínate, el Albaicín, Paseo de los Tristes, la Alhambra, las “tapas” gratis, lo pierde todo y tu madre muy tranquila te suelta la frase para la historia: “llora como una mujer lo que no supiste defender como hombre”. Creo que la cosa sería muy diferente.

Creo firmemente que es el momento de que la historia de un giro y creo que juntos lo estamos dando, aunque la historia se ha propuesto muchas veces que esto no suceda. Nos presentan grandes mujeres de la historia más capaces para gobernar pero les tachaban de tantas cosas que no pudieron llegar. Valga como ejemplo el de Juana “La Loca”. Seamos conscientes del poder de la comunicación, del poder del lenguaje, porque el lenguaje y la comunicación tienen mucho poder. Mañana, día 26 de abril, durante muchos años fue en España “El Día Nacional del Subnormal”, así de fácil. El Director General de Personas con Discapacidad de la Junta de Andalucía, Gonzalo Rivas, un hombre brillante, siempre dice que a las personas con discapacidad nos pasa lo que a los cipreses, que no somos tristes pero nos ponen en un sitio... Creo que es un ejemplo válido. ¡Tiene cojones! Hay batallas que hay que lidiarlas, aunque haya mucha gente que diga ese mantra reaccionario del no hace falta. Muchas veces

hemos escuchado que el feminismo no hace falta, esto no hace falta. Sin embargo, la comunicación claro que importa, la comunicación es muy importante.

Otras de mis columnas, como os comenté al principio, la he titulado así:

“NO HACE FALTA”

No hace falta. Mi madre, durante más de 35 años, trabajó como administrativa, eficiente e impecable, para la misma empresa, Muebles Peralta, la cual le pagaba menos que a sus compañeros hombres en el mismo puesto porque, por lo visto, y cito textual... “Hombre, Loli, no es lo mismo, al no ser cabeza de familia... Tu sueldo, en tu casa, no hace falta”. Mi madre, por lo visto, trabajaba como un lujo, un plus para complementar el trabajo de mi padre, algo así como el capricho de la proletaria, el extra de la clase obrera: sobresueldo familiar para cremas, bolsos o pasteles de merengue, supongo, ya saben... esas cosas de mujeres ricas que en las películas se les antoja a las mujeres pobres; mientras el de mi padre, el del cabeza de familia, estaría estrictamente destinado para comida en cuencos, muletas sobaqueras de imagen de pobre clásico o compresas y penicilina por si algunas fiebres de esas que cogemos los pobres asolaba nuestra choza. No te hace falta, así la despidieron también en un ERE tras 35 años... “Porque había que echar a alguien y, como tu niño trabaja en la tele, mejor a ti... porque tu sueldo ya no te hace falta”. Que si llego a saberlo, señor Peralta, siga en ingenieros.

No hace falta, por eso no enseñaron a leer ni a escribir a mis abuelas, cabezas rápidas y brillantes, pero analfabetas; mujeres de bandera desprovistas de toda posibilidad y herramienta, porque para ser una buena mujer... eso de leer y escribir, eso, no les hacía falta. No hace falta, la lucha de las mujeres nunca hace falta, ni la de los estibadores, ni la de los obreros, ni la de los negros, ni las huelgas escogiendo día aciertan. La conquista de derechos siempre sobra, el feminismo estorba y los cambios, los cambios incomodan y, por supuesto, no hacen falta. Claro, tócate los huevos, sobre todo para el que vive en la parte que se beneficia de que no haya cambios. No hace falta, la igualdad para muchos no hace falta, por eso dicen que ya está aquí, pero si eso fuera verdad, no tendrían tanto miedo a que se siguiera peleando por conquistarla.

El feminismo no hace falta, eso les dijeron a unas feministas de Chiclana desde que empezaron a pelear por la igualdad hace ya treinta y un años, y a las que persiguieron y humillaron, a las que intentaron asustar y eliminar, y no duden ni un segundo de que cuando algo jode tanto es porque andaba haciendo falta, bastante. Que lo que no hace falta, sobra, y lo que sobra, no molesta. Así que, si ladran es porque cabalgamos. Y si jode es porque era necesario. Y si pica y escuece... es porque está sanando. Y a

mí de esta burra no me baja ni Dios, ni ninguna Diosa tampoco, porque como hombre quiero una sociedad igualitaria, justa y sensata, y que no me venga ninguno ni ninguna diciendo que los hombres en la lucha feminista no hacemos falta, porque aquí no sobra nadie; a ver si va a resultar que Lincoln no podía ser abolicionista por ser más blanco que un bidé. Y que conste que a Lincoln también le dijeron que se dejara de enmiendas que lo de la esclavitud, bien organizada, no era tan malo, que una cosa es arreglarlo, pero quitarlo... quitarlo del todo... no hacía falta. No hace falta decir siquiera que a esas mujeres de ASOCUM, en Chiclana, hace treinta años les pintaron en la puerta de su sede: "Ya están aquí las putas, que solo quieren mandar y follar"... y ni que decir tiene que Manuela, su Presidenta, lejos de borrarlo, pintó debajo de aquello el mejor manifiesto feminista jamás proclamado, "Po sí, cabrones"... ¡¡Anda que el eslogan es malo!!... ¡¡Mandar y follar!!... que quien no se apunte a esto será por cambiarle el orden aunque permítanme que no añada nada más porque, cuando te cruzas con mujeres como Manuela... no hace falta.

Fdo.: un feminista por la igualdad, en contra de todos esos que creen que la lucha por los derechos de las mujeres y conseguir una sociedad igualitaria no hace falta. Y que dedica estas líneas a su madre, su heroína, y todas esas mujeres valientes que pelean el doble para conseguir lo mismo en un mundo abusado por hombres... y que mientras, como parte de la mitad opresora, me uno a la lucha feminista y entono y meo la culpa... sentado y sin salpicar, por supuesto.

La huelga de hace poco, el pasado 8 de marzo, a nivel mundial, decía mucha gente que no hacía falta, que no era el momento, que no le viene bien a algunos. Precisamente, para eso se hace la huelga; si les viniera bien haríamos otra cosa. Eso es como cuando me dicen a mí: "Manu, es que el humor molesta". Claro, es que si el humor no molestara me dedicaba yo a otra cosa. Entonces, claro que la comunicación es muy importante; el lenguaje importa. Ojalá que todo lo que dijéramos fuese tan importante que no pudiéramos permitirnos el lujo de perder ni un segundo, pero me parece que no estamos en esa, me parece que estamos en querer buscar las excusas para no hacer lo que tenemos que hacer, para no darnos cuenta de que esto que la Real Academia Española (RAE) dice que el masculino engloba a los dos géneros, que estamos de acuerdo, pero la RAE necesita también que el feminismo entre por sus puertas.

Mi amigo Gonzalo Rivas, del que os hablaba anteriormente, me dice que tiene todos los carnets guardados. El primero que tuvo fue el carnet de inútil, con su sello oficial, que era lo que era; después me dieron el de inválido; después el de discapacitado, es decir, definir a una persona por sólo una de sus condiciones, por una de sus características, y ahora ya vamos por el de personas con discapacidad. Estamos avanzando. Por supuesto

que la comunicación importa; al final las palabras acaban construyendo nuestra forma de pensar, al final las palabras encierran conceptos, por eso las palabras importan y encierran mensajes.

Yo, en mi afán de normalizar estas realidades, me atreví a titular mi primer libro “Surnormal Profundo”, reivindicando la normalidad del Sur. Me costó convencer, sobre todo, a los de la Editorial, porque me dijeron que de “surnormal a lo otro” va solamente una letra. ¿Estás seguro, Manu, de ese nombre? Hombre, entre moño y lo “otro” también varía una letra y a mí no se me ha antojado un moño en mi vida. Las cosas como son.

Entonces, el feminismo tiene que estar en la calle pero también tiene que romper los techos de cristal y las mujeres deben estar donde deben estar y donde se merecen estar desde siempre; tomando decisiones y con el poder que les corresponde. Y hasta la Carta Magna, en ese sentido, debe ser corregida cuando dice que el hombre tiene preferencia sobre la mujer para la Jefatura del Estado. Se pueden hacer muchas políticas de igualdad, querer concienciar a la gente, explicar todo lo que haya que explicar, pero mientras la Jefatura del Estado de un país diga en la Constitución que el hombre prevalece por encima de la mujer a mí me parece una “sacrosanta” barbaridad. Si se cambiara, a mí me haría una persona muy feliz.

Entonces, creo que la gran aspiración que debemos tener entre todas y entre todos es esa igualdad real. Yo soy de los que piensa que las mujeres sois seres superiores y los hombres debemos conquistar la igualdad desde nuestro lado. Hago un llamamiento para que los hombres estemos con vosotras codo con codo, porque la obra de ingeniería mayor creada sois vosotras.

Permítanme que busquemos la risa para hacer que los mensajes terminen llegando, pero creo que esta pelea la tenemos que ganar. Había una sensación, creo que generalizada, de que se venían dando pasos muy importantes, pero en este 8 de marzo pasado, con esa huelga feminista, tengo la sensación de que algo cambió, de que fue como un punto de inflexión que marcó, permítanme que lo diga en andaluz, un “endenantes” y un después.

Ya colación y en torno a este 8 de marzo, con humor también de por medio, permítanme que me despida de ustedes con otra reflexión, que no es otra que la de remarcar que como hombre creo que tenemos que atrevernos al feminismo y os ruego como mujeres que nos aceptéis, porque esta lucha no va de unas contra otros, de otros contra unas, sino de un modo de sociedad que es el que queremos. Para ello el ser humano ha tomado la calle y la palabra en ese 8 de marzo, y con actividades y congresos, con la Universidad detrás, creo que se cumple con la otra pata que es la de la comunicación,

la de tomar la palabra.

Termino con mi última reflexión cuyo título es:

¡¡VOSOTRAS PARÁIS, VOSOTRAS DECIDÍS!!

Pasaron mucho tiempo ladrando para que no trabajaseis; hoy, ladran para que no paréis. Os condenaban a trabajar sólo en casa y ahora juran que lo de casa no es un trabajo. No tienen problemas en dejaros paradas, pero no soportan que paréis vosotras. No creen necesario que paréis porque necesitan vuestro trabajo. Dicen no comprenderlo, cuando lo que no saben es cómo soportarlo. Os mandan al paro, a la precariedad, a la invisibilidad, a la injusticia, pero, esta vez, el paro es vuestro; por la dignidad, por las mujeres, por la justicia, por la igualdad. Os ponen a parir, pero olvidan que aquí las únicas que parís sois vosotras. Niegan la lacra, los hechos y pasean ese miedo nervioso disfrazado de soberbia que dice no encontrar los argumentos, cuando de lo que andan faltos, y faltas, es de conciencia y de vergüenza. ¡¡VOSOTRAS PARÁIS, VOSOTRAS DECIDÍS!!

¡El machismo terminará perdiendo porque, como toda lacra y toda tiranía, viene siempre detrás! ¡Siempre tarde, siempre mal! ¡Siempre jodiendo! Siempre con aires de superioridad, pero sabiéndose ya derrotado y muerto; jugando sólo a alargar los tiempos.

Estos días escuché que puede que algunos hombres tengan miedo del feminismo porque temen que las mujeres hagan con los hombres lo que los hombres llevamos siglos haciendo con vosotras, ¡y me parece un pedazo de motivo para tener miedo! Sería realmente horrible. Quizá justo, así aprenderíamos; por becerros, por machitos ¡pero horrible! Me temo que eso no es lo que pretende el feminismo que busca y pelea por la igualdad entre hombres y mujeres. ¡Igualdad! ¿Quién puede estar contra la igualdad y pretender que su opinión siga valiendo lo más mínimo? Un mundo sin discriminación por sexo, religión, raza, credo, condición sexual, clase social, ni de ningún otro tipo, es un ideal hacia el que todos y todas deberíamos pretender acercarnos.

Los paquetes ideológicos cerrados hacen mucho daño y en sus nombres hemos escuchado argumentos mil para desacreditar al feminismo y a esta huelga. Que si 8M es todo el año. Que si hay quien defenderá esta huelga trabajando. A quien no la hace por el anticapitalismo, por la no reivindicación racial. Etnias contra el feminismo hegemónico. Que si a la CEOE no le viene bien (estaría bonito) y hay hasta quien ha

argumentado que, ahora, para la huelga, no es buen momento. Sin olvidar a quien no quiere ver la realidad y asegura que los datos y los hechos son manipulación y odio al macho y todo va a las mil maravillas. Y hasta un obispo, con cara de gran pajillero poseso, ha acusado a las mujeres de llevar el demonio dentro cuando, si nos fijamos en los datos y en los hechos si esto fuese por sexos, todo apunta a que es el cuerpo de algunos hombres el que prefiere como morada el príncipe del averno.

¡¡Qué bien se organizan los malos y las malas, y qué trabajito cuesta donde las buenas y los buenos!! Qué compacto el hormigón del inmovilismo y cuántas venitas, por las que desangrarse, gasta el diversísimo batallón del progreso; con más ganas siempre que de conquistar 'pa' fuera, de pelearse por dentro.

Y mira que cuando se quiere, se puede, porque esta vez hasta la mismísima Iglesia aseguraba que la Virgen María hubiese secundado esta jornada de reivindicación y lucha. ¡Aleluya, hermanas! ¡Aleluya! ¡Habemus feminismo! ¡Ave Huelga! ¡Giornata en blanca!

Y es que nada tienen que ver las excusas con los argumentos, y su principal diferencia radica en cuándo se toma realmente la decisión. Todo lo que va antes de la decisión son argumentos y lo que va después son excusas. Y para saber diferenciar entre excusa o argumento, sólo media la honestidad. Quien ya sabía que no haría la huelga, encontró las excusas necesarias; sin duda. Y quien sabía que la haría, igual. Porque las excusas no son escurridizas y se dejan encontrar, fácilmente, para todo y por cualquiera. La gran pregunta es, ¿para qué querías encontrarla? ¿Para hacerla o para no? Y en la respuesta a esa pregunta encontrarás tu propia trinchera; honestamente. En la de los opresores o en la de las oprimidas. Contra la igualdad o a favor de ella. Por una sociedad más justa o por conservar la que tenemos. Avanzar o retroceder. Por un futuro mejor o por un presente nefasto.

Aquí no sobra nadie, ni por etnia, ni por raza, ni por color de piel; de ojos, ni político ni por sexo porque esto va de las buenas y los buenos contra los malos y las malas. Igualdad contra machismo. Libertad contra opresión. Conseguir una sociedad mejor es que todos y todas ganemos. La igualdad no es una manta corta en la que si una tira al otro, le come el frío; al revés. La igualdad es esa manta que cuanto más manta, mejor abrigo tendremos e insinuar que sólo las mujeres pueden ser feministas, sólo los esclavos abolicionistas, los negros no racistas, los pobres comunistas o sólo los animales animalistas, es un doloroso planteamiento que ve al ser humano como un ente al que sólo le puede mover el interés. Y yo me niego a aceptar esa triste derrota ni a asumir esa visión egoísta porque por encima del interés está el gran motor, generoso e incombustible, incansable e invencible: el de los principios.

Cuarenta y un países en huelga o, lo que es lo mismo, lucha por las mujeres y la igualdad mundial, global. Aquí, allí y hasta en el quinto coño, que es bastante más que la Quinta Avenida. Que los imperios se caen, las tiranías se derrocan, las injusticias se acaban y hasta las avenidas, por largas y duras que parezcan, al final se terminan. Que si vosotras paráis, se parará el mundo. Y si el mundo se para, lo echaréis a andar de nuevo vosotras. ¡¡NO PARÉIS DE PELEAR!! ¡¡NO PARÉIS DE LUCHAR!! ANTE ESTA LACRA DEL MACHISMO... SIN MIEDO Y SIN PERMISO. NO PARÉIS NUNCA.

Fdo.: Un feminista que apoya, acompaña y cree en el feminismo, pero siempre preguntando: compañeras, aquí estoy. Vosotras diréis dónde me pongo. ¡¡VOSOTRAS PARÁIS, VOSOTRAS DECIDIS!!





CLAUSURA

M E S A

LUIS MANUEL MEDINA CANALEJO
Catedrático de Nutrición y Bromatología
Universidad de Córdoba

MANUEL TORRES AGUILAR
Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos
Universidad de Córdoba







Luis Manuel Medina Canalejo

Catedrático de Nutrición y Bromatología
Universidad de Córdoba

Solamente quiero decir adiós. Somos conscientes de que a todos, yo inclusive y creo que el Profesor Torres también, nos gusta huir de los actos institucionales, pero se trata de despedirme, decir adiós y clausurar el Congreso.

Agradeceros a todas las personas que habéis venido y habéis participado en estas Jornadas; agradecer a las instituciones, entidades y colaboradores que han hecho posible la celebración de este Congreso.

Según me apunta el Profesor Torres, se van a publicar actas del Congreso, por lo tanto quedarán escritas las intervenciones, todas de relevancia, que nos harán reflexionar más sobre el tema.

Luis García Montero dijo que, quizá, la transformación social no se da en estos foros. Quizá, los que venimos aquí estamos convencidos, pero yo creo que sí, que a su manera cada uno se transforma personalmente, como cuando leemos un libro, como cuando escuchamos una canción o vemos una película que nos apela. Creo que, de alguna forma, eso lo vamos a irradiar. Así, que muy bien.

Decir que como cada persona que habla puede ofender a un colectivo, a mí me ha ofendido Manu Sánchez, porque nos hemos

quedado los cordobeses sin humor, se lo ha dado a Cádiz, Granada y Sevilla. Dice que hay tres tipos de humor en Andalucía pero ninguno está en Córdoba. Manu, debemos inventar uno para Córdoba.

Nada más por parte de la Universidad de Córdoba. Ahora le dejo la palabra al Profesor Manuel Torres para finalizar con la clausura del “III Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, “Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis”.



Manuel Torres Aguilar

Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba.

Para finalizar, después de estos dos días y medio tan intensos, agradecer a todo el público asistente por haber tenido la amabilidad y la paciencia de asistir y esperar hasta esta pequeña clausura que ahora realizamos.

Creo, como decía el Profesor Luis Medina, que es verdad que lo que hayamos podido hablar no cambia el mundo, evidentemente, pero gota a gota se hace un río y luego un mar. Creo que hemos avanzado mucho en estos días, cada uno personalmente. También como colectivo hemos visto distintos puntos de vista. Yo he sido criticado a lo largo de todas las jornadas, menos hoy.

Yo tengo el mismo discurso que Adela Cortina, y creo que si lo hemos hecho mal hemos sido los hombres que no hemos tenido la capacidad de hacerlo bien y que hay que cambiar el rumbo ante un mundo en crisis, que podrá tener sólidas bases, como decía la Profesora Ana de Miguel, pero que tiene otras muchas bases que no son nada sólidas. Eso no es cargar la responsabilidad en la mujer, sino que, al final, es cargar la responsabilidad en el ser humano, porque de lo que se trata es de democratizar todo el espacio, el espacio público.

Me queda para una próxima ocasión el espacio privado, porque como yo les enseño a mis alumnos, y no porque lo enseñe yo sino porque el primero que empezó a hacer investigación sobre la paz y los conflictos sociales, Johan Galtung, decía que quien es un buen padre o una buena madre en el espacio privado, seguramente, va a ser un buen político, una buena política; quien actúa mal en el espacio privado va a ser un mal político o una mala política en el espacio público.

Digo esto porque, en muchas ocasiones, se hacen grandes declaraciones de todo tipo, grandes tesis, grandes aportaciones, por personas que son miserables en el espacio privado. Eso también habría que conciliarlo.

Adela Cortina, ha hablado de esos valores que dicen que deben existir en la política: la mentira, la actitud prepotente... Yo he defendido siempre la verdad, la sinceridad, el sentimiento, el llanto, en lo político; siempre he oído decir a mí alrededor, a mí y a otros, que eso no es una actitud política, no es una actitud política de los hombres que son los que han diseñado la política así. Eso es lo que yo quería decir desde el principio.

Dicho esto, aprovechando que soy el Director Académico del Congreso, traslado el saludo cordial de Àngels Barceló que, obviamente, no ha podido estar hasta el último momento con nosotros. Ha hecho un gran esfuerzo haciendo su programa nocturno desde Córdoba.

En la parte institucional, quiero agradecer a la Universidad de Córdoba, representada aquí por mi buen amigo Luis Medina, que nos ha permitido durante tres años consecutivos, espero también que un cuarto, celebrar aquí estos Congresos "Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo", que nos han dado todas las facilidades para poder lanzar el mensaje, en esta ocasión, "Mujeres y Comunicación en un Mundo en Crisis".

Seguramente, el año que viene no cambiaremos tanto el tema y seguimos esta línea, porque aquí hay mucho que pensar.

Quiero agradecer, igualmente, a la Universidad Internacional de Andalucía el aporte que ha hecho para que se pueda desarrollar este Congreso, a la Diputación Provincial de Córdoba, al Ayuntamiento de la Capital y a la Junta de Andalucía que han sido nuestros patrocinadores. Al final, todos tienen que poner su granito de arena para poder hacer algo grande; algo grande que, sobre todo, se ha logrado gracias a vosotros.

Muchísimas gracias, espero verles pronto en otro evento y, sobre todo, espero verles el año que viene.



un
i
A



Cátedra UNESCO
de Resolución de conflictos